This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

3 2044 010 400 406

Digitized by Google

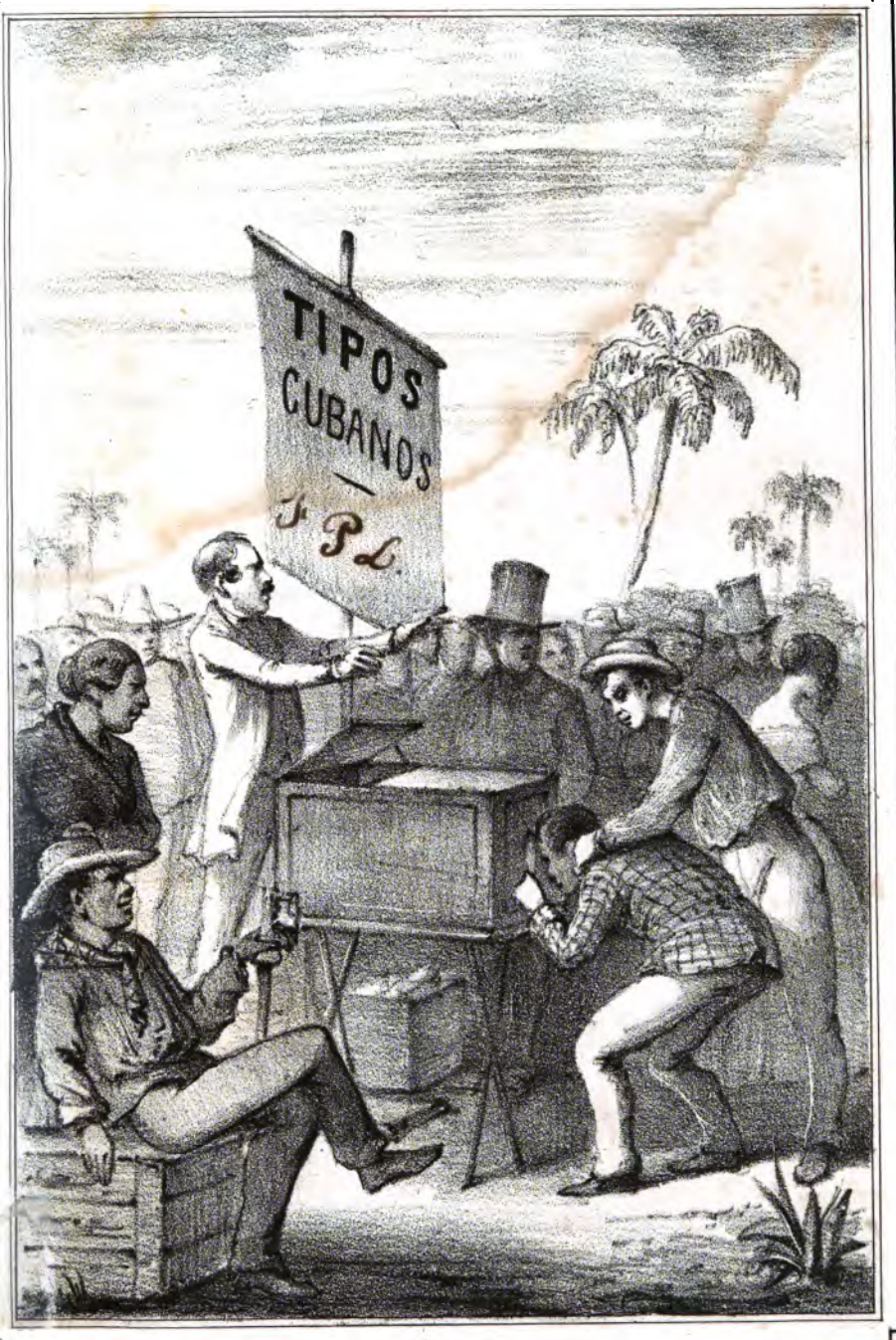
SAL 168.20

HARVARD
COLLEGE
LIBRARY

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google



Digitized by Google

Digitized by Google

LOS CUBANOS

PINTADOS POR SI MISMOS.

COLECCION DE TIPOS CUBANOS.

EDICION DE LUJO

ILUSTRADA

POR LANDALUZE,

CON

GRABADOS

DE

D. JOSE ROBLES.

Tomo I.

HABANA.

Imprenta y papelería de Barcina,

CALLE DE LA REINA NUMERO 6.

1852.

Digitized by Google

SAL 168.20

HARVARD COLLEGE LIBRARY
LATIN-AMERICAN
PROFESSORSHIP FUND
APR 3 1935

1616
43-211
20

Digitized by Google

INTRODUCCION.

POCOS sufren con paciencia la crítica ó censura y mucho menos la sátira de los otros, aunque sea justa: ciegos ó muy tolerantes con nuestros defectos, somos linces y de poco aguante con los de los demás. Es verdad que algunas veces hacemos alarde de conocer nuestras faltas y de querer confesarlas ingénuamente; pero es con su cuenta y razon y lo verificamos, si nos atrevemos, con tal tiento, con tanta maña, que solo descubrimos lo que nos permiten nuestro amor propio; mas una mano estraña nos arranca violentamente la careta, y nos pone á la burla del público, añadiendo el ludibrio y la injusticia á su punzante acusacion. Las naciones son como los individuos; el menor sarcasmo estrangero hiere agudamente *nuestra nacionalidad*, y no perdonamos á los que no nacieron en nuestro suelo, que con verdad ó sin ella nos zahieran, ni aun siquiera que nos aconsejen. Tal vez ha provenido de tan general propension la idea que

Digitized by Google

han tenido algunos pueblos de pintarse de mano propia y de presentarse al universo no solamente con sus lindezas y bellas cualidades, sino hasta con sus torceduras y jorobas; en una palabra, con sus pelos y señales; sin correr el riesgo de que la emulacion de los estraños achique lo bueno y pondere lo malo con su rivalidad ordinaria.

De aquì dos consecuencias muy claras: la primera, que correspondiendo al arte esta pintura, húyese en ella de todo lo atroz, de todo lo abominable: bien que los crímenes no forman el carácter de ningun pueblo; son el triste fruto de la depravacion de algunos individuos en todos, y su represion no incumbe á la literatura, sino á los tribunales. De este modo la mano propia corre ligeramente en tales cuadros, donde el ridículo, y no muy en demasía, hace todo el gasto. La segunda consecuencia consiste en que los defectos ó las genialidades, por mejor decir, han de ser peculiares del pais; porque mal se pintarian los franceses, por ejemplo, copiando los hábitos y costumbres de los ingleses ó de los españoles; ó bien retratando las propensiones y fenómenos generales que pertenecen á la especie entera y no á una nacion en particular. Es verdad que en cada una de ellas toman estas afecciones ó sentimientos comunes de la humanidad, un carácter privativo; y, bajo este aspecto, es curioso y muy filosófico ver si la coqueta cubana, contrayéndonos á este tipo, es igual á las demas coquetas, ó bien cuales son sus diferencias. Todo esto nos fija los justos límites hasta donde puede llegarse en tales copias; siempre que bajo cada aspecto, nos retraten el original del pais en que se emprenden, queda vencida la dificultad principal, á la manera del retratista, en quien la semejanza hasta de lo que no es bello, forma su mayor mérito.

Los Cubanos han querido tambien pintarse á sí mismos y sin duda por los mismos motivos que han impulsado á franceses y españoles y que hemos tocado mas arriba, tanto en bien como en mal, manifestar lo que valen: su intento no es formar caricaturas, sino retratos de tipos dados y esactos, no individualidades, sino fenómenos generales de la poblacion y de sus costumbres en cada clase; esto les hará tropezar algunas veces con las ridiculeces; ¿y en dónde no abundan? Pero delineados los usos, los rasgos característicos, las profesiones, todas las maneras de vivir á que nos sujetan las condiciones precisas de cuanto nos rodea, con mano ligera, y con esa candidez franca á quien no ruboriza ni el elogio ni el vituperio propios cuando son verdaderos, se tendrá un cuadro agradable, un espejo sincero en que nos miremos y por el que podremos rehacer algun rizo que se desbarate del peinado, ó estirar alguna arruga de la corbata. ¿Qué nacion es tan perfecta que un semejante espejo no le presente algun desaliño, ó algun descuido en su modo de vivir? No hay que temer que vayamos á buscar los tipos mas odiosos, ni que por hacer reir, ridiculicemos lo bueno, lo bello; pero tampoco vamos á disfrazarnos de manera que no nos conozcamos á nosotros mismos: la verdad, el desenfado para decirla sin pueriles reparos, la decencia en la espresion para no escandalizar por el vil precio de merecer la aprobacion de los que no aplauden sino el escándalo, el chiste que complace á la razon porque nace del pensamiento y no de la malicia de las pasiones; estos son nuestros propósitos, ó por mejor decir los de los autores de estos cuadros, á que no pertenece el que escribe estas líneas.

Digitized by Google

pues lo contrario seria una contradiccion del título de la obra y por lo tanto que recomienda mas por su desinterés la imparcialidad de este juicio.

Tal objeto basta por sí solo para su encarecimiento. Y con efecto, sin entrar en cuanto pudiera decirse con respecto á lo beneficioso que deba ser á la ilustracion del pais una produccion en que tantos de sus hijos hayan de ocuparse dignamente en asuntos tan agradables é instructivos y en que dando riendas á su imaginacion regularizada por buenos principios y sanas ideas se ejerciten en los nobles trabajos de la literatura, aun pueden advertirse en esta obra ventajas mucho mas filosóficas; porque el estudio que ha de hacerse de los caracteres y de los usos, de los hombres y de las cosas, del orígen de tal costumbre, ó de tal estravio ó preocupacion, si se quiere, ha de obligar á investigaciones de mucha importancia, que interesan á la moral, á la economía y á la misma polìtica. Los Cubanos tienen que conocerse para pintarse con verdad, tienen que estimarse en lo que son y por lo que son; y no aspirarian á la empresa de trazar tales cuadros si hubieran de retratar unos originales sin fisonomia propia, que los distinguiera de lo estraño, y que los relacionara con todo aquello por lo que existen, pues esto es ciertamente la causa de que existan tales como son, tales como intentan pintarse. Bajo este concepto la obra que presentan es de mucha mas trascendencia de lo que aparece á primera vista y su desempeño un verdadero servicio al pais y á las letras.

Blos San Millan.

Digitized by Google

Digitized by Google

LOS CUBANOS

PINTADOS POR SI MISMOS.

LA COQUETA.

AY en la gran familia humana algunos tipos generales que á todos los paises pertenecen y que como ciertas plantas universales que no encuentran un terreno ingrato para su desarroyo, brotan bajo cualquier cielo y aparecen allí donde la raza que domina el mundo se reune en el conjunto que llamamos sociedad. ¿En qué lugar por humilde y modesto que sea, no desplega sus artificios la coqueta?.... Quién no habrá visto pasar ante sus ojos esa engañosa flor que brinda mentidos perfumes y solo encierra en su cáliz indiferencia y egoismo?.... ¿Quién no ha escuchado alguna vez su voz seductora y falsa como la de las sirenas, que halaga para hacer traicion y atrae para rechazar en seguida?.... Hasta en el recinto de las aldeas, donde las sencillez de las costumbres se opone en parte á que se reforme la coqueta temible, muéstrase ésta con el jubon oscuro y la saya engalanada de cintas. No tiene los afeites del tocador, los ricos adornos, ni el arte hábil de la dama del gran tono; pero domínala el propio afan de agradar al sexo opuesto, de obtener todos los homenages, de brillar ofuscando á sus compañeras, y aunque su táctica sea ménos diestra, sus astutas caricias menos finas y su seduccion menos taimada, producen el mismo efecto y nacen de iguales inclinaciones.

¿Quereis que os pinte la coqueta cubana?.... permitidme que arroje una escudriñadora mirada á mi alrededor para descubrirla, pues en ningun pais abunda menos que en el nuestro. Buscadla en las antiguas capitales donde el torbellino de una gastada sociedad, el hábi-

Digitized by Google

to del disimulo desde muy temprano adquirido, y el refinamiento del vicio, digámoslo así, desilusionan pronto el corazon, y la hallareis mas fácilmente. Ademas, la coqueta es un ente frio, pérfido, sin alma y bajo el radiante cielo de la grande Antilla, entre sus balsámicas flores, y sus brisas poéticas, nace la beldad de los trópicos sensible, natural y afectuosa; dispuesta á amar, por simpatía y no á jugar con las pasiones que inspirar puede; suspirando por un corazon que comprenda el suyo y no dominada por el deseo cruel de burlarse de los que se le entregan; apropósito mas bien, en fin, para formar la amable consorte y la virtuosa madre de familia, que la caprichosa reina de las fiestas mundanas, incapaz de apreciar otra cosa que sus frivolos triunfos, ni de ansiar otra ventura que la de arrastrar en pos de sí una cohorte de admiradores.

Sin embargo, como segun he dicho antes, no hay punto donde no desplegue la coqueta sus falaces atractivos, vedla en la Habana menos hábil que la de Madrid ó Paris, descubrir casi sin rebozo su afan de conquistas. Frecuenta los espectáculos y los bailes, para que sus apasionados no tengan tiempo de aproximarse á otra; saluda á las demas sin mirarlas apenas, y hace señitas á las jovenes que conoce. Para todos encuentra una lisongera palabra, una picante sonrisa, una promesa agradable; cuando habla á éste mira á aquel y saluda con la mano á un tercero. La compañía de las de su sexo la fastidia é incomoda, y acoje por tanto con despego á las que desean manifestarle amistad. Solo se muestra afable con las viejas y las feas, sentándose complacida junto á las que carecen de mérito, porque asi resalta doblemente el suyo. Persuadida de que los hombres se cansan pronto de aquello que no los divierte ó interesa y no poseyendo en general bastante instruccion y talento, para buscar armas en alguno de estos dos recursos, adopta por papel favorito una gran viveza, se ríe á menudo para llamar la atencion, se muerde los labios á cada instante para comunicarles un carmin encendido, y acoje hasta los homenages de los mismos que desdeña, no ignorando que la voz de la gratitud ensalzaria fervorosa sus alabanzas. Siempre en movimiento, trata de alucinar á cuantos se le aproximan con sus caprichos y monadas; pues sabe que pocos comprenden la delicada coquetería que recurre á la modestia para lanzar sus flechas mejor. Infatigable Proteo que toma todas las formas morales, suspira con el sentimental, se rie con el alegre y se manifiesta grave con el serio; acaricia como los gatos domésticos escondiendo las uñas, y luego que ha conseguido su objeto, considera llena de indiferencia al infeliz que en sus redes ha caido. Nadie desprecia tanto como la coqueta á la joven que se compromete cediendo al impulso de una pasion grande y profunda; su helado corazon no percibe disculpa para los vehementes latidos de otro, y su prudencia calculadora se asombra de que exista quien se olvide un minuto solo de su positivo interés.

Gertrúdis ofrecia poco tiempo hace, la exacta personificacion de ese antipático tipo. Era una graciosa habanera que bailaba bien, tocaba regularmente algunas contradanzas en el piano y tomaba de cuando en cuando un libro para fingir que gustaba de la lectura. Sus ojos naturalmente brillantes, solian animarse con el pasagero fuego de las impresiones momentáneas, y su cabeza superaba en inconstancia á la veleta voluble, pronta á ceder à la primera ráfaga da aire

Digitized by Google

que la agite. Contando ya veinte y cuatro años; oía repetir sin cesar á su padre que habia llegado á la edad de establecerse; pero no se determinaba Tulita á renunciar á la atmósfera embriagadora que la rodeaba, y á perder prefiriendo á uno, los homenages de su largo catálogo de adoradores. Las lisonjas por otra parte, la habian hecho cobrar tan alta opinion de sí misma, que ninguno de los partidos que se le presentaban se le figuraba digno de su mérito, y devorada por el afan de la ostentacion, creía siempre que al conformarse con una posicion mediana, renunciaba á otra superior en el porvenir. Gertrúdis oscurecía á cien jóvenes mas bonitas y mas discretas que ella; así como el que se acostumbra á los licores espirituosos ama la bebida que le deleita y hace sufrir á la vez, los hombres gastados por el roce mundano, y cediendo á su caprichosa condicion, se prendan de la coqueta que los adula, los engaña y se burla de ellos, prefiriéndola con frecuencia á la modesta señorita, que no desea sino un amigo al cual corresponder y un corazon que se le consagre con sinceridad. El ver una jóven atendida por los otros es para esos señores un gran incentivo, y sin darse cuenta de si les gusta ó no les gusta aquella á quien tantos obsequian, se disputan el favor de ser sus compañeros de baile, y de recibir una sonrisa del ídolo de la moda. No hay duda que para elegirla por esposa muestran menos apresuramiento que cuando se trata de meras galanterías, pues ellos, como dice La-Bruyere, se agolpan lo mismo que las abejas en torno de la rosa mas codiciada; estraen la miel que contiene, y luego se alejan sin piedad, dejándola triste, marchita, y privada de perfume.

Temia la familia de Tulita que sucediera esto á la jóven y su padre le preguntaba á menudo:

—¿Cuándo te determinarás á elegir un compañero?....Ya te has divertido bastante y debes pensar maduramente en tu suerte futura. Gracias á Dios tienes cuatro ó cinco admiradores que se disputan tu mano, y aceptarán alegres la coyunda matrimonial.

—Bien, papá, lo reflexionaré; pero á cual debo escoger de los cuatro?....Lorenzo es un jóven de talento, que quizás logrará hacer célebre su nombre: Rafael es tan hermoso como nos pintan los poetas é historiadores al Apolo antiguo; Enrique posee una fortuna tentadora, y Raimundo está dotado de un carácter tan condescendiente, que seria el mas amable de los maridos.

—Decídete entonces por él.

—Pero papá, V. sabe que vive sometido á un sueldo mediano y que casándome con Raimundo no ganaría nada.

—Si eres ambiciosa prefiere á Enrique.

—Su esterior me desagrada; é imagino que no considerará V. sus vizcos ojos propios para despertar las simpatías.

—Si juzgas superiores á las sólidas ventajas que posée Enrique, las de una buena figura, ahí está Rafael al cual acabas de comparar con Apolo ni mas menos.

—¡Jesus, papá!.....me cree V. tan tonta que vaya á prendarme de un hombre por su esterior?....La insulsa conversacion de Rafael y su insoportable fatuidad destruirian demasiado pronto las ilusiones que hubiera podido inspirarme su hermosura personal.

—Me alegro de oirte hablar de ese modo, y si hay en tí discernimiento suficiente para buscar en el compañero de toda tu vida esas

Digitized by Google

inapreciables cualidades que el tiempo no logra destruir, acuérdate de Lorenzo cuyo noble carácter y privilegiada inteligencia, le elevan sobre la multitud.

—¡Oh papá! los hombres que saben mucho, desdeñan despues á sus mugeres y las tratan como á tontas, indignas de comprender sus pensamientos importantes. Ahí tiene V. á Byron que fastidió á su consorte con sus locuras, y en seguida le echó en cara á gritos haberse negado a soportarlas con la sumision de la oveja que muere sin quejarse; no olvide V. tampoco á Larra que delirando con romancescos amores y cansado de la vida doméstica se mató sin motivo, dejando en el desconsuelo y la desgracia á la compañera virtuosa que no existía sino para complacerle. La mayor parte de esos genios superiores tienen la cabeza ligera y la imaginacion asaz estraviada. No papá; no preferiré á Lorenzo.

—Entónces te arriesgas á quedarte sin ninguno; el soberano que abusa de su poder se espone á que le derriben; la señorita que dilata demasiado su eleccion, se encuentra luego obligada á fijarse en lo peor. Ademas, Tulita, no ignoro que tú sigues correspondencia con los cuatro, correspondencia que si fuera únicamente amistosa, nada me importaría, pero que me desagrada en estremo porque sospecho que tiende á inspirar esperanzas á todos. Tan pronto envias una flor á Rafael, como haces un dibujo para Enrique, confeccionas un dulce con tus propias manos para Raimundo, ó buscas un libro precioso para Lorenzo. Los cuatro se creen preferidos y ninguno lo es en realidad....Ah! hija mia! eso te hace poco favor!....

—Vaya! papá, V. se olvida de que ha sido jóven y que no hay nada tan agradable como que le obsequien á uno. Nosotras las mugeres debemos recibir todos los homenages, evitar diestramente las declaraciones definitivas para conservar á nuestros apasionados, y tratar de no querer á ninguno jamás. El amor no produce sino calamidades para nuestro sexo; interin el que nos pretende no está seguro de nuestro cariño se manifiesta todo dulzura y atenciones; apenas confia en su conquista se complace en vernos llorar. Muchos jóvenes confiesan, papá, que desde que una señorita les corresponde comienzan á desencantarse. Ah, papá! V. aborrece á las coquetas, pero bueno es que las haya para castigar á esos señores del desenfado con que tratarnos suelen.

—Muchacha, muchacha, el diablo mismo te ha inspirado sin duda semejantes máximas, y ellas te perderán al fin. En general, la carrera de la muger es el matrimonio, y nunca esa bella criatura formada para los tiernos sentimientos y la afectuosa abnegacion aparece tan digna de nuestros homenages y de nuestro respeto como cuando consorte modesta y madre ejemplar sonríe á su compañero con amor y estiende sus alas cariñosas sobre los débiles ángeles que se apoyan en su casto seno. En una palabra, Tulita, yo estoy viejo, achacoso y tú no serás siempre jóven y linda. Sigue mis consejos y decídete por uno de tus adoradores.

—¿Y permitiré que los demas lleven sus obsequios á otra parte ¿no es así? replicó Tula con viveza. Papá, V. conoce mi carácter tan mal como D. Tadeo, ese cincuenton que visita en casa, y que me hace la corte con admirable paciencia, repitiéndome todas las veces que me rio de él:—Señorita, pobre porfiado obtiene limosna; V. me pertenecerá

Digitized by Google

algun dia!....El infeliz se consuela imaginando que me cansaré al cabo de decirle que no!

—D. Tadeo es un escelente sugeto, honrado, instruido, dueño de una pingüe fortuna y que te quiere mas que todos tus apasionados juntos. Me alegraria de llamarle mi hijo.

—Un hijo casi de la misma edad de V!.... Ah! ah! permítame V. papá, que me ria.... No obstante, como hoy cumplo veinte y cuatro años y respeto las advertencias de Vd. prometo reflexionar sobre cuanto acaba Vd. de decirme.... Pero qué objetos son esos que me trae Concepcion?....

—Niña, esclamó entrando en el aposento la mulatica de *mano*—he aquí seis cartas que me han entregado para su merced, acompañadas de estas finecitas.

—Veamos que me escribe Lorenzo, contestó Tulita abriendo el primer billete: "Remito á V. ese libro, hermosa Gertrúdis, para que al leer los apasionados sentimientos que el autor atribuye al héroe de él, encuentre V. la copia exacta de los que hácia V. abrigo yo, pintados con una elocuencia que no posee desgraciadamente, el fiel adorador que la saluda á V. con el mayor afecto en su florido natal.—*Lorenzo.*

—Dicen que las personas de talento se vuelven estúpidas cuando se enamoran—esclamó Tulita—Lorenzo debe idolatrarme, porque su esquela es mas vulgar que la del jovencillo de quince años que por primera vez coje la pluma para dirijirse á su bella. Prefiero la novela que me envia. Está encuadernada lujosamente y adornada con láminas preciosas.... La colocaré encima de la mesa de su sala y me servirá para tomarla en la mano siempre que me siente por la tarde en la ventana. Así pensarán que estoy ocupada en algo. Ahora le toca el turno al Sr. Enrique.—"Bella Tulita—prosiguió leyendo su carta en alta voz;—dígnese V. aceptar esa coleccion de contradanzas nuevas y dejarme la esperanza de que las bailará V. conmigo, en el primer baile á que asistamos juntos. ¡Ojalá pueda V. durante largos años, linda, risueña y feliz como al presente, ser la *compañera* de su apasionado—Enrique."

—Perfectamente!.... el billete de Enrique es mas ingenioso que el de Lorenzo; sin duda consiste esto en que su autor con el corazon ménos preocupado, tenia la cabeza mas libre para pensar.—Las contradanzas impresas en raso con letras de oro van hacer rabiar de envidia á mis amigas.—Las pobres! se contentarian con que yo les cediera cualquiera de mis apasionados; pero se quedarán con los deseos... ¿Qué me dice Raimundo?—Todas las flores son hermanas, encantadora Tulita; esas estaban, pues, tristes, separadas de V. y no se reanimaran si V. no las acaricia y las proteje. Han nacido en el mismo dia que V. y su cándida hermosura las constituye apropósito para formar la guirnalda de la felicidad y el amor. Permítame V. colocarlas en su frente cuando luzca para V. un nuevo natal, y se considerará completamente dichoso.—*Raimundo.*"—¡Qué perfumado ramillete! está compuesto de cubanas flores, azucenas, diamelas, ahazares!—Cuán blancas y cuán lindas son esas fragantes hijas de la Flora americana!—Pónlas *Concha*, en uno de los jarrones de mi tocador... Queda todavía la esquelita de Rafael; ninguno de los cuatro ha olvidado que es hoy el dia de mi cumpleaños... ¡Cuán amables se manifiestan conmigo!... Creo que á todos los amo en este momento!...

Digitized by Google

—Jesus, hija mia, Jesus!—repitió el Papá escandalizado.—¡Y qué me envia, Rafael?—Un par de tórtolas en su dorada jaula—¡Qué bonitos picos rosados y collarcitos negros tienen. Pero veamos el billete que las acompaña.—"Nada realza tanto la hermosura de la muger como la espresion inefable de la sensibilidad. olo le falta amar á la interesante Gertrúdis, para reunir todos los atractivos. ¡Feliz quien la oiga suspirar como esas tórtolas, y la vea mostrarse tierna, dulce como ellas!—Imìtelas V., bella Tula, en el cariño, en la fidelidad; y los años al sucederse, léjos de arrebatar á V. sus hechizos, le crearán otros mayores aun para su invariable. *Rafael.*

—Todos te dan el propio consejo—observó el padre de la jóven reclinándose en su butaca y fumando un tabaco de regalía.

—Restan dos cartas mas prosiguió Tulita sin responderle; esta es de D. Tadeo¿ que me dirá ese original?

—"Como á las personas caprichosas, lo estravagante es lo que mas les gusta, remito á V., Tulita, ese plato de *palanquetas* he has con la miel de mis ingenios y el gófio de mis cosechas de maiz, que este año han sido abundantes.—Mi repostero las ha trabajado con esmerada limpieza, y yo mismo las he cargado de pimienta, porque me agrada todo lo picante.—Por eso, á despecho de la ligereza é inconsecuencia de V., persisto en la aficion que le profeso, y me repito, para dentro de cuatro ó cinco años, cuando no se muestre V. tan dificil, su futuro esposo.—*Tadeo.*

—Viejo impertinente!—esclamó Tulita estrujando la carta—regalarme *palanquetas* é indicarme que al fin y al cabo le admitiré á falta de otro!—Cada dia le aborrezco mas, papá, se lo aseguro á V.—La otra mañana tuvo la insolencia de aparecerse aquí á las siete, para sorprenderme sin *cascarilla.*—Yo leía en la sala los periódicos, cuando le ví entrar de sopeton.—Recibíle con desabrimiento para dejarle conocer que su visita me era importuna á hora tan intempestiva; pero él léjos de escusarse, me dijo con la mayor cachaza.—No creia que fuera V. tan trigueña; de noche parece V. blanca como el alfeñique. Eso provendrá sin duda de la diferencia que hay entre la luz del sol y la luz facticia, entre la naturaleza y lo artificial.—No piensa V. como yo?—Me levanté sin responderle, y desde entónces apénas le hablo.—Sorprenderme sin cascarilla! Concha, arroja sus *palanquetas* á los perros.

—Mas bien me las comeré yo, niña; ¡tienen tan buena cara!

—De veras?—replicó Tulita, que cambiaba de modo de pensar á cada segundo—en tal caso no las tires; sirvelas en la mesa, y luego por la noche, asegurarás á D. Tadeo que se las comió *Turco*, el mastin de Papá, para hacerle rabiar.

—Acuérdate de que las *palanquetas* fueron elaboradas con la miel de sus *ingenios* y el gófio de sus cosechas de maiz! murmuró el Papá contemplando el techo de la habitacion y arrojando una bocanada de humo.

—¿Qué me importan á mí sus fincas, ni sus bienes? añadió Tula resentida aun de que D. Tadeo la hubiera encontrado sin *cascarilla.* Enrique es casi tan rico, y si yo cediera al interes, le preferiria un millon de veces á ese taimado cincuenton. Pero juro que he de vengarme de èl, no hablándole en adelante, no mirándole ni respondiéndole.

Digitized by Google

—No se sofoque su merced, niña,—dijo la mulatica, viéndola dejarse caer en un mecedor, y comenzar á bambolearse con violencia.—El caballero D. Tadeo no vale la pena de que la niña se incomode contra él.—Aquí está otra carta que la niña no ha leido todavía. La trajo un caballero jóven, vestido de negro y muy triste.—Me encargó que se la entregara á su merced con esta cajita, añadió que esta noche ó mañana tendria el gusto de venir á ponerse á sus piés.

—Dámela—es de Clementina, aquella amiga de mi infancia, que habita en el campo con su familia; nos queriamos mucho entónces, aunque anunciábamos inclinaciones muy diferentes.

—Yo lo creo!—observó su padre suspirando—Clementina ha sido siempre tan modesta y juiciosa como caprichosa y atolondrada tú.

—Las feas no se muestran caprichosas jamás, porque de nada les serviria serlo.

—Muy léjos se halla Clementina de merecer semejante dictado; sus ojos eran grandes, espresivos, su boquita de rosa y en su fisonomia simpática se revelaba la bondad de su corazon.

—Hay ojos grandes bien horribles... los de Clementina son saltones como los de los sapos, y su rostro largo, amarillo como un *mango*. No es exacta mi comparacion, Concha?—No es verdad que Clementina tiene cara de *mango?*

—A nadie se le ocurrén las agudezas de la niña Tulita!—esclamó la mulata sujeta por su miserable condicion doméstica á adular de continuo á su ama.—Si la oyeran el niño Lorenzo, el niño Rafael, el niño Enrique y el niño Raimundo, no se cansarian de reirse.

—Haces mal en burlarte de Clementina que es amiga tuya y desgraciada; doble consideracion que á respetarla debia impelirte—replicó su padre con tono pesaroso—y duéleme oirte decir que la bondad é igualdad de carácter constituyen las virtudes de las feas.—Si su belleza fuera siempre acompañada del egoismo y la malicia no tardaria en perder su mayor prestigio.

—Papá, V. está hoy *flatoso* y de consiguiente regañon.—Alabe V. á Clementina, poco me importa; nada tengo que envidiarle.

—La pobre muchacha es digna de lástima; su padre se casó en segundas nupcias con una muger de un carácter violento y Clementina sufre gimiendo el insoportable yugo de su madrastra.—Léeme su carta está pronto; me gusta el estilo de Clementina; parece que escribe con el corazon.

—Al contrario; es afectada, romancesca, y V. sabe que la naturalidad constituye el mejor de los estilos.—Y que letra tan mala!—Su carta llena de borrones!

—Esas manchas provienen de las lágrimas que quizás virtió la sin ventura interin trazaba su carta.—Léela sin tardanza, Tulita.

Esta bamboleándose con negligencia en su mecedor, repitió en alta voz el relato que de su situacion desgraciada le hacia Clementina en los términos mas patéticos. Confirmábale los rumores públicos que circulaban respecto á los malos tratamientos de su madrastra y añadia que vivia convertida en víctima triste del dominante carácter de una muger grosera y ruin que la obligaba á trabajar como una criada y la colmaba de invectivas á cada momento. Contábale su melancólica juventud, deslizándose en una soledad completa, al lado de un padre sometido como ella á la furia que habia llevado á su domi-

Digitized by Google

cilio, y sin el menor recreo que borrase un instante de su memoria el recuerdo de sus martirios. Le revelaba que enferma y débil iba quizá á sucumbir á las zozobras que devoraban su corazon, cuando Eusebio un sobrino de su madrastra, una rama generosa que parecia imposible perteneciese á aquel tronco perverso, una alma buena y compasiva endulzó sus dolores y le devolvió la esperanza que la habia abandonado. Fué á pasar tres meses con su tia y allí se interesó por la desdichada, que cansada de padecer habia escrito á su hermano que habitaba diez años hacia en la América meridional, pintándole sus amarguras y llamándole á su socorro. Eusebio enjugó su llanto y le ofreció su apoyo; restableció la razon en su cerebro delirante, que principiaba á concebir las terribles ideas de la desesperacion, y restituyó la salud y el consuelo á una pobre criatura que habia llegado á dudar hasta de la justicia de Dios.

Enternecia la poética sencillez con que Clementina hablaba de primero y único amor que habia hecho palpitar de dicha su corazon desgarrado por el sufrimiento: de sus paseos con Eusebio bajo las *ceibas* frondosas y los *tamarindos* elegantes, de sus meditaciones en que el alma de Eusebio la seguia como el compañero de todas sus impresiones gratas, de la vigorosa y lozana naturaleza de su pais, desarrollando de improviso á su vista, sus páginas elocuentes, de la regeneracion, en fin, de un espíritu abatido por un infortunio constante que recobraba de nuevo sus alas para volar al cielo, para saludar al sol y para comprender que Dios es el padre benéfico de la creacion universal!!....

Empero su madrastra descubrió aquel misterio casto, aquella pasion enjendrada por la compasion y la gratitud y reconviniendo á Eusebio por haber fijado sus afectos en una criatura que ella aborrecia, escribió al padre del jóven, pintándole á Clementina, con los negros colores de la calumnia... No tardó Eusebio en recibir la perentoria órden de retornar á la capital, y Clementina resistió sin sucumbir este terrible golpe, gracias á las protestas de eterna constancia de su amigo y á sus juramentos de no descansar hasta obtener la aprobacion de su padre para su mútuo amor.

Despues de unos detalles en que la pluma de Clementina manifestaba la esquisita poesía de la sensibilidad, y la elevacion de los sentimientos mas generosos halló Gertrúdis por último materia de que burlarse en su carta. La jóven confiaba á su amiga que su madrastra en un arrebato de cólera la habia empujado una ocasion con tal fuerza que cayendo en tierra se habia roto los cuatro dientes superiores. Un mal dentista se los habia colocado postizos, con tan poco arte, que la mortificaban de contìnuo. Luego, pues, que se hubo despedido de Eusebio, se los mandó en una cajita cuidadosamente envuelta en papeles cerrados con obleas, para que se los llevara á Tulita á fin de que ésta los hiciera arreglar mejor, y la coqueta á quien la pobre Clementina encargaba el secreto, se desternilló de risa á la idea de Eusebio trayendo los dientes de su amada, ignorando el depósito original que le confiara la última.

Clementina concluìa recomendándole que viera á menudo á Eusebio, que le hablara de ella sin cesar, que le impidiera debilitar su recuerdo en el bullicio de los placeres, y que le conservara su

Digitized by Google

amigo, su amante, el compañero en una palabra á quien amaba con todas las fuerzas de su corazon y cuyo olvido la mataría.

—Pobre muchacha! murmuró el padre de Tulita, enjugándose los ojos.

—¡Qué vida tan miserable es la suya! añadió esta bostezando! haber tenido la desgracia de perder su dentadura, lo único bonito que poseía.... ¿Qué tal es ese Eusebio que ha venido á sacarla de apuros, Concha?....

—Un *niño* muy elegante, contestó la mulata sonriéndose: parecía muy triste y apenas me miró cuando me dio la carta.

—La historia de Clementina me ha inspirado sueño, repuso Gertrúdis reclinándose en el mecedor: Concha, échame aire con un abanico y despiértame á la hora de comer. Guarda esa cajita con los dientes postizos de Clementina y cuidado con el secreto.

Durmióse entónces con tranquilidad, interin la mulata impedìa que los mosquitos lastimaran el cútis delicado de su señora. Por la tarde, luego que se hubo rizado el oscuro cabello en largos tirabuzones, que se vistió con esmero, sin economizar la indispensable *cascarilla*, que se hubo formado un talle de abispa con su corsé, y que se examinó cien veces al espejo, estudió en el piano las contradanzas de Enrique, mandó colocar las tórtolas de Rafael en el comedor y tomando despues el libro de Lorenzo se sentó á la ventana coronada con las diamelas y azucenas que le enviara Raimundo.

Llegada la noche no faltó ninguno de sus apasionados. Tulita, verdadera coqueta en toda la estension de la palabra, supo contentarlos á los cuatro.—Qué lindas son las contradanzas que V. me mandó esta mañana, Enrique!—esclamó con su voz halagüeña, ya las he aprendido y voy à tocárselas á V. como justa recompensa de su galantería!—Hablando así desprendió una flor de su cabellera brillante y casi la llevó á sus labios al pasar junto á Raimundo, que saltó de gozo sobre su silla.—Ha hojeado V. la obrita que tuve el gusto de remitirle? le preguntó Lorenzo.—Sì, y me he detenido en esa página!... replicó ella lanzándole una mirada espresiva y fingiendo que se ruborizaba. Cojió el libro Lorenzo y leyó. "¡Feliz la muger que solo ama una vez, porque ha depositado sus afectos en un corazon incapaz de cambiar!"

Quedó el jóven lleno de esperanza y mientras Tulita sonriendo á todos tocaba las contradanzas con la gracia de una criolla que ejecuta los lindos aires musicales de su pais, Rafael se mordía los labios de despecho viendo desairado su regalo. Dejó el piano al cabo Gertrúdis y haciéndole una seña le condujo al lugar donde las preciosas avecillas picoteaban el alpiste menudo y arrullaban amorosamente. —Yo misma les daré siempre de comer!—dijo la coqueta á media voz—interin las conserve en poder mio, creeré que me pertenece el afecto de V. y me guardaré bien de dejarlas escapar!

—¡Ah! cuàn feliz soy!—murmuró Rafael palpitante de alegría á su turno.

Tulita le mandó guardar silencio colocando su rosado dedo índice sobre sus risueños labios y corriendo ligéra como una gazela vivaracha, retornó á la sala seguida del venturoso Rafael. Encontraron allí á D. Tadeo y á Eusebio que habian entrado durante su breve ausencia. Despues que el primero presentó al último, porque D. Ta-

Digitized by Google

deo y el padre del jóven eran amigos antiguos, aquel señor preguntó con ironía á Gertrúdis.—Y mis *palanquetas?...*

—No las probé; los criados se las comieron—replicó Tulita con desabrimiento.

—Creí que hiciera V. mas caso de los regalos de su futuro.....

—Mi futuro V.? Ah! ah! ah!....

—No se ria V.... ¿Quién sino un viejo que tiene ya gastado el corazon querría casarse con una muger que no sabe si tiene uno?

—Caballero, V. me ofende, y si no muda V. de conversacion, olvidando la amistad que le une á V. á papá, me retiraré por no verle y no volveré á hablarle en mi vida....

—Tratemos entónces de otra cosa, de Eusebio verbigracia, al cual apreciara V. infinito cuando le conozca á fondo y que es hijo de un escelente sugeto, cuyo defecto único consiste en amar tanto el metal de Midas, que no puede resolverse á consentir en que ese pobre muchacho se case con una señorita sin otras dotes que sus virtudes..... Empero la constancia de Eusebio y el mérito de Clementina vencerán al fin la tenacidad del viejo avaro.

Tulita miró á Eusebio con distraccion; un jóven que debia casarse con una amiga suya no era ya nadie para ella. La coqueta no sonrie sino á los que puede atraer.

Continuaron rodeándola sus adoradores persuadidos de que cada uno era el preferido en secreto. Eusebio la visitaba al par con frecuencia, para referirle siempre algun rasgo concerniente á Clementina y recibir noticias suyas.—V. no sabe hablar de otra cosa!—le dijo una noche Tulita fastidiada de que no se ocupara de ella.

—Cuando veo las profundas y sólidas pasiones que inspira la jóven modesta y síncera, pienso que el justo castigo de la coqueta debe consistir en no llegar nunca al corazon; y en recibir cien homenages superficiales que no equivalen á un solo amor verdadero! observó D. Tadeo con su acostumbrada flema, como si no aludiera á nadie en particular.

—¿Quién puede responder todavía de que Eusebio no cambiará?—esclamó Tulita picada, pues le comprendió.

—Me engañaría mucho si fuera capaz de olvidar á Clementina; Eusebio es una perla que no adornará jamas la fatal corona de una coqueta artificiosa.

Gertrúdis se mordió los labios y miró al jóven con atencion. Su palidez, su melancolía la impresionaron un instante.—Quizás D. Tadeo tiene razon y ninguno de los que aseguran amarme sufriria tanto por mí!—murmuró pensativa.—Qué triunfo si yo consiguiera apartarle de la muchacha insignificante por quien padece!

Desde que nació en su cerebro la indigna idea de robar á su amiga el amante que constituia su única esperanza, estendió sus redes al rededor del jóven y trató de captarse su confianza. A fuerza de hablar con ella de Clementina, Eusebio se acostumbró á sentarse junto à Tula, se atrevió á sostener sus fascinadoras miradas y se expuso á las seducciones de aquella nueva Circe. Debilitóse su tristeza á medida que Gertrúdis mostraba mayores simpatías por su dolor, y su corazon palpitaba reconocido percibiendo las bellas lágrimas de la piedad en los negros ojos de su nueva amiga.—¡Cuánta sensibilidad encierra su alma!—esclamaba con entusiasmo—los que no la cono-

Digitized by Google

cen á fondo la acusan de coqueteria porque ignoran como esplicarse el magtenismo irresistible que ejercen sus gracias y talentos..... pero ellá sabrá amar con mayor vehemencia aun de lo que Clementina ama!

Tulita por su parte comprendiendo que ganaba terreno á toda prisa, le decia amenudo:—Amigo mio, V. ha elegido bien al escojer á Clementina por compañera.... Ella le ama á V. desinteresadamente y no por el afan de escapar como algunos maldicientes se atreven á creer, á la triste situacion que la oprime. La simpatía y no el deseo de huir de su madrastra, la impele hácia V.; la ternura y no el cálculo, asegura á V. la fidelidad de sus promesas.

Estas pérfidas insinuaciones varias veces repetidas con hábil arte, produgeron en Eusebio el ansiado efecto. Tulita le apartaba poco á poco de Clementina, comunicándole la sospecha de que la última no buscaba en él sino un refugio contra sus desgracias domésticas. Eusebio bailaba con Gertrúdis en todos los bailes, y la coqueta balanceaba su talle en la cubana contradanza con la elegancia flexible del bambú indiano. Por la noche, le llamaba juguetona junto al piano y agitando los rizos de ébano que adornaban su pálida frente, tarareaba con donaire gentil y fingiéndose entre melancólica y risueña la cancion popular:

¿Quién me ha de querer á mí,
preciosísimo lucero,
cuando saben que te quiero,
y que me muero por tí.

Al pronunciar estas palabras le miraba como apesar suyo y levantaba en seguida al cielo sus rasgados ojos con una espresion de dolor secreto que hacia estremecer al pobre Eusebio.

En fin, de tal manera supo conducirse, aparentar que no correspondia á ninguno de sus adoradores á causa de una desgraciada pasion, que el pobre jóven no tardó en perder la cabeza. Tulita, cansada de volar de fiesta en fiesta, reclinada en su butaca lánguidamente y pálida por los insomnios repetidos, se le presentaba sin embargo como la patética víctima de un amor contenido por una generosa amistad. Siempre que bailaba con él la viveza de sus movimientos se trocaba en apasionada lentitud; cuando se apoyaba en su mano para subir en al quitrin sus delicados dedos parecian ansiosos de detener los suyos. Gertrúdis brillante, dichosa, rodeada de adoraciones, le amaba profundamente y se sacrificaba á Clementina, que, triste, infeliz, olvidada, no le queria sino como un refugio contra su miserable situacion!....

Una tarde en que su vanidad deslumbrada le hablaba con energía á favor de Tulita, entró en casa de esta y halló en la sala a Concha, la mulatica confidente de su señora, que cerraba con cuidado una cajita de carton.

Digitized by Google

—Niña, la dijo Concha; escriba su merced, si gusta á la niña Clementina, que mandarémos su carta con la dentadura de ella.

—¿Que significa eso de la dentadura de Clementina? preguntó Eusebio con asombro.

—¡Qué imprudencia la mia! replicó la mulata fingiendo pesar; yo me figuraba que el niño Eusebio sabia que la niña Clementina tenia los dientes poetizos.

—Lo ignoraba, y es una falta de confianza de parte suya, esclamó Eusebio deseando encontrar un pretesto para molestarse con ella. Yo me vengaré no escribiéndole.

Cesó de ejecutarlo en efecto y pronto no fué un secreto para nadie la pasion de Eusebio á Tulita.—¿Tengo yo acaso la culpa de que me ame? decia esta á D. Tadeo que le echaba en cara su perfidia con entereza.

—Eusebio ha dejaco á Clementina por tí; ¿te casarás con él á lo menos?—le preguntaba su padre por su parte.

—Lo pensaré!—contestó Gertrúdis indecisa.

Eusebio fascinado por aquella sirena, se hallaba sin embargo mal consigo propio; parecíale que cedia á un vértigo funesto al aproximarse á su nuevo ídolo y que su corazon permanecia fiel al anterior. De improviso dos castigos terribles le anunciaron la venganza del cielo que se declaraba contra su veleidad. Su padre quebró ruidosamente, y Clemeutina informada de su perfidia perdió la razon, huyó de su casa y como Ofelia vagaba errante por los campos, llenando los aires con las quejas de su delirio vehemente.

—Tu amor es el único consuelo que me resta en medio de tamañas calamidades!—esclamó Eusebio corriendo á refugiarse junto á Gertrúdis.—La pérdida de las riquezas de mi padre me importa poco, pero Clementina loca, desesperada por causa nuestra.... ah! eso debe desgarrarnos el corazon!....

—Hágame V. el favor de no mezclarme en semejante catástrofe: respondió Gertrúdis friamente: yo no le he ofrecido á V. nada nunca, no he tomado parte en su insensata inclinacion y siempre me he limitado á compadecerle.

Eusebio á la verdad no poseia pruebas de lo contrario. La coqueta se guarda bien de prestar armas contra sí misma y sus promesas se reducen á una sonrisa ó a una mirada que puede despues negar.

Un velo se desprendió entonces de los ojos del jóven; conoció que habia servido de miserable juguete á aquella insensible muger y hubiera querido aniquilarla al ver su imperturbable serenidad,—Cálmate!—le dijo D. Tadeo testigo de su arrepentimiento tardío.—Vamos á buscar á Clementina y tal vez tu amor la restituirá la razon!... En cuanto á esa coqueta, yo la castigare obligándola á cuidar de los achaques de mi vejez.

Partieron juntos y Gertrúdis quedó algo impresionada con tan violento desenlace. Habian disminuido sus adoradores con el rumor

Digitized by Google

de semejante aventura y temiendo la coqueta que su prestigio desapareciera, determinó fijarse en el primer partido conveniente que se le presentara.

Prosiguió recibiendo obsequios, pero no sérias declaraciones: todos estaban prontos á divertirse con sus artificios, pero ninguno queria esponerse á un lance igual al de Eusebio. Una noche en un baile sus gracias llamaron la atencion de un jóven que parecia forastero; pocas tardes despues le vió en el paseo y luego los dias festivos en la iglesia. La coqueta no respeta tampoco el templo de Dios. Gertrúdis fingiendo leer en su devocionario enviaba ojeadas significativas á su silencioso apasionado. En lugar de orar, pensaba en nuevas seducciones y léjos de poner su pensamiento en el cielo, le consagraba enteramente á su profundo afan de conquistas.

Informóse de quiera y descubrió que poseia grandes riquezas, que venia de la América meridional en donde habia logrado reunir un caudal inmenso tomando acciones en las minas de plata de Chile. Cuando pronunciaron su apellido, Tula se estremeció: era el hermano de Clementina!....

Fué Luis presentado en su casa y Gertrúdis le informó á su manera de la historia de su hermana, refiriéndole la traicion de Eusebio, pero callando la parte que en ella habia tenido. Luis habia practicado ya pesquisas inútiles para descubrir á la desdichada jóven: D. Tadeo y Eusebio regresaban de su escursion y Tulita esperó que precipitando las cosas, conseguiria verificar su enlace con Luis, antes que una clara esplicacion lo echara todo á perder.

Arrepintióse, aunque tarde, de su coquetería que tan funesta podia serle. Luis era el único hombre que que le revelára que palpitaba un corazon en su pecho. Sus elevados sentimientos, su vasta capacidad y su generoso carácter la hacian avergonzarse de su mezquina conducta. Ademas, su padre habia perdido grandes cantidades emprendiendo especulaciones imprudentes, y su matrimonio con Luis podia libertarla de las escaseces que la amenazaban. Su afecto hácia él se hallaba por consiguiente sostenido por el temor de verle huir. Luis hablaba siempre derramando lágrimas, de la desventurada Clementina, á cuyo llamamiento acudió solícito apénas logró arreglar sus negocios y prometia no perdonar al infame que habia despezado su pobre corazon, con el firme acento del hombre honrado incapaz de quebrantar sus juramentos.

Tulita, cuyo inconsecuente carácter se cansaba de sus conquistas apénas las tenia seguras, habia no obstante llegado á amar á Luis cuanto su corazon era capaz de amar. Todo la lisonjeaba en él, su noble condicion, sus talentos, sus principios, su esterior y su fortuna. Luis que la creia buena, afectuosa y que la amaba con sinceridad, pidió su mano y la obtuvo. El matrimonio se fijó para un mes despues.

Casi estranjero en la Habana, á causa del largo tiempo que de

Digitized by Google

ella permaneciera ausente, Luis habia oido hablar con vaguedad de las coqueterias de Tulita y las rechazó con indignacion. Nadie podia justificar con una sola prueba semejantes acusaciones y únicamente las pruebas hubieran podido persuadirle. Las sonrisas irónicas que acojian su entusiasmo por Gertrudis le mortificaban sin convencerle y volvia desdeñoso la espalda á los que murmuraban sin presentarle un seguro dato.

Transcurrieron quince dias y Gertrudis comenzaba ya á tranquilizarse, cuando cayó enferma de gravedad. Una erupcion cutánea, las terribles viruelas le robaron los encantos de su fisonomía. La mañana en que hubiera debido casarse se levantó de su lecho con el rostro cubierto de cicatrices. La coqueta se examinó en un espejo y se estremeció. Su belleza constituía todo su mérito. Nada le quedaría en adelante!.....

Por la primera voz de su vida, ella que apenas habia sabido llorar, derramó un torrente de lágrimas amarguísimas. Luis la sorprendió sollozando desesperada, invocando á Dios y dudando de su porvenir.—¿Por qué lloras, amada mia?—esclamó enjugando sus ojos.—te amo yo acaso por esos atractivos pasageros que una enfermedad te ha arrebatado, ó por tu hermosa alma?....Buena y amable Gertrudis, créelo, nunca me has sido tan querida como ahora que me perteneces toda entera y que no podrás desconfiar de la sinceridad de mi cariño.....Echando de menos una belleza que te atraia los obsequios de cien admiradores, pensaré que mi ternura sola no te basta y que decian la verdad los que te acusaban de coquetería?—añadió sonriéndose para consolarla.

—Oh! Luis! yo no merezco tanta generosidad ni tanto amor! —murmuró Gertrudis inclinando la cabeza sobre el hombro de su amigo y cerrando los párpados para no verse en el espejo que enfrente tenia. Durante un momento se vió impelida á revelar á su amante su comportamiento anterior, pero dudó de su grandeza de alma que quizás la hubiera perdonado y acabó de perderse.

Por último, dos o tres semanas despues, una noche que Luis estaba sentado al lado de su futura, un carruage se detuvo á la puerta de la casa de esta y apeándose un jóven, preguntó por el hermano de Clementina. Salió Luis á encontrarle en el zaguan y pronto el ruido de sus acaloradas voces asustó á Gertrudis que le escuchaba trémula.—La prueba, la prueba de lo que me dice vd.!—gritaba Luis con acento irritado:—vd. que ha mentido una vez, debe mentir tambien ahora y siempre.

—Quien mintió fué esa muger egoista; esa coqueta sin corazon, que me brindó sus falsas simpatias para apartarme de Clementina y en seguida negármelas!—añadió Eusebio aproximándose á la ventana que miraba á la sala.—Obsérvela vd. estremecerse á mi aspecto, bajar los ojos azorada y se convencerá de que fué ella quien se valió de mil artificios para hacerme olvidar á su hermana de vd

Digitized by Google

un instante, aunque Clementina era su amiga y no ignoraba que robándole mi afecto, le daba un golpe mortal!.....

—La prueba en el acto! la prueba de lo que vd. dice!.....repetia Luis apretando los dientes.

—Héla aquí! contestó Clementina saliendo del carruage acompañada de D. Tadeo.—Si estuve loca y pensé morir desesperada fué porque esa muger que me prometiera amistad fraternal, me arrebató mi amante, despedazó mi corazon y se rió despues de mi miseria.....Oh! Luis! hermano mio! contempla mis palidas facciones. mi marchita juyentud y comprenderás cuanto he padecido por su causa!.....Sin embargo, todo se lo perdonaría, Dios lo sabe, si creyera que Gertrudis fuera capaz de labrar tu felicidad y de ser para ti la consorte sensible, leal y tierna á que te hacen acreedor tus virtudes, tu honradez y tu noble carácter!.....Pero la coqueta no puede amar nunca de veras, pobre hermano mio, y á su lado te esperarian zozobras, sin sabores é inquietudes constantes.....Huye pues, de ella, querido Luis, huye mientras es tiempo aun!.....

—Gracias! me habeis salvado!—murmuró Luis arrojándose en sus brazos y lanzando en seguida á Gertrudis una mirada en que se confundian el dolor, la lástima y el desconsuelo, se alejó de allí con su hermana.

—Bien decia yo que sería mi muger! esclamó D. Tadeo entrando en la sala—solo la tenaz pasion de un viejo es capaz de no asustarse con los caprichos de la coqueta.

Gertrudis se casó en efecto con él para escapar á la miseria que la amenazaba. D. Tadeo la obligó á cuidar de sus achaques y cuando Tulita parecia próxima á recaer en sus antiguas inclinaciones, D. Tadeo murmuraba riéndose.—Ya no me inspiran miedo tus artificios; gracias á las viruelas, te asemejas á una mariposa a la cual han cortado las alas!.....

Mientras la coqueta vegetaba triste, descontenta, mortificada al lado de un hombre á quien no profesaba cariño, Clementina, esposa adorada de Eusebio, hallaba en la práctica de sus deberes domésticos, de sus mútuas obligaciones de madre de fámilia y en el respeto general, la digna recompensa de su modestia, bondad y virtudes.

Os he pintado algunos pasages de la vida de la coqueta; pero, lo repito, formando este uno de los timos generales que en todos los paises se encuentran apenas habrá podido tomar bajo mi pluma los tintes locales que gubiera deseado comunicarle.

Felicia.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL LECHERO.

Digitized by Google

EL LECHERO.

NINGUN tipo mas conocido que el lechero puede presentarse á *los Cubanos pintados por sí mismos*, ni ninguno mas marcado, por sus costumbres, trage y modo de ganar la vida. Tocóme á mí el pintarlo, no porque yo sea lechero ni cosa que lo parezca, sino porque observador constante de las costumbres y con mas placer cuando pertenecen al campo, era casi de ley que así sucediese.

Hecho ya cargo de él, voy á empezar mi tarea y lo hago convencido de que lo que le falte á mi lenguage de belleza en el decir, le sobrará de verídico. Jamas he creido inútil el recargo de adornos en los artículos de costumbres porque ellos forman parte de la historia de los pueblos y con el mas leve aumento se desfigura completamente, dando lugar nosotros mismos para que estrangeras plumas y aun algunas nuestras, hijas de fantásticas imaginaciones, formen mentirosas y chocantes anécdotas de nuestra vida que jamás han pasado entre nosotros.

Así, no se busque en este otra cosa mas que la verdad, pues todo lo demas le falta, sin que por esto deje de tener alguna sal ática, pues que sin ella serian estos artículos nada ó poco menos bien mirados.

El *Lechero* no es un tipo solamente cubano, porque en Cuba casi todos los ejercicios están en poder de todos los habitantes de ella, bien sean de Europa ó bien de América. En el del Lechero, la mayoría es de hijos de las Islas Canarias, no faltando tambien en él hijos de Cuba; pero como unos y otros adquieren el mismo hábito, las mismas costumbres é idéntico trage, no me parece preciso el sepa-

Digitized by Google

rarlos ni hacer ninguna clase de distinciones, pues, ya sea nacido en Cuba, ya en uno de *los siete montones*, el lechero no deja de ser lechero ni de tener la misma fisonomia y la propia posicion social, si es que es una posicion social el ser lechero. Y, si, señores, es posicion social, pues que él tambien ocupa su puesto como todos los demás y es tan digno de ser considerado como otro cualquiera. El presta un servicio interesante, llevando la leche á la casa de sus parroquianos, él sufre los ardores del sol de Junio, las lluvias de Mayo, los huracanes de Octubre, y todo ¿por qué? para que no le falte la leche á sus marchantes, el sabroso cuanto nutritivo liquido. ¡Cuántos habrá menos dignos que él de nuestra estimacion! De costumbres inocentes, honrado y próbido (menos cuando se convierte en cura y bautiza la leche) buen esposo ó buen hijo, es mas util en la sociedad que algunos que hoy ocupan lugares mas distinguidos.

El origen de los *lecheros* en Cuba es el origen de las vacas, pues para gustar del néctar que ellas producen se hicieron necesarios los ordeñadores y aun cuando puede que en tiempos muy remotos no fuera conducida á la Capital de la manera que hoy se hace, esto se pierde en la oscuridad de los tiempos, pues que cuando la toma de la Habana por los ingleses es sabido que los *lecheros* mezclaban la leche con piñones, haciendo dar á los sitiadores carreras en pelo y costándoles tomar este líquido á muchos la vida. Esta original idea fué llevada á efecto con poco valor, porque, posesionados los hijos de Albion de la Capital de Cuba, mandaban despóticamente en ella y pudo haberles costado muy caro su patriotismo. Hé aquí la causa porque la historia hace mencion de los *lecheros* para honor y gloria de los pasados, presentes y futuros ordeñadores de vacas! Dado este rasgo histórico de mi tipo, paso á pintar su vida y sus costumbres.

Nacido y criado en el campo, su fisonomía es la del guagiro en general; pero tiene rasgos particulares que lo distinguen de la totalidad de aquellos. Completamente ignorante, pues casi todos no saben leer ni escribir, es solo un hombre de trabajo y que no se ocupa de otra cosa que de ganar la vida y amar á la muger. Astuto por naturaleza, todo lo que le falta de *letras* le sobra de *tretas* y por esta causa en todos sus contratos sale ganancioso, pues se vale de recursos inauditos para valorizar la prenda de su propiedad y disminuir el valor de la que quiere tratar. Mucha perspicacia se necesita para penetrar á un guagiro y casi siempre engaña su fisonomía; él se hace muchas veces mas ignorante de lo que es, porque de esa ignorancia, de esa torpeza obtiene él el fruto que desea y se arrastra como el *majá* y da mil vueltas, bajeando como aquel hasta que, casi sin esfuerzo ninguno, hace la presa deseada. Cuando el guagiro trata con un estrangero, se baña completamente en agua de rosas, porque él sabe muy bien que para engañarlo necesita de muy poca, siendo la causa el concepto equivocado que el estrangero tiene formado del guagiro. Esto no es de estrañarse, porque ¿quién que estudie sus

Digitized by Google

costumbres quien que vea su modo de vivir, juzga otra cosa sino que es un hombre que vive para comer, en vez de comer para vivir? pero, lo repito, lo que se vé no es lo que es; tras de aquella mansedumbre están las uñas del gato y ¡guay del que se deje seducir!

Para estudiar debidamente al *lechero*, preciso es que me acompañes, paciente lector ó linda lectora, á un pequeño viage y por tierra á uno de esos potreros ó estancias que están á tres ó cuatro leguas de la capital, punto á donde viven y de donde sacan ese blanco néctar nombrado leche, los amigos tuyos que tan de mañana ves en las esquinas.

Figúrate por un momento que estamos allí y registras con la vista aquel sitio de labor. ¿Ves en torno de una casa de *embarrado* y *guano* de fea apariencia y tosca arquitectura, una multitud de vacas y terneros y ves á otras que son conducidas al mismo lugar? Pues es que son las cinco de la tarde y que ha llegado la hora de ordeñar las vacas. ¿Ves á ese hombre, que, en cuclillas, remangadas las mangas de la camisa, va palpando las preñadas ubres? Pues ese es el *lechero* que principia su faena. ¿Ves cómo engaña al infeliz y dócil animal, aproximándole el ternero para que creida que va á nutrir á su hijo se facilite y *baje la leche* (como ellos dicen)? No observas que apenas ha podido el *mamon* estraer algun líquido, es separado de allí y, humedeciendo con agua su mano encallecida, principia con la ligereza que le ha dado la práctica, el *sube y baja* que sostiene la salida del líquido? Pues, ese es el lechero, y lo mismo que has visto hacer con esa vaca hará con todas, y va llenando las vasijas ordinarias conocidas por botijas en donde la conduce á la Habana. Llenas estas, forma tapones con hojas secas de plátano y cubre perfectamente sus bocas, desata del naranjo ó mamey, á donde está amarrada su yegua mora ó rosina (pues los lecheros son muy aficionados á las yeguas), pone sobre ella su ancho seron y en uno y otro lado va colocando con el mayor cuidado sus grandes ó sus pequeñas botijas, engancha dos jarros y uno pequeño á la boca de una de ellas, y encaja en el lado derecho un desteñido quitasol de algodon, arma necesaria y que forma parte del todo de un *lechero*. Coloca en su cintura un cuchillo con vaina de cuero, sujeto por un pañuelo de color: duérme un rato sobre el pilon del maiz, y á las doce de la noche, sobre la inmensa mole de su yegua, él monta su mole humana: sale de la estancia ó potrero á la una de la madrugada, hora que él sabe por la mayor ó menor altura del lucero.

Marcha nuestro hombre por un solitario camino con paso bastante lento, pues la clase de carga que lleva no se presta á otro, corriendo, si así no lo hiciera, el peligro de romperla; en ese nocturno paseo que todos los dias tiene, recuerda á la prenda de su corazon, pues, como llevo dicho, él no tiene otro pensamiento que su yegua, su novia y sus vacas; así que, en medio de la soledad á una hora tan avanzada de la noche, y sin tener mas testigos que el solitario

Digitized by Google

campo y el estrellado cielo (si está la noche serena) canta:

¡Ay, Inés del alma mia,
Desde que tus ojos ví
No sé lo que tengo aquí,
Pues nada mi fuego enfria;
Sea en la noche sea en el dia
Siempre estás, Inés, presente
Y mi corazon ardiente
¡Ay! no cesa de latir:
¿Cómo, dí, podré vivir
Si no me eres consecuente?

El ¡ay! de estas décimas es un quejido tan natural y se presta tan bien á la provincial cancion, que sin él le faltaria mucha parte de su armonia y de su belleza natural.

La yegua sigue con su paso siempre igual por el camino en el que debe estar tan práctica, que toma la mejor vereda y el lado mas seco, huyendo por su propio instinto del menor peligro. El *lechero*, cuya vida fatigada solo su naturaleza tan fuerte y el poder de la costumbre pudiera sobrellevarla, se queda dormido completamente, arrullado por la fresca brisa de la noche y el suave vaiven que contra las botijas le hace dar naturalmente la yegua.

Allí es verlo, dormido completamente y dando cabezadas á uno y otro lado, hasta que, rendido del todo, queda casi acostado, tocando su cara el pescuezo del animal, sin que el movimiento en tan estraña posicion lo despierte, ni pierda el equilibrio. Como no hay camino sin tropiezo ni caballo que deje de tropezar, al fin la yegua da en un canjilon formado por alguna carreta, y se vé obligada á hacer un saludo á la francesa que despierta á nuestro lechero, el cual, medio dormido aun, con ronca voz grita: ¡yegua! y clava la espuela en el pescuezo del animal, punto á donde van á dar sus pies, en contra de todas las reglas de la equitacion, y obligado por el seron y las botijas, sacudido el sueño con aquel acontecimiento, mira la bóveda azulada, busca el referido lucero y dice: "las dos" pudiendo asegurarse sea aquella hora, pues tal es la costumbre adquirida con la constancia de su observacion; entonces, mirando el vívido lucero, rústico trovador canta, porque el lechero va en el camino ó cantando ó durmiendo.

Lucero que estás brillando
Con tan hermoso fulgor,
Anda y cuéntale á mi amor
Que estoy en ella pensando;
Que en mi llegua caminando
Por este monte sombrío
Solo le pido al Dios mio,

Digitized by Google

Pues que de pobre me saque
Un ternero y una vaca
Y con ella en mi bohío.

¡Yegua! y repite uno y otro verso, todos en armonía con su pobreza y el estado de su enamorado corazon.

Un ternero y una vaca,
Y ella siempre en mi bohío.

Esto parecerá una exageracion y no lo es, porque en realidad no es ambicioso; él tiene necesidad de una muger, porque el amor para el lechero ó guagiro es preciso, indispensable, y con aquella la vaca y el ternero, él forma capital, pues sabe duplicarlo. El que dude, que estudie entre ellos, que vea con lo que un *lechero* se casa, y al año ó dos años ya tiene doble de lo que tenia.

Pero sigámoslo en el camino. Cuando llega á una de esas bodegas que en los caminos del campo permanecen abiertas toda la noche y que llevan los nombres de La Encrucijada, El Chícharo, La Yagua, La Cachimba, &c., el dependiente está tan práctico que, antes de llegar, por el sonido de la carreta, el pisar del caballo ó el modo de cantar, ya sabe quien se aproxima; y como todos paran un momento allí, todos son amigos antiguos, y así entabla con ellos mas ó menos el diálogo siguiente:

—¿Qué hay, Perico?

—¡Hola! señó Juan, buenas noches!

—¿Ya está el café caliente?

—Y que *juma*, señó Juan.

—Pues *daca* una *tasa* y un pan.

—Parece que no lloverá.

—No: si está el cielo mas blanco que un pliego de papel.

Y en una enorme taza, que pudiera servir de palangana, le sirven el café, aromosa bebida que á todas horas la toman en el campo.

Con aquel refrigerio anima su estómago y sigue el camino para la Habana, deseoso de llegar á ella á las tres ó tres y media de la mañana.

En la calzada del Monte se incorpora á la multitud de *placeros*, lecheros, &c., que diariamente invaden la capital para vender sus efectos, pero así como los placeros van á las plazas del mercado, ellos van cada uno á una esquina de la barriada de sus parroquianos.

Vedlo, pues, antes del Ave-María como coloca en línea sus botijas al dintel de una bodega, en cuyo horcon amarra á su *Rosina*, á quien pone un morral con granos de maiz, para que se entretenga; coloca los jarrillos á la boca de estas y a un lado el histórico paraaguas. Si es muy temprano, forma una almohada de su chaqueton de bayeta, y, en union de sus botijas, duerme un momento sobre el du-

Digitized by Google

Digitized by Google

LA CASAMENTERA.

ENTRE los tipos que mas se destacan del fondo del cuadro moral de la sociedad, uno de los que mas han llamado siempre mi atencion ha sido la *casamentera*, ó corredora de voluntades por otro nombre. Ser *casamentera* es casi un oficio para algunas mugeres; pero oficio doméstico, de familia, aunque sus tendencias vengan á ser al fin sociales. Considerada bajo este aspecto, bien puede el escritor de costumbres dirigir á ella su lente microscópico y presentar al lector el resultado de sus observaciones.

Es la *casamentera* unas veces una muger estraña á la familia con quien vive, pero que habiendo caido en desgracia fué recogida por ella y no encuentra otro modo de pagar los servicios recibidos que empleando los suyos en favor de las niñas. Otras, pertenece á la misma familia y es por lo regular soltera, jamona, de esas que habiendo totalmente perdido las esperanzas de colocacion se consuelan ó entretienen el tiempo que tantas señales de despotismo dejara en su persona, buscándosela á las jóyenes que mas de cerca le interesan. No quiere decir esto que todas las solteronas que se han *pasado* se dediquen á casar voluntades; no señor: unas se convierten en beatas y se dan mas golpes de pecho en una semana encerradas en un aposento que oraciones han podido rezar en la época de sus conquistas: otras se vuelven envidiosas y persiguen de muerte con su odio al hombre que dirige sus requiebros y aspiraciones á cualesquiera otras mugeres que no sean ellas; otras desbaratan, si es preciso, una boda solo porque los novios no buscaron su influjo para hacerla. Pero ninguna de estas quiero por ahora tocar: Están tan erizadas de espinas que no sabria por donde tocarlas: limitome á mi

Digitized by Google

casamentera solterona y á la *madre casamentera*, que ellas solas, presentándolas por su órden, me darán material suficiente para entretener un rato á mis lectores.

Todos los que en el mundo vivimos, cual mas cual menos, tenemos nuestro poco de egoismo; tratamos siempre de sacar alguna utilidad de nuestro comercio social. La *casamentera* solterona es tal vez la única que trabaja para otro sin obtener provecho alguno para sì de su oficio; todo su trabajo redunda en beneficio de un tercero, ó una tercera, que es lo mas probable siempre. Ella nada utiliza cuando sucede muchas veces que el buen resultado de un negocio matrimonial, se debe únicamente á sus constantes afanes: no le queda mas que la satisfaccion interior del que vé coronada una obra que se habia propuesto llevar á cabo.

La *casamentera*, conoce por supuesto el carácter de cada una de las muchachas que quiere establecer mejor que la madre misma; conoce á fondo sus gustos, sus inclinaciones; sabe tambien cual puede hacer por sí sola una conquista y llevarla á felice término, cual la que necesita que la ensayen y preparen antes con algunos consejitos acerca del modo con que ha de portarse cuando se encuentre en presencia del jóven que le agrada ó le hace la córte; de que manera ha de insinuarse y animar á algun mancebito de esos que se ponen de veinte mil colores y tiemblan, y sienten calofrios á la sola idea de que tienen que pronunciar la palabra *amar*, y se mueren veinte veces primero que se atrevan á atreverse: conocen tambien cual es la que necesita no solo de advertencias, sino de ayuda además cuando llega á verse frente á frente con la plaza que se quiere rendir. Demás está decir que le es absolutamente preciso estudiar hasta saberse de memoria á cada uno de los jóvenes que visitan la casa, á los que mas distinciones reciben de las niñas y á los que mas *aceptables* son mirados bajo cualquier concepto ventajoso en que un hombre puede ser un buen partido para una muger. Esto depende de la educacion, del roce en la sociedad y de las aspiraciones mas ó menos elevadas de una niña. La *casamentera*, en fin tiene que penetrar á fondo el corazon y los mas mínimos caprichos de los que juegan en un teatro en el cual representa ella el de apuntador, papel el mas importante, del que depende principalmente el mejor éxito de una obra, no obstante estar oculto para el espectador.

Aunque haya tres ó cuatro niñas en la familia, siempre hay una á quien la *casamentera* atiende con mas predileccion. Esto depende de ciertas circunstancias y merece una esplicacion: queremos presentar el tipo que hoy á tocado á nuestra pluma bajo todas sus faces, y le perseguiremos en todas sus emboscadas á fin de que pueda reconocerlo el lector donde quiera que lo encuentre; mejor dicho, para que pueda fácilmente descubrir el resorte por medio del cual se mueven ciertas muchachas.

Cuando del trato continuo de algun jóven con la familia llega á

Digitized by Google

observarse que gusta mas de la conversacion, de la gracia ó de cualquiera otra circunstancia de una de las niñas y que por esta razon, sin que por eso sea su enamorado, siente mas placer en dirigirle á ella mas á menudo la palabra que á las otras y la distingue sobre las demás; si este jóven puede prometer alguna utilidad, la *casamentera* que no perdona medio ni ocasion de ejercer su oficio humanitario, empieza desde luego á prestar su apoyo á la muchacha preferida y á poner en accion con ella todos los recursos de su arte. Ya desde entonces no abandona un momento á la niña; siéntase siempre á su lado, principalmente en el estrado, á fin de oir mejor las palabras que le dirija el amigo que quiere ella convertir en n miembro mas inmediato de la familia; observa el efecto que en aquella causan, por indiferentes que sean y estudia el giro que pueda darse á cualquier conversacion que sostenga para llevarla al punto resbaladizo en que trata de colocarlos. De aquí partirán sus consejos cuando ambas esten solas. Cuando lo considera absolutamente preciso tercia en la conversacion, agarra por los cabellos la mas mínima frase de galantería que el jóven dirija á las muchachas; hace creer á esta que va en ella envuelto un doble sentido de amor embozado; le apunta como quien no quiere la cosa el modo con que ha de responderla, ó la vuelve ella misma, si conoce que conviene mejor. El jóven que pasa por fino, no quiere perder su reputacion de tal; dirige á aquella otra palabra mas dulcesita y otra y otras mas tiernas que solo son dictadas por la galantería, pero que la *casamentera* hace recibir como hijas de una pasion encubierta. De este modo y repitiendo sus golpes un dia y otro dia sin dejar respirar la víctima, (la víctima en este caso es el hombre) empieza poco á poco á interesar el corazon del mas impresionable de los dos.

Otras veces sucede que se enamora una de las niñas de la elegancia, del físico, de la travesura de un jóven, ó quizá de alguna circunstancia verdaderamente recomendable, lo cual no es lo mas frecuente; pero no se lo demuestra porque las preocupaciones, las costumbres, ó la sociedad, cualquiera que sea, poco importa en este momento, mandan que la muger ahogue en el fondo de su corazon sus sentimientos amorosos antes que descubrirlos la primera. La *casamentera* sabe el secreto de la niña, bien porque lo haya sorprendido valiéndose de sus mañas, ó porque se lo haya confiado y ya la tiene usted prefiriéndolo á las demás, tendiendo como la araña su red al galan, que en estos casos hace el papel de la mosca y retirándose á observar.

Sabe que noches, á que hora acostumbra el galan hacer sus visitas y cuanto tiempo: hace sentar á la jóven en el lado mas desocupado del estrado y deja una silla vacía entre ambas para que la ocupe el preferido. Promueve ella misma la conversacion sobre el amor, pinta la monotonía de la vida del soltero y hace resaltar el placer del hombre que se vé amado por una tierna vírgen que le dedica todos sus suspiros, todos sus pensamientos, todos los latidos de su corazon: espresase con fuego y hasta con ternura acerca de la felicidad que deben esperimentar dos jóvenes almas que se comprenden, que se aman, que se adoran, los mira á ambos... calla... y su silencio dice mas que cuantas palabras pudiera añadir.—¿Quién no se inflama de amor y entusiasmo al oir de este modo espresarse á una muger á quien su estado mismo la hace ser mas elocuente? y quién teniendo tan cerca de sí

Digitized by Google

una niña que puede colmarle de todas esas satisfacciones no vuelve hácia ella sus ojos, radiantes de amor y ternura, pidiendo le conceda las primicias de su jóven corazon? Los dos jóvenes, aunque no sea mas que por su edad, tienen un alma sensible; la chispa que la *casamentera* ha sabido arrojar en ellos de seguro que prenderá; y sino ahí está ella, que no abandona un momento su presa, que la persigue, que la acecha sin piedad, implacable en su idea como lo es en sus pasiones la muger cuando no tiene el freno suficiente que da la educacion para dominarse. No haya miedo que se le escape; si no le bastasen esos arbitrios ya apelará á otros, nunca le faltan para conseguir su intento. Malo es que una muger se proponga casar á un hombre, porque tarde ó temprano se sale con la suya: es preciso que sea él muy despierto, que tenga suficiente despreocupacion para que llegue á comprender que todos los obsequios que se le dispensan no son porque se los merezca, sino por ver si de ese modo puede mejor doblegarse á la coyunda nupcial.

La *casamentera* apela á los paseos, á los juegos de prendas, á las retretas; ¿á qué no apela la *casamentera*? Aprovecha todas las ocasiones en que los dos jóvenes puedan estar juntos. Si salen á pasear hace que vayan los dos del brazo y que las demas sean por otros acompañadas, para que queden con entera libertad. Aunque no haya mas hombre que él atropellará todos los miramientos, despreciará el que dirán y le obligará á que vaya solo con la niña: poco importa esto; cuando las circunstancias son apremiantes es preciso arrostrar por todo.—Una vez solos los dos no se han de poner á rezar: otra clase de oraciones, inspiradas por otro Dios que no es el que fué crucificado, sino por el que suele á veces mas que crucificar á los míseros mortales, serán las que murmurarán sus lábios.

La niña, advertida por las lecciones que haya recibido, sabrá si debe por algunos dias detenerse en el capítulo de las esperanzas á fin de avivar mas la pasion naciente; si le conviene irritar la vanidad del cuyo con las dificultades que sepa crear, ó si ha de empezar desde luego concediendo el amor que se le pide. Esto depende de los sentimientos, del mayor ó menor grado de delicadeza que en el galan haya tenido buen cuidado de estudiar antes la *casame tera* para proceder con mayor acierto.

Tanto se buscan las oportunidades de que la niña vea al que quieren darle por amante y de que el jóven se encuentre y hable con la que se interesan en enagenársela como esposa, sin pensarlo él muchas veces, que poco puede una *casamentera* si no logra que al cabo se busquen ellos por sí solos, se estrañen, deseen el momento de estar juntos, se acerquen uno á otro sin que un tercero los impulse y acaben por creerse enamorados, sin estarlo, solo por la costumbre de verse y de dirigirse mútuamente palabras que han creido impregnadas de amor y ternura, palabras buenas, que si no hubiera habido una interesada que las provocase y les diese una interpretacion que tal vez no tenian, ni se habrian siquiera vertido y aunque así hubiera sucedido, no habrian tenido quizá mas valor que el que se dá á otras muchas que se sueltan á cada momento y que solo son admitidas y pasan como buenas palabras que el viento se lleva.

La que acabamos de pintar es la *casamentera* de buen tono, que mas á menudo suele encontrarse. Otras hay que entran en una cate-

Digitized by Google

goria mas ínfima y dan mas pronto á conocer sus intenciones á poco que se las observe. Estas no se contentan con estudiar primero para aconsejar despues á una jóven de que manera se ha de conducir; estiende su influencia hasta tomar una parte mas activa en la comedia que se representa. Quítanse de tal modo la máscara, que es preciso que un hombre sea demasiado presuntuoso para que no conozca que se le tiende un lazo del cual por su mismo vano orgullo le será muy dificil escapar.

Es usted,—le dice,—el hombre mas afortunado; fulanita no hace mas que pensar en usted. ¿Sabe usted lo que han dado las gentes en decir? Que es usted su novio, porque lo ven siempre á su lado y conocen que es el hombre á quien ella mas aprecia.—Si es lo que yo digo, señor, nunca debe una manifestar su aprecio á ningun jóven: en primer lugar, porque las tontas, envidiosas de la suerte de otra se ponen á murmurar, y en segundo, porque se vuelven ustedes tan orgullosos en conociéndolo, que no hay quien los aguante.

El tonto, que no advierte el doble filo de este puñal que se le introduce hasta el corazon, se revuelve en su silla mas ufano que un pavo real y deja escapar una sonrisita de íntima satisfaccion que da armas á la *casamentera* para que le siga apretando mas los lazos que le prepara—¡Así está usted, añade, desde que sabe que es el preferido! No hay quien lo resista. Y *frie un huevito* de los que tan oportuno uso sabe hacer una habanera: ¡habia usted de dar conmigo, que ya veria como lo habia de hacer desesperar, aunque me estuviera muriendo por usted.—Mírela usted,- esclama despues al ver la salida preparada de la niña, allí viene ella: encerrada en su cuarto no sale á la sala sino cuando sabe que está usted aquí: ¿qué quiere decir esto? Pero cuidado, agrega inclinándose á su oido en tono de misterio, si va usted á decirle nada de lo que en confianza acabo de revelarle. Vaya, me voy por no ser importuna.

Estas conversaciones han sido acordadas con anticipacion por la *casamentera* y la niña que le deja tiempo suficiente para que haga su papel. Y saben hacerlo por lo regular tan bien ambas, aparentando la una disimulo y confianza con el galan y haciendo creer la otra que nada sabe de lo que acerca de ella acaba la primera de decir, que el incauto se precipita por sí solo en el anzuelo hasta tragárselo entero.

Si tan temible es, pues, una solterona mirada bajo el aspecto que la acabamos de pintar, figúrese el lector cuanto mas no lo será *la madre casamentera*, tipo de suma importancia social y que vamos á bosquejar en el siguiente artículo.

Digitized by Google

LA MADRE CASAMENTERA.

EL DIABLO es entonces esta muger cuando se propone pescar un hombre para esposo de una de sus hijas. Pone en juego toda la astucia femenina, válese de todos los ardides, de todos los recursos, por reprobados que puedan ser, que esten á su alcance (que nunca faltan en tales ocasiones) hasta que logra hacer caer en la red al prójimo á quien haya echado el ojo.

Entre los diversos jóvenes que visiten la casa observará perfectamente cual es el que mas se inclina á la niña que quiere endosar y si reuniese las circunstancias que ella apetece (á veces los principios importan poco con tal de conseguir los fines) empezará valiéndose de cuantos arbitrios le sugiera su interés por lo que ella llama el *bien* de su hija, hasta conseguir inspirarles algo que parecerse pueda á un afecto mútuo. Porque hay ciertas madres—¿á qué negarlo?—que cuando una hija suya ha cumplido los quince creen que está desairada sino tiene un galan que la requiera de amores y se figuran que de llegar á los veinte años sin casarla no pueden ya salir de ella y se queda para vestir santos, como vulgarmente se dice.—Mire usted, amigo mio,—me decia, quejándose de su suerte, una señora íntima amiga que demuestra mucho aprecio y hace una confianza sin límites de mí.—Mire usted la herencia que me dejó mi marido al morir; y me señalaba al mismo tiempo sus cuatro hijas, de las cuales la mayor no pasa de diez y nueve primaveras. Todavia no he podido salir de ninguna de ellas: ¡está tan escaso en el dia esto de los matrimonios!—Efectivamente,—le contesté yo,—debe V. estar muy apesadumbrada porque eso de casar una muchacha es cosa que corre siempre mucha prisa y cuanto mas pronto se haga mejor.

Doña Mónica, que así se llama mi amiga, rabia hace tiempo por casar á sus hijas: cualquiera que viese su afan por conseguirlo, creería á no dudarlo que cada una de ellas es una carga que por demasiado pesada pretende echar á cuestas al primer hombre que se presente. Una de ellas, principalmente Julita, la menor, es la que mas compuestita tiene siempre y á la que mas á menudo celebra como muy hacendosa y apropósito para llenar las obligaciones de una verdadera madre de familia. Esta es la que primero quiere colocar, porque siendo la mas bonita, es natural que sea la que primero encuentre novio, que luego, como aquella misma dice, irán saliendo las demás, pues donde hay muchas hermanas, la dificultad está en que se case una.

La niña es un pinito de oro, eso sí; capaz de dar al traste con el hombre mas circunspecto y enemigo del bello sexo. Alta y esbelta, su talle parece va á quebrarse por el reducido anillo de su cintura. Unos

Digitized by Google

ojos color de cielo que lo miran á V. con una ternura indecible; una fisonomía tan angelical, que cualquiera que las contemple un momento duda si es un ángel escapada del paraiso; tan linda que causa envidia á cuantas mugeres la ven; luego una boca tan pequeña, tan encantadora, riendo siempre con gracia tan seductora, que no parece sino que los amores se albergan en ella; una mano, un pié, un andar, un todo, señor, que se queda uno admirándola mucho tiempo despues de haber pasado por su lado, imaginándose si será una ilusion de los sentidos mas bien que una realidad de la tierra. Esto en cuanto á la belleza fisica, que por lo que respecta á su moral, á sus sentimientos, libreme Dios si no parece que la naturaleza, por una de sus muchas aberraciones se esmeró en presentar en ella un sarcasmo para martirio del mortal que por desgracia de su belleza se enamorase. —Al ver una muger de hermosura tan esquisita puédese acaso nadie figurar que sea otra cosa que un ángel?.... A primera vista parécelo efectivamente; apenas levanta los ojos del suelo, no se atreve á mirar cara á cara á un hombre sin ruborizarse; pero guárdese usted de acercarse á ella; su mansedumbre es la del leon que en cuanto usted se descuide le hace sentir su garra.

Doña Mónica en cuanto á la parte esterior es enteramente el reverso de la medalla de su hija: pobre de cuerpo y sobrada de carnes; su cara abultada, sus facciones demasiado prominentes con dos centellas por ojos que parecen escudriñar el interior del pensamiento del que la habla. Cubre constantemente su cabeza una papalina como para disimular mejor las huellas que el tiempo en sus cabellos ha dejado. Doña Mónica se recrea en su hija: sus ojitos de culebra parece que se admiran á veces al contemplar un ser tan lindo salido de su propio vientre.

De cuantos jóvenes visitan la casa, Enrique ha sido siempre el preferido por Doña Mónica y el que esta ha considerado como mas fácil de dejarse arrastrar suavemente por la corriente de sus halagos siempre que ella pusiera algo de su parte para saberlo conducir. Tiene un carácter sumamente apacible; muy cumplidito, muy atento con las damas, en estremo mirado en su conversacion y en sus modales; en fin, es de aquellos hombres que se ponen colorados si se les da una broma por inocente que sea, con alguna dama, al revés de la mayor parte de los jóvenes del dia, que se avergonzarian al pensar solamente que no se les cree capaces de deshonrar á una muger. Como Enrique desde que fué presentado en la casa parecia gustar algo de Julita, segun los obsequios y atenciones que esclusivamente le tributaba, aprovechó la madre esta circunstancia que ya leservia de mucho y empezó á maniobrar á fin de asegurar aquella presa.

¡Jesus! en el mundo no ha habido ni habrá jamas un hombre como Enriquito, ni que mas se merezca. Todo le parecia al principio insuficiente para agradar al jóven é inspirarle en su casa la misma confianza que si en la suya estuviese. Diariamente escogía dos ó tres platos de la mesa, preparados por ella misma, para enviárselos á nombre suyo y de Julita.—Oia decir que Enrique deseaba alguna cosa y araba al momento la tierra, como decirse suele, por conseguirla y obligaba á Julita á que se la diese en prueba del interés que se tomaba por lo mas mínimo de lo que á él tocaba. ¡Tanto puede el deseo de casar una hija!

Digitized by Google

Pero las relaciones nada adelantaban, no pasaba Enrique de meros obsequios, muy bien recibidos, por supuesto de Julita y de la mamá, circunstancia que su mucha cortedad le impedía aprovechar en ventaja suya. Apenas si soltaba alguna que otra palabra amorosa, que al momento recogía como abochornado de haberla pronunciado.

Cansada la astuta Dª Mónica de ver que nada consigue apela á los medios estraordinarios, una vez que conoce que Enrique no adelantará por si solo. Sus ataques son desde entonces mas directos, mas contundentes: deja á los niños cuantas ocasiones oportunas cree que pueden encender y fomentar mas su pasion naciente, y empieza indicando por sí misma lo que Enrique por moderacion unas veces, por política otras y las mas por prudencia no se atreve á hacer.

Julita, dice Dª Mónica á la niña, siéntate al lado de Enrique.—Y al cabo de un corto instante, para que este aproveche el tiempo y su presencia no sea un obstáculo para él, agrega:—Dispense V., Enrique, que me retire por un momento, tengo que hacer allá dentro; nunca le faltan á una ocupaciones en casa. Usted para mí es como de la familia y me inspira tanta confianza que no dudaria en dejarlo salir solo con cualquiera de mis niñas.

Otras veces se deshace en elogios acerca del carácter y buenas cualidades de Julita ¡Que hacendosa! que obediente! ¡que caritativa! —Mire ústed, Enrique, esta mañana se levantó Julita á las cinco, y desde esa hora ha estado cosiendo hasta un momento antes de que usted llegara que dejó la aguja para vestirse, y eso porque sabía que usted venia, que sino estuviera cosiendo todavía.—Verá usted, y esto lo dice á Enrique al oido, vera usted la sospresa que Julia le prepara. Se ha empeñado en que posea usted una obra de sus manos y está bordando un pañuelo y un chaleco para que los use y los guarde despues como memorias suyas. Yo, por supuesto que tengo en ello mucho gusto, porque ¿en quién mejor que en usted podria ella emplear las habilidades que tuve muy buen cuidado de enseñarle yo misma? Porque eso sí, ella no será rica, pero en cuanto á estar adornada de las buenas cualidades que debe tener toda muger de su casa, dudo mucho que haya ninguna en la Habana que la aventaje. ¿Querrá usted creer, Enrique, que toda la mañana se la pasa encerrada en su aposento cosiendo, sin salir á la sala para nada? A menudo vienen algunas amigas, pero ni por ellas abandona un momento su labor; allá deja á sus hermanas el cuidado de recibirlas. A veces me cuesta Dios y ayuda quitarle la costura de las manos; así es que muchas conocidas suyas le dicen que no parece sino una muger casada y con familia segun lo trabajadora y amiga de estar en su casa que es. Prueba de ello,—continúa doña Mónica, que no se cansa de ensalzar á su hija,—que ni los bailes la embullan, cosa rara en una niña habanera, que sabe usted que todas han nacido para el baile. Ahí tiene usted esa papeleta que nos han enviado para una soirée que da esta noche un amigo nuestro; pero Julita está resistida a ir á ella, á pesar de lo mucho que sus hermanas la embullan y aun yo misma para que se distraiga un rato.—Y todo esto lo recomienda y repite á menudo porque sabe que á Enrique no le gustan las diversiones y quiere hacerle creer de este modo que hay una completa semejanza en las inclinaciones y gustos de ambos jovenes.

Precisamente habia estado yo en casa de la familia por la maña-

Digitized by Google

na y presenciado el regaño que le habia Dª Mónica echado á Julita que no queria dobladillar un pañuelo porque su mamá se oponía á que asistiesen al baile á que las habian convidado y para el cual era la niña la primera embullada. De este modo la misma madre enseña á mentir á su hija, y ya se comprenderá cuanto lleva adelantado el hombre que tiene por esposa una muger acostumbrada desde tan temprana edad á mentir.

Rara es la noche que despues de retirarse las visitas no echa doña Mónica por delante á sus cuatro hijas para dar una vuelta acompañada de Enrique. Ya hemos dicho que el galan es muy atento con las damas, especialmente con las señoras, circunstancia muy rara por cierto en estos tiempos de civilizacion tan decantada, en que los jóvenes se olvidan completamente de las mamás por hablar vaciedades con las muchachas, á tal estremo que cuando se encuentran solos con aquellas no saben de que tratarles.

La política de Enrique da lugar cada noche que á paseo salen á una disputa entre doña Mónica y Enrique.

Señora, tome V. mi brazo, tendré mucho gusto en acompañar á usted.—No, Enrique, hágame usted el favor de ir con la niña; si ella no se halla sino con usted. ¿Cuando hemos de tener franqueza, amigo mio?—Bien, señora, pero todo se puede remediar yendo con usted y con Julia—¡Jesus! que pesado! obedezca usted y vaya con la niña; mejor voy sola..... Si no quiere que riñamos haga lo que le digo;—y creyendo dar una razon concluyente añade,—no me gusta ir del brazo con nadie cuando hace tanto calor.

Y doña Mónica se queda rezagada hecha un mingo, y siendo el blanco de cuantos la ven haciendo tan desairado y nada recomendable papel.

Unas veces se dirige á la alameda de Paula; luego que se han sentado levántase Dª Mónica y se acerca á la baranda que cae á la bahía con el objeto de dejar en libertad á los que ella quiere que sean amantes.—Conversen ustedes,—dice á los jóvenes,—mientras nosotras nos divertimos viendo los buques y contemplando una de las mas bellas vistas que tiene la naturaleza.

Segun van los dias pasando, vá doña Mónica repitiendo mas á menudo los ataques.—No sabe usted lo comprometida que me he visto esta mañana,—le oí decir un dia, dirigiéndose á Enrique—¿Por qué, Sra. mia? esclamó el jóven que en aquel momento estaba mas almivarado que nunca con la niña—Porque vino á pedirme la mano de Julia para un hijo suyo, un antiguo amigo de mi difunto marido: yo lo aprecio demasiado, es verdad, y tambien lo es que el nóvio traería sin duda al matrimonio un dote bastante respetable; pero yo casaré á mi hija por amor y nunca por interés; y como por otra parte no quiero contrariar la voluntad de Julia en estas materias y ella me ha jurado que no se casará jamas sino con el hombre que ama (y recalca bien esta palabra, mirando con marcada intencion á Enrique) desprecié la peticion de mi amigo, suplicándole no volviese á hablarme sobre el particular.

Con esta inocente mentirilla dá Dª Mónica mas mérito á su hija, al mismo tiempo que halaga el amor propio de Enrique haciéndole creer que es el único hombre á quien Julia ama y que por él desprecia cuantos partidos se le presentan por ventajosos que sean.

Digitized by Google

La niña no se queda atrás en ayudar á su madre.—¡Que dulce, que felicidad debe ser para una muger casarse con el hombre con quien ha llevado sus primeras y únicas relaciones,—dice dirigiendo á Enrique una de esas arrebatadoras miradas que tan bien saben lanzar las mugeres cuando les conviene:—yo de mí sé decir que si tuviese la desgracia de verme abandonada de mi primer amante no volvería á amar á ningun hombre, porque habiéndole dedicado toda la entusiasta adoracion de mi amor verdadero, nada me quedaría que poder ofrecer á cualquiera que tratase de conquistar mi corazon: nunca. Enrique, nunca podré fingir una pasion que no esperimente.

La madre que prepara de antemano todas estas conferencias, toma parte en la conversacion de los jóvenes, añadiendo para robustecer mas la opinion de Julita y animar las esperanzas de Enrique.—Es lo mismo que yo estoy siempre diciendo á esta niña. Como yo no tuve mas amante que mi marido, puedo hablar con conocimiento de causa. De este modo hay mas confianza en el matrimonio, mas seguridad por parte del marido, que convencido de que es y ha sido siempre el único poseedor del corazon de su amada compañera, no teme nunca que ella recuerde las caricias de ninguno otro, pues usted sabe muy bien, Enrique, que los primeros amores nunca se borran. Por fortuna, Julia sigue al pié de la letra mis consejos: desafio á cualquiera que diga si le ha conocido algun novio y eso que ha tenido pretendientes á millares. Pero á todos ha dejado ella iguales: ni uno solo puede vanagloriarse de haber sido preferido, que aunque de tan poca edad, no es mi hija como la mayor parte de las jóvenes del dia.

Yo que conozco, tanto tiempo hace, la ambicion de matrimonio de Doña Mónica, no me admiro ya de la impudencia con que miente; solo sí me da lástima que el pobre Enrique ignore que, antes que él visitara la casa, ha tratado la madre de casar á Julita y sus hermanas con otros cuatro ó cinco con quienes ha ensayado y repetido las mismas escenas y palabras estudiadas que con él emplea ahora, sin poderlo conseguir, porque todos huian espantados de la voracidad casamentera de Doña Mónica.

Cualquiera creerá que cuando una *madre ascamentera* vé realizados sus planes continúa mirando con el mismo cariño á los cónyuges; pero se equivoca de medio á medio, pues como su afan no es mas que casar á sus hijas con el primero que encuentre, despues de casados ya no se vuelve á acordar mas de ellos. Por lo mas insignificante promueve una riña. Si no la nombraron madrina lo toma á desaire y es lo bastante para que no los visite: ellos resentidos apenas se presentan en su casa y la mamá entonces, que lo que quiere es quitárselos poco á poco de encima, los abandona de un todo, para que la dejen en absoluta libertad de seguir ejerciendo su oficio.

Hay todavia otras clases de *casamenteras* mas inferiores en categoria á las que acabo de describir, pero que me guardaré bien de presentar á mis lectores. No todo debe ser del dominio del escritor; algo se ha de respetar. Sea este algo de la *casamentera* lo que quede en blanco en este artículo, si quiera no sea mas que porque otro no se tome el trabajo de borrármelo.

Manuel Larios.

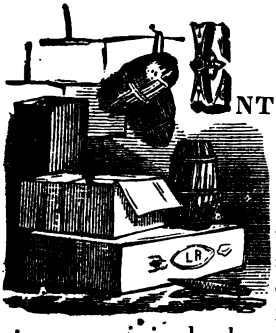
Digitized by Google

Digitized by Google

EL TABAQUERO.

Digitized by Google

EL TABAQUERO.



ENTRE los diversos tipos sociales esencialmente peculiares á la Reina de las Antillas y revestidos de un carácter que en vano se procuraría hallar semejante en el resto del mundo descuella gigante uno que en esencia y formas es invariable. Tipos hay que, como las plantas y los animales, ofrecen variedades tan marcadas que darian lugar á graves dudas al clasificarlos; pero el nuestro, como la palma indiana, destácase siempre original sobre cuantos le rodean y las costumbres del mundo fuera de su círculo de accion no se adhieren mas á él que el bruñido acero al pulido mármol. No se crea por esto que el *tabaquero*, que tal es el tipo que nos proponemos bosquejar, está exento de todas las características particularidades de la humana raza. Como molécula integrante del conjunto de seres que la constituyen ofrécenos ese estraño cuadro de dolores y placeres, de adversidades y dichas que el destino de cada cual se entretiene en pintar hasta que la muerte todo lo borre de un solo golpe: pero su originalidad en el modo de recorrer el camino comun de la vida es incontestable.

Digitized by Google

Echando una ojeada sobre los pasados tiempos y aun sobre aquellos en que corrieron los años de nuestra infancia, fácil nos será conocer que entre su polvo han desaparecido para siempre muchos tipos cuya esencia era la de sus respectivas épocas, sin que esa desaparicion afectase en lo mas mínimo á las que les sucedieron. La sociedad civilizada de la nuestra no lamenta la estincion de esos caballeros andantes de la edad media, cuyo tipo ha legado hasta á las mas remotas generaciones la inmortal pluma de Cervantes: las damas y los grandes señores de nuestro siglo no echan de menos en sus cuitas y en sus festines aquellos *trovadores* que así prestaban su estro y su lira al halago de una pasion amorosa como al del orgullo y el poder: y por último, trabajo le costaria al escritor de costumbres hallar hoy siquiera fuera la sombra de un *Dulcamara.*

Nuestro tipo, es verdad, no nació con el tabaco. Los indios de Cuba, segun la historia, arrollaban las hojas de la rica planta en forma de tubo para fumarlas, pero por mucha habilidad que concediéramos á esos primitivos torcedores grande sería aun la distancia que los separaria del verdadero tabaquero, tal cual es hoy, y probablemente tal cual será *in secula seculorum*, porque debiendo considerársele como una parte integrante del *cohibá* solo la estincion de esta planta acarrearia la de nuestro tipo, y es probable que el uso de ella dure lo que el planeta que habitamos. El tabaquero pues es un tipo eterno. Nuestra sociedad, por otra parte, se resentiria de la desaparicion del tabaquero: de los varios modos de usar el tabaco el mas elegante, el mas delicioso, y aun podemos decir el mas generalizado, es fumarlo torcido bajo las distintas formas que puedan colocarse entre el simétrico *imperial* y el contrahecho *veguero* que la guagira elabora de un solo golpe sobre las rodillas. No existiendo el tabaquero el fumador se vería obligado á apelar á la nauseabunda masticacion de la nicociana ó á la poco manuable *pipa*, cosas ambas que ofrecen no escasos inconvenientes atendiendo al estado actual de nuestra civilizacion, y de aquí que el tabaquero sea un ente utilísimo á nuestra sociedad, un ente del cual no puede prescindir en manera alguna.

Ni la infancia, ni la educacion primaria del tabaquero nos ofrece peculiaridad alguna que lo distinga del comun de los seres: no desarrollada aun en aquella dichosa edad la facultad de la reflexion tan feliz es nuestro predestinado, rompiendo el *yarey* que cubre su cabeza en cojer mariposas de San Juan, ó los calzones en jugar á los mates, como el heredero de un título atronando á los vecinos con una trompetilla ó un destemplado tamborcito. En el colegio no es menos feliz: en el banco de clase alterna con el hijo del magnate, y el espíritu diabólico que anima á todo colegial los reune bajo la bandera de la fraternidad mientras huellan el templo de la instruccion. Un dia ambos se encontrarán en la calle y una inmensa barrera levantada por el orgullo interceptará hasta las miradas que pudieran dirigirse. Pasemos pues por alto los años comprendidos entre el nacimiento y el instante en que el tabaquero entra á ejercer su oficio con el nombre de aprendiz, y procuremos seguir sus pasos desde entonces.

Como sucede con todo aprendiz que por verdadera vocacion emprende un oficio, nuestro jóven se sienta por primera vez con secreto regocijo ante el barril que contiene la rica hoja y emprende la operacion de despalillarla, despues que el amo de la tabaquería ó un oficial

Digitized by Google

le han instruido en menos lecciones que las que algunos señalan para enseñar una buena letra. Sin embargo de lo eficaz de esa enseñanza el jóven echa á perder durante algunos dias un gran número de manojos, pero el dueño se contenta con llamarlo torpe y repetirle cada dia la leccion. Así pues la primera semana lo es de flores para nuestro aprendiz, y aun las otras lo son tambien si su genio lo guia con rápido paso por la senda de los adelantos: de lo contrario cuando mas engolfado se halla en su trabajo, si el dueño advierte con ojo de azor que ha roto una hermosa hoja se levanta con disimulo y á conveniente distancia alza el brazo y lo deja caer sobre el aprendiz que bambolea, se agarra al barril y ambos ruedan por el suelo.

—Toma, bribon, panarra, le dice el dueño olvidándose que la práctica no se adquiere con el ejemplo: te he dicho que esto se hace así.

Y el dueño coje una hoja y luego otra y otra y en un abrir y cerrar de ojos las despalilla con perfeccion, creyendo que porque él lo hace bien debe forzosamente hacerlo el pobre aprendiz.

En el oficio de tabaquero, como en los demás, hay dos gerarquías entre las cuales media gran distancia; la de aprendices y la de oficiales, siendo los primeros como sirvientes de los segundos. Pero entre el aprendiz de tabaquero y su oficial hay alguna distancia mas que entre una y otra clase de carpinteros, por ejemplo. Los dos aprendices van á comprar café con leche por la mañana, barren el establecimiento y llenan otras atenciones semejantes, pero el de carpintero puede dar á las herramientas el mismo nombre que su oficial y puede conversar con este en el idioma natural, mientras el aprendiz de tabaquero se arrogaria facultades que le son vedadas en su grado artístico, si dejase de llamar á los materiales con los nombres con que los conocen los profanos al oficio, y por otra parte se queda en ayunas cuando oye hablar á dos oficiales la especie de *germania* de que mas adelante ofreceremos algunos ejemplos á nuestros lectores.

Largo suele ser el aprendizage de nuestro tipo, aunque ciertamente mas se deba esto a la avaricia del dueño de la fábrica que á la escasa comprension de aquel, porque en la materialísima operacion de despalillar, á lo cual se reduce en realidad la que pudiéramos llamar enseñanza primaria, queda al corriente en dos ó tres semanas. Habremos de suponer que el despalillador tiene doce á catorce años de edad cuando entra en el taller, en cuyo caso seguirá ejerciendo por algun tiempo aun las costumbres de su infancia, demasiado arraigadas para que puedan olvidársele tan pronto. Sometido aun moral pero no fisicamente al natural imperio de la maternidad, el jóven despalillador corre del taller á su casa á entregar á su madre la peseta que ha ganado en el dia, y de su casa vuela á los arrecifes de San Lázaro donde la pesca ó los papalotes alimentan su imaginacion, ó bien reunido á otros compañeros en forma de guerrilla va á echar el lazo á los perros vagabundos, para venderlos como carnada á los que pescan tiburones.

Algunos dias su decidida aficion á la música le hace olvidar su obligacion por correr tras una banda militar, no abandonándola sino cuando la tropa entra en su cuartel. Entonces teme ir al taller porque se le ha hecho tarde y recordando que lo mismo le han de reprehender por una hora que por un dia se pasa éste vagando por los *cafés* frecuentados por los de su clase. Mientras tanto el dueño del taller, que

Digitized by Google

gracias al celo de la seccion de artes de la Real Sociedad Económica es responsable en el dia de la educacion industrial de sus aprendices, envía una persona á casa del que citamos á informarse del motivo de su ausencia y el pastel queda descubierto. Al presentarse en el taller al dia siguiente el empresario se le va acercando con toda la mansedumbre de un gato y le pregunta la causa de no haber asistido al trabajo.

—Ayer estuve enfermo, responde el jóven mirando de reojo las manos del empresario.

—Ola, enfermo eh? Y me han dicho que fuistes á ver si te curabas con los trompetazos y con el bombo ¿no es verdad?

—*Yo no señor*: pregúntenselo á mi madre que.....

—¡A tu madre! grita exaltado el empresario. ¡Ah, pícaro tunante! Pues toma..... pin, pum.....

Y le aplica sin conmiseracion dos bofetadas sinó dos cuartazos.

Poco más ó menos eso es lo que el aprendiz de tabaquero nos ofrece de notable: por consiguiente ascendámosle de una vez á *torcedor* y aun á torcedor revestido de toda la habilidad que para serlo bueno se requiere.

No con mas satisfaccion se sentaría en la silla ministerial el empleado que largos años vegetára á favor de un insignificante empleo que el aprendiz de tabaquero al colocarse ante la reducida mesa de torcer, humilde símbolo de su grandeza en el oficio.

Blanco de las socarronas miradas de los otros tabaqueros él á su vez los examina, porque comprende que tiene necesidad de un modelo, y por tal escoje siempre no ya al mas aventajado sino al mas *cheche*, siéndole forzoso desde entonces iniciarse en el misterioso lenguage de sus compañeros, so pena de no poder tomar parte en sus conversaciones.

La monotonía de la ocupacion hace que el tabaquero sea músico y cantor, pudiendo decirse que aun en esto ofrece especialidad y que de las tabaquerías ha salido mas de una esas tiernas y populares canciones y danzas, que han merecido por largo tiempo el honor de ser tocadas en todos los bailes. Regularmente el que mas inflexiones sabe dar al silbido se arroga el título de músico mayor y apenas preludia una danza los demas le acompañan, desempeñando las partes necesarias á la completa armonía con tanto conocimiento y precision que mas de una ocasion hemos visto á hombres eruditos en la ciencia armónica detenerse a oir con satisfaccion esos conciertos, ejecutados no obstante sin perjuicio del principal trabajo. Cesa el concierto y los músicos se sumergen en profundo silencio como si las emociones producidas por la melodia de las danzas les embargasen la voz. Pero de súbito el músico en gefe da el tono al mismo tiempo que indica la cancion que va á cantar y entonces empieza el concierto vocal, no menos grato al oido que el anterior. Preciso es decir que el tabaquero, genio creador por escelencia, ha inventado un grado de voz que se desconoce en toda otra parte que no sea la isla de Cuba. Como de cantar en alta voz resultaría un verdadero escándalo, el tabaquero dá á su voz un colorido peculiar, un colorido que no es el del *soto voce* ni el de las notas de cabeza: es un sonido suave, melodioso, un tanto metalizado porque en parte es producido

Digitized by Google

por la nariz: un sonido en fin que tiene algo de melancólico como las canciones que ejecuta.

No es raro ademas ver arder en la mente del tabaquero el fuego de la poesía amorosa: sus inspiraciones las desarrolla y pule al mismo tiempo que elabora un *tabaco*, y en el silencio de su hogar arregla al verso una melodia sentimental, y *pone* en la guitarra la nueva cancion, que bien pronto es parto de la voracidad de los *parrandistas*, á cuya secta pertenece con frecuencia nuestro tipo.

Pero no es solo la naciente música cubana la que debe al tabaquero dos de sus principales gèneros de composiciones, la danza y la cancion: tambien el idioma provincial le debe un gran número de voces que se han generalizado con la rapidez de la luz, y que para siempre han conquistado un lugar en nuestro humilde diccionario. Aun debe recordarse la aceptacion que mereció la palabra *guagua*, salida de entre montones de *tripas* y *capas*, y pronunciada hoy por los breves labios de la encopetada dama como por los prominentes de la africana, por los del mas rìgido hablista como por los del mas descuidado en el hablar.

Otra particularidad que distingue al tabaquero *sangre pura* de otros artesanos es su horror à la ropa de paño, prefiriendo las chupas de fino lienzo á la aristocrática casaca, así como el costoso jipijapa al sombrero de pelo. Dias hay no obstante en que el tabaquero se viste, por ejemplo cuando va á ser padrino de bautismo, con estremada elegancia, pero aun entonces lleva en si un *no se qué* que á la legua descubre su profesion, y no por que la casaca entorpezca sus movimientos, como le resulta á otros trabajadores, sinó antes al contrario por el demasiado desembarazo de aquellos.

Hemos ofrecido á nuestros lectores ejemplos de la *germanía* de los tabaqueros y al efecto vamos á llevarlos á una de esas tabaquerías de rango, donde un centenar de operarios nos ofrece todas las variedades del tipo: pero en lugar de perder el tiempo en examinar esas variedades sigamos á esos dos individuos que ahora entran y que sirven de norma á los demas: son Pilades y Oreste, son dos amigos inseparables: ambos saben *chiflar* una danza maravillosamente, ambos cantan con perfeccion, tocan la guitarra, y son los favoritos de todas las muchachas de su esfera. Hasta en el vestir revelan la igualdad de sus gustos y la pureza del tipo: sombrero de jipijapa que apenas les cubre la cabeza y ladeado sobre el hombro izquierdo: camisa de tela rica cuyos cuellos caen como dos espumosas cascadas sobre el enorme lazo á la *negligé* de sus corbatas punzoes; calzon de pretina: chupa de tela real y zapatos de charol de corte bajo con lazo, ó bien de becerro amarillo con la punta y el talon de becerro negro. Entran en el establecimiento y al quitarse el sombrero colócanse en la cabeza un cintillo para que el peinado á lo trovador no se descomponga con el trabajo; se quitan las sortijas que les impedirian torcer bien y dan principio á su tarea con el mas profundo silencio. Pero aun no ha pasado media hora cuando emprenden *soto voce* el siguiente diálogo:

—Chepe, ¿sabes que anoche ví otra vez en casa de Lola á Monsita? *Camará*, digan lo que quiera es una criolla de tumba y raja con aquel par de *guacalotes*.....

—¡Ah, chiquete, ahora que me acuerdo sí! anoche estando sentado

Digitized by Google

en la *piedra filosofal* (1) con Antonio la ví pasar del brazo con Chivirico y detrás iba su madre con Fina. Sobre que me estoy figurando que Chivirico la pretende!

—No lo creas: ahí veremos, que cada cual tiene su arte.

—Y dime ¿tiene *mejengue*?

—Te diré: el padre parece pobre porque es un tacaño, pero á mí me han asegurado que no le faltan sus buenos *matacanes*.

—¿Y tú le has dicho algo?

—¡Toma! Anoche casualmente cuando llegué á casa de Lola estaban cenando *arroz con aserrin*, (2) me convidaron y tuve la fortuna, chico, de sentarme junto á ella. Figúrate tú si me morderia la lengua.

—Voto vá y que mala está esta *magolla*.

—Compadre, tú no entiendes la *majomía*: *el indicativo propio de la causa* (3) está en la *capa*!

—Y tú ¿dónde estuviste anoche que no fuistes?

—Si tú supieras que anoche me escapé por milagro de los *civilitos!* Figúrate, chico, que estando en la *piedra filosofal* con media *mulata* en el bolsillo y con deseos de disolverla, pasa Goyo el muy sinvergüenza y desgarra delante de mí: entonces le dige que se dejara de *círculos madroños* y que se acordára de lo que hablamos el otro dia. Chico, asómbrate, el muy *pelele* se me hizo todo el *cheche* y me largó una rociada de á fólio, pero no bien habia acabado, le salté como un sapo y le apliqué una á las *ñatas* que por poco se las *descuajaringo*. Por supuesto lo puse como un tomate; pero en esto asomaron *ellos* por la esquina y me escurrí como una lisa.

—¡Digo! si te echan la tarralla ¿eh?

(1) Banco de piedra en uno de los desagües de San Lázaro en el cual suelen sentarse los tabaqueros á conversar de amores.

[2] Picadillo con arroz.

[3] El busilis.

Digitized by Google

—¡Vaya! ¡como que yo soy tonto! Me metí en el último cuarto de la fondita de Pancho y allí me tiré un *pollo matado á chinazos*, (1) un plato de *torito con chupa blanca*, (2) dos *chancletas embarradas* (3) y media *mangoara* (4).

—¡Baramba! ¿Y te costó eso?

—Admírate chico. solamente una *seguaña* (5).

Los dos tabaqueros se callan durante algunos minutos, como para rebuscar en la imaginacion nuevos temas y vuelven á entablar la conversacion.

—¿Sabes que Antonio tiene *arquitectura?* (6)

—Efectivamente, pero tambien consiste en que usa mucha *brea:* (7) y si nó mira que mal *fogon* (8) tienen sus medias regalías.

—Es verdad; materialmeute parecen *contrarios.* (9)

—Por eso en la Contrata le aplicaron el *ungüento de tebo tebo.* (10)

—¡Hombre, chico! ahora que me acuerdo: ¿tienes ahí un *pitoche?* (11) dámelo acá que voy á mandar á comprar un pote de *Doña Maria Sebuco* (12) que me lo encargó mi madre. ¡Caramba, que relumbron estás! ¿De dónde has sacado esa *mulata?*

—Anoche, despues que *revoloteamos la trompa* (13) echamos una *manigüita* y por Dios que estaba de suerte, porque cuando empezé à jugar no tenia mas que tres *lisas* (14) y en menos de media hora me embuché unos veinte *pesotes.*

Al oir esto los demas tabaqueros pasan el dedo sobre la mesa, como se hace para tañer una pandereta, produciendo un sonido semejante al de este instrumento. Ese ruido tiene su significado: les ha parecido mentira lo de la ganancia al juego y espresan así su incredulidad.

—Caballeros, ¿creen ustedes que es bomba? pregunta el que ganó al monte: pues que lo diga ese *mochila* que estaba junto á mí anoche.

—¿Y hubo *aceite?* preguntó otro.

—¡Ahora que sí! Y muchas *estaciones*, y mucho *tongoneo* y muchísimo *quelengue.*

—¡Chico, que *ley tan brava* tienes!

La hora de comer suena entonces y los tabaqueros corren á sus casas á saborear el criollo *agiaco* que su madre ó su esposa ha preparado, ó bien á cierta clase de fondas cuyos principales platos son los frijoles y el bacalao, á los cuales han bautizado con los nómbres de *danza con contradanza* y *vá cantando con papa y lisa.*

El hecho de ser torcedor no constituye al tabaquero en el apogeo

---

(1) Un plato de tasajo aporreado.
(2) Carne con arroz blanco.
(3) Panes con mantequilla.
(4) Media botella de vino.
(5) Una peseta.
(6) Tiene arte para dar buena forma á los tabacos.
(7) El almidon con que pegan las perillas.
(8) La parte por donde se enciende el tabaco.
(9) Tabacos de contra.
(10) Lo despidieron.
(11) Un real.
(12) Pomada ordinaria.
[13] Despues que cenamos.
(14) Pesetas.

Digitized by Google

de su oficio; para llegar á ese punto es preciso que posea en sus dedos toda la delicadeza y en su vista toda la exactitud que se requieren para torcer esas *regalias* que en sus dorados salones fuman con delicia los monarcas. Un buen torcedor de *regalias* es un hallazgo precioso para los talleres mas acreditados y en el dia se satisface ampliamente su trabajo.

La habilidad de algunos tabaqueros llega al estremo de ejecutar con el rico *cohibá* objetos de tan dificil trabajo como curiosos, árboles, animales &c. En el edificio de la Real Sociedad Económica hemos visto últimamente un árbol como de vara y media de alto, por cuyo tronco asciende un *majá* que se va á lanzar sobre una *hutía* y en cuyas hojas se ven tres ó cuatro mariposas, todo perfectamente imitado. Rodea al tronco una verja y dentro de ella se vé un alacran.

El último escalon superior del tabaquero, como oficial, es el oficio de *escojedor*, oficio que requiere un golpe de vista rápido y seguro para entresacar de un monton de tabacos los que tengan un mismo color y aun una misma *vitola* Las consideraciones que de ordinario se guardan al tabaquero de regalia y al escojedor suelen obrar favorablemente en el individuo, en quien entonces se advierte mas propension á la moralidad y economía.

En algunos talleres se ha introducido una práctica que habla desfavorablemente respecto de los tabaqueros, aunque creémos que de la mayor parte puede decirse que pagan justos por pecadores; esa práctica consiste en pesarles el *material* que han de elaborar durante el dia, y ejecutar la misma operacion al concluir el trabajo para conocer si han ocultado alguna porcion del material, con grave perjuicio del dueño del taller: disposicion severa y bochornosa, pero sin la cual suelen algunos tabaqueros llevar diariamente hojas y tripas para elaborar tabacos en su casa y venderlos luego por su cuenta, ó fumarlos fuera del taller, pues estando en este tiene facultad para fumar de los que elabora hasta cierto número.

Tal es en lo general la vida del tabaquero en el taller; vida monótona, sedentaria y en la que solo trabaja la imaginacion ideando nuevos goces que frecuentemente le acarrean una constitucion física delicada. Fuera del taller el tabaquero se entrega con delirio á sus diversiones favoritas, gastando en una sola hora la amplia recompensa de su trabajo de una semana. Por demasiado comun que sea esta circunstancia en todas las fisiolojias del tabaquero que se han escrito, y por mas que algunos crean infundado el aserto, ó cuando menos aplicable á toda clase de artesanos, no escluiremos por cierto esa observacion de entre las nuestras, al trazar estas líneas, porque la esperiencia ha confirmado la triste realidad de aquella circunstancia. Terquedad seria negar que muchos individuos que egercen otras profesiones dilapidan su salario de una manera reprensible, pero de la clase de tabaqueros puede decirse que esa dilapidacion es una de esas estrañas leyes que la aislan de las otras clases de artesanos. ¿Se necesitará por ventura prueba mas convincente que las causas que originaron la superior disposicion sobre las *libretas*, causas que á su vez son efecto de la largueza con que el tabaquero satisface sus vicios no sus necesidades? Solo concediéndole esa fatal largueza es como se puede comprender que un hombre que gana de sol á sol hasta cinco y seis pesos, que viste sencillamente, que come alimentos al alcance

Digitized by Google

de las clase mas pobres, y que vive en casa de corto alquiler, se halle al fin del mes adeudado con el dueño del taller, de quien es entonces en realidad un siervo que sin temor á una tropelía no puede abandonar el establecimiento mas bien que un trabajador independiente que puede obrar á voluntad.

Recorránse en las horas de la noche esos pequeños *cafés* cuyo principal atractivo es el villar y pregúntese á cada uno de los que en él se encuentran su profesion: seguros estamos que la mayor suma comprenderá la de tabaqueros, que especiales en todas sus cosas eligen siempre un sitio en el cual pueda su clase dominar sobre las otras de la sociedad.

La facilidad con que el tabaquero adquiere en doce horas de un trabajo automático lo que quizás no gane en tres dias el que hasta con luz artificial pone en tortura sus facultades mentales para desempeñar su profesion es una de las causas de la imprevision con que se deshacen inútil y prontamente del fruto de sus sudores: la otra causa tiene su orígen en la costumbre y en el ejemplo. La buena educacion únicamente podria apartarle de esa senda tan viciosa, pero en lo general esa clase de seres en su infancia son como el arbusto que abandonado del jardinero conserva la tortuosa forma que le diera el viento. Pocas clases de artesanos hay cuyos individuos esten mas en disposicion de hacer capital que la de tabaqueros, atendiendo á los buenos salarios que estos disfrutan por lo regular, además de que tienen la ventaja de no esponer su vida, como sucede al albañil, al carpintero &c.: y sin embargo donde quiera que el ojo investigador escudriñe indicios de amor à la economia entre las clases trabajadoras de nuestra sociedad el tabaquero se hallará siempre en escala inferior á los demas artesanos, como pueden atestiguarlo algunas de las instituciones que en beneficio de las mencionadas clases se han establecido en la Habana. Un trabajador económico que solo gana al dia de diez y seis á veinte reales contrae matrimonio y satisface si no con abundancia á lo menos sin escasez las exigencias de su nuevo estado, y muchas veces los cuatro ó seis pesos que gana al dia un tabaquero, que quizás solo tiene que atender á su persona, no le libran de verse adeudado al fin del mes.

Triste sería por cierto para el que con verdadero, y no con elegante pincel, pintase un cuadro semejante al que hemos trazado, si en todos sus términos hubiese de usar colores tan poco gratos á la razon. El tabaquero, como todos los demas artesanos, como todos los individuos de la raza humana, ofrece diversos aspectos al que quiere retratarlo. Por consiguiente no costaría mucho trabajo por cierto encontrar tabaqueros que pudieran servir de modelos á otras clases de operarios; pero en la pintura de un tipo debe ponerse siempre en primer lugar el carácter predominante en él, dejando las escepciones para el último término. Tabaqueros conocemos de tan arreglada conducta, de tanto amor al trabajo y de tan buenos sentimientos para con su familia, á quien sostienen con el fruto de sus sudores, que ademas del trabajo en el taller compran material para elaborar tabacos en su casa, en las primeras horas de la noche, vendiéndolos despues á sus mismos capataces, y otros que anhelando una posicion independiente se aprovecharon de la favorable ocasion que les proporcionó la instalacion de la caja de Ahorros, donde depositando semanalmente

Digitized by Google

el dinero que antes empleaban viciosamente llegaron á reunir el capital que hoy les proporciona la satisfaccion completa de sus deseos.

Una pincelada mas y este débil bosquejo del tabaquero saldrá cuanto completo nos ha sido dable ofrecerlo á nuestros lectores. Esa pincelada será la narracion de un hecho verdadero acaecido en nuestros dias y que á muchos puede servir de saludable ejemplo.

Antonio, hijo de una pobre viuda, despues de haber empleado sus catorce primeros años en la vagancia adoptó el oficio de tabaquero, no con otra idea que la de ganar dinero para satisfacer los vicios y pasiones que con la juventud en él se desarrollaron. Su ulterior conducta no fué por cierto la mas ejemplar, supuesto que apenas trabajaba dos ó tres meses en un taller sin que su dueño se viese obligado á despedirlo, ya por los desfalcos que notaba en los materiales, ya porque habia tomado un carácter altamente pendenciero, ya en fin por las deudas que contraía sin intencion de satisfacerlas, al ménos con su trabajo.

La fortuna sin embargo no distingue entre vicios y virtudes, ni entre colores ni condicion cuando esparce sus dones, y un dia se vió Antonio poseedor de unos quinientos pesos que ganó á la lotería. Un verdadero arrebato de locura esperimentó el jóven al verse dueño de esa cantidad y desde que la cobró nadie le viera acercarse á un taller de tabacos. En cambio pasaba las mañanas de los dias de trabajo en *arreglar* media docena de gallos finos que habia comprado, y lo restante del dia en los villares, en galanteos y en *parrandas*. En cuanto á los domingos y dias de fiesta el primero que penetraba en la *valla* y el último que salía era Antonio.

En la pintura del tabaquero dejamos de anotar una circunstancia notable en la vida de él, y es su propension á contraer matrimonio, segun lo acredita la esperiencia. Pero esos matrimonios son tan originales como nuestro tipo: traspuesta la luna de miel en la vida del tabaquero apenas se hallarian indicios de que es casado: la fuerza de la costumbre le arrastra á sus diversiones favoritas durante la noche, olvidado quizá de que tiene una esposa que si no es digna de las celebraciones que al son de la guitarra tributa á otras de su sexo lo es al menos de las atenciones que trae consigo el lazo de himeneo. Ocurrióseles á este Dios hacer de Antonio uno de sus prosélitos, y de la noche á la mañana, como suele decirse, se vió unido á una jóven de la *Beneficencia* que en dote le llevó quinientos pesos. Viniéronle bien á Antonio, porque ya los que le quedaban de la lotería podian contarse con un rápido golpe de vista; pero como toda consideracion filosófica habia huido de su mente no se contentó para celebrar sus bodas con ménos de tres dias de *bola completa*, á la que asistieron todos los de su profesion que le eran conocidos.

Mientras tanto su madre, á quien se dignaba ver dos ó tres veces al año, pasaba una vida miserable, sostenida apenas por la caridad de algunas señoras, ó por el escaso fruto de su trabajo de costura, si toda la vez sus achaques le permitian ejercitarse en ello.

Como era de esperarse llegó el dia en que la nube metálica se disolvió completamente á impulso del huracan de la disipacion; señales inequívocas auguraban á Antonio su próxima paternidad y por consiguiente preciso le era pensar en adquirir los medios de satisfacer la nueva carga. Antonio pensó con disgusto en su abandonado

Digitized by Google

oficio, pero al fin tuvo que recurrir á él, costándole no poco trabajo hallar un taller que lo admitiera. ¡Tal era la fama de su conducta!

Satisfaciendo con lo que ganaba sus vicios, y sufriendo demandas y desalojos por no pagar el alquiler de la casa, ú otras deudas que contraía, trascurrió un año, durante el cual se vió reproducido paternalmente. Inútil es decir que para el bautismo de su hijo tuvo que empeñarse nuevamente con el dueño de la fábrica donde trabajaba.

Llegaron por entonces los alegres dias del Carnaval de 183..... Esa época lo es de estraordinaria diversion para los tabaqueros; vestidos á la *nonchalance* y armados de respetables garrotes se reunen en cuadrilla á cantar el *punto* al son del tiple y de la guitarra, recorriendo así con intérvalos de disputas y de *cenatas* ciertos parages de estramuros, siendo de notar que en la ciudad intramuros es raro encontrar en noches de carnaval una sola de las mencionadas cuadrillas. Al dia siguiente suele verse un respetable número de esos tabaqueros detenidos en los cuartelillos, pero eso es una gloria para ellos porque indica que han tenido el placer de abrir la cabeza de un prójimo con un sendo garrotazo, si ya no es que por ancha herida le han hecho exhalar la vida. Era la segunda noche del carnaval citado: Antonio formaba parte de una *parranda* y las frecuentes libaciones le tenian en un estado deplorable. Recorriendo la parranda la poblacion acertó a pasar por un oscuro fonducho lleno de personas la mayor parte ébrias y de repugnante aspecto, y uno de los que formaban la comitiva propuso que se cenase á escote, cuya proposicion fué adoptada por unanimidad; mas apenas se hubieron instalado casi por fuerza en una mesa uno de los individuos que en la fonda se hallaban deseoso de *armar tragedia* insultó á uno de los tabaqueros: contestóle este tirándole una botella á la cabeza, acudieron los compañeros del provocador y en un abrir y cerrar de ojos ofreció el estrecho local el espectáculo de una encarnizada refriega.

De repente la turba se disipa como los pececillos de un estanque al sentir en el agua la piedra que se arroja, y solo quedan en la fonda los dependientes y dos hombres mas; uno de ellos yace en tierra brotando un raudal de sangre, el otro lo contempla con la idiotez del beodo y le dice riendo:

—Toma, pícaro: ¿no te querias hacer el cheche? pues ya sabrás á lo que sabe el dulce de coco.

El que así hablaba era Antonio, el otro un desconocido. Un minuto despues la patrulla se apoderaba de los dos y mientras llevaba al herido á un hospital conducia á Antonio á un cuerpo de guardia.

El sol del dia siguiente alumbró con brillante luz á Antonio, que con los brazos amarrados y el rostro cubierto con el sombrero era llevado á la cárcel entre cuatro soldados. Ya en su prision, aislada y sombria como los remordimientos de los criminales que en ella habian hecho un breve descanso en el camino del patíbulo, Antonio sintió caer sobre su corazon una pesada losa y las lágrimas del arrepentimiento surcaron por primera vez sus pálidas mejillas. Negras dudas sobre su suerte cruzaban por su mente como indefinibles fantasmas y el chirrido que la llave de su calabozo producia al abrirlo el carcelero para darle el alimento necesario sonaba en sus oidos como el grito de espanto que arrojaba su esposa viéndole ascender el fatal tablado.

Digitized by Google

Sin embargo la esperanza, basada sobre su inocencia, vino á consolarle el segundo dia de su prision, si bien sus pensamientos se tornaban con bastante frecuencia hácia su pobre esposa, su hijo, y aun hácia aquella triste madre á quien hasta entonces mirara con imperdonable desden. Una noche sus profanos lábios murmuraron temerosos una ferviente súplica al Dios de justicia y de inagotable misericordia, y esa noche Antonio disfrutó un tranquilo sueño. A la siguiente mañana la puerta de su calabozo se abrió con estrépito y Antonio tembló ante los magistrados que á su vista se ofrecieron. Con todo el resultado de aquella primera visita de la imponente Diosa ensanchó con fundadas esperanzas de pronta libertad el oprimido corazon del preso. El herido se habia salvado de la doble muerte con que le amenazaron una profunda herida y un fuerte espasmo, y habia declarado que Antonio, á quien conocía desde mucho tiempo, no habia tenido mas culpa en su desgracia que la de andar en compañia de quien lo habia herido.

En cambio de esa esperanza Antonio recibió el primer dia que lo pusieron en comunicacion un nuevo golpe fatal, una noticia que casi lo redujo á la desesperacion. ¡Su esposa, aquella esposa que á sus desvíos é inconsecuencias oponía un amor tan profundo como resignado, sabedora de la causa de la ausencia de Antonio habia perdido la razon!

—¡Asesino! repetía horrorizado el infeliz: sí, en efecto, lo soy: me he asesinado á mí mismo, he asesinado el corazon de mi desgraciada madre, he asesinado la triste felicidad de mi ultrajada esposa, de mi abandonado hijo!

Antonio cayó en tierra hiriendo el suelo con su frente y permaneció así largo rato: cuando se levantó sus miradas eran pacíficas, y sus facciones demostraban que un pensamiento determinado, pero de satisfactorias consecuencia, le preocupaba.

.....

El tribunal habia reconocido la inocencia de Antonio y sus férreas manos tenian ya sugeto al verdadero criminal. Apenas Antonio se vió libre corrió desalentado á su pobre mansion, donde halló una buena anciana que por compasion cuidaba de la loca y de su hijo. Pero ¡oh fortuna! Las pálidas y desencajadas facciones de la loca se animan estraordinariamente al ver á Antonio; lanza un grito y el nombre de su esposo espira en sus lábios al quedar estos inmóviles en fuerza de un desmayo. Las ardientes lágrimas de Antonio reanimaron aquella débil existencia como el rocío á la agostada flor y al volver á la vida desaparecieron con su sueño los estravíos de su imaginacion. La esposa amante volvía á gozar del don precioso de la razon.

Esa sucesion de infortunios produjo una completa revolucion en el carácter y costumbres de Antonio. Las negras paredes de la prision habian sido para él clarísimos espejos donde su razon se horrorizaba al contemplar las tristes imágenes de su pasada conducta, y donde reflejándose sus pensamientos encontró el de una posible felicidad, cuya conquista estribaba primero en Dios y despues en sí mismo. Antonio se propuso ser feliz.

Acaso la no pequeña deuda que habia contraido con el dueño del taller en que trabajaba cuando lo prendieron fué el ancla de sal-

Digitized by Google

vacion, porque el citado dueño lo admitió únicamente en su taller para hacerse pago con su trabajo, y Dios sabe si á pesar de su proclamada inocencia hubiera encontrado ocupacion en otra parte. Sin embargo poco tiempo bastó para que su principal notase la eficacia y constancia de Antonio en el trabajo, y cuando llegó el dia en que saldada la cuenta habia pensado despedirlo Antonio era el modelo de los operarios del taller, en el cual continuó trabajando por largos años hasta llegar á captarse la entera confianza del dueño.

Desde el momento de su reforma alojó á su anciana madre en su casa, donde la trató hasta su muerte con las mayores consideraciones: observó la mas prudente economía mientras pagaba sus innumerables deudas, depositando siempre algo en la Caja de Ahorrós, y hoy, en compañía de otro honrado sugeto, es dueño de una tabaquería, con cuyo producto ha podido comprar una casita, gozando una vida independiente y embellecida por el amor de su esposa y el de cuatro hijos virtuosamente educados.

Salantis.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA SUEGRA.

Digitized by Google

LA SUEGRA.

El silogismo vive aunque Aristóteles murió y la ciencia peripatética no es ya sino sombra de sombra que sin encontrar asilo yerra por el mundo en busca de la sepultura de su fundador.—Principio pues la historia de la suegra con el silogismo mas completo y supuesto que alguno me negare la mayor, ó la menor, ó ambas, ó la consecuencia, vea con cuidado el libro de la vida y en la página del matrimonio hallará la prueba de su engaño si se aventurare á poner en duda que no puede ser feliz ninguno que no tenga suegra. Pero vaya el silogismo prometido aunque solo sea para demostrar la importancia de la criatura cuyos rasgos principales me propongo bosquejar.

Sin una suegra cuando menos, conocida ó ignorada, presente ó pasada, viva ó difunta, suegra positiva y demostrable que si vive ha vivido, y si no tambien, en cuerpo y alma, en espíritu y en carne, ¿puede haber en estos tiempos que corremos, tan lejanos de los dias de Adan y Eva, ni siquiera un solo matrimonio celebrado, ni siquiera un sacrificio en las aras del divino Himeneo, como llaman hoy los va-

Digitized by Google

tes esa prestacion de juramentos mútuos que convierte desde luego dos distintas armazones de humana carne, sangre y hueso, dos diversos corazones, dos sensibles almas hasta entonces desunidas, apartadas, plurales, en un solo ente singular y metafísico apellidado por los nombres de consortes, esposos ó marido y mujer (si gente de ordinario barro son, plebeyos, cosa que se pudre cuando muere)? Imposible! Suegras dos se necesitan por lo bajo, salvo el solitario caso disputable de admitir mugeres-ángeles enviadas ó caidas de los cielos, porque como Eva de costillas fabricadas no las hay, ni hombres por igual estilo que Adan creemos ya en ellos. Pero sin el matrimonio es del todo imposible ser feliz en este valle sublunar de luz y de tinieblas: luego demostrado queda que sin una suegra cuando menos, conocida ó ignorada, presente ó pasada, viva ó difunta, nunca puede ser feliz ni hombre ni mujer. Si pretendemos pues (ó sea que pretendo yo) pintar el ente suegra (y la suegra en Cuba), demostrada ya elemento indispensable para obtener *felicidad*, sustancia sin la cual si el hombre vive hácelo con todo como escepcion de regla (para convencer que hay ó debe haberla), necesario me será trazar la femenina criatura bajo sus diversas fases indicadas ya, de conocida ó ignorada, presente ó pasada, viva ó difunta, pues si á decir verdad pudiera dividirla mas aun en órdenes, familias, géneros, especies y hasta variedades para nuestros fines bastará sin duda la primera clasificacion y el que mas desee que á su antojo forje para sí el sistema.

¿Pero que podré decir de suegra ignorada, viva ó difunta, ni de suegra conocida no presente, ya pasada, no sentida? Quienes tal la tengan con la suerte habrán de contentarse que les deparó Fortuna; gracias den á Dios que los libró de conocer madrastra, ó de veras lloren pérdida de nueva madre, porque ambas cosas puede ser. Quien logre con amor divino á sus brazos atraer mujer hermosa en el mundo sin amparo abandonada (ya que madre no conozca, ya que háyala perdido) estréchela en ellos con cariño eterno: séale no solo esposo sino padre y madre, sino hermano y hermana, todo, todo, menos inconstante y tirano: sobre su cabeza bendiciones caerán: aquella carne y hueso espíritu esconde á la tierra descendido: es el ángel disfrazado de su guarda, vida de su vida y alma de su alma: ¿que le importa carecer de suegra? Paz á sus mortales restos si murió, felicidad á sus dias cuando ignorada viva, si madre venturosa puede ser con hija cuya suerte desconoce!

Tornemos á la suegra viva conocida, ente típico de nuestro afan: pintémosla, pintemos á la raza humana en su fase femenina que parió criatura y logró casarla. Sí; pintemos á la suegra y así la ilusion en nuestro corazon despierte de tener mujer, idolatría del alma, vision del porvenir, espejo de la eternidad en donde reflejada vemos sombra de futura certidumbre, *felicidad*, luna que persigue un niño sin tomarla en sus manos, pero que tocará el alma, color del iris visto para señalar al cielo, luz para esconder tinieblas!

Tornemos á la suegra viva conocida: si mortales la maldicen mortales la defiendan: si unos llámanla infierno, cuando menos purgatorio, quiza tambien otros aunque casi casi ni las puertas del Eden abrírselas de par en par quisieran á lo sumo les echaran el cerrojo, ya que no se las dejaran entornadas!

¿Es la suegra como el rey madero que de burla Júpiter envió al

Digitized by Google

pueblo melodioso de las ranas cuando descontento ya (cual todos los felices que ignoran la desgracia) dióle pesadumbre la continua dicha que gozaba en sus pintorescas ciénagas, mansion hermosa (para ranas) donde apacible fresco despertó en inocentes almas batraquianas sueños de regio esplendor en mágicos palacios subacuáticos de cañas y de lodo, con sus techos relumbrantes de criptógamos, sus muebles de curiosos hongos, sus manjares y placeres, bailes y banquetes, fiestas y saraos? Desgraciada suegra, no me toca retratarte! Víctima del matrimonio que quizá te afanaste por llevar á cabo atando cabos como regla general eres madre del marido y sucumbes á la nuera! Pinte pues tus infortunios quien pretenda retratar con perfeccion el ente que los galos llaman *bella hija!*

¿Pero es la suegra como el rey-cigüeña con que airado al fin el padre Jove castigó al pueblo mismo de las piernas largas cuando hastiado de burlarse del madero reclamó vocinglero nuevo soberano? Desgraciado yerno! Manda construir tu ataud (que perros solo deben ir sin él á tierra), compra un nicho (si dinero tienes para tan costosa última morada), díle á la madre de tus hijos (en *esse* ó *en posse*) que te cosa la mortaja (buena es hecha del vestido de la boda), concluye ya el comenzado testamento (algo tienes que *dejar*, aunque solo sea la esperanza de sobrevivir á tu suegra), despídete de los retoños que te dió Natura, dale dos abrazos à la compañera de tus penas (nada pierdes con que sean veinte), y arregladas ya tus cosas, y tu casa puesta en órden, aguarda resignado en el potro que tu suegra, *tu cigüeña*, te recete al fin el último paseo en carruage! No te alucines con la idea de que *tú* verás la conclusion de tantas penas en el seno de la tierra sin que á esta te conduzcan cuatro zacatecas: *ella* comerá maiz de finado cuando tú lo seas, porque nunca la cigüeña suelta esta piel mortal humana, este material plumage del ave *alma* mientras queda medio vivo un solo nervio palpitante del hombre-rana que los hados le votaron en solemne holocausto!

Infeliz! Contempla el retrato de la madre de tu compañera! Mira y tiembla, *odi é trema*, y si alguno te digere que lo ha visto ya en otra forma replícale de parte mia que tambien soy padre de aquella criatura y que ahora no hago mas que presentarla con vestidos nuevos mas acomodados á su edad.

La suegra del demonio (démosle su nombre desde luego ya que así habremos de llamarla casi siempre, aunque no lo sea sino de un *pobre diablo*) puede ser trigueña ó rubia, flaca ó gorda, corta ó larga, fea ó bonita (cuando jóven), pero nunca ni en cualquiera forma esterior carece de apetito, sino antes bien posee tanta estension estomacal, y al propio tiempo una complexion tan frágil, una digestion tan delicada, que á fin de conservarse sana y de buen humor (la facultad de atormentar) exige de continuo solicitísimo cuidado en que le procuren sabrosísimos bocados. Unos viven para comer y otros comen para vivir, pero ella entre mil astucias de que la dotó Natura tiene la de conciliar los dos estremos: come para vivir para vivir para comer (1).

Es regla casi general que nunca tiene mas que una hija, pero

(1) Para, pluma, para, que la mano casi se me paraliza escribiendo tanto *para*!

Digitized by Google

quiere á esta con pasion bastante para ciento y existe solo con el cariñoso fin de ver feliz á esa niña idólatrada..... y al resto de la raza humana miserable! Pero esto no podría conseguirlo si jamas se apartara de su lado, por manera que si desde luego no ha logrado establecer sus lares y penates en el domicilio conyugal, en el hogar del yerno, es decir, si no ha conseguido que le dé alojamiento hasta el artículo final de muerte, lleva sin embargo sus cositas (seis baules y un millar de alimañas) á la casa del marido de su hija (llámese Lolita) con el único propósito de visitarla por algunos dias, la primer semana de la luna de miel, y así consigue su objeto.

¡Desgraciado (hablo con Panchito, el marido)! Las semanas de tu suegra nunca tienen sábado: jamás ni supo ni sabrá medir el tiempo por semanas, ni por meses, ni por años, aunque nunca deja de quejarse amargamente si le dan el caldo de las once ó el café con leche de mañana un instante solo despues del minuto señalado! Invariables eran las leyes de los Medos, mas al lado de la buena suegra de su yerno parecieran veletas inconstantes hasta esos firmes hombres de antiguos tiempos! Pero qué! Lolita no podria pasarse sin las atenciones, el solícito cuidado de su madre: antes de casarse con el pobre D. Panchito (escelente jóven, dirigido por la inteligencia de su suegra, Doña Hipólita) jamas se habia separado del materno calorcito dos consecutivos dias desde la feliz y memorable hora de su nacimiento (signo de la bienaventuranza de Panchito, que salió á luz diez años antes en el mismo mes y dia).

—Lola, dice Doña Hipólita el rostro un tanto alterado á consecuencia de una escaramuza con su predilecto gato; Lola, ¿le digiste anoche á tu marido (el poder de las mujeres es nocturno sobre todo), le dijiste que no puedes ir á pié á tus visitas? No lo he de permitir jamas! Te cansa, te lastima. te fatiga, te hace daño en tu delicada situacion, y además están baratos los quitrines, regalados! Bien lo sabe tu marido, bien le consta que las remilgadas de la otra puerta tienen coche, aunque sabe Dios de donde sacan para costearlo (1).

—No conviene que te canses (Doña Hopólita no es famosa en materia de guardar la hilacion de ideas); con que dame aca las llaves, que yo me hago cargo de cuidar la casa.

Generosa suegra! Tanto y tal es su deseo, su afan de atender al bien de la familia que jamás descansa mientras no se apodera de la facultad de hacer las compras en persona propia, y así sucede que á los pocos dias no queda ya casero que la considere sino como única y verdadera dueña de la casa, mientras los criados, que pronto aprenden á reconocer su absoluta soberanía, no quieren ya obedecer mas órdenes q e las que da la buena dictadora.

El infeliz marido es un nadie, un *panchito*: es un ente que suelta dinero como la sanguijuela chupa sangre, una especie de cero que aguanta callando que lo pongan á la izquierda. Si le ocurre la idea estraordinaria, la osadía inaudita de quejarse (lo que suele suceder en los primeros dias, antes de que haya descubierto su *ceratipia*, esto es, su representacion de 0):

—Vas á matar á tu mujer, le grita Doña Hipólita, y como soy su madre no te puedo permitir que asesines á mi única hija delante de

(1) Doña Hipólita olvidó la *dieta*.

Digitized by Google

mis propios ojos sin decirte antes que siempre has sido un bárbaro, un sinvergüenza.....

Y la cólera le anuda la garganta.... y la boca se le seca.... y el que paga es Perico.... el negrito, que le tiene que traer un vaso enormísimo de agua con azúcar y unas cuantas gotas.... no amargas!

Noche y dia le recuerda (Doña Hipólita *loquit*, Don Panchito *audit*), noche y dia le recuerda que jamas ha conocido cuan riquísimo tesoro es su Lola, y si alguna vez contesta el yerno infeliz que para ser tesoro no le deja de costar bien caro el poseerla, oh! entonces le pregunta con amarga ironía si una fiera como él merece que lo llamen hombre!

Si á Lola le ocurre que le da jaqueca (siete veces en semana) ¿quien tiene sino *él* la culpa? ¡Ya se vé! La regañó tan barbaramente á la hora del almuerzo (es decir, la suegra le impidió desayunarse!) Si por un evento sale la comida pésima (lo cual no acontece mas que cada otro dia), porque ha tenido la cocinera que ir á la botica en busca de aceite de almendras (ya no venden manteca de gente?), como que le ha caido bicho al perrito *Apolo* (si es que aquella no ha salido á comprar borraja ó tilo para el gato número 4), tiene que tragarse frios y quemados plátanos y chicharrones, arroz y pollo, carne y agiaco, todo para que le digan pícaro, infame, asesino, que se atreve á maltratar así á una pobrecita enferma!

Si rehusa ir de temporada, si regaña ó refunfuña contra gastos mas que insufribles (para una bolsa no tan bien provista como la de los Rothschild) replícale la suegra del demonio (es decir, la suya):

—No permito que una hija mia tenga que sufrir miserias porque su marido se haya propuesto ahorrar para mantener vicios. Ahora mismo manda Vd. que le pongan puertas y ventanas nuevas á la casa, porque de otro modo no respondo de las consecuencias.

Digitized by Google

Y le ponen á la casa puertas y ventanas nuevas! ¡Tanto quiere Don Panchito á su Lola! dicen los vecinos: ¡tanto puede Doña Hipólita! replico yo.

La suegra del demonio es terrible cuando mas está de buen humor y alegre, pero es un despóta insufrible, un Neron ó Atila en faldetas si la hija tiene dote! Todos los esfuerzos del marido por salvar alguna parte de sus para él innegables derechos los denuncia *ella* como intrigas de un infame para saquear y malgastar los bienes de su Lola (otra lela como el infeliz á quien por irrision los negros de la casa llaman *amo)*.

—Ya te descubrí la juega: quieres que se vuelva loca; pero yo te juro por la santa cruz que no te sales con la tuya!

Y la buena vieja le presenta un par de dedos mas que rubicundos y grasientos en figura de una cruz, y el resultado es que como antes los tenia ocupados en la operacion de sugetar un bocadito para *Belcebú* (perrito número 2) el pobrecito *Belcebú* lo come con su parte mas que ordinaria de polvillo recogido en el suelo.

Doña Hipólita, la suegra del demonio, lee cuantas cartas de Panchito paran en sus manos; le registra los bolsillos, le hace vender los criados mas antiguos de la casa, le muda la hora de comer, está tragando todo el dia, impone á los demás la dieta mas escrupulosa y nunca manda los muchachos á la escuela sino cuando le da su regalada gana.

Poco tarda Doña Hipólita en convertir la casa en una especie de Bastilla-San Dionisio de la cual es ella carcelero, alcaide y guardian. Ninguno se atreva á entrar ni á salir sin obtener primero su permiso y hasta el yerno mismo solo puede hacerlo bajo condicion. Desgraciado él si vuelve á casa un minuto no mas despues de la hora señalada para recogerse á dormir la niña grande (porque así la llaman los criados para distinguirla de la hija): le pregunta por el ojo de la llave si no le da vergüenza su conducta y apenas ha tenido tiempo el pobre para colarse dentro como gallo nuevo en gallinero ageno cuando ya le dicen, de manera que lo puedan distinguir clarito no tan solo los criados sino los vecinos de los dos costados y la vieja fronteriza, que Lolita no aguantará mas tiempo el que un hombre disoluto la maltrate: Pobrecita! se va consumiendo paulatinamente (lo estraño es que no se muera de una vez teniendo que sufrir á Doña Hipólita) y si no varía pronto de conducta el marido ha resuelto ella separarse para siempre de su lado. D. Panchito tiene *dudas* (esperanzas!) sobre la verdad de tales amenazas, pero al siguiente dia ya las ve llevar á cabo (aparentemente). Doña Hipólita y su hija, convidadas á pasar la Pascua con la hermana de aquella (suegra tambien, pero por otro estilo, y á quien Pólita está tratando de indoctrinar en el arte-ciencia de gobernar al yerno), marchan á llevar á efecto la visita sin decirle á Panchito nada, pero sí llevándose al menos cien baules y canastas, jabas, cajoncitos y demás, y el infeliz marido queda solo sin que hayan recordado entregarle ni la llave del escaparate para sacar un pañuelito limpio justamente cuando mas le aprieta la fluxion (enfermedad bastante *ordinaria* en el *benigno* clima de nuestra idolatrada Cuba). Pero no le permiten gozar mucho tiempo de su amable soledad! Un diluvio de recados ó de cartas escritas todas por la madre (pero todas tambien á nombre de la maltratada

Digitized by Google

hija) interrumpe y destruye de continuo su reposo (llenándole de maldiciones y acusándole de cuantos crímenes horrendos puede cometer el hombre), y por último le viene á ver en cuerpo y alma su enemiga y despues de una escena hidráulica que hacen todavia mas terrible las horrendas amenazas de la suegra, que le jura nunca separarse de su lado mientras no confiese la infamia con que ha tratado á su angelical esposa, tiene que capitular, se pone de rodillas á los piés de su tesoro y por cuantos santos cuenta el calendario ruega que se digne concederle su perdon. La suegra del demonio le contempla entre tanto como la Nemésis inflexible de su sexo y prohibe al reo levantarse de la tierra sin que haya confesado veinte veces repetidas su notoria injusticia, y que solo un infame pudo haber dudado de pureza tan celeste como la de Lola. Y Panchito se levanta, y se hace los sesos agua procurando descubrir de que que manera el haberle acusado á él de infiel es prueba de que ha cometido la heregía de poner en duda la virtud de su amada Lola!

Los hijitos del marido pertenecen verdaderamente á la suegrs del demonio: ella los gobierna, ella cuida de su enseñanza; ella loa desnuda y los viste, los regaña y les pega, los atraca de remedios y de dulces, y en suma los domina como á su antojo mas le cuadra, suplicando entre tanto à la sombra que se llama padre que le haga el favor de no meterse á disponer en cosas que no entiende.

Cuando en todo su esplendor la suegra del demonio mas ostenta las enormes facultades absolutas que usurpa (para conservar el órden en la casa) es sin duda en la hora de venir al mundo un retoño del paterno tronco. Erigida entonces en grandioso centro de un inmenso círculo de pomos de aceite de almendras y de miel rosada que realzan montes de olorosa yerba buena y borraja, clavos de comer y nuez moscada, sebo, sinapismos y emplastos, bismas, parches y anís, mostaza y redaños de carnero, vino seco y aguardiente de Canarias y de Cuba, sanuco y alcanfor, cerveza, tila y otros mil de aquellos tósigos que para tales casos se preparan, Doña Hipólita se pasa las horas de la crísis productora dando alternativamente remedios y órdenes que nadie se atreve à desobedecer. La misma comadrona (llámese partera) capitula, y Panchito, es decir, el infeliz marido, convertido ya de cero en -0, desaparece para siempre del número de los seres dotados de voluntad. Si llama nadie le responde: pide la comida, pero no encuentra un alma que le diga si se ha quemado toda entera ó no se han acordado de hacerla, y entre tanto el desgraciado se pasea por la sala como el sastre del antiguo cuento aleman (á quien la suegra puso tan raquítico que ya ni sombra echaba), y medita si su Lola parirá varon ó hembra, ó los dos, ó dos machitos y una niña, ó hembras dos y un chiquillo (porque ha leido de mujeres que principian de una vez con tres, y hasta cuatro!) Si resuelve al fin tomar la siesta (en ayunas!) con muchísimo afan consigue que le tiendan el peor de siete catres en el último rincon del cuarto último (morada de los curielitos y conejos de su suegra), y si luego pide que le dejen ver á la mujer y lo que ha parido Doña Hipólita lo para *ex-abrupto* á la puerta preguntándole á gritos quien le ha metido asesinar á Lola y al hermoso tierno vástago que acaba de *nacel*, de *vel* la luz, de *respiral* el aura de la vida, *in cétera* (Doña Hipólita es medio-aristocrática, pero esto no supone mucha práctica en la lengua.... de Ciceron).

Digitized by Google

La suegra del demonio se impone como un deber sagrado el vivir eternamente con sus víctimas y una vez metida en la casa no tan solo es mas dificil el sacarla que á las mismas bib jaguas, ó al comejen, sino que pronto acaba por echarlo todo abajo. Siempre va con ellas (con las víctimas) al campo (D. Panchito es dueño de un anciano y derruido cafetal que da sus cien quintales y lo hace casi casi hacendado, aunque no tan respetable como si tuviera ingenio, aunque solo de 50 cajas), porque nunca se perdonaria si le sucediese algo á Lolita (sacarse una lotería por ejemplo) no estando ella con su hija para consolarla ó ausiliarla con su esperiencia

Pero si por un evento mas que raro el marido logra deshacerse al principio de la suegra no por ello acaban sus desgracias, pues lo mas factible, que! lo cierto y positivo es que toma casa en la misma cuadra, ya que no enfrente. Dios le valga entonces! Doña Hipólita se pasa todo el santo dia entre una y otra casa, quedándose á comer en la del yerno siete veces en semana y aguaitando desde la ventana cuanto pasa en ella cuando por rareza no sale de la suya. No le queda entonces mas recurso al marido que promover la fundacion de alguna sociedad que tenga por objeto la emigracion á California de las madres de una sola hija ya casada, y en el caso mas que muy probable de no lograr librarse así equivocarse una noche al tomar el agua con azúcar, ó el café con leche, y echarse al buche una cucharada del mortal veneno que con el nombre de tisana receta Doña Hipólita para la jaqueca. Solo en el silencio del sepulcro has de descansar, oh yerno de la suegra del demonio!

Tres distintas clases hay de suegras, pobres diablos unas, suegras de Dios otras, suegras del demonio las demás. Pinté las últimas, no quise retratar á las primeras, satélites de nueras, víctimas de yernos, y las segundas no me atrevo á profanarlas con pinturas imperfectas. Son como madres y con estas no se juega ni en chanza!

Si la vida es un carnaval de almas puestas en el mundo para prueba, y esta tierra toda ella el salon de baile, son las máscaras los hombres y mujeres, espíritus envueltos cada cual en su disfraz de carne y hueso. Suena música y anímase la danza, mas al fin un maestro invisible de ceremonias da la señal de concluir y cada bailador se marcha súbito, dejando abandonado el disfraz en el salon: apáganse las luces, acábase la fiesta, pero quienes se retiran últimos de todos siempre son las suegras del demonio! Para ellas en efecto esta tierra solo vale algo porque la contemplan como la materia prima de que se fabrican *yernos* y si alguno les define la *mujer* llamándola un ángel encarnado que debiera conducir al hombre al cielo por la senda del amor, basado en la virtud, vuelven los ojos á sus hijas y no ven en ellas mas que trampas con que han cogido ya *maridos*!

Santiago Savage.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL ESTUDIANTE.

Digitized by Google

EL ESTUDIANTE.

NO es mi ánimo decir, ni pensar siquiera que todos los estudiantes de todas partes son iguales, ni que entre nosotros dejen de existir en este tipo algunas diferencias; esto sería una solemne mentira, si hay mentiras solemnes, y me guardaré bien de ella para que no me salga á la cara. Lo que sí debo decir en honor de la verdad es, que los estudiantes de todas partes hacen huir de ellos á muchos escarmentados ó no, como de la cruz al diablo, y si el estudiante cubano merece entre los demas de otras, el título de *estudiante pacífico*, tambien es muy cierto que le viene de molde el proverbio: *Guárdate del agua mansa*, que, como todos los proverbios, dice todo lo que hay que decir, y aun lo que no se ha dicho, ni dirá jamás: lo que importa es entender lo que ellos significan.

Tampoco pretendo decir que por que la generalidad de los estudiantes cubanos sean pacíficos, sean tambien mansos, ni vice versa: guardaréme bien de ello; pero se parecen los unos á los otros. De los pacíficos no os guardeis, porque de ellos es el reino de los cielos; pero guardaos de los mansos, porque diz que poseen la tierra y parece que no andan. En cuanto á mí, prefiero mil veces á los calaveras, de

Digitized by Google

buena índole se entiende: recorred la lista de los grandes hombres y decidme si no han sido todos calaveras, antes de haber llegado á ser lo que despues fueron.

Como las costumbres de los estudiantes de la Península son muy diferentes de las de nuestros estudiantes; pudiendo asegurarse que estos no tienen ninguna de aquellas especialidades, que tan ancho campo ofrecen al escritor para detenerse en detalles que por sí solos brindarian recursos sin cuento, es un gran apuro sujetarnos á no decir nada de aquellos; por lo que, y á fin de que el parangon disculpe acaso algun tanto la insuficiencia que sin rebozo confesamos, vamos á decir algo ligeramente de los estudiantes en general de la Península.

Desde luego lo primero que salta á la vista, ó mejor dicho, al pensamiento, es el trage que usaban los estudiantes de aquellas Universidades; trages que por sí solo han dado ocasion á los que han escrito sobre este tipo, á mil sales oportunas, graciosas y picantes, y que sin embargo hace esclamar hoy, despues de abolido, con un verso que se las *tiene tiesas*, al mas alambicado que salir pudo de las mientes de Quevedo; parodiando aquella cántiga de Jorge Manrique, que empieza:

Qué se hizo el Rey Don Juan,
Los infantes de Aragon
Qué se hicieron;
Qué fué de tanto galan,
Qué fué de tanta invencion
Como trugeron?

con esta otra:

¿Qué se hizo la sotana?
El sombrero y el manteo
Qué se hicieron?
¿Quienes tanta moda vana
Y un vestir tan *caro* y feo
Nos trugeron?

Así es que empezando por reclamar á voz en grito el uso del manteo y la sotana, habria materia para escribir un libro mas voluminoso que el del Ldo. Borrajas en la fisiología del estudiante.

Esta circunstancia no impide que apesar de la inecsistencia, ni cuna, del sombrero, manteo y sotana en Cuba; es decir en la isla de Cuba, sean sus estudiantes, de la isla se entiende, dignos de ocupar mas volúmenes que novelas puede haber escrito hasta la fecha y las escribirá en otro tanto con la ayuda de sus *Memorias*, el fecundo Alejandro Dumas, (le quito el monsieur. porque ahora estamos hablando de potencia á potencia) y por consiguiente de que faltándoles con mas motivo á nuestros estudiantes semejantes adminículos, dejen de llamar la atencion de un observador de tomo y lomo como mi merced; no hay que estrañar la alabanza, que es moneda corriente en este pícaro siglo en que vivimos y bebemos. ¡Sabe Dios lo que me observarán otros en lo que llevo escrito y todavia no he dicho nada!

Digitized by Google

Basta de introito y alto á la péñola; pues ya vàmos usando demasiadas digresiones. Hablemos, pues, del estudiante *justo-medio*, vulgo pacífico, que es lo que mas abunda en esta tierra de Cuba.

Sale este de su casa, lo mismo que cualquier otro, con solo la diferencia que muchos moran en la misma Habana, en donde hay Universidad y antes de pisar el aula hace y deshace mil planes, que continúa haciendo durante el viaje de sus *cursos* y que despues cumple ó deja de cumplir segun se presenta el caso. Los padres de los que no tienen casa en la misma Habana confian mucho en su prudencia, que tiene á veces grandes adarmes de hipocresía, y por lo regular no se arrepienten de su confianza: no es general esta regla, pues hay jóvenes de buena y escelente pasta que se pueden llamar guapos en toda la redondez de la palabra, y siguiendo la descripcion de los de esta clase, haylos que tienen una patrona que cuida de todo por el *tantum* que le dan los estudiantes, haylos que cuidan de lo que debe hacer la patrona y otros no teniendo patrona, arréglanlo todo ellos mismos, que vale decir que lo desarreglan todo.

¡Qué feliz se cree un estudiante los quince primeros dias despues de haber llegado del interior de la isla, viéndose ya dueño de sus acciones, encantándose con todo lo que brilla, aunque no sea oro, pasando las horas como estafermo ante una tienda de estampas, quincalla, sedería ó camisería y leyendo los rótulos de todas las tiendas, operacion que en lo sucesivo repite todos los dias las cuatro veces que va y vuelve de su casa á la Universidad. De esta es de lo último que se acordàría, como no tuviera que matricularse; pues hasta el afan de leer los rótulos se le acaba al entrar por la puerta principal de aquella; así es que ni sabe que en el arco principal hay un dístico latino que le hace recordar la importancia del estudio.

Muy conveniente seria clasificar las diferentes índoles de los estudiantes, segun su naturaleza, educacion y clase de estudio; así como con arreglo á sus facultades pecuniarias. Estas nunca han sido tan buenas como en los primeros dias de su estada en la Habana, despues de haber llegado de las provincias interiores; los ahorrillos, los regalillos de hermanos, padres y padrino constituyen un capital.

Como no pretendo escribir las efemérides de la vida de un estudiante en particular, acaso divagaré tal cual vez; pero ¿qué estraño es que haya desórden en estos apuntes, cuando por lo regular no lo deja de tener cosa alguna?

En cuanto á los pecadillos de los estudiantes los hay de muchas clases, segun los gustos é inclinaciones; mas á lo que no puede resistir un estudiante es á visitar los cafés y confiterías de la Dominica y de la Diana y como es, ó le parece ridículo entrar, ver y salir, se sienta, toma una friolera que significa desembolsar dos reales, como media docena de pastelitos de crema ó de masa francesa, y le produce el singular beneficio de entretenerse mas de la hora en que debió concurrir á clase y por consiguiente, ó llega tarde, ó lo que es por aquel dia no llega nunca, sin recordar que las matrículas cuestan buenos pesos fuertes y que despues con las *rabonas* claudican aquellas. En cambio no deja de llegar siempre á buena hora á los bailes y al teatro; ¡oh, los bailes principalmente son cosa sagrada para estudiantes! Ya se vé, y ¿á donde irian los pobrecitos si no tuvieran esos lugares de refugio?

Digitized by Google

Es imposible detallar los sufrimientos á que está espuesto el estudiante que no tiene sus padres en la Habana, sobre todo si es pacífico. Así es que busca sus distracciones en fumar, ¿y qué estudiante deja de fumar? Cierto es que ninguno; pero el pacífico por lo comun no empieza hasta llegar á la Universidad. Como el villar es tambien una escuela para el estudiante sucede alguna vez que, queriendo hacer el maestro en el arte de fumar, engulle el humo bocanada tras bocanada para hacer chimenea de la nariz hasta que la cabeza se le pierde, cae de bruces sino de espaldas y se esconde bajo la mesa del villar de donde se le saca á veces no diré como.

El estudiante pacífico no juega y si vá á picos pardos nadie lo sabe y él se lo calla: en hablar es reservado, en vestir *fashionable*, en pensar algo malicioso, en estudiar metódico y en sus propósitos constante y firme. En todas partes se le encuentra, asiste á reuniones de noche, baila la Polka y la Redowa; pero sin faltar al aula y grangeándose el afecto de los catedràticos para ganar á fin de cada *curso* ó año su nota por lo menos de *aprobado* ó *aprovechado*.

Como regularmente los estudiantes del interior vienen recomendados á alguna familia de la capital, que siempre es respetable, en la que no falta alguna hermosa Tecla que obsequiar con escrupuloso esmero, el mejor medio de manifestar su gratitud para con la familia es convidándola á una funcion teatral y si es de Raveles, mejor que mejor. A este fin toma un palco, que casi siempre es del tercer piso, no obstante que es el gasto mayor que tiene en los primeros dias de su instalacion en la casa; porque si á los tres pesos del palco se añaden dos pesetas de cada entrada, contándose la suya, la de la mamá, otras dos por la hija de la señora patrona y otras dos mas por la prima de la hija de la patrona-mamá, otras dos por otro acompañante que se agrega á los autos, amen de cuatro ó cinco chiquillos que pagan la mitad de la entrada, suman como unos siete pesos, sin contar los dulces, que en concepto del estudiante es el *non plus ultra* de la fineza.

Por supuesto muy pronto se le inflan las narices y pierde los estribos con la hermosa Tecla: sale de aquella casa con mas fieros que Rolando, mas erguido que una I, échase el sombrero á un lado y parte á buscar cuarto donde alojarse, habiéndose ya quedado sin ahorrillos.

Sublata causa tollitur effectus, que quiere decir sin dinero en casa, todo el mundo es feo; porque el que pierde el *din* se queda sin el *don*, como dijo el otro. Todas las anagnorisis y peripecias del mundo no valen un comino, comparadas con el cambio de la vida estudiantil cuando tal sucede; ya no gasta sin contar y cuenta y recuenta lo que gasta, ya el sastre le retira su confianza, los compañeros lo miran como el que está *arrancado* y de aquí la vida anómala, ó *animalia*. Solo procura economizar, aunque sea á costa del coleto y no deja de haber dias en que los pastelitos de la Dominica pagan el pato; por lo que al fin cansado de trabajos y de no tener quien mire por su personita, se echa á enamorar.

Nuestros estudiantes en general son muy dados al amor; recorriendo la escala desde el amor sério hasta el amor mas *al vuelo*, que pueda imaginarse. Así se arroja á las plantas de la dama mas almivarada y de elevado coturno, como presta su pasion de fuego á la de otra

Digitized by Google

cualquiera clase, para salir de un apuro. La vírgen traslada al estudiante al zenit de la poesía, la *Celestina* le zabulle hasta el nadir de la prosa: la primera es luz, la segunda fuego, delicia las dos; dá vida la una, mata la otra.

Acaso preguntará alguno ¿y qué es amor al vuelo? Válgate Dios por curioso, lector amado. Amor al vuelo es aquel que así como se viene, se vá, y no me preguntes mucho mas de lo que yo te diga, que estamos en terreno resbaladizo y dá lugar á muchas interpretaciones de que Dios me libre. Solo añadiré:

Amad á los estudiantes
Niñas sin ningun recelo
Que en nadie mas hallareis
Tan grande de amor el fuego.
Solo diré que al que pida
La entrada de cierto género
No estando bien despachado
Debeis responderle luego
Lo que una dama francesa
A un famoso caballero:
"Para llegar á una dama
Se ha de pasar por el templo."

Debe tenerse presente ahora que siendo las presas femeninas diferentes, y tan diferentes que ni perdona á veces el estudiante aquello de

"Nimium ne credi colori
Alba legustra cadunt
Vaccinia nigra leguntur &c."

Véase no sé que libro.

deben variar tambien los modos de cazarlas, y en esto desarrolla nuestro tipo una disposicion, que no sé yo tenga todavia nombre en la nomenclatura frenológica de todos los acabados en *dad.*

En efecto; tiene tal espíritu, que á las primeras de cambio conoce todos los flacos de una muger. Puede decirse que para lances de amor es un Proteo en cuerpo y alma. Si la dama es romántica, se vuelve un oso en guedejas rizadas y en espesos bigotes y patillas, profun-

Digitized by Google

dos suspiros y color de ocle, ú ocre, creo que de ambos modos se dice: si la querida es alegre y presumida, se arregla al último figurin de modas: si le gusta leer á la Dulcinea, el estudiante le espeta desde las novelas de Florian hasta las de Dumas y Jorge Sand: si es aficionada á la música, le toca la guitarra, ó el violin y hasta el piano y se inspira con Rossini, Donnizetti, Verd , Aguado, Beriot &c.: si canta y tiene buena voz, su triunfo es seguro.

Volvamos la vista á resortes de inferior escala. A los quince dias la cosa es hecha, escrupulillos aparte, ya son inseparables y habitan como casados un cuarto, arrullándose la siesta como dos tortolillas. A veces produce su fruto tan inseparable union, tan apretado lazo, ya que no debemos usar la palabra *indisoluble* por ser la legal. Y aquí son de ver los apuros, los largos dias sin reposo y lo que peor es sin dinero.

Sucede entretanto que llega la época de la matrícula, que no es floja en dinero por mas señas, y el estudiante recurre á su padre: si por desgracia está lejos entonces lo hace indirectamente por medio de una carta como la siguiente:

"Querido padre: la paternal solicitud y generosidad de V. y el haberle tenido siempre como mi mejor amigo, me hace decirle que tengo necesidad de rozarme con los jóvenes mas distinguidos y que mejor visten en esta capital; y como V. conoce que así se luce aquí por el alma como por el cuerpo, adornando la primera con el fruto de los estudios y el segundo con los atavíos de mejor gusto, es menester que se me considere con tales cualidades. Tanto es así, que solo las dotes de mi entendimiento que son un destello de las de V., no harian nada sin el trage de moda. Necesito para ello desembolsar; pero cuando me reciba lo reembolsará. Por ahora no he hecho mas gastos que los de la cuenta siguiente, que es la del mes pasado:

	Ps.	Rs.
Manutencion á 8 reales fuertes 31 dias (el mes no tuvo mas que 30)	31	„
Papel, oblea, arenilla, plumas y tinta	4	2
Una cajita de fósforos de á real	„	2
Barba y peinado (abono en el Buen Tono calle de O-Reilly)	4	2
Lavado y planchado	17	„
Por libros	50	„
Limosnas y suscriciones	8	4
Teatros (la ópera está cara)	50	„
Tabaco (no fuma.) Esto es mentira. (N. del E.)	„	„
&c. &c. no me gustan visitas de médicos	„	„
Rifas de los compañeros	4	2
Guantes en la tienda del Telescopio (guantes de lo mas fino, que se compra por docenas)	4	2
	$173	6

Digitized by Google

Yo no olvido, querido papá, sus lecciones. Con tal deseo, estudio dia y noche, y si lo veo cumplido, seré feliz. Su hijo Q. B. S. M.

Crispin Remilgado.

¿Podrá el padre resistir tal panegírico? El hijo alcanza lo que quiere, porque sabe el flaco paternal. Sinó, allá va la contestacion á la epístola anterior.

"Mi amantísimo hijo Crispinito: la noticia de tu salud alboroza mi corazon y la confianza de tus adelantos los veo por la carta que me has dirigido. Te remito una letra por doscientos pesos para que te hagas hombre útil y aplicado. Solo me encarga tu hermana que te diga que gastas muchos guantes; lo que indica que bailas mucho. Tu madre me dice que el lavado es muy caro. Procura economizar, que los tiempos estan malos. Adios, mi bendicion y la de Dios te alcance, &c. &c. &c.

Estas mas ó menos son las cartas de sermon que el hijo recibe con carcajadas y un si es no es de falta de cariño y de respeto. Lo que desea son los doscientos *grullos* y esto basta.

Todo cuanto acabamos de decir de los estudiantes pacíficos y alborotados les cabe á los lejistas y á los medicinantes; pero para estos ademas tengo reservados unos versitos, que no son mios por cierto; porque de todo ha de haber en la viña del Señor. No faltaria mas sino que á los utilísimos hijos de Esculapio, en clásico, á los flebotómicos discípulos de Broussais, en romántico y á los conservadores de la humana salud, en ecléctico, tuviese yo que hablarles solamente en prosa. Versos he de aplicaros, pardiez, como vosotros aplicais cantáridas, sinapismos y vegigatorios y han de ser largos..... largos versos de tragedia, como los de Edipo, que al fin de su vida se operó el estrabismo en sus propios ojos para merecer el renombre de cirujano.

Los medicinantes son por lo regular jóvenes finos, elegantes y bien hablados, cuando no sacan á colacion sus terminachos greco-latinos, ó greco-latino-hispanos:

Cuando en sus conversaciones

Van sus voces endilgando

Aunque diz que saben mucho

Y no los entiende el diablo.

Cuando se topa con ellos

En vez de darnos la mano

Nos dan una coleccion

De *carpos* y *metacarpos*,

De *falanges*, *falanginos*,

Y tal vez de *falanjazos*,

Digitized by Google

Si te hacen crujir los dedos
Dicen ¡ola, ciudadano!
A Vd. le falta *sinovia*:
Si tienes un sobresalto
Si te altera el *diafragma*
Y se aprieta el *pericardio*.
¿Te enfadas? Ya las *carótidas*
Se entumecen de contado
Y el *encéfalo* se carga
Y sobreviene volando
Cerebritis, *myelitis*,
Arteritis y catarros
Pénfigos y *palatitis*
No me pregunteis si acabo
Que aun faltan las *esplenitis*
O inflamaciones del bazo
Gastritis y *faringinis*
Nietalogias ¡buen vocablo!
Y otras cien mil *barbaritis*
Desde el cuello al hueso *sacro*.

Pero en cambio son capaces de hacer una disertacion científica en la punta de la uña y tienen la ventaja de que les cae de medio á medio la segunda esplicacion de aquel refran: "En la cárcel y en la cama se conocen los amigos;" porque así como los demas vivientes aman al prójimo en vida; ellos, para diferenciarse, lo hacen al revés, pues son amigos de los muertos. ¿Qué estudiante de mediciua no posee algunos miembros por lo menos de un cadáver? Este lo guarda como un *signum crucis* en un escaparate, sin cuidarse de los soponcios de la hermana ó de la querida cuando por entrometidas se meten á abrirlo. Y guárdenos Dios de caer en manos de un entusiasta de Gall ó de Lavater; pues entonces saca unas inclinaciones y mete unos sustos que ya sabrás para lo que has nacido, lector amado.

Hasta ahora hemos visto que el estudiante hace cuanto hay que hacer menos estudiar; pero como para todo hay tiempo, haylo tam-

Digitized by Google

bien para el estudio, al cual se dedica todo el mes antes del exámen. ¡Allí es de ver, sobre todo si ha de graduarse, el promontorio que hace en su mesa de dijestos, pandectas, Heineccios, Salas y Cavalarios. Si es medicinante, todo el dia define enfermedades y á diestro y siniestro os espeta la nomenclatura antimusical de su diagnosis médica y de libros llena su cuarto, cuando no de feísimas estampas.

Llega el dia de los exámenes: venid conmigo y entraremos en una sala grande y espaciosa en donde estan congregados cien ó doscientos juriconsultos ó galenos en embrion.—¿Qué van á hacer?—Van á examinarse.—¿Cómo?—Ahora lo vereis.

Ya estan en la palestra; pero sin murmullos, porque ya no hay aquello de *soplarse* (palabra estudiantesca) unos á otros lo que ignoran; en el dia ó todos ignoran, ó todos saben.

Un mes se ha señalado para los exàmenes anuales; para bachiller dos, para licenciado cuatro, que al fin y al cabo se puede hacer en este tiempo, sobre todo cuando al estudio se agregan algunos miles de pesos.

Lector querido; acaba de decirme el Editor de esta publicacion que se ha señalado para el número *sexto* este tipo; ya puedes considerar el fatal número que me ha cabido en suerte. El último sería precisamente el que mejor me vendría para decirte otras lindezas; pero puesto que ya te dicho algunas, no quiero que se unan otras mas, despues del número fatal, simbólico y que pronostica mala suerte á este tipo.

Sic itur ad astra: así se llega á ser abogado, (aquí sigo hablando del estudiante y no de mí mismo, ¡cuidado!) médico, teólogo, farmacéutico, botánico, químico, científico, en fin; pues lo mismo hoy que en tiempo de Quevedo, poderoso caballero es don Dinero. Así dice el licenciado Borrajas:

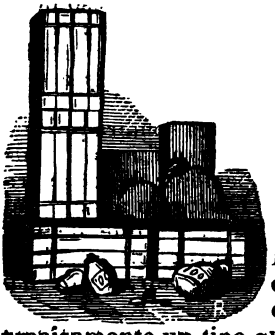
Por este ejemplo tan solo,
Lector, no debes juzgar,
Pues hay en todas las cosas
Su ménos siempre y su mas.

Eugenio de Arriaza.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL ACREEDOR REFACCIONISTA.



LAS costumbres, no las personas, se pintan en el presente artículo, y como aquellas no pueden estar representadas sin estas, resulta precisamente un tipo que creemos muy local, si nuestras observaciones no nos engañan. Ellas tambien nos dicen, y va esta indicacion á los lectores, que á nadie ofendemos, pues á nadie como individualidad nos referimos. Atacamos los abusos, y nuestras pinceladas serán bastante fuertes, si tuvieren bastante verdad en el cuadro que bosquejamos, si así no fuere, bórrelas el observador ó vuelva la hoja.

I.

Veis esa casa cuyos largos y espaciosos almacenes están llenos de cajas de azúcar, y sacos de café, y á cuya puerta paran infinitos carretones levantando una batahola infernal que aturde á los que por allí pasan? ¿Veis esos hombres que presurosos entran y salen y sacan *muestras* del precioso fruto? ¿Veis esos otros que alegres ó taciturnos se encuentran y mudamente se saludan? ¿Veis finalmente hundido en un sillon aquel hombre grave, rodeado de libros, plumas, tintero, talegos, pesas, cajones y periódicos?

Digitized by Google

Cualquiera diria que es un rico comerciante. ó un poderoso hacendado. Pues ni hacendado, ni comerciante. Ese hombre con su casa, sus cajas de azúcar, sus sacos de café, dependientes, escritorio y aparato, no es mas que un refaccionista.

Un refaccionista? Y para esto tanto aparato, tanta bulla, tanta gente, tantos carretones?

Si señor, y todo esto es nada para la importancia de un refaccionista. Un refaccionista es el comerciante, el dueño de la finca, los dependientes, los acreedores la finca misma, entendiéndose bajo esta palabra las tierras, fábricas, siembras, fruto, crédito, dicha ó desgracia de infinitas familias. Un refaccionista, es la esperanza, el consuelo, el áncora de salvacion, ó el abismo del naufragio. Su crédito nunca se estingue, se paga hoy, y brota de nuevo antes de pagarse, todo lo abraza, todo lo comprende.

Pero el refaccionista ¿qué hace? ¿qué es lo que hace?

Nada, el refaccionista, refacciona.

Y ¿si no refaccionara?

Si no refaccionara, ¡ah! entónces pereceria indudablemente la cosa.

Luego el refaccionista la conserva, la hace productiva.

Si señor, la conserva y la hace productiva, por eso están llenos esos almacenes; por eso van y vienen esos corredores; por eso tiene tantos dependientes; por eso están ahí tantos carretones; por eso se arma con esos libros, papeles, reglas, y cuentas que veis esparcidas en el escritorio; por eso se sienta esperando, sin embargo, á que se le presenten negocios útiles y lucrativos.

La ley le acuerda un privilegio razonable, á cuya sombra prospera la agricultura, se alienta el comercio, y se fomentan fincas que de otro modo perecerian; pero de esto se abusa torpemente dándose orígen á males de inmensa trascendencia, y à los cuales no alcanza, ni alcanzar puede la accion de los tribunales que tienen que decidir controversias y litigios, fundándose en documentos públicos solemnizados con formalidades y requisitos difíciles de destruir, y que hacen invencible al acreedor refaccionista.

Abroquelado, como decia un antiguo *pica-pleito* con la escritura de su crédito, y para cuya garantía cuidó de que le hipotecaran espresamente la *zafra*, campea en medio de todos con la seguridad de que á él *vendrán á morir*, y cuenta que nunca se ha aplicado mejor esta frase.

Item fué condicion estipulada en el convenio, que á su almacen habrian de remitirse las cajas de azúcar que se elaborasen, hasta cubrirse con el producido en venta, para lo cual se pondria un *veedor* en el fundo.

Item y por vía de apéndice, que el dueño renuncia el privilegio que la ley de Indias concede á los ingenios de elaborar azúcar para que no puedan ser enagenados, sino por deuda fiscal, ó que esceda de su valor.

Item y tambien como adicion ligera, de paso, que con renuncia los pregones, y sin necesidad de tràmites, diligencias ni requisito alguno, mas que la simple presentacion de esta escritura pueda ejecutarse al deudor por la cantidad que espresa, y la que importan los gastos, costas, daños perjuicios y menoscabos que se originen.

Digitized by Google

De suerte, que tenemos escritura pública, hipoteca espresa, y presa del fruto, veedor, depósito, almacenage.... ¡oh! ¿quién se resiste á enemigo tan ventajosamente situado?

Hay mas, los gastos menores de la finca, que aunque necesarios, son independientes de la refaccion, se libran tambien contra el refaccionista, pero no tengais temores, no, que esos libramientos son otras tantas armas que vigorizan las primeras; y para que nada falte se clausuló tambien una mesada alimenticia indispensable para la familia del hacendado. Todo esto y mas da la refaccion.

Y tanto es lo que produce, tanta la prevision y sabiduría del refaccionario, que si los gastos se gradúan en diez mil pesos por ejemplo, preciso es poner quince ó veinte; porque ya Vd. vé que el fruto puede bajar, que la crisis mercantil estanca y paraliza el renglon; que la seca puede afligirnos, que un huracan puede destruirnos, que los brazos pueden disminuir, que un fuego puede devorar los cañaverales, que el administrador puede fugar, que el trapiche puede romperse, y demorar la molienda, y tantas otras cosas que así convienen al refaccionista como al dueño de la finca, sin que en esto haya connivencia, valor entendido, lucro, especulacion, y tantas otras cosas que ni remotamente tienen el carácter de granjería, pacto reprobado, ni cosa que tal parezca; sino que todo es efecto inmediato, del pulso, prevision y tino con que debe procederse para no aventurar gruesos capitales.

Llega una época del año, y en ella el refaccionista, que no ha hecho mas que facilitar enormes cantidades, respira, y abre los ojos, y cortesmente recibe á cuantos de la finca y de su dueño vienen á hablarle.

Muy pronto recibirá el fruto, muy pronto se rodeará su casa de la *cuadrilla* infernal que en el peso nos aturde, muy pronto corredores y dependientes, negociantes y asalariados, invadirán aquella morada de la cual salen atestados carretones que conducen al muelle las suspiradas cajas.

Ved, sino á ese hombre que con pantalon de *huesito*, ancho sombrero de *yarey*, y *veguero* encendido entra, y saca un papel cubierto de tierra colorada, y lo entrega al refaccionista que lo registra y lee, y con calma le mira despues de haberle hecho dar dos, ó tres viajes.

"Mi amigo, esto es una libranza," le dice.

"Sí, señor."

"Pues yo no puedo pagarla, porque no hay dinero."

"Ya vé el caballero, añade aquel, que hace seis dias que salí del ingenio, y *soy venido* á la Habana por este dinero."

"Cómo ha de ser! no hay dinero. *Los tiempos* están muy malos "

"Pero, señor, ya Vd. vé.....

Mire V., señor..... son trescientos pesos, si V. me facilitára doscientos."

Aquí abre los ojos el refaccionista, se hace el distraido, y temiendo que se le escape el negocio, le dice:

"Dejeme V. ver la libranza," y la lee y la relee.

"¿V. no quiere sentarse?"

"No, señor, estoy de priesa. (Buena señal.)

"Pues, amigo, yo no sé por qué me libran tanto dinero, tantas órdenes; este no es mi compromiso, bien lo sabe la señora."

Digitized by Google

"Yo no sé nada de eso, señor, V. perdone."

"Solo por servir á V. lo haria, dice el refaccionista, pues..... porque es V. un hombre del campo, y ya se ha molestado, y ha hecho este viage, y necesita dinero."

"Señor, le estoy muy agradecido."

"En fin, voy á ver si hay doscientos pesos, y Vd. me dejará la libranza, porque de otro modo no puede ser, están muy malos *los tiempos*, muy malos, nadie paga.

Y entregó los doscientos pesos, y cojió la libranza.—Apenas ha salido éste, llegan tres ó cuatro corredores, entregan sus *notas*, dan cuenta del precio del fruto, tose, fuma, escupe, se desespera el refaccionista, todo le parece poco, mezquino, el precio endiablado, las demandas escasas, la plaza insoportable, las ofertas desatendibles, y de seguro va á arruinarse, segun aparenta, á esos hombres que tiene delante.

Descontentos se retiran á esperar mejor oportunidad y solo ya el refaccionista recorre ávido, ansioso, aquellas notas orígen de su mentido tormento: notas que tanto se *trabajaron*, que como triunfo de empeñada lucha se exhibieron, porque eran los mas subidos precios que se alcanzaron, notas que habian de convertir en onzas de oro tantos cálculos y convicciones, tantos suspiros y quebrantos, tantas vigilias y penalidades, notas en fin que dejarian burlados los mas sanos principios de Smit, las mejores doctrinas de Chervalier, si en el terreno de la práctica pudieran ellos haber leido siquiera un dia y nada mas, ese capítulo sublime de la sublime ciencia de la *produccion* que reservado estaba, no á la profundidad de su saber, sino á la pericia singular del acreedor refaccionista en Cuba.

No observa un alquimista con mas atencion y fijeza sus encan-

Digitized by Google

tadas redomas, ni sujeta á mas cálculos y proyectos sus asíduas lucubraciones, que las que inspiran esas *notas* al acreedor refaccionista: las toma, las lee, las deja, las vuelve á tomar, coje la pluma registra papeles, escribe números, borra, vuelve á escribir, abre los libros, calcula el número de cajas, quisiera tener *mitad* y *mitad*, no ligan las proporciones, se desespera, inquiere de nuevo las remesas, acude á los *estados semanales* que le enviaron, nada, nada es bastante para estinguir su devorante ansiedad.

Aciertan á entrar dos personas que le interrumpen. Es la una un antiguo hacendado que vendió su finca, y con la *negrada* se ocupa de sembrar, ó alquila á otros su dotacion.

Contrató con la señora el *corte y alza* de la presente zafra, y fué condicion que al terminarse le pagaran la cantidad pactada. Habia ademas *desmontado* y *abierto* una caballería de tierra. A que le paguen pues, viene á la Habana con su correspondiente libranza.

"Imposible, le dice el refaccionista, imposible. Vea V., vea V. esas notas, no hay quien compre, todo está perdido, los almacenes atestados de frutos, el mercado abatido, el precio bajo, las demandas ningunas, las ofertas despreciables, las exigencias muchísimas.

Nada de esto comprendió el buen hombre. ni nada se le alcanzaba de esas palabras *mercado*, *demanda*, *ofertas*, *precio abatido*, y tantas otras que le aturdieron; ojos ó nudos ó vueltas de esa inmensa malla que á su placer tendia para pescar y nada mas el acreedor refaccionista. Lo único que comprendió fué aquello de *imposible*, *imposible* y estas palabras que tanto sonaron en sus oidos, que tanto hirieron su corazon en aquel momento representado por su bolsillo, á pesar de lo que fisiólogos distinguidos en contrario aseveren, dijo:

"Señor, mi gente ha hecho ese trabajo, mi gente ha estado en el campo, mi gente..—Amigo yo no le niego á V. nada de eso, pero no hay dinero ¿entiende V. no hay dinero....."

"Pues si no hay dinero, yo iré á mi apoderado...."

"Poco á poco, amigo; poco á poco ¿quién es su apoderado de V."

"Diga V. si me despacha, porque si no me retiro," y esto diciendo se levanta y sale en direccion á la puerta."

"Oiga V., vuelva V. el sábado á ver si se ha vendido, ó pesado azúcar.....

Nada de esto oyó el interlocutor, y el acreedor refaccionista sintió una fuerte conmocion viendo saltar ese pez; pez, que con toda libertad iria á mover sus aletas en el mar insondable de las controversias judiciales.

La otra persona era el *diezmero*. Aquí no habia escusa. Derrotado como se tuvo el refaccionista por la reciente escena, solo dijo con voz apagada.

"Ya V. ha oido, ya V. ha visto, vuelva otro dia....estoy muy ocupado....y cayó y se sentó, y tomó de nuevo las notas, y de nuevo se abismó en sus meditaciones."

Así que salió el diezmero, cojió la libranza del guajiro, la agregó á un *remero* de otras que del mismo modo habia pagado, y apuntó en el libro, y la incluyó en la cuenta documentada que habia de presentar, para pagarse con el producido de los azúcares. ¡Oh! sin el refaccionista las cosas serian improductivas y no podrian fomentarse!

Cesa pronto tambien el movimiento, termínase la venta, y an-

Digitized by Google

tes de renovar el contrato, si por determinado tiempo se hizo, presenta su cuenta comprobada con documentos y despues de deducir embases, precintas, hormas, bueyes, alimentos de la dotacion, esquifaciones, salarios, almacenage, flete, conduccion, comision, veedores, agrega las libranzas, pagarés y obligaciones que puntualmente satisfizo, segun hemos visto, hace subir el crédito refaccionario, dándole por sí mismo la misma prelacion á esos pagos que comprueba, y merced á sus crecidas anticipaciones, toma por sus propias manos el justo reintegro de sus capitales.

II.

Hasta aquí, parte y nada mas de lo que suele suceder, pero parte tan esencial, que ella sola dá á conocer lo mucho que callamos para no hacer interminables estos renglones, y pues ya hemos dicho algo del acreedor refaccionista cuando todo está en calma, preciso será contraernos á lo que ligeramente acontece cuando se corren las borrascas de un *concurso de acreedores* en que perecen á manos del fraude y de la maldad, caudales adquiridos á costa de trábajos, amarguras y sacrificios.

Veinte ó treinta acreedores aparecen de la lista jurada que ha presentado el deudor con la de sus bienes; figuran entre ellos el *refaccionista*, dos *escriturarios*, y los demas *valistas*. El primero solo representa una cantidad que llega poco mas ó menos á la tercera parte de las deudas, por consiguiente está de acuerdo con el concursado, y los esfuerzos de este tienen por objeto atraerse la mayoría, para lo cual cuenta con uno de los escriturarios. Nada diremos de la Junta celebrada, y partiremos de su éxito que fué la concesion de las moratorias impetradas.

Trescientas cajas de azúcar ha de entregar anualmente el deudor comun, y contando con el primer año muerto, y suponiendo que cumpla con la exhibicion de los plazos, que no le disminuya la dotacion, que no baje el precio en el mercado y mil otras cosas, se necesitan ocho años para pagar solo al acreedor refaccionista, luego entran los dos escriturarios, que absorven lo menos cinco, de suerte que los valistas tienen que esperar la friolera de trece años para empezar á percibir un prorateo miserable que no merece mencionarse. ¿Qué hacer en estas circunstancias? qué recursos, qué medios adoptar? ¿Demanda de oposicion para estrellarse despues del lapso del tiempo contra una mayoría espantosa que sosteniendo al concursado, obtendrá probablemente la victoria?

No hay mas que un recurso, un temperamento, un remedio eficaz, eficacísimo, *negociar*, *negociar*, con el refaccionista, hundirse en esa vorágine, ó perderlo todo, haciendo para ello erogaciones judiciales. Id, y vereis lo primero que os responde.

"A mí me han acabado, me han destruido me han aruinado, en saliendo de este maldito ingenio, le aseguro á V....que no vuelvo á meterme en otra."

Digitized by Google

"Mis capitales, mi dinero, onza sobre onza entregadas para sostener la finca, para adelantarla, para hacerla producir, y viene la zafra y viene un concurso, y viene el demonio. No, no puede ser.... imposible, imposible...."

Y esto mismo repite á todos.

"Amigo, es casi imposible lo que V. pretende: ya V. vé, á mi tambien me han enredado, soy el de mas prelacion, y necesito ocho años para reintegrar mi capital. Despues de esos, y de cubrir los dos escriturarios eutrará V. en prorateo ¿qué proposicion quiere V. que le haga? qué utilidades quedo prometerme?"

Y esto mismo repite á todos los que van llegando, y saca partido de su ventajosa posicion. Negocia con los valistas, ya tiene multitud de pagarés que oportunamente cobrará, de veinte ó treinta acreedores, solo le faltan tres y esto de cortas cantidades. A unos contentó con la tercera, á otros con la cuarta, y á muchos hasta con la quinta parte; pagaderas no todas en el acto, sino por mitades en dos ó tres años, para cuyo efecto tiró otros tantos pagarés.

Al negociar estos créditos tuvo presente los ocho años que necesitaba para cubrir sus anticipaciones refaccionarias, lo que habian menester los interesados eon escritura con uno de los cuales llegó tambien á entenderse, amen de los valistas que pescó, tuvo presente que lo habian enredado: que los tiempos estaban muy malos; que nadie pagaba, y sobre todo, que el refaccionista conserva y hace producir la finca.

No estrañeis pues las cajas de azúcar, sacos de café, dependientes, corredores, carretones que rodean la casa, y multitud de personas que á ella acude. Vive allí un acreedor refaccionista.

M. Costáles.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VIEJA VERDE.

Digitized by Google

LA VIEJA VERDE.

VOTO al diablo, señor editor de la presente obra, que me habeis sorprendido! ¿Sabeis que vuestra ocurrencia ha sido felicísima? ¡Ahí es grano de anis! Acordarse de mi humilde y modesta persona, para llenar algunas páginas de los *Cubanos pintados por sí mismos.* ¿Quién os ha dicho que yo sea pintor ni aun de brocha gorda? Me honrais con vuestra confianza, pero os aseguro con toda la verdad y buena fé de un mercader al pormenor, que jamás editor alguno puso á ningun escritor pasado ni presente en tamaño aprieto, y os juraria aunque fuese por la laguna Estigia, que si las muestras de recuerdo y preferencia con que acostumbrais á favorecer á los amigos, son todas como la *muestra*, podeis reservaros de dispensarme otra hasta el dia del juicio por la tarde.

¿Sabeis cuantos compromisos me acarrea vuestro cometido? Pues nada menos que tres, y tales que el menor de ellos bastaría para que un discípulo de Lord Byron aunque fuese el menos aventajado, se ahorcase, asfixiase, *pistolizase* ó elegiese otro género de muerte á gusto del consumidor. Yo no pienso por ahora en hacer tal cosa, aunque no sea mas que porque tengo pretensiones de ser hombre á la

Digitized by Google

moda, y los suicidios y ataques de nervios van ya siendo un poco antiguos. Recordad, *carísimo* Editor vuestra misiva y os convencereis de que tengo sobrada razon. Voy á trasladar integro su contenido, aunque no sea mas que para que la sepan testigos y hombres buenos. Si mal no me acuerdo dice así:

"Sr. Doctor Cantaclaro.—Muy Sr. mio y amigo: Voy á dar principio á la publicacion de una obra de costumbres con el título de *Los cubanos pintados por sí mismos.* Su carácter ha de ser ligero y festivo, dividido en tipos que se pinten con el mayor chiste y verdad posible. Cuento por consiguiente con su pluma de V. á la que deseo deber la descripcion de *La vieja verde*, favor á que quedará reconocido &c. &c."

Vuelvo á repetirlo, Sr. Editor: estoy sumamente agraviado por su exigencia. Me pone V. en tres gravísimos compromisos, que me espondrian á perder mi opinion literaria para con el público *siempre respetable*, si no fuese por la feliz casualidad de que no tengo fama que perder porque nunca la gané. Escriba V. en una obra cuyo carácter ha de ser *ligero y festivo* ¿tan fácil es hacerlo como mandarlo? ¿Sabe V. señor mio, que tengo estos dias un humor dado á todos los diablos, que me paso *las noches de claro en claro, y los dias de turbio en turbio*, leyendo el *Han de Islandia, El amor y la muerte, Las noches lúgubres del doctor Younc y de Cadalso*, y otros libritos de este jaez, tales y tan consoladores como los citados? ¡Ay! escribir yo ligero y festivo! Si me dejase llevar de las inclinaciones de mi alma, seguro es que escribiría cosas mas tremendas, horrendas y estupendas que cuantas habeis podido leer en los mil y un fantasmas ni en la galería de espectros y sombras ensangrentadas. Sin embargo el Editor lo pide y el amigo lo manda, y es preciso reir, con gracia ó sin ella: y he aquí mi primer compromiso.

El segundo que no le va en zaga, es aquel parrafito en que me recomendais pintar *con el mayor chiste y verdad posible* ¿De dónde diantre habeis deducido que yo tenga la habilidad de retratar objeto alguno ni aun en caricatura? Yo pobre de mí, cuyo *inspirado númen y bien cortada peñola*, corre parejas con el pincel del famoso Orbaneja pintor de Ubeda, que cuando se le ocurrió pintar un gallo, tuvo la feliz prevision de poner debajo *este es un gallo*, porque no se creyese que era un buey; ¿yo pintar con chiste y sobre todo con verdad? Compromiso es ¡vive Dios! de grueso calibre, del cual saldré sin duda mal parado.

Pero el mayor, el gigante, el imponderable de los compromisos para mí, consiste sin duda en el tipo cuyo bosquejo me habeis conferido: Hombre desnudo de piedad, Editor pantera; por Dios y por la vírgen santa ¿hasta cuando pensais arrojar una á una plagas sobre mí? ¿*Qousque tandem*? esclamo yo á mi vez con doble indignacion que el Orador Romano. ¿No basta que me mandeis escribir jocoso cuando empezaba á componer mi epitafio; que me obligueis á pintar *con verdad*, cuando ni sé, ni puedo, ni en el mundo se conoce ya á esa señora; sino que me poneis en la necesidad de ocuparme de *cosas viejas*? ¿Qué corazon que no sea el de un Editor, dejará de condolerse de mi azarosa alternativa? ¡Ah! Si me quejo al mundo de que me obligais á aceptar una *Vieja* y *verde* por apéndice, estoy seguro de enternecer hasta el corazon de un prestamista, de un curial ó de un agente de nego-

Digitized by Google

cios. Ni las erupciones del Vesubio de Nápoles, ni los terremotos de la Calabria, ni el estallido de la máquina infernal de Fieschi, ni las bombas de Audinot, ni todos los proyectiles pasados, presentes y futuros desde el Ariete Romano, hasta el moderno cohete á la congreve; y lo que es más ni la presencia de un *inglés* (1) ni el ataque de un imberbe poeta con una composicion amatoria enristre, ni todas estas calamidades juntas desplomadas sobre mi débil humanidad, sin prepararme ni decirme *agua vá* ni cosa que lo valga; podrian causarme estragos mas horribles que los que voy á sufrir al provocar las iras del bello sexo y *ainda mai* cuando este se halla representado en la persona de una *vieja verde.*

Y á tí, implacable editor
no te duele el mal cruel
de este menguado escritor?
ó eres sordo á mi clamor
ó mas feroz que un lebrel.

O uno y otro que es lo que yo mas creo hablando en prosa y con verdad.

Pero ya se me figura oiros impugnar mis acusaciones y aun condenar con avinagrado gesto mi eterno y narcótico preámbulo. Estoy esperando oiros en tres palabras la defensa de mis tres acusaciones, aunque sea colándoos por la tangente. Todo lo creereis compuesto con responderme á la primera que no soy yo el único ni aun el milésimo mortal que se vé en la precision de reir cuando está renegando en este pícaro y carnavalesco mundo, que obliga á llorar al sobrino heredero, la muerte del tio gotoso. Vuestro segundo descargo será aconsejarme que pinte lo que sepa y pueda mal ó bien con verdad ó sin ella; pues todavia no se castiga al mal escritor con presidios ni galeras. Y en cuanto al tercero ó sea el furor del *bello sexo*, tan temible para mí, que me tranquilice y descuide pues está averiguado y se sabe de muy buena tinta que las viejas no pertenecieron jamás al *bello sexo*, por lo menos no fué esa la intencion del primero que adjudicó el título de *bello* al sexo femenino. Si tales razones me alegais me doy desde luego por convicto y confeso, y perdonándoos el susto que me habeis dado daré principio á mi tarea como Dios me dé á entender y con la fórmula que prescribe el Ripalda se emprenda toda buena obra. Empiezo pues.

In nómine Patris &. Filii &. Spíritus Sancti. Amen.

Ya estamos en la palestra, carísimo, barato, pacientísimo ó irritable lector. Puesto que mi adusto Editor no me escusa del trabajo de ofrecerte un retrato en borrones, espero que tu seas mas piadoso que él y disimules los malos y pálidos toques de un pincel que él se ha empeñado en sacar á pública subasta. Y al ver caracterizada por

---

Inglés: S. M. Hombre que quiere y pide lo suyo contra la voluntad de su poseedor.—Diccionario de la Academia.

Digitized by Google

mí la *Vieja verde*, no olvides un epígrama de no sé que autor, que ahora se me viene á las mientes y aparece en la escena como de molde. Dice así:

Un escultor no afamado,
pero de genio travieso
hizo un San Anton de yeso,
poniendo su cerdo al lado.
Y con sabia prevision,
esplicó por no ser lerdo,
cual de los dos era el cerdo
y cual de ellos San Anton.

Aplica el cuento, amigo mio, y ten presente que yo soy el escultor de la fábula, y aunque este te parezca un artículo de economia política ó un tratado de ostetricia, asegura á todo profano que es la pintura de una vieja verde, porque basta que yo te lo diga en confianza y secreto. Empiezo por la definicion del epígrafe.

Las palabras *vieja* y *verde* son adjetivos de los cuales el uno puede sustantivarse. Dos consecuencias sin premisa, y dos consiguientes con antecedente supuesto. *Vieja* supone cosa que fué jóven *indiebus illis*; y *verde*, objeto que no fué maduro ni aun *in illo tempore*.

Como para llegar á vieja es preciso haber sido jóven, y yo soy sumamente afecto á las etimologías y deducciones, empezaré por el primero de los tres periodos de la vida de la muger. Estos son tales, que cada uno de ellos y todos juntos, revelan que el corazon de la muger ha sido formado esclusivamente para esa coquetería que llaman algunos amor sin duda por antítesis. En efecto la muger trae aprendida la falacia al venir al mundo. Cuando niña coquetea con las muñecas, acariciando á esta, enfadándose con aquella y prefiriendo á la otra, todo ello por pocos momentos. Mas tarde olvida las muñecas por los muñecos, es decir por los hijos de Adan, y coquetea entonces con tal vigor y perfeccion que hasta algunas veces comete uno el disparate de creerse amado. Por último, cuando ya conoce que el mundo la va á dejar, le deja antes á él, como diestra filósofa y astuta diplomática; pero sin prescindir de su indispensable coqueteria, porque entonces la eleva á las esferas superiores y coquetea con los santos. Novenas á este, rogativas á aquel, y plegarias al otro, elige un favorito cada mes, y este favoritismo es precursor de su total caida, y es cosa de soltar el trapo á reir, al ver que de buena fé se cree ella misma que los ama.

Muger, muger; interesante ó fea
siempre has de ser amante coquetona,

Digitized by Google

solo en amar su corazon se emplea;

mas tanto coquetea y coquetea,

que ni á la corte celestial perdona.

Empero no es mi presente mision presentar á la muger bajo ninguna de las fases antedichas. Bisturís mejor templados que el mio, y uno de ellos conocedor por necesidad del objeto anatomizado, han hecho su autopsia con la debida sutileza y cantado á las víctimas las cuatro verdades del barquero. Mi solo cometido es pintar esa clase de viejas, que sin embargo de ser ya unas crónicas ambulantes pertenecientes á la historia antidiluviana, se aferran al mundo como la yedra al tronco, sin querer convencerse de que el mundo las rehusa, como fruta pasada, ó manjar que por su dureza no se adapta á ningun guiso.

El mejor sistema para no trocar las bridas y convertir este artículo en cajon de sastre, será dividir en varias clases el tipo cuyo bosquejo voy á ofrecer. La vieja verde en su categoría se divide en aristócrata y demócrata, y en su estado en soltera y viuda; pues aunque no dudo que pueda existir alguna casada será una rarísima escepcion que debe considerarse como planta exótica, porque las maceraciones del *sagrado nudo* y los infinitos percances de la vida conyugal, bastan y sobran para madurar el fruto mas duro, rebelde y tardío: y transcurridos media docena de años, ya no existe nada *verde* en el matrimonio, como no sea la *verde alfombra* y *la verde primavera*, habiendo desaparecido hasta la *verde esperanza*.

Convencido de que el sétimo sacramento no es terreno donde se aclimata la vieja verde, y que por consiguiente no se hallará en él, paso á buscarla y examinarla en el estado *konesto* (1).

Pero tanto voy divagando que casi habia olvidado mi primer objeto. Vuelvo al cuento porque no digas pacientísimo lector que soy como el herrero de Quintana palla que haciendo un clavo olvidó el oficio, y empezaré mi tarea por presentarte la vieja verde aristócrata soltera. Despues allá irá como Dios me dé á entender la de igual gerarquía en su estado de viuda y últimamente, oiras lindezas capaces de arder en un candil de la demócrata ó plebeya. Vamos pues con la primera estacion.

La vieja verde aristocrático-honesta, pese á quien pesare, tiene un poder superior al del mismo Dios. ¿Cuidado con asustarte, piadoso lector, que soy católico y creyente por todos cuatro costados, y por consiguiente incapaz de blasfemar. Sin embargo vas á convencerte. Quiere Dios que el tiempo todo lo destruya, que todos los objetos se hagan viejos y perezcan, que siga un año al año antecedente y que un año tras otro sumen dos. Todos los seres orgánicos é inorgánicos de la naturaleza obedecen á esta eterna y suprema ley, menos mi heroina que protesta del curso del tiempo con un valor rebelde y ateista; y á la manera que los jugadores á la treinta y una se *plantan* en veinte y nueve y no pasan de ese número aun cuando el juego sea interminable, así ella se plantó hace tiempo en treinta y tres años, y

[1] No hay que reir ni criticar la palabrita.

Digitized by Google

no avanzará uno mas, aun cuando viviese hasta la venida del ante-Cristo. Sin duda cree que sea una profanacion esceder en nada al Redentor de la humanidad, y ha dicho para sí, "ni Cristo pasó de aquí ni yo tampoco." Con cuya firme resolucion se convierte en planta parásita creyendo de buena fé que los estragos del gruñon y malhumorado Saturno van á ser con ella mas benignos, y que si Josué pudo detener el curso del sol por algunas horas para continuar una batalla, bien podrá ella detenerle algunos años para continuar y concluir muchas, que al cabo el Sr. Josué no pasaba de ser un hombre de los que en aquel tiempo se estilaban, tan mortal y perecedero como ella, y una batalla en el campo de Marte, vale menos que ciento en el de Vénus, que tan Dios Pagano y fabuloso es uno como otro, y rendir legiones de Madianitas no es mayor ni mas útil habilidad que conquistar docenas de amantes. A pesar de tales previsiones y tan firmes propósitos, su cálculo fracasa como la mayor parte de los cálculos fracasan en una tierra en que el hombre propone y Dios dispone; su deseo queda en deseo como tantos otros *in hac lacrimarun valle*, y su esperanza se agosta como todas las esperanzas del jugador. Y aunque permanece *plantada* en la plena posesion de sus treinta y tres cuaresmas, sin desear aumentar esa cantidad, y protestando toda letra que se libre contra ella *á doce meses vista*; tanto menudean los apremios, que nuestra buena jóven en comision, se encuentra con que ya las huellas indelebles del tiempo se marcan en sus megillas. Entonces retirada á sus últimas trincheras, llama en su auxilio la coalicion del perfumista, el almacen de modas, la doncella y el peluquero, para resistir á las agresiones del medio siglo que desaparece tras de su existencia lozana. Pero como los famosos específicos para rejuvenecer son mentiras á cambio de oro, por mas que los perfumistas pongan sus virtudes en los cuernos de la luna, y todo un arsenal de mentiras no vale tanto como una sola verdad, aunque esta sea muy fea como sucede regularmente; la naturaleza vence al arte y nuestra interesante dama queda con treinta y tres abriles solo en su conviccion porque llega á creerselo de buena fé y en la boca de sus aduladores y burlones, que si no lo creen, por lo menos lo fingen lo cual es enteramente igual para ella.

Una cosa hay que admirar en la *vieja verde*. ¿Acaso creeis que para ella ha corrido el tiempo con esa marcha igual, sucesiva y uniforme que le caracteriza? Nada menos que eso. Bien está y muy natural, que para llegar á veinte años, sea tan forzoso pasar por los diez y ocho, como para llegar al desengaño pasar por el amor, pero á esta ley estamos sujetos los seres vulgares y mezquinos y ya he dicho que nuestro tipo tiene mucho de estraordinario y admirable. Parece indispensable que la vieja haya sido niña, adulta y jóven, pero de esta ley se escluye á la *verde*, prescribiéndola por el contrario que siempre haya sido *muy niña*.

Citas, por ejemplo, la fecha del año treinta para referir cualquiera suceso público. Al punto te corrige detallándole por ápices, porque tiene memoria feliz y se acuerda perfectamente del acontecimiento en cuestion sin embargo de que entonces era *muy niña*. Pero supongamos que tienes la feliz ocurrencia, de recordar páginas históricas del año veinte; refiérelas con exactitud y no omitas una coma, porque pondrá notas á tu relato si no está bien hecho. Tiene por fortu-

Digitized by Google

na aquella ocurrencia tan presente como si la estuviera viendo, á pesar de ser *muy niña* en aquella época. Si te remontas al año diez, tem especial cuidado en no equivocarte, porque nuestra crónica en forma de muger, aunque apenas se acuerda de tu cuento porque era *muy niña* en el año diez, sabe apesar de eso y la consta que tu no estás bien informado en el año de cincuenta y dos. Y por este estilo sin notar que la niñez no dura treinta años, te encaja con el mayor descaro un *paréntesis* de media docena de lustros en la suya: y tal jóven en pretensiones he conocido yo, que era *muy niña* cuando se celebraron en esta siempre fidelísima ciudad los festejos públicos por el doble enlace de S. M. y A. *muy niña* cuando la insurreccion de Santo Domingo, *muy niña* recuerda la pérdida del imperio Megicano, y me olvidé de preguntarla si *muy niña* habia asistido á su conquista, y si por demasiado *niña* habia olvidado el Diluvio universal. Pero guardate amigo, de deducir consecuencias ni de sumar años cuando cite los suyos la *vieja verde*, ni aun de hacer presente que de diez á cincuenta y dos van cuarenta y dos. Trágate la píldora tal cual ella te la dé, si no quieres pasar la nota de ordinario y mal caballero, porque entre señoronas de ese jaez es un crímen saber á punto fijo que treinta y seis son tres docenas; y abrir discusion sobre si vale mas peinar canas propias que cabellos agenos ó usar dientes originales que alquilados es ya entrometerse en vida privada, y averiguar cuentas agenas; defectos que reprueba toda buena sociedad. Y por otra parte pararse en si los dientes son propiedad del autor ó del editor, en si los cabellos pertenecen á vivos ó á difuntos y en una veintena de años mas ó menos es pararse en pequeñeces, es ser escesivamente material, porque por tales frioleras no se debe de poner en duda el aserto de ninguna persona honrada y veraz.

La vieja verde tiene por supuesto su perrito, en quien cifra todo su cariñoso entusiasmo. Seria sin él cuerpo sin alma, y árbol sin hojas. Todos los afectos y sentimientos que haya podido inspirarle la humanidad, los ha reconcentrado en el tal animalito, que generalmente suele ser un dogo antipático y repugnante, cuyo chillon y penetrante ladrido empieza á ofender tu membrana auditiva desde el momento en que anuncias tu visita, continua á cada movimiento tuyo por leve que sea, insinuándose aunque de modo menos furioso y únicamente como quien dice *alerta está*, hasta el momento en que te despides, que se arroja á tí y te persigue furibundo hasta las fronteras de los dominios de su ama. Esto te sucede hoy, mañana y siempre, y aun cuando seas visita diaria, jamás llegas á ser su amigo, porque es mas adusto y gruñon que una suegra, efecto de la educacion que ha recibido de su *amita*. Si por acaso ocurriese que un dia quisiera afilar sus dientes en tu pierna, guardate muy bien de manifestar el menor disgusto, si no quieres atraer hácia tí toda la indignacion de su *mamá*, la cual le reprenderá con estas ó semejantes frases.

—¡Eh Creon, hijo no seas malo, ¡vamos! quieto ó te pego.

—Y en seguida se volverá á tí celebrando la gracia de su *hijito* y buscando en tu semblante una sonrisa, (que debes ofrecerle por educacion aunque en aquel momento reniegues de toda la raza canina), te dira con el mayor mimo y coquetería.

—¿Le ha hecho á V. daño?

—No señora, no le he sentido.

Digitized by Google

—Si es mucho animal, no le falta mas que hablar. Me tiene un cariño que absolutamente conoce á ninguno mas que á mí ni permite que nadie se me acerque. Por eso lo quiero tanto, y porque es un recuerdo de.... Y en aquel momento ó te refiere la historia, biografia y propiedades del perrito con prólogo, epílogo y apéndice, ó bien si desea traer la cuestion á otro terreno se queda en el *recuerdo* de.... con su correspondiente *¡Ay!* por complemento de los puntos suspensivos, y estallando en *abrasadores* besos al *hijito*, para indemnizarle de la pasada reprension. En tal situacion, amigo lector, si te hallas de buen talante apesar de las vias de hecho de *Creon*, te aconsejo, prometiéndote de antemano que te divertirás, que establezcas el diálogo que yo en semejantes casos he provocado varias veces.

—Está V. enamorada de Creon, *Juanita*. (Por que es de notar que la vieja verde es demócrata y proscribe el *don*.)

—Si señor, le quiero mucho; porque es mi única distraccion y consuelo.—¿Verdad lindo mio? Mire V. como me comprende y sabe que le hablo.

Tal te dice muy satisfecha y sin duda por ciencia infusa, apesar de que el buen *Creon* continúa sin insinuarse ni decir *esta boca es mia*.

Efectivamente, el perrito es muy hermoso; pero ¿sabe V. que si yo tuviera la felicidad de llamarme su amante, tendría celos de Creon?

—¡Qué cosas tiene V! ¿porqué se acuerda ahora de eso?

—Porque hoy sin derecho á tener celos, envidio su suerte, y me creo mas acreedor que él á aspirar el néctar de..... esos lábios.

—Al llegar la sesion á este periodo nuestra cándida cincuentona conoce que es llegado el momento de ruborizarse, y los ojillos siempre alegres y vivarachos, empiezan á establecer cierta armónica correspondencia con los de su interlocutor, hasta que se convierten en telégrafos eléctricos.

Y sin haberse nunca convencido
de que ojos que se acuerdan de la historia
jamás fueron la aljaba de Cupido,

Los juega de una manera cariñosamente, grotesca, y responde con un acento entre joco-serio y agridulce.

—¡Qué irónico y que burlon!

—¿Es V. capaz de creer que yo me burle?

—¿Qué quiere V., tengo tan poca fé.....

—Que solo cree en el amor de su perrito, dudando del que pueda inspirar á los hombres.

—Y con sobrado motivo, porque mi noble animal jamás me ha engañado al paso que los hombres son perversos, inconstantes.....

—No todos: yo por ejemplo. Yo, que sé admirar y apreciar los numerosos atractivos de V.

—V. me lisongea: yo no valgo nada, y mi único mérito consiste en un corazon sensible y una alma elevada. Tanto que no he hallado un hombre digno de mí.

—¿Y yo no lo sería si aspirase?.....

—Vamos: no se burle V.

—Hablo muy formal.

Digitized by Google

—Pero como me he de llegar yo á persuadir que habiendo tanta niña, se habia de fijar V. en una muger como yo, que ya tengo treinta y tres años?

—¿De veras? pues parece imposible, nadie la daria á V. pasado de de veinte y ocho. Está V. hermosa. ¿Què muger aun de esas niñas que V. recuerda, no envidiaría ese hermoso brazo?

—No me he bañado hoy, y además he perdido muchas carnes, responde la vieja, con cierta sonrisita de placer como si ya le fuese agradando el juego.

—Un rizo de ese hermoso y negro pelo vale un tesoro.

—¡Ay! se me ha caido, por efecto de los ataques de nervios.

—Los cuales no han castigado tanto su cuerpo que hayan bastado á quitarle su esbeltez y belleza. Vamos: convengamos en que es V. una poderosa tentacion. En este momento hallo un dote que ignoraba. Estoy vislumbrando un lindo pié.

—¡Ay! esclama, Juanita, haciendo que le oculta y presentándolo mas antes de hacerlo desaparecer de la indiscreta mirada. Ha visto V. por cierto una buena cosa; cabalmente me hallo ahora muy mal calzada y en cuanto á mi cuerpo hasta estoy sin corsé.

—Lo cual quiere decir que sin todos esos inconvenientes será V. una sirena, y que fuése tan capaz de amarme como lo es de hacerme perder el juicio, sería yo un loco muy feliz.

—¡Cuanta galantería! y que bien espresada, ¡oh! si yo supiera menos y fuera una niña, sería V. un hombre peligroso para mí.

Y con estos ó semejantes razonamientos continúa el diálogo estrechando y disminuyendo distancias hasta que termina porque la enamorada y sobre todo *igual* pareja viene á averiguar que se ama entrañablemente y que nacieron el uno para el otro. Lo cual verificado se separan llevando él la tentacion convertida en arrepentimiento y quedando ella llena de ilusiones y vacía de juicio, dando entera fé á las palabras del presunto amante y á sus ofertas de amor.

Sin notar por su mal que ofrendas tales
no rinden masculinos incensarios
á cincuenta cumplidos carnavales,
que estrenaron cincuenta calendarios.

Pero ello es que en estas y otras escenas distrae su soledad y su falta de esperanza y posesion; porque hay que notar dos cosas. La primera que la *vieja verde* en el estado de soltera, apenas sale de casa y tiene muy poca alternativa en el gran mundo, porque hallandose en su seno un si es no es desairada solo cultiva la sociedad de un corto número de amigos íntimos y la segunda que el no haberse casado ha sido hijo de su voluntad, pues ha tenido y aun tiene numerosos y aventajados pretendientes.

Bosquejado mi tipo en su primer estado (si es que crees que lo está, lector amigo y si no ten paciencia y recuerda que no te ofrecí mas en el programa) me resta describirla como Dios me dé á entender en el tercero, esto es en el de la viuda. Mas como hay cualidades comunes á ambos solo notaré aquellas en que difieran una y otra.

En este conceptó figúrate á la que te acabo de pintar mas desenvuelta, con un aire mas elegante y una coquetería de mejor género

Digitized by Google

que no carece de cierta magestad, sustituye el indispensable dogo con un galguito inglés ó americano, y eso solo cuando esten de moda, en lugar de verla dotada de ese melindre que puede llamarse tambien pudor, contémplase desenvuelta, alegre y nada asustadiza, adjudícale una historia de muchos mas lances que á la otra y con algunas páginas oscuras, concédele un amante por que le es tan indispensable como la concha al marisco, y tendrás una idea de la *vieja verde viuda.*

Al revés que la otra, esta representa en todas partes, martirizando sus duros y nada elásticos huesos, bajo las ballenas del corsé á lo *María de Médicis*, y ocultando las arrugas del lagrimal esterno con un peinado á la *Pompadour* ó á la *Fuoco.* Se divierte y toma el mundo como viene sin faltar á ningun sitio de diversion y recreo En la ópera ocupa el puesto preferente de un palco, en el paseo la derecha en el carruage, en el templo una torneada y bruñida silla sobre una linda alfombra; tambien concurre á los bailes de carnaval, y á las funciones religiosas de *Semana Santa* á los primeros á engañar con máscara de alegría y á los segundos con máscara de devocion.

No tiene hijos ó á lo mas solo una hija que tampoco pasa jamás de catorce años y que suele ser una segunda edicion corregida y aumentada de la *mamá*, la cual le sirve de mucho, pues autoriza su presencia en el mundo, le deja en la conveniente duda de si Flavio es amante de una ú otra, la pone en posicion de deslumbrar y engañarte, y en la facilidad de poderte decir con la mayor candidez:

—Yo no saldría de casa nunca pues nada me llama la atencion, pero tengo que hacerlo por llevar á la niña, pues conozco que no es justo tenerla encerrada.

De ningun modo pensó nunca en contraer segundos esponsales porque aunque *muy niña* quedó viuda y tuvo buenos acomodos; ha preferido ser libre é independiente, mucho mas cuando ha conocido lo malvados que son los hombres. No porque ella tenga la menor queja, pues siempre ha sido querida y respetada, y sugetos condenados por la opinion pública como atrevidos y lenguaraces: á ella la han tratado con la mayor veneracion y la han dispensado las mejores ausencias. Habla muy mal del matrimonio y proscribe su ominoso yugo no sin dejar de declarar que no se queja por esperiencia, pues fué muy feliz en el suyo y el difunto bebia los vientos por ella.

Yo sè muy bien todo cuanto hay de verdad en esta solemne declaracion, porque justamente conozco à D. Miguel y D. Pablo, viejos de buen humor, aunque algo castigados de la gota y destruidos por las borrascas de la juventud, que dicen la conocieron de niña y despues de casada y que en ambas edades era de la piel del diablo. Su amante esposo D. Márcos Manso y Sufret, gran conocedor de los defectos de la muger y hombre de mundo llegó á convencerse de que su consorte era el Fénix de las mugeres y se le caía la baba contemplándola. Apesar de que le doblaba la edad, sabia que ella le adoraba, porque una muger de tal calidad se enamora del alma únicamente y estaba tan seguro de su fidelidad y virtud que pondría por ella las manos en el fuego, cuya creencia ratificaba y robustecia un jóven capitan primo de ella, que apareció por casualidad sobre el terreno. Ella se le presentó y le hizo su amigo aunque jamás le habia hablado de tal pariente porque ¿cómo se habia de ocupar una muger

Digitized by Google

con su novio de todos los miembros de una familia numerosa? Por eso él no conocía anteriormente á Eduardito, como pudo no conocer entonces á algun otro que despues se le presentase alegando iguales títulos. Sin embargo le complace mucho su amistad, porque se convenció de que era un escelente jóven y verdadero amigo.

Verdad es que habia lenguas calumniadoras que condenaban el amor de los dos primos por demasiado fraternal y algunos dieron en decir que habia *gato encerrado*, pues el bueno de Eduardito no era hombre que reprobase el fruto vedado, y en cuanto á ella, andaba no sé que *run run*:

Porque ¿dónde hay beldades hechiceras
ora sean humildes, ora altivas
que resistan á un par de charreteras?

Tales cuentos, enredos y chismes, sabidos por el esposo (que llegó a saberlos aunque fué el último) no producian otro efecto que redoblar la confianza en su esposa y centuplicar su amistad al capitan, para dar á entender que daba un *mentís* á la voz de la calumnia, porque era hombre muy filósofo, que sabia armarse de paciencia y no hacer uso de malas lenguas. Esta es la opinion mas admitida, pero D. Miguel que sabe esa historia de pe á pe porque tambien se dice si allá en sus mocedades conoció á nuestro tipo y aun si tuvo.... ó no tuvo.... me ha contado cierto episodio acerca de la niña el cual te quedas sin saber, lector amigo, porque me ha recomendado la mayor reserva. Y tambien me ha dicho que el Sr. Sufret llegando á no saberle muy bien que el amor fraternal dominase al conyugal, empezó á tomar tales berrinches que por último le hicieron entregar su alma al Criador en brazos de su cara esposa, y aun muy contento porque segun le informó persona de confianza, no hallaría en el otro mundo esposa tan *cara*.

Desde entonces la vida de nuestra heroina, es poco mas ó menos la misma. No pasan años por ella como suele decirse, y siempre permanece en un estado, pareciendo que ha hallado el elixir de la vida, se llama contemporánea de cierta señora, amiga mia, que hace ya tiempo dejó las pompas y vanidades humanas, mas esta niega el aserto afirmando que siempre la conoció cual está hoy y que era ella colegiala cuando la otra ya era viuda. De modo que su edad seria un verdadero logogrifo, sino porque una de sus despechadas rivales vengó cierto agravio de celos, informándose á punto fijo de ella y desde entonces la divulga para su eterno martirio y carcoma, presentando los correspondientes *documentos justificativos*.

La *vieja verde* respecto de su hija, es lo que la flor respecto del pétalo, es decir que esta es encojida y tìmida, mientras aquella se ostenta decididora y desenvuelta. Una y otra son los polos de la vida social de la muger: el *alpha* y la *ómega* del gran libro de los sortilegios amatorios: y últimamente la madre quiere ser para la hija lo que el caballero Andante al escudero, es decir, que para la una sean las *hijas de los Alcaides* las atenciones y los jóvenes de buen tono, y para otra los moros encantados, los candilazos, y los desechos y regaños de *mamá*. Por tanto te aconsejo que si deseas dedicarte á la niña, empieces por obsequiar á la madre, porque este es el único medio efi-

Digitized by Google

caz. Pero no te insinues con aquella, hasta dejar á esta su correspondiente sustituto, porque solo de ese modo perdonará á la niña que la desbanque. En cuanto á tu conducta ulterior con esta nada te aconsejo, pues te creo con la suficiente discrecion, para adoptar previsoras y convenientes medidas que pongan tu frente á cubierto del rayo.

Mucho mas pudiera decir de la vida y hechos de mi tipo, pero algunas páginas de su historia deben estar en blanco, porque hay cosas en las cuales el diablo que se meta. Por tanto y porque creo que ya se irá agotando tu paciencia como se va cansando mi pluma, ceso en su descripcion. Y autorizándote para que corrijas lo que creo oportuno ó aumentes en tu juicio lo que yo haya dejado en mi tintero; paso á decirte solo dos palabras de la vieja verde demócrata.

Esta es todo lo que las otras, pero de mal género y peor gusto. Tambien tiene amantes. Fuma y bebe con esceso, habla mal, y no deja de usar alguno que otro equívoco no ya de color punzó sino de todos los colores del iris. Es alegre, vivaracha y no carece de cierto gracejo. Solo en una cosa difiere de la vieja aristocrática: y es en que estas se quitan años y aquella se los aumenta, lo cual me parece mas lógico y racional. Pues es mas digno de admiracion hallar un talle flexible y un cuerpo ligero, gracioso y dispuesto para el baile á una edad avanzada, que contemplar el deterioro de treinta años parecidos á cincuenta. Así es que ella cifra su vanidad en poder decir. "Mirad aquí una vieja con todo el fuego, ligereza y buen humor de la mas fresca y lozana jóven."

Concluyo por ahora, aunque no para siempre, y empiezo á temer por el resultado pue me pueda producir este mal emborronado bosquejo. Ya estoy viendo un ejército de *viejas verdes* capaz de hacer frente á todo el infierno coaligado, que me asaltan y desploman su furor sobre mí, *tigera* en ristre. ¿Cuál será mi suerte? ¡Ay amigo lector! Solo tengo en tí fundada mi esperanza de salvacion. Por Dios, no digas nada á ninguna de cuanto te he confiado con el mayor sigilo. Además quisiera decirte una cosa..... importante, pero en secreto. Casi no me atrevo.... pero ¡qué diablos! Te lo contaré todo. Perdido por mil, por mil y quinientos. Tengo un particular interés en tu reserva, porque podría suceder que cualquiera de esas viudas desconsoladas no me pareciese saco de nueces, y meterse el diablo á decirle mi atrevido pensamiento, y para entonces no quisiera llevar malos antecedentes, ni haber despertado odiosas prevenciones. Que al fin y al cabo, mas vale buen jamon que mala manteca, y suele decirse que gallina vieja hace mejor caldo. Por tanto te suplico nuevamente que no hagas mencion de cuanto te he dicho.

Otro favor deseo merecer de tí, y aunque me acuses de que te pido un favor que no *te hace favor*; no desisto de la pretension porque no es para mí sino para un amigo que me la ha encargado especialmente. Si sabes por ahí de alguna *vieja verde* del estado honesto que esté de saca y para merecer y que tenga doscientos mil pesos de dote, avísamelo con tiempo, pues el amigo en cuestion cansado de vivir soltero, perdido y pobre, desea sentar la cabeza y establecerse. Mas si hallases dos, haz de manera de que quede una para mí que al cabo y al fin mas vale un toma que dos te daré y todo lo compone un buen dote.

Digitized by Google

Me preguntarás como habiéndome cebado tanto en mi vieja concluyo por pretenderla. ¿Qué quereis, amigo? ¡Flaqueza humana! Fenómenos mas estraordinarios hallareis a cada paso en la esfera escritoril donde es ley rigorosa no escribir jamás lo que se piensa. Y aunque te digan que la satira estirpa el vicio ridiculizándole, no creas una palabra, que todo es patraña. Desde Juvenal á Boileau, ha habido sátiras contra los vicios y vicios triunfando de las sátiras y ¿sabes en que consiste?—No.—Pues te lo diré, pero... en secreto... al oido. Consiste en que satirizantes y satirizados todos somos pecadores.

Doctor Cantaclaro.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL LOCALISTA.

LOCALISTA es palabra que no trae el diccionario: pertenece al periodismo habanero, y la aplicamos al encargado en una redaccion de dar cuenta al público de lo que ha sucedido en la ciudad, de lo que va á suceder, y de lo que se sueña que sucedió, sucede ó sucederá. De todas estas cosas, y de otras mas, se compone la seccion de *Noticias locales* en un periódico:—seccion amena, útil é instructiva, como le consta á todo el mundo: seccion que lee con interés el suscritor, que prefiere á las demás secciones la suscritora, y de cuya lectura, él y ella sacan las mas veces saber lo que ya sabian, las menos saber lo que ignoraban, y otras y no pocas creer cándidamente lo que se les dice.

Vida muy afanosa es la del *localista*, que ha de andar siempre de Zeca en Meca para presenciar hechos ó para pillar noticias al vuelo. El sol lo tuesta, la lluvia lo moja, el polvo lo ciega, el lodo lo ensucia y el huracan lo arroja contra postes y murallas; pero no de otro modo pudiera lograr su objeto, pues tienen las *noticias locales* su punto de contacto con las ciencias, y es que no se adquieren sino á fuerza

Digitized by Google

de trabajo y aplicacion. Duerme el *localista* como persona que tiene algun cuidado, levántase con la aurora, come de prisa, y no sigue el precepto hijiénico de reposar despues de la comida, porque bien pudiera ser que mientras reposára, pasasen en la calle escenas estraordinarias y acontecimientos dignos de trasmitirse á la posteridad en las columnas del Diario donde escribe. En todas partes está, y á todas partes llega antes que nadie: parece como caido del cielo donde quiera que ha lugar una funcion, una desgracia, un hecho sea cual fuere, que salga un ápice no mas de la regla de los hechos comunes, ó cuyas circunstancias tengan algo de particular ó raro. Hubo un robo, y el *localista* sale ya de la casa saqueada cuando entra la justicia:—tocan á fuego las campanas, y está en el lugar del incendio dos horas antes que la primera bomba:—arrojan las olas á la playa un hombre, y el *localista* lo ve espirar y se retira, cuando columbra á lo lejos al médico que viene:—hay baile, y él ha bailado ya cuando comienzan á entrar los músicos. Hombre en quien está esplicada satisfactoriamente la posibilidad del movimiento continuo, pues no sabe lo que es descanso: dijérase que se le ha dado cuerda de una manera sobrenatural, si no se creyera humillarlo comparándolo á una máquina, bien que hay máquinas muy respetables, y mas inteligentes que algunas criaturas. Hasta cuando duerme se mueve y grita, ya porque sueña que anda á caza de *noticias locales*, ya porque lo acosa la pesadilla, causada por alguna lastimosa ocurrencia que vió de dia. Tan pronto está en el norte como en el sur del pueblo, en el naciente como en el poniente; de tal manera que su aparicion en cada uno de estos encontrados puntos, si los fuese á referir un historiador, diria que eran hechos sincrónomos, cosa que así se opone á la buena lógica como á la fé.

Sin ser el *localista* mas que un humilde ciudadano, tiene sobre sí las mismas obligaciones que figuran de un modo particular en la sociedad, ó que la sirven. No es título de Castilla, por ejemplo, y ha de asistir á los besamanos, aunque de puertas afuera, para contemplar mejor la riqueza de los trajes, la variedad de los distintivos, y la magestad y el garbo de los personajes que entran:—no es comisario de guerra, y tiene que presenciar las revistas de tropas:—no es escribano, y debe acudir á cualquier paraje donde hay que darse fé de algo, y si por dicha no acude, debe hacer lo que el escribano en caso igual, que es dar fé; no es oidor, y ha de oirlo todo para contarlo todo corregido y aumentado:—no es regidor, y tiene que hablar de la poquísima pulcritud con que las tostadas hijas de la Nigricia venden las carnes por esas calles, y no remediarlo:—no es juez pedáneo, y tiene que recordar de cuando en cuando los artículos del bando de buen gobierno, para que no caigan en desuso:—no es literato en fin, y se vé en la dura necesidad de escribir para el público, que es una de las mayores desdichas que pueden suceder á una criatura que no nació para las letras, y que sabe, magüer no lo confiesa, que las letras no nacieron para él.

Si la diosa Juno volviera á reinar en el Olimpo, seguramente no tendría ya por atributo ó emblema al Argos de cien ojos, sino al *localista*, que con solo dos, ve mas, y tiene sobre aquel la inapreciable ventaja de no ser pavo real, sino hombre hecho y derecho, criatura inteligente que sabe decir y escribir lo que vé, y además lo que no vé

Digitized by Google

en casos apurados. Pero á buen seguro que nové todo lo que participa al público durmiendo en una poltrona, como cuentan de los magnetizados:—él ha de estar muy despierto, aunque suele decir cosas que parecen soñadas. Ve sin embargo real y verdaderamente algunas, que si pudiera decirlas no se vieran mas, otras que quisiera no haberlas visto, y otras que hace como que no las vé, para no tener que decirlas. Las que no entran en ninguna de estas tres categorías, aparecen en la columna de *noticias locales* del periódico:—columna que andando los tiempos servirá de apoyo al verídico y concienzudo historiador de esta que llaman perla y Eden los poetas, é isla los geógrafos. Esa columna le ofrecerá documentos justificativos contra la crítica y el escepticismo de los futuros escritores, quienes con vista de ellos, no podrán negarle que tal ó cual noche estuvo á oscuras la calle X, sin embargo de que la brisa bamboleaba suavemente tres enormes faroles en cada manzana:—que esotra noche la lobreguez se estendió por toda la ciudad, no habiéndose encendido los faroles, porque rezaba el almanaque luna llena; aunque á esta, negros, interminables é inmóviles nubarrones, no la permitieron prestar el servicio que de ella ó de la empresa del alumbrado se esperaba:—que tal dia se ahogó un vecino de estramuros en un pantano que subsistía á despecho de una seca de dos años:—que la tarde del dia tantos de tal mes, una fogosa alfana arrojó en el mismo paseo y á vista del sexo femenino, al ginete que la montaba:—que esotra tarde fué conducido al cementerio general el cadáver de don N., que habia sido, entre otras cosas, buen padre, buen hijo, buen esposo y consecuente amigo: y en fin, otros acontecimientos así, que sin el testimonio del *localista*, no podrian probarse, y que harán en los venideros siglos, interesante y variada la lectura de nuestros anales.

Cierto es que, en cuanto á proyectos, quedará admirada la posteridad al ver en esa misma columna anunciados tantos soberbios edificios por levantar, tantos caminos por abrir, tantas científicas academias por inaugurar, y que ella no goce ni de los edificios, ni de los caminos, ni de las academias:—cierto es tambien que, en cuanto á hechos consumados, la llenará de asombro ver en la susodicha columna, haberse publicado tantos volùmenes de poesías, tantas comedias, tantos dramas sentimentales, históricos y novelescos, tantas memorias sobre tantas materias, y que á ella no le sea posible encontrar un ejemplar siquiera de cada una de estas cosas, para recrearse con él como nos recreamos nosotros. Pero sobre lo primero, responderán los huracanes que derriban los edificios y echan á perder los caminos: y sobre lo segundo, los taberneros, quienes en tratándose de hacer cartuchos, no respetan ni papel impreso.

Es tal la actividad del *localista*, y tanto es lo que corre en pos de acontecimientos lamentables, de sucesos felices, de lances desagradables, y de inauguraciones, procesiones, fiestas y aperturas de cátedras, tribunales y teatros, que no pocas ocasiones ha logrado ser testigo ocular de dos hechos acaecidos simultáneamente en parages diversos y distantes: bien que este milagro no es de tan dificil ejecucion, que no lo haga tambien un escribano, de quien, en distintas piezas de autos, suelen verse diligencias estendidas un mismo dia y á la misma hora, de las cuales consta que se halló aquel dia y aquella hora en los dos opuestos polos. Quien corre mucho, sabe mucho: así es que el

Digitized by Google

localista sabe lo que no es creible, y á ser del dominio de las ciencias lo que sabe, el mismo Salomon si resucitára de entre los muertos, no lo contemplaría sin espanto y secreta envidia. Pero, ni pica tan alto el *localista*, ni se le exige que pique: por eso se contenta con saber *hechos*, dejando para los filósofos, estadistas y literatos, la apreciacion de ellos, así como averiguar sus causas y efectos, ambas cosas del mayor interés, si se atiende á la magnitud é importancia de los tales hechos.

El *localista* de práctica y esperiencia sabe dar tres veces una misma noticia, con lo cual, tres veces consigue llenar un hueco de la columna del periódico que le está encomendada, y merecer la gratitud y las simpatías del editor. He aquí el modo tan nuevo como ingenioso que tiene el *localista* para dar triplicada al suscritor cualquiera noticia. El mártes, lee este en la seccion de las *locales*, la siguiente:

—"*Teatro.* Tenemos entendido que mañana miércoles se pondrá en escena el drama de gran espectáculo titulado *La Campana y el esquilon*, en el cual hace muy principal papel la inteligente actriz señora Chamorro."

El miércoles lee el suscritor:

—"*Teatro.* Como anunciamos ayer, hoy se representa el famoso drama *La Campana y el esquilon*, donde la señora Chamorro se la luce completamente. La concurrencia será numerosa."

El juéves lee el suscritor:

—"*Teatro.* En la noche de ayer miércoles se representó el interesante drama titulado *La Campana y el esquilon* La señora Chamorro no lució porque estaba ronca, y la concurrencia fué escasísima. Esperemos que será mayor otro dia."

Una obra de ornato público tiene tres épocas para el *localista* que sabe serlo. Primera, cuando se proyecta la obra, escribe así:

—"Sabemos que se trata de construir una fuente rústica en el centro de la plazuela tal. Mucha falta hace, porque escasea el agua en aquella vecindad, y el agua, como sabe el público, es útil para muchas cosas."

Segunda, cuando se comienzan los trabajos, dice el *localista*:

"Ya se ha colocado la primera piedra, ó el primer caracol de la fuente rústica que debe adornar la plazuela tal, y que proveerá de agua á los que la necesiten y vayan á buscarla. Mucho nos alegramos, porque el agua es el líquido que mas falta hace en el mundo, y en el barrio donde se construye la fuente.—"

Tercera, cuando se concluyen los trabajos y la obra queda lista: se participa al público así:

—"Tenemos la satisfaccion de anunciar que está concluida la fuente rústica de la plazuela tal. Estamos convencidos de que en ninguna capital europea, hay una fuente rústica tan linda como la nuestra; así como no hay ningun edificio ni enrejado que pueda compararse con los nuestros, segun lo aseguramos diariamente en los periódicos. Es admirable ver como saliendo el agua por la boca del grifo que corona la fuente, baja al estanque que la recibe; en lo cual se echa de ver la intelijencia del constructor, pues si el agua fuese hácia arriba no podrian recojerla los que la necesitan, y la fuente rústica sería enteramente inútil."

Digitized by Google

Pero hay dias aciagos para el *localista*: dias en que, ó no sucede nada en la poblacion, ó suceden cosas que no son para dichas ni para escritas,—dias fatales en que no ocurre una desgracia, ni se comete un robo, ni llega un artista. ni se desboca un caballo, ni se comienza una fábrica, ni se abre una tienda, ni se cierra otra, ni sale á luz un tomo de versos, aunque es seguro que está en prensa:—dias que el *localista* quisiera borrar con "negra piedra" del catálogo de los dias, y desea

"que entre las noches lóbregas se cuenten,"

por que en ellos sale, corre, suda y se afana; pregunta, inquiere y averigua, y nada ve, nada sabe, nada le dicen, y vuelve á la redaccion abatido y cansado, y halla que el editor necesita mas que nunca de *noticias locales* para llenar columna y media del periódico, porque no las hay políticas y porque los demás colaboradores no han escrito, y porque en los diarios atrasados de la Península no hay una crónica de teatros de que echar mano, y porque

"para colmo de pesar y angustia"

el artículo de fondo se quedó en la censura.

Entonces el *localista*, que nada ha visto, recapacita si vió algo:—que nada ha oido, procura recordar si oyó:— que nada ha sabido, quiere traer á la memoria si le contaron alguna cosa.... y quédase pensativo.. Pero nada ocurre á su imajinacion que pueda dar materia para una noticia *local*.... nada!

En dias así, es cuando se da cuenta al público de algun estupendo fenómeno vejetal, en un párrafo como este:

—"*Tomate Monstruo.* A los que dudan de la feracidad de nuestros terrenos quisiéramos haberles enseñado un tomate, cuya magnitud era la de una enorme calabaza. Fué cosechado en una estancia cercana á esta capital, y lo hemos tenido tres dias en nuestra redaccion, no habiéndolo anunciado antes por un olvido involuntario; pero si nos traen otro, lo avisaremos oportunamente."

En dias así, es cuando se llama la atencion de los naturalistas sobre el instinto de algun animal doméstico, con hechos como el siguiente.

—"*Instinto de una gata.* Ayer presenciamos un caso de esos que hacen meditar al filósofo y asombran al hombre vulgar. Estaban echadas dos gatas sobre un sofá, y entró en la sala un criado armado con un látigo para ahuyentarlas. Pegó á la una que echó á correr, y al volverse á la otra, notó con justa admiracion que tambien habia desaparecido. Esto prueba que la segunda gata viendo azotar á la primera, calculó que ella podria ser tambien azotada, y reflexionó que huyendo lo evitaria. No se dirá despues de esto, que los animales no saben lo de que, cuando las barbas de tu vecino vieres pelar, echa las tuyas á remojar."

En dias así, es cuando se sorprende agradablemente al público con la noticia de la próxima llegada de un afamado artista, ponderándose su habilidad en estos términos:

—"Lablache. Acabamos de leer una carta de un respetable comer-

Digitized by Google

ciante de Copenhague á otro respetable comerciante de esta plaza, en la cual le dice que el distinguido bajo profundo señor Lablache, ha sacado ya su pasaporte para venir á visitarnos este invierno. El señor Lablache es la admiracion de la culta Europa:—la fuerza de su voz es portentosa. Los edificios se estremecen cuando canta, como si pasara por frente de ellos un tren inmenso de artillería, ó como si estuvieran á pocas varas de distancia de las cataratas del Niágara:—las vidrieras de los salones saltan hechas menudos pedazos, como sucede á veces con las detonaciones eléctricas, vulgo rayos. Esto hace que el señor Lablache no pueda ajustarse ya en ningun teatro de Europa, y tenga que cantar á cielo raso, donde los propietarios no temen por sus fábricas.. Concédale Dios una propicia navegacion, y á nosotros nos deje vivir siquiera hasta mediados de noviembre, en cuya época es mas que probable que su voz de trueno, de huracan, se oiga ya en la Habana, y retumbando en las inmediaciones, cause miedo y pavor al descuidado campesino.—"

En dias así finalmente es cuando mueren hombres que han vivido de ciento veinte años arriba, cuando nacen niños con la dentadura completa, cuando caen muchachos de las torres y no se hacen daño, cuando se consiguen curaciones maravillosas, y cuando suceden tantísimas cosas peregrinas, que da gusto leerlas, y prueban que el *localista* es hombre de rica imajinacion, y de una conciencia tal como se requiere en quien escribe para un periódico.

José María de Cárdenas y Rodriguez.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL VIVIDOR GUAGUERO.

Digitized by Google

EL VIVIDOR. [GUAGÜERO.]

Mucho abundan las malas inclinaciones en ese inmenso al par que *diminuto* congreso de vástagos aun tiernos, á quienes calificaré de niños; porque solo tienen de uno á siete años de edad. Háilos predispuestos á alzar las manecitas contra el individuo que se les aproxima, y á esto llamo yo desarrollo de los órganos de *combatividad* y *destructividad*; háilos tales, que para reducirlos á que no hagan lo que hacer no deben, es preciso obsequiarles con un trozo de cualquier comestible, y á estos, sin acordarme de la frenología, les llamo yo glotones, y si prefieren lo mejor, gastrónomos; háilos que gustan de pedir en todas partes valiéndose de halagos y gracias, que, magüer infantes, saben que son de efecto, y á estos pláceme llamarlos *guagüeros*.

Digitized by Google

Estas y otras pasiones innatas de la humanidad han sido siempre las mismas, y solo una recta educacion ha logrado ahogarlas en el naciente corazon en que brotáran; pero la recta educacion es árbol cuyas raices no quiere regar la mayor parte de los nacidos, y de aquí la palidez de sus hojas, y de aquí tanta rama parásita como pone yermos los ricos jardines de la sociedad, ocupando el lugar de las útiles plantas de cultivo, ó bien nutriéndose del jugo de las pocas que afortunadamente se consiguen.

Si la Frenología no miente, esa cuestion de las pasiones es cuestion de bulto, y aun de *bultos* que determinan la inclinacion de la persona; pero como no abunda la modificadora educacion, no sería ocioso que este siglo de las máquinas nos ofreciese una con que aplanar el bulto maligno y dejar luego á todo el *operado* mundo en completo olor de santidad.

Pero en tanto abulten los bultos; en tanto no lleguen á ser las cabezas superficies planas, séame permitido sacar al proscenio de Cuba uno de sus mas ostentosos bultos, en la persona del elegante D. Críspulo Intruso, caballero sin oficio, aunque muy oficioso y de bastante beneficio.

Don Críspulo es hombre de mediana estatura, mas grueso que no grueso, *de nariz roma*; *pero largo olfato*, grandes y salientes ojos que amenazan divorciarse de la órbita, boca grande que enseña invariablemente unos dientes, que á no ser por el lugar á que se arraigan, los tomaria cualquiera y yo tambien por unos colmillos. No usa bigote, y sí una patilla en figura de jamon que imprime á su rostro cierto aire joco-sério; su cabello es corto; su cintura (que dudo si la tiene) es flexible, y su marcha un contínuo encadenamiento de reverencias.

Se sienta, para tocar la guitarra, apoyando la parte inferior de una pierna sobre el muslo de la otra y de su muy abierta boca llueven tonadas picantes, en cubano y en congo, mas que llovian mogicones sobre el caballero de la Mancha, cuando el c brero con él se entretenía; ó bien remeda á perros, gatos y cabrones; ó nos da un fiel traslado de la riña entre una viej y un gangoso; ó cuenta, prévia imitacion espresiva, el lance ocurrido entre dos tartamudos, que mútuamente se creian burlados, y acababan por acariciarse á pescozones. Al llegar en su narrativa al momento de mas accion, se levanta y dá de pescozones á una silla ó de empellones á un tolerante amigo de su satisfaccion, con lo cual el interés mímico se aumenta y don Críspulo se oye celebrar entre las risas de sus adeptos.

En los juegos de prendas le destinan siempre aquellas sentencias de mas risible cumplimiento, y es de ver á don Intruso, saltando en un solo pié, como de intento resbala y da con su humanidad en tierra, cayendo en la posicion mas ridícula, suceso que (y es flaqueza universal) hace desternillar de risa á los circunstantes.

He dicho que don Críspulo no tenia oficio, y que era muy oficioso; esta última circunstancia es su piedra filosofal, es el filon de su mina, es su *hoy* con doblones.... en cuanto á su *mañana*, mucho será que deje con que le digan misas; porque le sucede lo que al sacristan del proverbio, que sus dineros se vienen cantando y presto se van del mismo modo.

Han sonado las ocho de la mañana en ese reloj de la catedral que á todos pertenece y que nadie puede adjudicarse. D. Críspulo aca-

Digitized by Google

ba de despedirse de Morfeo, arregla su muestra, fuma, se viste aseándose antes y.... ¿Y creereis que de la suntuosa casa en que mora, saldrá para su aposento un criado con una taza de café destinada á don Críspulo? Todo menos que eso. A imitacion del gran Condé cuando arrojó el baston á la sitiada plaza para reanimar á sus tropas, don Críspulo dice resueltamente: *Vamos á buscarlo.* Y sale, marcha, dobla y llega á casa del Ldo. Risueño, quien, vuelto de espaldas hácia la puerta, y arrellanado en un sillon saborea mentalmente el queso de Chester que lee anunciado en un periódico. Como la puerta no está cerrada, don Intruso entra en puntillas hasta acercarse al mueble sostenedor del Licenciado, pónele á este las manos en los ojos y desfigurando la voz y haciendo de tartamudo, le dice por ejemplo:

—¿Qui-qui-qui-quien-so-so-so-soy?

El Licenciado rompe en una estrepitosa carcajada y.... ya ganó don Críspulo el café, la lectura del diario y hasta el almuerzo.

Durante este, ya sabe don Intruso cual es su obligacion; así es que cuando mas atareado se halla el Licenciado Risueño en buscar todavia masa en el descarnado hueso de una costilla *empapelada*, presenta aquel su copa, la cual pone casi bajo la barba del señor de la mesa, y este, sospechando lo que va á sucederse, sonrie y se la llena de Saint-Julien hasta los bordes. Entonces don Críspulo dice con estentórea voz:

—*¡Bomba!*

—*¡Bomba!* repiten todos.

Y sin encomendarse á Dios ni al diablo, ni buscar vara de medir, se desborda mi héroe como sigue:

El comer es muy natural
y es cosa tambien sencilla;
pero á mí me maravilla,
que despues de un comer tal
aun quieras sacar carne á esa costilla!!

El Licenciado derrama su copa de vino, de resultas del acceso de risa que le produce la *ocurrencia.*

Todos rien del mismo modo. El improvisador continúa *materializando* entonces, y acordándose de sí propio:

El desconsuelo de no haber cogido
masa ninguna en tan feroz campaña
se cura, es muy sabido,
con una botellita de *champaña.*

Pocos momentos despues improvisaba don Críspulo á *la blanca espuma que tenia delante de sus ojos* (y al alcance de su mano).

Terminado el almuerzo el Licenciado Risueño, que ya tiene alegría para mas de tres horas, desea renovarla, espirado ese tiempo, y en suplicante voz convida á don Críspulo á *hacer penitencia con él al mediodia* (por la tarde, calculo yo).

Pero mi héroe ha hecho un profundo estudio del corazon humano, y sabe que en su *carrera hacerse desear* es la primera base, de modo que se niega rotundamente á aceptar la invitacion, á pretesto de

Digitized by Google

tener que ir á la quinta N., de cuyo marqués habitador ha recibido un dia antes las mas fundadas quejas por su ingratitud.

No miente don Críspulo en lo de ir á sentarse á la mesa de un marqués, aunque sí en lo de las quejas de este; pero es el hecho que va y que se le recibe con agrado.

A las doce abandona don Críspulo al Licenciado Risueño. Es la hora de refrescar, y todo un señor don Críspulo no ha de pasarlo con la garganta seca, ni sin engullir tres ó cuatro pastelillos de crema. Antes, cuando en la Dominica reinaba cierta loable y atraedora franqueza, don Críspulo tomaba allí los dulces sin tener que agradecérselos á nadie, y luego ¡tiene él tantos amigos! no faltaba en las mesas quien le pagara el bul, ó la cerveza sola, ó el coñac, ó el brandi, que á todo hacía y hace el veterano paladar de don Intruso. Ahora que ya se encierran los dulces en dicho establecimiento, no deja don Críspulo de comerlos, nada de eso; él variará de medios, pero desistir del fin ¡locura! ¿De qué sirven la imaginacion y los amigos? Además; él no ha aprendido todo *lo que sabe* para sufrir privaciones; él tiene su moneda peculiar, mas ó menos corriente, él tiene vinculada la risa y la reparte en cambio de efectos.

Cuando se tomó la nueva determinacion en la Dominica, pensó don Críspulo en utilizar los servicios de un *amigo* localista para satirizar el hecho; pero no tardó mucho en variar de idea. ¿Qué me importa? se decia, vale mas reservar la pluma de mi amigo para cuando muera el conde Z.; pues, no obstante mis versos necrológicos, no vendrá mal un elogio que enseñaré á la familia del finado como debido *á mi influjo.*

A las dos, minuto mas, minuto menos, sube don Críspulo las escaleras del marqués, sombrero en mano si siente que alguno baja, sombrero en cabeza cuando no hay esos temores, y arreglándose la patilla y llamando al centro el lazo de la corbata, si sus muchas contorsiones lo han desorientado, como es fácil. Al entrar ¡qué saludos á la alta familia! ¡qué retorcerse dentro de su chaleco! y sobre todo ¡qué palabras!

—¡Querido señor marqués! V. E. ha de disimular si soy importuno; pero este, este, señor marqués (señalando al corazon) este me arrastra á dar mas de cuatro pasos.... ¡Qué quiere V. E.! ¡Las afecciones!..... ¿Mi señora la marquesa se halla buena de aquella ligera hinchazon? (Era gota.) El señor marquesito (un niño de dos años) siempre tan caballeroso ¡digno hijo de sus padres!

Y á este tenor cuanto dice en aquellos primeros momentos.

Despues, y como sabe que ha ido allí para hacer reir, se coloca en su terreno; saca fuerzas de flaqueza; manda á sus lábios que se abran y á sus dientes que se muestren; escita sus nervios; evoca su memoria y cuando menos se lo esperan se oye un fuerte maullido y se vé á mi héroe hacer como que espanta á un gato que supone hallarse debajo del sofá.

Los dos primeros maullidos (muy bien remedados; eso sí) se reciben con gravedad; el tercero, mas fuerte, hace desplegar los lábios: el cuarto llama á la risa, el quinto y el sesto, muy alborotosos, á las carcajadas.

A este punto hace una transicion don Críspulo, que por lo repentina lleva en sí el mayor efecto, y se pone á hablar como los ne-

Digitized by Google

gros de Africa, ó bien á imitar la disparatada fraseología de un inglés que no sabe y quiere hablar el idioma castellano.

Así pasan las horas hasta que llega la de sentarse á la mesa. Don Críspulo tiene buen cuidado de situarse en frente del marqués, para que este no pierda uno solo de sus gestos. Durante el servicio y trasiego á los estómagos de la sopa, la olla y todos los principios y aperitivos, don Críspulo es puramente mímico; la palabra cede entonces el puesto á la accion, y mi héroe, que no es mal prestidigitador, se traga la servilleta, hace desaparecer el cuchillo y otras curiosidades á ese tenor.

Pero las hábiles y prontas manos de los sirvientes han cargado con toda aquella batería de suculentos manjares, y sustituídolos con otra de dulces de todas clases, no omitiendo los vinos generosos y la Champagne en lugar de Chateau-Laffitte, Chateau Margau, Priorato &c. ¿Qué hace esa pícara musa que no se dá á conocer en situacion tan crítica? Nada, sino recapacitar, ó tal vez recordar lo que, magüer malo, se conserva en la memoria. Por fin, empuña la copa don Intruso, dá el imprescindible alerta, por medio de la palabra ¡bomba! y dice:

—Al caballero Anfitrion á quien tantos favores le merezco:

Tu cuna á los cielos sube
y ha de ser sostenida un dia
por ese rubio querube,
que para decir que es grande,
hijo es, diré, de sus padres.

Aquí la aprobacion general, y acaso de buena fé, es decir, en la creencia de que lo que se ha oido es un bello trozo poético.

El don Intruso, despues de otras improvisaciones, vé que todos hacen ánimo de dejar los manteles y levantándose el primero copa llena en mano, pronuncia, dirigiéndose al marqués:

Siguiendo el constante uso
de tan noble corazon;
¿no habrá siquiera un doblon
para don Críspulo Intruso?

Y produce efecto la cuarteta, y don Críspulo no sale de casa del marqués sin el ó mas del doblon.

Por la noche, si hay un baile, un concierto con ambigú y entrada gratuita en alguna parte, á esa parte irá á gozar don Críspulo Intruso y abonará su escote en moneda labial, nasal y gutural.... Las letras alfabéticas son para don Críspulo letras de cambio.

Cuando la funcion es de teatro, ¿podrá no asistir don Críspulo, y lo que vale mas aun, podrá costarle eso un óbolo?—Mil veces no, y la razon es categórica. Entre sastres no se pagan hechuras. Don Intruso vá sin pena de su bolsa, á la ópera italiana ó rusa; pero ¿no toca él la guitarra, y no canta, y....? Luego don Intruso es un *artista*. La comedia es para él una diversion *de regalo* ¿porqué no? nadie es mas *cómico* que don Intruso.

En punto á *tibios* solaces de amor platónico, don Críspulo es una

Digitized by Google

verdadera nulidad. Las huríes de quince mayos, las sílfides de diez y seis, las ondinas de veinte no dicen nada á su corazon.... Sin duda el amor *á las artes* impide en él todo otro amor; ó acaso el tiempo *que es oro*, no le deja lugar para atender al Dios ciego y consagrarse á la vez á sus afanes de vividor.

Cuando se dan los aguinaldos y se abren los otros aguinaldos de morado cáliz, época del año en la que los que hacerlo pueden se trasladan á nuestros feraces campos, entónces mi héroe vá tambien á ellos por el ferro carril, conducido entre las maletas del hacendado. Durante el viage: ¡haz reir! le grita su conciencia, y él la obedece, porque ademas se lo grita la conveniencia.

Hagámosle entrar en el cafetal Verdoso, donde ha de pasar los dias de la Páscua. Es de noche; llueve á mas y mejor; los amigos del propietario y don Críspulo sostienen una conversacion adecuada á la borrascosa noche; hablan de escenas de bandidos.

—¡Oh! dice don Críspulo, de mí puedo asegurar que ignoro si es buen mozo ó feo el caballero don Miedo.

—¿Será posible? le interpela sonriendo y guiñando (los ojos porsupuesto) uno de los circunstantes; repare V. que pueden salirle cuatro de esos foragidos y.....

—¡Ba! ¡ba! ¿y qué son cuatro hombres?.... cuatro hombres no son mas que cuatro bípedos.

—Es decir que V.....

—Es decir que yo no temblaria delante de los cuatro.

El jóven que sostuviera ese breve diálogo con don Intruso se dirige á su adlátere y le habla al oido:

—¡Bravo! muy bien! piensa el otro riendo.

—Pero es necesario hacerlo con el mayor sigilo.

—Desde luego.

—De no ser así, quedariamos burlados y EL triunfante.

Y pasa aquella noche, y todo el siguiente dia, y.... pero ¡chiton! no precipitemos los acontecimientos.

Cuatro mañanas despues, mientras que don Críspulo habia ido á una cacería con parte de los concurrentes: el dueño del cafetal, los dos interlocutores misteriosos, el mayoral y tres *guagiros* que no trabajaban ni habitaban en la finca, hallábanse reunidos en el *batey*.

—La recompensa, decia el dueño, será arreglada al servicio.

—Descuide V., respondía el mayoral, que yo conozco á *mi gente* y sé como hacen las cosas cuando estan *comprometios*.

—Lo primero ha de ser echar mano á las riendas, y luego, ya saben Vds.

—Si señor, ya *tóos* sabemos.

—Pues bien, ahora, silencio, y hasta la noche.

—*Jasta* la noche.

En aquella misma noche habia un baile en el inmediato pueblo, y como es de esperarse, no faltarian á él nuestros personages. Los mas partieron á caballo, y en el quitrin tomaron asiento el dueño y don Críspulo, siguiéndoles en una volante los dos amigos iniciados en cierto secreto que muy pronto dejará de serlo.

¡Oh! y cuán alegres iban y cuan ageno don Intruso de que allen el estremo de la *guardaraya*, los cabalgantes que distinguia galopando en direccion hácia él, eran....

Digitized by Google

A los ocho minutos ya se hallaban al lado de la pareja del quitrin, la que hizo parar uno de ellos; mientras que los tres restantes avanzaron pistola en mano hácia el estribo, é intimaron directamente á don Críspulo la órden de bajar ó sugetarse á perder la vida.

El dueño del cafetal enseñó una pistola en actitud de defensa, y uno de los amigos que detrás seguian en la volante disparó otra, á lo cual respondieron los foragidos con dos detonaciones.

Entretanto ¿qué hacia don Críspulo? ¿qué hacia el valiente delante de cuatro despreciables bípedos? ¡Infeliz! Nada podia hacer, porque.... una fuerte convulsion le habia privado de conocimiento.

Lleváronle á la casa de vivienda, donde á fuerza de espíritus lograron despertarle á la vida, y cuando le vieron fuerte, contáronle minuciosamente los pormenores del chasco.

Esta vez el pobre don Críspulo no fué dueño de contenerse en los límites del respeto y con la mas impotente de las iras provocó á duelo á cuantos habian tomado parte en el asunto, sin esclusion del dueño de la finca. Todos formaron un coro de risa homérica, y esa fué la respuesta concedida á sus denuestos.

Cada vez mas burlado, mas escarnecido y sin fuerzas para sembrar el respeto en derredor suyo, contraidas las facciones, mantúvose unos minutos en el mas severo silencio. Aguardaban todos el resultado de esa ira concentrada y por fin.... le vieron sacar el pañuelo y llevárselo á los ojos. D. Críspulo lloraba como si la mano férrea del destino hubiera sepultado para siempre sus esperanzas. ¡Pobre don Críspulo!

Todos, al verle así, se compadecieron de él, y dando el ejemplo el dueño de la finca, abrieron los porta-monedas y le reunieron ocho onzas de oro, las cuales hicieron de súbito lo que el pañuelo malamente desempeñaba; es decir, le enjugaron las lágrimas y hasta redugeron á invisible átomo las horrorosas cuanto amenas señales de su ira.

Porsupuesto que eso ni lo enmendó, ni menos enmendó á los otros; así fué que tres noches despues cuando nuestro héroe dormia á pierna suelta, *desvaporando* el champagne de la cena, acercáronse dos á su lecho histórico, y con gran cautela pusieron tres sillas encima de aquel mueble de descanso, atando luego á una mano del durmiente un cordel bastante largo para que pasase por el ojo de la cerradura del aposento, y hecho esto se salieron bonitamente y cerraron la puerta.

A los pocos minutos ¡zas! allá va un tiron del estremo saliente de la cuerda; pero como don Críspulo tiene sus motivos para no ser ligero de sueño aquella noche, resulta que ni se dá por entendido; empero, los urdidores son tenaces y no se alarman por eso. Ahí vá otro mas fuerte, otro, otro; por fin se oye un ruido que á favor del silencio de la noche suena como si los techos hubieran bajado al suelo, y tras ese ruido otro de gritos desesperados fabricados en el almacen de don Críspulo.

Allí fué Troya. No bien despertó don Críspulo, trató de sentarse, soñoliento aun, y á su movimiento, las sillas colocadas en equilibrio habian pasado del lecho á la tierra produciendo estrépito.

Entraron todos con luces en el aposento y fingiendo la mayor sorpresa preguntaron á don Intruso que:

Digitized by Google

—Qué habia sucedido.

Este, con las pupilas dilatadas y la boca abierta no supo contestar una palabra; mas no tardó mucho, viendo la alegrìa de sus amigos en conocer que acababa de ser vìctima de un nuevo chasco. Aunque sin ganas esa vez, se llevó una sàbana á los ojos, y todos, no por lástima, que bien conocieron el artificio, sino en celebracion de ese mismo arficio, le regalaron unos cuantos doblones.

Asì son las diversiones pascuales de don Intruso.

Hay otra clase de *guagüeros* entre los que la flexibilidad no llega tan á su colmo; estos se dan mucha importancia y aunque tambien mendigan la amistad de los ricos, no asì su dinero, es decir, el socorro momentáneo.

La *aristocrácia guagüera*, que asì llamo yo á la posicion de los tales señores, se desdeñarìa de recibir un doblon, y mucho mas de hacer reir para conseguirlo. En cambio, visita todas las casas posibles donde haya una rica heredera, jóven, jamona ó vieja, y como él tiene sus atractivos, los pone en juego, las enamora, y es milagro que no logre, á despecho de la oposicion de padres ó hermanos de su pretendida, una blanca mano y el oro que la adorna; en este caso el *guagüero aristocrático*, ó sea *coburgo*, ha tocado el *summum* de la felicidad.

Pero si la mano en vez de ser blanca y tersa, es prieta y rugosa, ese *guagüero* pasa entre los suyos por un hombre casi inhábil; no es un genio *guagüero*, es solo una mediania *coburga*.

Oir los diálogos que sostiene con la amante, es cosa de quedar absorto. Segun los tales diálogos, el amante *guagüero* es el modelo de los amantes; aquella pasion es la primera que ha concebido y será tambien la última; ántes de conocer á la heredera, ni siquiera se vió nunca tentado á bailar ni á dirigir la palabra á muger alguna; su cortedad es digna de todo encarecimiento; tiembla delante de su bella, porque el verdadero amor es tìmido y asì lo habrá ella leido en las novelas, &c.

El *guagüero*, sea cual fuere la raiz á que debió sus ramas, es siempre un cosmopolita, y como sabe lograr con gestos lo que desea, puede tambien decirse que es polìglota. Nada importa que su vìctima sea un ruso, un inglés, un sueco, él se hará comprender de todos y á todos esplotará con el espresivo idioma de la mímica, para cuyo estudio, no solo tiene dos caras como Jano, sino setenta ú ochenta, que son otras tantas caricaturas.

Veámosle en un bautismo.

En pié delante de la criatura recien cristiana, la contempla en silencio, casi la admira por largo tiempo y luego finge salir del éstasis, se inclina y la marea á fuerza de sonoros besos, preludio de las siguientes frases que no tardan en salir de sus lábios:

—¡Qué hermoso es! qué ojos tiene! como sonrie el angelito! vá á ser un grande hombre! bien se vè que ha de tener mucho talento! se parece á su padre y á su madre! tiene la nobleza de espresion que distingue á este y la belleza y dulzura que todos reconocemos en aquella!

Todo esto despues de haber tomado el medio ó el doblonciito, y cuenta que si es lo último bien se le conoce en el rostro.

Una ó dos horas despues de la solemne ceremonia se procede á

Digitized by Google

la comedia del baile, con su prólogo y epìlogo de dulces, refrescos, champagne y otros sólidos y lìquidos.

Don Crìspulo no baila; no dà ese trabajo á sus piés; pero en cambio dá ejercicio y mucho à su estómago, haciéndole dispensa de infinitos buenos bocados; así es que, mientras los aficionados á Terpsìcore barren el rojo polvo de los ladrillos, don Intruso barre las mesas del ambigú, de las cuales no contento con estraer aquello que demanda su natural golosina, recoje provision que encierra en los bolsillos, é item mas, saca en una bandeja licor y dulces con que brinda á ciertos sus amigos, que, atraidos por la música, ocupan lo esterior de las ventanas, amigos puntales que sostienen esas rejas y á quienes prueba muy bien la generosidad de don Crìspulo, generosidad tanto mas profusa, cuanto que nada cuesta al obsequiante, generosidad *sui géneris* que basta sola para la apologìa de mi escelente protagonista.

Corazon tan flexible como su cintura, ojos tan movibles como sus manos, boca mas elàstica que una sanguijuela y estómago ancho, todo eso tiene don Intruso que lo caracteriza. Entrad con él en una habitacion cualquiera donde gima un paciente, donde ya la muerte haya asomado su repugnante catadura y amenace herir à un triste, le vereis llorar como los parientes del moribundo y rebuscar frases que él y muchos llamaràn *de consuelo* y es mi gusto llamar de *impertinencia.* En los entierros, él es el que sostiene à la desmayada ex-consorte, él quien lleva á la imprenta las frases de invitacion para que se las devuelvan en papeletas, él quien llega primero despues del fúnebre paseo á decir á los que sufren; aquí estoy yo, sufridme y agradeced la puntualidad de mis molestias.

Con un olfato de perdiguero el vividor huele desde lejos á su víctima y adivina si vá ó no *metalizada*, esta es su espresion. En el primer caso aproxìmasele sonriendo y le regala el mas halagüeño de todos los saludos de su catálogo; en el segundo, finge no haberla visto y si la vìctima se acerca á saludarlo, le corresponde friamente y no tarda mucho en pretestar alguna ocupacion y separarse de la planta sin jugo de cuyas ramas nada espera su imaginacion de parásito.

En los cafés convida para que abonen los convidados y fortuna muy grande será que no se le haya olvidado la bolsa cuando toma un sorbete, en cuyo caso finge el mayor disgusto y protesta contra su memoria que lo espone siempre á escenas desagradables. Otras veces toma otro giro su pantomima, y se le vé sacar una onza de oro para que de ella, à pesar de la angustia que nos proporciona diariamente la reduccion de oro á plata, se cobren un medio real de la copa de licor ó del vaso de refresco que ha regalado á su estómago.

El es el primero en hablar mal de esos *entes* que viven á costa del prójimo, proceder estraño que solo se esplica por medio de las anomalìas mundanas y por la natural inclinacion del culpable á hacerse enemigo *in nómine* de la culpa.

En un café, en una fonda, en un establecimiento cualquiera, nadie llamará con mas imperio al dependiente, ni se darà mas ridìculo aire de personage; eso es preciso: cuando una cosa falta hay que buscar modo de suplirla.

Los periódicos que lee grátis y donde imprime grátis elogios que

Digitized by Google

no escribe sin cálculo, son un carril por donde ruedan hasta el bolsillo de don Intruso las obsequiantes onzas del celebrado.

Este es, lectores mios, el *guagüero* conforme he creído encontrarlo, y aunque subdividido en dos ó mas clases, creed que la diferencia entre unas y otras no pasa de ser una esterioridad; en el fondo, no se vé mas que un tipo, un tipo que, por fortuna, cuenta en la Isla de Cuba muy pocos representantes.

Ahora, permitidme concluya este débil escrito, llamando la atencion de ciertos hombres acaudalados que tan en perjuicio de la sociedad emplean buena parte de sus rentas.

Redúcese todo á preguntarles: ¿El *guagüero* es útil ó nocivo á la sociedad? y si es lo último, como no podrán menos de confesarlo, deben ellos en conciencia favorecerlos? Además ¿no hay hombres verdaderamente dignos de su apoyo, á quienes en cambio relegan al olvido y hasta al desprecio? ¿No hay artes que fomentar? ¿No hay caridad que egercer? ¡Ah! preguntas son estas que se responden por sì solas.

J. Garcia de la Huerta.

Digitized by Google

LA SOLTERONA.

Cuando el Criador, con un *fiat* símbolo de de su omnipotencia, hizo el mundo, cuando completó esta gran obra, criando al hombre á su imágen y semejanza, la solterona, no existia en su soberana mente. La solterona, es pues una aberracion, y como tal vamos á considerarla, guardando el respeto debido al santo hábito que viste, hábito que yo siempre beso con una devocion estremada.

¿Qué es la solterona? la mayor parte de mis lectores verán en ella una muger que no se ha casado y nada mas: ya se vé, no tienen ojos de privilegio como los mios, que á fé si los tuvieran, habian de hacerse cruces y entonar el fugite maledictæ Sátanæ, apenas se encontrasen á presencia de una doncella talluda, pronunciada por virtud y gracia de su reverenda soltería, contra todo animal matrimoniado.

Digitized by Google

La solterona, lectores mios, es una individualidad del sexo femenino, arsenal de malos pensamientos, protesta de carne y hueso contra el *multiplicaos* del Criador, monja profesa en la regla de S. Aburrome, veedora perpétua de amantes, balija de chismes, archivo de falsos testimonios, tormento de sobrinos y vista del barrio. Mártir de sus deseos, es verdugo de todo prójimo casado y por casar, y vive muriendo que es el peor de los vivires.

No pertenece à ninguna de las cuatro reglas de aritmética social, porque ella, ni suma, ni resta, ni multiplica, ni parte (cuidado con ponerme pare por parte, señor cajista) asì es que jamás entra en combinacion de ninguna especie: siempre devorada de envidia, siempre roñosa, teniendo que luchar con una sociedad monógama, se haria musulmana, solo porque ha oido decir que en Turquìa existe la poligamia.

La solterona en una casa, es peor que un cernìcalo; ella es la que acusa á los muchachos si se comen el dulce, y á las muchachas si conversan con el novio, ella la que atiza la discordia entre marido y muger, ella la que espia al cocinero, y descubre los gatuperios de los demas criados, y ella es, por último, la cruz del hogar doméstico.

Los naturalistas, al ménos que yo sepa, no han clasificado aun, esta entidad jamona y descontentadiza, que atraviesa la creacion llevando á cuestas su estado honesto, sin sacar otro provecho de su jornada que el que le pongan despues de muerta entre las manos una palma real, simbólica figura de una virginidad que la tuvo en guerra abierta con el género humano. Aunque yo la he observado mucho, no he podido aun clasificarla: consideràndola criandera nata de los sobrinos, podria colocársela en la familia de las abejas, en la cual hay cierto número de ellas, destinadas únicamente á la crianza de las larvas: tambien pudiera considerársele como pariente de las auras tiñosas, porque como estas, se halla en todos los lugares donde hay muerto, razon que motiva el terror pánico que asalta á los asistentes de un enfermo grave, cuando ven entrar á la solterona, pues está comparada á la estrema-uncion; pero estas observaciones no bastan para una clasificacion: además, ella ácecha los amorios del barrio, como el caiman á la jicotea: muda de color como el lagarto, roe la honra agena como el raton el queso, su sombra hincha como la del Güao, su lengua es ponzoñosa como la cola del alacran, y su mirada imprime terror como la de la serpiente: siendo todo esto, la solterona es inclasificable y solo se parece á sí misma.

Para conocer á fondo la solterona vamos á buscar un tipo y ponerle en escena. Doña Desesperada se nos presenta á pedir de boca; pero vosotros, mis queridos lectores, no la conoceis y es fuerza que yo os ponga en relaciones con ella.

Doña Desesperada, es una cuarentona y, y.... (las y, y, en materia de edad, son casos reservados al sólio pontificio; y solo en el libro parroquial de bautismos se halla su absolucion). Doña Desesperada está además en el tercer periodo del desarrollo adiposo, es decir, que se está acercando á la figura geométrica llamada círculo. ¿Quién al ver este círculo vestido de muger, en una fiesta de familia, corriendo con un grupo de doncellas de quince á veinte, no se *desmorece* de risa? ¿Quién al verla, hecha una antítesis, entre tantas jóvenes delgadas como un güin, aéreas como sílfides, dando saltos como pulga,

Digitized by Google

ó trompo que *escarabajea*, no dá gracias á Díos, de no haberla hecho solterona? pero á Doña Desesperada no se le ocurre que puede ser el blanco de sarcástica censura, antes se le figura á la bendita, que aquellos salticos y carreritas, aquellos secretos y risitas maliciosas, le pegan á sus cuarenta octubres, y no sabe que se está saliendo del grupo, y dando que decir á las de su gremio, casadas ó viudas, las cuales bien por envidia ó caridad considerándola como una desertora del escuadron cuarentuno: mas Doña Desesperada, violando el principio de cada oveja con su pareja, busca siempre la compañia de las niñas, para niñear con ellas.

A cierto bautizo que se celebró en esta ciudad, asistí como convidado, y al entrar en la sala, lo primero que se presentó á mi vista fué la atortugada caricatura de Doña Desesperada, que estaba haciendo la serpiente con un prójimo, à quien ella creia fácil de echarle la zarpa para marido: bailábanle los ojos de alegria, porque se imaginaba ya próxima á salir del presidio de su estado honesto; pero las habia con un veterano aguerrido en lides amorosas, que por cada entrada tenia diez salidas, y habiendo conocido del pié que cojeaba, quiso divertirse un poco á su costa: el diálogo era interesante; he ahí la muestra.

—¿Pero que tanto abomina V. el matrimonio? decia don Crisóstomo.

—Aborrecerle? no, pero me hallo muy bien así tranquila y no pierdo tiempo todavia.....

—Siempre se pierde tiempo, cuando podemos hacer la felicidad de alguno y nos negamos á ello.

—Yo temo mucho, D. Crisóstomo, la falacia de los hombres, ustedes son *muy falsísimos*, hojas de caimito, hoy quieren y mañana no, y para no pasar por esa prueba, mejor es hacer lo que hago; gozo del mundo, libre de *quebraderos de cabeza*, y no me esclavizo para ser infeliz; con mis dineros á rédito vivo muy sosegada (esto de los dineros á rédito era carnada).

—¡Oh! Desesperada hermosa, eso es mucha injusticia! ser tan bella, tan seductora, embelesar con esas formas de sílfide (ella al oir esta calumnia á su talle, se hizo la ruborizada y se tapó la cara de lunallena con el abanico. ¡Oh pudor cuarentuno!) abjurar del amor, bajo el falso pretesto de que los hombres son malos, es hasta pecado mortal: V. puede hacer feliz à mas de uno que yo conozco.... y comete un amanticidio....

—Qué chancero está V., D. Crisóstomo, sin duda quiere V. burlarse de mi inesperiencia (estaba mas esperimentada que remedio casero) y divertirse conmigo....

—Divertirme con V., señorita, ni por pienso; eso es calumniarme... en fin, yo.... yo la amo á V. con una, con una.... ni sé lo que me digo, no tengo palabras para espresar lo que siento en este instante...

Este era el momento crítico, Doña Desesperada estaba en vísperas de pasar á ser Doña Esperanzas, gozábase ya en su triunfo, mas, queria aparentar, duda, indiferencia y que se yo cuantas cosas mas que tan bien saben fingir las mugeres—¡Oh Goya, Goya, si hubieras podido verla, y la pintas con tu brocha creadora, te haces doblemente inmortal! D. Crisóstomo, sentado en el borde de la silla, el pié derecho encogido, el izquierdo mas estendido, el cuerpo algo inclina-

Digitized by Google

do hácia la doncellona, la mano derecha sobre el corazon, la otra lista para cualquier evolucion, los ojos fijos en la serpentígena faz de la requerida, con amorosísimo acento esclamó: por piedad, angel mio, una palabra, una palabra, de perdon y de amor, y diciendo esto, hizo ademan como de afinojarse ante los seis quintales de solteria vestidos de tarlatana que tenia delante; ella haciéndose toda la atortolada, creyendo que aquello era de veras, esclamó con ronca y congojosa voz.—Por Dios, D. Crisóstomo, no se arrodille V. que va á ponerme en berlina.

—En berlina? no, en coche te pondré, pero una palabra de consuelo, ó me hinco....

—¡Ay Jesus, qué compromiso! me va á dar un desmayo! yo le contestaré.... así tan pronto, Dios mio! no puedo.....

—El sí, el sí, ángel de paz, ó me hinco....

—Ay D. Crisostomito.... sí.... no.... yo no sé, piedad D. Crisóstomo....

Don Crisóstomo que se oyó llamar Crisostomito, y que habia llegado hasta donde queria, le cobró un miedo á la doncellona, que trató de salir de aquel berengenal, terminando la comedia sin matrimonio contra las reglas clásicas; su buena ventura quiso venir en su auxilio y le presentó la favorable coyuntura de que entraba el padrino con el niño en los brazos y tras él, una falange de negritos y blanquitos mataperros entonando el *juye que te juye, juye Pepe*: levantáronse todos á recibir el recien bautizado, ménos Doña Desesperada que creyó á vueltas de aquella barahunda dar el golpe de gracia, y hacer alarde de su conquista; pero D. Crisóstomo echó á rodar todos sus castillos de viento, siendo de los primeros, salvándose á modo de milagro del mortífero *sí*, que á manera de un culebron vió ya descolgado de los lábios de la doncellota.

Cuando se calmó el alboroto y repartió el padrino los medios, cada cual volvió á su puesto, y D. Crisóstomo se mezcló en un grupo de vírgenes de quince abriles para evitar las miradas de Doña Desesperada que á manera de requisitorias le perseguian. La exaltada doncella, estaba que no cabia en la silla; por una parte, el deseo de que aquel corderillo volviese á su redil, por otra los celos que le causaba verle espuesto á la influencia seductora de la juventud y la hermosura, la tenian tan desazonada que ponia lástima al que la viese presa de sus temores.

Cuando vió que era imposible pescar aquel lebrancho, y conoció que todo habia sido una farsa, montó en ira, y buscó auxilio para vengarse del seudo amante; pero su venganza fué inútil, porque D. Crisóstomo se rió de sus ataques, haciendo el amor á una Chumbita de diez y seis, cuyos ojos negros esparcian muerte de amor en derredor suyo.

Doña Desesperada no escarmienta; en cuanto se presume que ha flechado á un prójimo, procura traerle al terreno de la declaracion, y de ensayo en ensayo, de tentativa en tentativa, va entrando en años, pero no en desengaños: antójasele que todos los hombres que vè tienen de menos la costilla que á ella le sobra, pero todavia no ha encontrado su Adan.

No le han faltado partidos ventajósos, pero como ya tiene cuarenta años, los novios parece que temen el presupuesto que escrito

Digitized by Google

lleva en toda la faz, y desertan porque temen que celebrado el connubio esten siempre compareciendo ante el ordinario.

Doña Desesperada para llenar las largas horas de su solteria, murmura de todo cuanto vé: tan pronto critica que la librea del conde de la Peluza tiene siete chivos en el escudo de armas, como se burla de la marquesita Poligama porque bautiza sus hijos por de legítimo matrimonio. Siempre halla algo que censurar en el traje de las jóvenes que aciertan á pasar por su calle; ya encuentra muy chorreados los crespos de Tula, ya muy recargada de adornos la elegante cabeza de Chichí, ora, muy pronunciada la nariz de Chucha ó bien muy grande la boca de Adelina: es decir que para ella ni hay muger bonita, ni hombre buen mozo: asomada unas veces y otras sentada en la ventana de su casa, corta vestidos á todo yente y viniente, y con eso parece que desahoga la bílis de su eterna solteria.

Sus malhadadas sobrinas, estan siempre bajo el yugo de su vigilancia, y ya que ella no ha podido tomar por asalto un marido, procura que las pobrecillas se queden para vestir santos, como á ella le ha sucedido: una de las sobrinas, la encantadora Angelita ha perdido dos matrimonios ventajosos por la influencia funesta de su avinagrada tia, que para conseguir su objeto no perdonó medio alguno hasta ensayar el anónimo.

El chisme es arma que maneja con una maestria que maravilla; siempre tiene ardiendo el barrio, y mas de una amistad verdadera ha sido destruida por este *corre, vé y dile*, con blusa blanca y zapatos amarillos: para llegar á su objeto, gasta una hipocresia refinada y no tiene empacho en estampar una docena de besos rechillados en las megillas de una amiga á quien acababa de quitarle la piel.

Doña Desesperada se desvive por un velorio: apenas sabe que hay un enfermo en la vecindad, allí está ella de veinticinco alfileres, á guisa de conquistadora, porque no lo hace por cumplir con una obra de misericordia, sino por ver si pesca; y aunque no consiga su objeto, siempre pilla algun requiebro, que al fin es algo y mas vale algo que nada.

Doña Desesperada, no solo atormenta á sus prójimos sino á una caravana de avechuchos que tiene: es muger que gasta perrillo de falda, cotorra y mono: ya hace desesperar al perrillo con lavatorios y peinados, ó mortifica á la cotica pidiéndole el piojo y la pata, ó bien anda á vueltas con el mono, á quien festeja y dedica esquisitas atenciones, porque como termina en *o no*, y esto huele al género masculino, no puede ser por menos.

Pero donde la cuarentona ostenta su mal humor es en la toilette: casi todos sus rèditos los invierte en cosméticos y farfalaes, como medios de agradar y conseguir algun dia sus matrimoniales intentos: Es una comedia verla todas las tardes persiguiendo las canas que como es natural se van presentando en su cabeza, las cuales tan luego como las arranca las quema, porque ha oido decir que así se *esquician*: mas parece que lo hace Judas, porque donde se arranca una le salen veinte, de manera que se vé amenazada de quedar al postre tan limpia de cabellos como la palma de la mano. No es menos cómico verla con el agua blanca á pleito para estirar el cútis que perdida la tersura de los quince, vá presentando con indelebles señales el terrible número 40, en los graciosos pliegues llamados vulgarmente pié

Digitized by Google

de gallo: concluido el enjabelgamiento del rostro, que por lo blanqueado parece cara de muerto dada de cloruro, pasa á la seccion de los lunares de quita y pon, verdaderos judios errantes que tan pronto estan junto á las cejas, como al lado de la nariz, ó en mèdio de la barba; trampas microscópicas que ella emplea para ver si cae algun zorro solteron en ellas. Despues que ha repartido la guardia de los lunarcitos, principia á vestirse, y á sudar por encerrar sus voluminosas formas en un corsé; toda la casa se pone en movimiento para resolver el problema de prensar aquel ballenato, privilegio que solo alcanza el portero, porque es un Maomut que se ha desarrollado hercùleamente cargando costales de trigo en las eras de su pais. !Oh furor matrimonial, de cuánto eres capaz! Ya no le falta á la modistona mas que la camisita rabona, y prender una flor en sus cabellos, al lado izquierdo en señal de doncellez: este es un capítulo largo que le cuesta diez ó doce pellizcos á la negrita Timotea y una hora de consulta con el espejo y las sobrinas; despues de haber desechado un mar rojo de color de ante, y un mirasol muy hermoso, se decide por una flor de pitahaya, que le sienta, en su concepto, á las *mil maravillas*, y armada con el tremendo floron, sale con la dignidad de una Reina, á sentarse en la ventana, para ver si hay quien se mueva á sacarle del encantado castillo de su solteria, aun cuando sea tuerto, corcobado y cojo, que para marido basta que tenga las calidades de la ley de Partida.

Tal es, lectores mios, Doña Desesperada, y mutatis mutandis tales son y serán todas las solteronas habidas y por haber: la solterona se convierte al fin en beata; en este nuevo estado presenta carácteres muy distintos que la constituyen un tipo, que merece artículo aparte.

Quedarse para tia es cosa que depende las mas veces de las mismas mugeres: salvo los casos de fealdad que hacen de ella la personificacion de uno de los preceptos del Decálogo. La solterona se queda para vestir santos, por orgullo, por necedad, y las mas de las veces por coqueteria; y viene á ser en la sociedad, lo que en el cuerpo humano las arrugas, que no hermosean y estorban. Hay algunas solteronas que por virtud de su temperamento linfático, son tan apacibles é inocentes como las cochinillas, y hacen muy buenas tias por que de todo ha de haber en la viña del Señor, pero justo es confesar que son escepciones y pocas. Tres son las épocas de la muger A los quince, desprecia; á los veinte y cinco, escoge y á los treinta arrebata: los cuarenta son las termópilas del Matrimonio. !Pobre de la que llega á ellas sin haberse maridado, qué larga cosecha le espe de aburrimiento y amargura; Y tendrá que armarse de una abnegacion heróica para atravesar la vida sola y doncella, ostigada de punzadores deseos, y convidada á un inmenso festin en que no puede probar bocado, nulo en ella el santo gérmen de la maternidad que tan bellamente corona la encanecida y venerable cabeza de la Madre de familia en los últimos dias de la existencia.

Vírgenes encantadoras, que desvanecidas por falaces ilusiones dejais escapar los sonrosados abriles de vuestra edad, la solterona es un espejo donde debeis miraros, para que no os abismeis en el precipicio de la solteria; vosotras venis á este mundo á llenar una mision

Digitized by Google

santísima; rico venero de castos goces será para vosotros la maternidad, y á la par que lleneis un precepto del Altísimo, cumplireis con un deber social alcanzando la ventura inefable de doblar vuestra existencia, en pró de la sociedad que os consagrará un homenage de respeto, negado siempre á la estéril Solterona, que cruza este mundo sin dejar ni leve huella de su paso.

J. V. Betancourt.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL PEON DE GANADO.

Digitized by Google

EL PEON DE GANADOS.

El **conductor** ó peon de ganados, ejercicio á que se dedican no pocos campesinos de esta venturosa Isla, adquiere costumbres dignas de ocupar la pluma del escritor de ellas; su naturaleza fisica tambien se modifica por este ejercicio y su mas ó menos perfecta descripcion nos corresponde, para llenar con ella las páginas de la obra en que nos pintamos.

La parte central de esta Isla compuesta la mayor parte de inmensas llanuras ó sabanas se halla casi sin cultivo y dedicada á la crianza del ganado principalmente al vacuno y de cerda, que ha de proveer las poblaciones para el alimento de sus habitantes ó bien de las fincas, para auxiliar en sus faenas al laborioso agricultor. Para su conduccion de las piaras desde las fincas á las poblaciones tenemos al peon.

Vestido á la usanza de nuestros guajiros, solo que las alas de su sombrero son algo mas anchas sirviendo mas bien de quita-sol; que no usa el machete y que marcha siempre á pié, que une al atavio

Digitized by Google

campesino una pequeña cuerda que le sirve de látigo para arrear el ganado, y una pequeña jícara de *güira* agujereada y colgada á la espalda; en su lenguage, en sus ademanes, es idéntico á aquellos, pero las circunstancias de su vida de continuo movimiento, le hacen adquirir hábitos y costumbres peculiares. En su naturaleza física adquiere un desmedido desarrollo en sus estremidades inferiores, causado por el paso acelerado que emplea cuando despues de conducir una piara retorna en busca de otra al hogar doméstico, empleándolo para salvar en corto tiempo largas distancias; este paso, que es una carrera corta y que la efectúa doblando con fuerza y muy á menudo las piernas sobre los muslos, pone en movimiento acelerado solo estas partes de su cuerpo, dejando casi en quietud las pectorales y por consiguiente libre la respiracion. Con este paso y cantando ó silvando, anda hasta doce ó catorce leguas diarias; su semblante siempre alegre, siempre complaciente; sale de su morada para no volver á ella hasta tal vez despues de muchos meses ó años y recorre las haciendas hasta que encuentra colocacion, y por un estipendio diario se hace cargo de conducir las reses ó cerdos, adquiere una ligereza estraordinaria; su mirada domina las fieras; se aproxima al toro mas bravo, lo coje por la cola, le da tres ó cuatro vueltas y la bestia mas poderosa en fuerzas queda dominada por las menores del hombre dirigidas por su inteligencia, cae á tierra y allí el diestro peon si juzga que la bestia puede hacer daño en su tránsito con sus afiladas astas; se las corta, quitándoles la punta; otras veces ata sobre su cerviz un madero que sobresalga á las astas y que impida pueda ofender con ellas. Ligero como un ciervo salta las cercas y zanjas en persecucion del escarriado animal, y si no le alcanza en la carrera, le tira el lazo y donde puso la vista cae este y queda aprisionado el fugitivo.

Si un objeto nuevo se presenta á la vista de la piara de toros, estos se asustan ó espantan y entonces el peon los aquieta muy fácilmente: procura reunirlos y ya que lo consigue permanece en aquel punto hasta que llega la noche; enciende entonces multitud de hogueras al rededor del ganado consiguiendo de esta manera tranquilizarlo lo que conoce se ha efectuado al ver que los toros van echándose y dando fuertes mugidos.

El peon no camina todo el dia; solo emplea en este ejercicio las horas de la mañana hasta las nueve, descansando y procurando lo mismo al ganado para lo que elige puntos que tengan buenos pastos y aguada: regularmente hace su jornada de manera que pasa la noche en algun corral de los que muy á menudo encuentra en su tránsito.

Nuestro descrito es ademas comerciante; conduce dulce de guayaba ó queso de tierra adentro, artículos ambos tan apreciables para los golosos, y esto le proporciona unir algunos realejos mas á los que en su oficio gana y que jamás le acompañan mucho tiempo, pues apenas llega á algun pueblecito ó caserío, cuando bien á los gallos, bien á los naipes los vé desaparecer uno á uno, y tan contento como antes de perderlos continúa su marcha, de modo que nunca sale de su estado de pobreza y lo mismo tiene el dia en que principia su ejercicio que él de su muerte, pudiendo, si ahorrase conseguir un patrimonio con que pasar sus últimos años, pues gana mucho y en poco tiempo.

Al atavio que anteriormente describimos, debemos añadir como

Digitized by Google

un objeto indispensable la hamaca, que unas veces se vè colgada de dos árboles frondosos, con colgaduras vegetales, otras en la miserable barraca de un sitiero, otras en el salon de una taberna, conteniendo al fatigado peon que en pocas horas de sueño recupera las fuerzas y se dispone á hacer nueva jornada.

Cuando dos ó mas peones se reunen en una de esas tabernas de nuestros caminos, despues de remojar sus gargantas, unos con licores espirituosos, y los mas con agua y azúcar, pues nuestros campesinos por lo general son sobrios, forman su tertulia y pasan horas enteras, bien en la relacion de sus aventuras, bien en la descripcion de tal ó cual res mas ó menos hermosa, mas ó menos indómita. Allí se refieren las hazañas tauromáquicas, algunas amorosas, pues el peon ama aunque su amor es tan ligero como su andar; allì se aplazan para encontrarse en el siguiente viage, allí en fin cuentan sus pérdidas y ganancias en su empleo y en el juego, pasion que generalmente los domina.

Sin hogar fijo pasa sus dias; por rareza entra en el estado matrimonial y si acata el santo yugo, entonces deja el violento oficio y en un sitio de labor ó de crianza se convierte en tranquilo agricultor.

Un peon de ganado en un *guateque*, *changüi* ó baile de zapateo, goza y sirve de gracioso y original espectáculo; al mismo que zapatea imita las acciones que ejecuta al conducir su piara; vocea al ganado, lo silva, lo arrea; se despoja de su látigo ó *pihuela* la hace estrallar y aquellas piernas tan fornidas se mueven con una estraordinaria agilidad.

El peon de puercos solo se diferencia de el de reses en que sus trabajos no son tan escesivos, y su vida no tan espuesta, no obstante no se vé libre del afilado colmillo de algun *berraco*: persigue al cerdoso animal, lo derriba con maestria, le saca ó parte los colmillos. Ninguno tuesta un lechon, ahuma su tasajo ó forma morcillas tan bien condimentadas como un peon de puercos.

Si oís por la noche en medio de su silencio, que uno de estos hombres alza la voz mas ó menos agradable y bien á secas, bien acompañada del tiplecillo canta amorosas décimas, no creais lo hace por dar serenata á alguna bella, por distraer sus penas ó por alternar, cual los antiguos pastores con otro rival en filarmonia; no: su idea es otra; pretende aparentando no tener miedo distraer el que le asalta, porque en medio de su fortaleza, de su intrepidez, la supersticion le domina y cree en fantasmas y duendes ó *cosas malas*, nombre con que clasifican esas visiones que forman la exaltada imaginacion cuando la ilustracion no ha variado sus primitivos arranques; ó bien cuando aquellas son efecto del buen humor de algun gracejo que quiere divertirse á costa de la ignorancia ó de la inocencia, y un hombre, que, machete en mano se defenderia ó acometeria á uno ó mas, tan valientes como él, tal vez á la vista de una simple sombra temblaria como un azogado.

Cuando un peon de ganado viene por primera vez á la capital, el espectáculo nuevo que se le presenta lo azora, no es estraño verlo hecho un estafermo ante cualquiera tienda de fruslerias, boca abierta sin reparar en los carruages que pueden atropellarlo, y abstraido en fijar toda su atencion en un fútil è insignificante objeto. Si entra en un carruage no sabe que posicion tomar; las calles le parecen estre-

Digitized by Google

chas y teme al ver otro vehículo que se aproxima, vaya á chocar con el que le conduce. El lujo, la música le pasma. Su educacion es nula, pero sin embargo aun cuando no haya saludado la ciencia del cálculo, nadie al ajustar cuentas con él se quedará con un medio real suyo.

Ya manifestamos la sobriedad en las bebidas; pero el café lo toma, como vulgarmente se dice, *por agua comun* y mucho mas cuando viaja satisfaciendo este apetito cada vez que llega á alguna taberna ó sitio de algun amigo. Su comida es compuesta del indígeno *agiaco*, y su desayuno de tasajo y plátanos fritos ó asados acompañados una que otra vez del arroz.

Hasta ahora nos hemos ocupado del peon sin hacer mencion de su compañero inseparable: el perro.... no ha sido un olvido sino que por razon natural hemos querido hablar primero del racional y despues del irracional, aunque si atendiesemos á la fidelidad de esta clase de animales, fidelidad intachable, no debiera ser postergado.

El perro del peon, generalmente llamado *vueltabajero*, largo de piernas y hocico, angosto de cuerpo y parecido al lebrel del que es descendiente, participa de las penalidades y trabajos de su dueño, come sus sobras, atraviesa las sabanas, trepa los cerros en busca de la res descarriada, combate con ella hasta traerla al corral y muchas veces teñido en su sangre no abandona el puesto hasta conseguilo. Es de una inteligencia despejada y la educacion que ha recibido de su dueño lo hace de un inestimable precio. Cuando entra en algun pueblo lo ata á la *pihuela* y sigue á su dueño pacífico y obediente. Un peon sin su perro no es nada, lo quiere por necesidad y por cariño: es compañero de sus penalidades lo es tambien de sus goces; cuando mata un puerco las primeras fracciones que se desprenden sonpara el perro que de pié y con suma atencion sigue con la vista el movimiento de su dueño y si este se separa del animal muerto, lo deja al cuidado de su perro firmemente convencido de que nadie lo cuidará con tanta fidelidad.

Si la suerte sonrie para el peon y económico reune algun capital, deja la vida intranquila y ya no es el simple conductor sino que dueño de una finca cria y vende las reses ó puercos. Pero generalmente no sucede esto, sino que como digimos al principio tanto tiene cuando empieza su oficio como el dia de su muerte. No conoce la ambicion y la idea del mañana por rareza le asalta; y ¡cuantas desazones en el hogar doméstico no le proporciona ese despego, esa indiferencia. Prescinda en buen hora de la pérdida material de su pequeño caudal; la tierna esposa y el inocente hijo tal vez por su causa se verán sin un pan y sin un vestido, sus canas no se peinarán con tranquilidad, sino que una á una caerán con el peso de la miseria y de los pesares y un *mal haya* siempre será tarde.

Si por el contrario, en su penosa peregrinacion lleva siempre la idea de la economía, el pensamiento del porvenir, aquellas mismas canas lucientes como la seda serán bendecidas y besadas con respeta por su prole, y rodeada de ella apurará los goces domésticos cobijado por la casa que fabricó con sus callosas manos y comiendo las producciones de la tierra que labró al son de sus campesinas canciones y regada por el sudor de su frente.

Ramon y Morales.

Digitized by Google

EL PICA-PLEITOS.

Este es un tipo que se puede decir peculiar al foro cubano y de consiguiente pertenece á la publicacion de *Los Cubanos pintados por sí mismos.* ¡Cuidado con el azote de la crítica! Mi ánimo no es al tocar los vicios, defectos y ridiculeces del pica-pleitos, emplear la amarga sátira ni el descrédito contra la noble profesion de la Abogacia, ni de los necesarios y honrados empleados del foro con quienes me ligan hermandad y simpatia. Yo solo aspiro, al presentar el tipo que me ha tocado pintar, á que quedes complacido, querido lector, y no enojado.

Mi pica-pleitos existió, (ahora puede considerarse como un tipo perdido) no lo dudes, y su retrato como el de los grandes hombres, no es mas que una sombra que sigue al cuerpo, y las negras tintas de que se vé adornado, no son obra de la persecucion, de la crítica y de la calumnia que se desvanecen con el tiempo: el pica-pleitos siempre aparece en su misma y verdadera figura; sus vicios lo hicieron ridículo, sus vicios nos lo presentan bajo el mismo aspecto hoy

Digitized by Google

dia, y donde quiera que aparece este *murciélago* forense, es batido, es perseguido y es odiado, habiendose hecho inmortal por sus mismos defectos, por sus mismos desórdenes, por su inmoralidad, á la manera que á un hombre cruel lo inmortalizan tambien sus escenas sangrientas; á un escritor, la hiel amarga que destilan sus escritos y á un famoso envenenador sus ponzoñosas confecciones. Al pintarte un pica-pleitos no puedo hacer otra cosa que retratar todos sus vicios, porque estos son sus rasgos, su fisonomía. Todos los pueblos tienen sus defectos, todas las clases sus vicios; es necesario presentarlos en toda su deformidad para corregirlos.

Pica-pleitos quiere decir embustero que usa de tracamandería, enredo y trampa. El pica-pleitos es, pues, la mentira encarnada, porque tiene que vivir de ella y de la candidez del prójimo; se arrastra como la culebra para introducirse en las familias, tiene la astucia de la zorra, el olfato del perro, la humildad del cordero, el corazon del tigre, las garras del buitre y las piernas del galgo. Es la divinidad maléfica que Júpiter arrojó del cielo, la discordia en fin, que se complace en arrojar la terrible manzana entre los mortales, consistiendo su mayor gloria, en dejar á su cliente y al contrario, como dicen quedó el gallo de Moron: *sin plumas y cacareando*

Con esta descripcion aunque pálida y desfigurada, podrás conocer, lector ó lectora mia, al pica-pleitos. Son como el alguacil, tienen una sola fisonomía; conocido uno, ya están vistos los demás.

Tomaré por tipo á D. Aniceto Rascabolsa y en él te daré una muestra histórica del pica-pleitos cubano, original que existió en la fuerza colosal del foro y que suele aparecer aun, entre las débiles ráfagas que en su moribundo estado despide. Dificil es estinguir los males en este pícaro mundo, cuando estos están siempre en la balanza con los bienes. Desde que el hombre comió la fruta del mal, cuesta mucho trabajo inclinarlo al bien: todas las historias lo están justificando.

Del sustantivo femenino *pica* y del masculino *pleito* se compone el nombre de nuestro héroe. Estos dos sustantivos se encontraron y la niña *pica*, tuvo que habárselas con el jóven *pleito* y de tan estraña union nació el *pica-pleitos* para envolvernos con sus enredos, para herirnos con su lanza.

Apenas hablaba pica, ya murmuraba *el que digo* y *el como pide*. Sus juegos infantiles fueron con papel sellado de distintos años que su padre pica-pleitos tambien guardaba para los casos preteritos, y con ellos hacia sus *cometas* y *sus Maria Garcia*. Se le puso á la escuela en Belen y cuando leia en *proceso* ó letra de *pluma*, entonces su inclinacion le guiaba á hojear y leer los autos que su padre tenia ocultos en el aposento para el despacho diario y para sepultarlos, si asi convenia á sus intereses; y de esta forma creció Rasca-bolsa en años y en saber, poniéndose en disposicion de emplearse en cosas mas sérias y en tomar carrera, huyendo de los oficios que deshonraban y daban pésima idea del jóven que á ellos se dedicaban.

Todos sabemos que la escuela práctica de los pica-pleitos estaba en los portales de Gobierno, en las escribanias, en llevar la pluma á un letrado ó la agencia de su estudio. Rasca-bolsa eligió una escribania y por influjo de su padre entró de escribiente de un oficial de causas que en aquel entonces tenia mas procesos corrientes en su esca-

Digitized by Google

parate y tasaciones de costas *pascuales*, que recetas un boticario, que esperanzas una loteria. Allí se formó esa larga lanza que tantas víctimas habia de inmolar; allí aprendió la tramitacion de los juicios, cuando se suplicaba ó apelaba, aquel éstira y afloja que tan gran renombre ha dado á los de su clase. Allí aprendió á formar articulaciones por cada palabra, por la menor providencia, poniendo en planta cuantas escepciones dilatorias y perentorias pudo intentar la malicia para convertirlas en otras tantas tretas forenses, alargar los pleitos y hacer de cada uno de ellos una verdadera California. Allí aprendió el nombre de los códigos (que leyes demasiadas sabia), allí aprendió la fórmula de hacer escritos, de citar doscientos autores y sus doctrinas imaginarias, de contar en ellos novelas eternas, de hablar de todo menos del punto demandado, de los renglones de que habia de constar cada llana, cabiendo, entre renglon y renglon; un difunto con su urna á lo Guillot. Allí conoció á los testigos falsos de profesion; de ellos formó un catálogo y el arancel con arreglo al cual se pagaba el falso testimonio de cada uno de esos testigos atendida la entidad de la causa y el dicho. Allí conoció á los letrados que solo por debilidad (bien punible) se prestaban á autorizar los injuridicos pedimentos de los desmoralizadores del foro, conocidos con el nombre de *pica-pleitos.*

Ni el médico chino con sus brevages de *rabo de zorra y revienta caballos*, llegó á tener mas clientela y renombre de sabio, que Rasca-bolsa. Como buen pica-pleitos y conforme á la descripcion que de él te he hecho, con ese olfato delicado rastreaba los negocios que segun el lenguaje *de pica* estaban al *cuajo*, y por medio de astucia y de su cohorte, lograba que se le encargase de la direccion. De su cohorte, si, rodeado está siempre el pica-pleitos de cierto número de hombres que viven de su mesa y de su bolsa. El oficio de estos es encomiar por todas partes su saber, desinterés y virtud, fingiéndose sus clientes.

Si se habla de algun negocio, responden ellos: (porque en todas partes se hallan) si los manejara el Dr. Rasca-bolsa, de seguro obtendria la parte el triunfo. ¿Y quién es ese Doctor tan milagroso? le preguntan.—Un jóven llegado del *Guayabal*, que jamás ha perdido pleito, pues el que no gana lo hace tablas: que tiene relaciones estrechas con los Alcaldes ordinarios, con los asesores voluntarios y los de gobierno, con los escribanos, con los oficiales de causas, con los escribientes y con las mesas de las escribanias; que hace de la noche dia, de lo blanco negro, que todas leyes las tiene en la uña, y le dice doscientas desvergüenzas al pinto de la paloma y si se ofrece hasta con el garrote pleitea &c. &c.

Así se propaga por esos mercenarios, por esa corte de vagos de que se rodea, la fama de sus proezas y con una reputacion y un título usurpado engaña, triunfa y desmoraliza la mas noble profesion.

Una de las principales cualidades del pica-pleitos es la de no soltar dinero que haya tomado. Supe de un pasage muy célebre de Rasca-bolsa, que acredita esta opinion.

Un hombre del campo (comun clientela de los pica pleitos) fué llevado á la presencia de nuestro héroe, que, sentado al frente de su bufete, con chinelas, gorro negro y bata de florones azules, en medio de papeles y librotes en fólio, con voz ahuecada y como canto de sacristan, dictaba una indigesta querella, por la bofetada que á un negro esclavo habia dado el bodeguero de la esquina del *Culebron.* En-

Digitized by Google

tró el *guajiro* con su calzon de *canutero*, *quimbo* al lado, pañuelo de madrás atado á la cabeza, otro tendido al cuello y dos en los bolsillos de los pantalones y encaracolando el sombrero entre las manos dijo:

—Dios me lo guarde *Dotor*.

—¡Oh amigo! ¿qué se ofrece? siéntese Vd. y diga en que puedo servirle.

—Don Pascual Perdigones me ha deregio acá pa que el señor Dotor me defienda un pleitecillo que se me ha armao. Yo soy Benvenuto Colmillos, mayoral del ingenio del *Mamey* y tengo que reclamar una *vaca* al del Caimito, por haberla insurpao y estraio del potrero Hoyo colorado, y estoy determinao á echarle papel sellao como perro, porque yo me gasto pleitiando como cabito de vela.

—El negocio es peliagudo, dijo Rasca-bolsa, mas yo me haré cargo de la discordia de la vaca y convertiré en un sebo á su contrario de Vd., lo pudriré en una prision y de Vd. será la victoria, prévia la garantia de diez onzas de oro para espensas y en calidad de por ahora.

Todas las ofertas agradaron á Colmillos, pero la garantia le hizo abrir tamaño ojo y todo mohino, llevándose la mano á la frente y bajándola á la faltriquera del pantalon, sacó las tristes diez *medallas* y las soltó sobre el bufete. El pica-pleitos grita al escribiente:

—¡Juaniquito..... coje ese chayote y dobla papel.

Empezó el escrito y á los doce pliegos viendo el guajiro que todavia no se mencionaba la *vaca*, gritó:

—Dotor, usté no ha mentao la vaca.

—Ya encontraremos la vaca en el potrero.

Y el escrito se concluyó y la baca no se mencionó.

Al siguiente dia volvió Colmillos y le dijo que estaba tranzao y concluio el pleito: que se cobrase su escrito y le entregase el resto de las diez onzas que le dió para las espensas.

—¿De qué resto habla V., pecador?

—De las diez *católicas* que le dì ayer.

—Ya eso está pasado en autoridad de cosa juzgada, señor Colmillos, Vd. debe saber que hay una ley que dispone haga el abogado suyo todo el dinero á quien pone la mano encima, y mas fácil será sacar un muerto del sepulcro que un peso de mi gabeta.

—Pue yo no he oio eso, ni al capitan de mi partio que sabe mas leyes que un libro.

—Pues mire Vd., dijo Rasca-bolsa cogiendo un librote del bufete, y preguntándole si sabia leer (constándole que no) se le acerca, lo abre y lee. Esta es la ley 1040, título 200 de la partida 80 que dice así: "Toda cantidad sea en oro ó plata que el vocero le ponga la mano encima por ende la *faga suya*."

—¡Canario! gritó Colmillos, si yo hubiera sabio ese por *ende*, usté á mí no me *faguea*. ¡Qué ley de los demonios! murmuró y se marchó para no volver á pleitear en toda su vida.

El pica-pleitos es un Proteo que se reviste de todas formas, él todo lo revuelve, todo lo vé, todo lo sabe, en todas partes se encuentra, con la agilidad de sus piernas corre, vuela y jamás se rinde. Ya se le mira disputando en los portales de Gobierno donde sienta sus reales desde las doce hasta las tres de la tarde, ya en las escribanias, sobre la demora en el despacho, y ya en las puertas de los tribunales, brindando á unos y á otros su asistencia y proteccion, atizando la tea de

Digitized by Google

la discordia, y de allí no se separa sin llevar algun *garbancito en el puchero* ó una *palomita* segun dicen ellos.

Tambien se le vé en la Cárcel, en esa mansion del crímen y de la desgracia donde el pica-pleitos viene á engañar al miserable preso y no lo deja hasta que no le arranca con su última esperanza, su último medio. El pide para gratificar al escribano, al abogado comisionado, para un sombrero al oficial de la causa, promete libertad, arreglo de penas y de esta manera ejerce una estafa vil y miserable, sacrificando la buena reputacion de los ministros del foro. La paz de los matrimonios, la desobediencia de los hijos, la acusacion del esclavo contra su dueño, todo está bajo la jurisdiccion del *pica-pleitos*; y donde quiera que se vé un testamento falso, una firma suplantada, una reclamacion injusta, una ruina ocasionada por un temerario litigio, el llanto del huérfano, la queja de la viuda, se puede asegurar que por allí pasó el viento mortífero del pica-pleitos.

¿Y qué, un ente de esta clase, no tendrá mas que vicios? preguntaràn los que me lean. Yo he pintado al pica-pleitos en su ejercicio queno tiene mas que una faz, la mentira y la estafa; he pintado á un hombre que hollando la ley y usurpando el derecho de defensa que los estudios, la práctica, la moralidad, los años y la ciencia dan al que se consagra esclusivamente á ella, comete un delito y arruina á sus semejantes, llevado de la codicia y sed insaciable del oro: he pintado á un vago que por medio del embuste y la mas refinada trapaceria, se introduce en el santuario de la justicia y profana sus mas santos derechos. Yo he pintado á este ente que todos conocen bajo el odioso nombre de pica-pleitos, y no al abogado cubano, de costumbres morigeradas, de corazon leal y generoso. A otro le ha tocado esa tarea y espero que al leer mi *pica-pleitos* mire en él un tipo conocido en todas partes donde se emplea el derecho de defensa y que entre nosotros se tomó esa especialidad que he descrito, por las corruptelas, abusos y mayor facilidad de ganar dinero que habia en aquella época. Mas ya pasó para no volver jamás y si por desgracia se presenta el nubarron de pica-pleitos en nuestro foro, su existencia será tan corta como lo serán sus conocimientos en la noble ciencia de la legislacion.

Andres Lopez Consuegra.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CALAMBUCO.

Digitized by Google

EL CALAMBUCO.

Melancólico por demás ó cuando menos *calambuco* ha de ser el benèvolo suscritor á *Los Cubanos pintados por sí mismos*, que no se sonria al leer tan solo el título que encabeza este mal trazado tipo. ¡El calambuco! Confieso que algo pesada es la carga que me he echado á cuestas y aun temiendo estoy que todo el gremio de ultra-devotos, á pesar de su aparente mansedumbre y calculada tolerancia me aguarde furibunda en la esquina de una iglesia y amen de algunos piropos poco gratos al oido, me dé una leccioncita práctica de garrote, vulgo paliza, lo cual, entre paréntesis, en el siglo ilustrado en que vivimos, constituye uno de los argumentos sino mas lógicos, al menos mas sólidos para interpelar al prójimo que se atreve á escribir verdades como puño y á pintar un tipo social *tal cual es*, con sus pelos y señales, con sus flaquezas y miserias. Al paso que camina ó mejor dicho vuela el siglo XIX, merced á la universal tolerancia en todas materias, en vez de pronunciar útiles y razonados discursos en las respectivas cá-

Digitized by Google

maras legisladoras de las naciones, en vez de interpelar al poder ejecutivo con palabras, cada diputado, armado de un hermoso garrote semi-tranca, sostendrá su opinion, manifestará su profesion de fé y sus principios &c. &c. El escritor de costumbres tendrá que renunciar á trazar tipos y caricaturas sociales, á no ser que estime en poco sus costillas ó que maneje alternativamente la péñola y el garrote. De poco ó nada le servirá manifestar la pureza de sus intenciones y el espíritu morigerador que le guia en obsequio de la sociedad cuyos vicios trata de corregir. "La sociedad, le contestarán, es ya demasiado vieja para enmendarse. Reciba V., hermanito, esta paliza *á reserva*, para enseñarle á vivir y á respetar las costumbres establecidas."

Ahora bien, querido y *pagano* lector, ¿creerás tú que el mísero escritor de costumbres se considere al abrigo de los tiros de las mugeres á quienes pinta en su *album*? No por cierto. No hay que temer palizas, seguramente, por parte del bello sexo. Si es fama que allá en Europa gastan algunas mugeres navaja ó puñal, en esta buena tierra de Cuba, amen de alguno que otro arañazo, pellizcos ó cuando mucho algun sendo coscorron, las hijas de la Reina de las Antillas desfogan su ira con la.... ay! con la lengua; y no sé que decirte, lector de mi alma, si no es aun mas terrible que el garrote esa arma que manejan las hijas de Eva con una maestria digna de mejores resultados. Oh! no soy yo quien lo dice; es nada menos que un gran filosofo, viudo por mas señas y que tuvo suegra que es otro item mas. No debió sin duda quedar, despues de la muerte de la difunta muy aficionado al bello sexo (no conocia á las bellas suscritoras a *Los Cubanos pintados por sí mismos*) cuando dijo: "*Malo periculosam serpentem quam quietam mulieris linguam*," lo cual traducido al castellano, quiere decir, que mas vale habérselas con una culebra venenosa que con una muger callada. Y si esto se refiere poco galantemente (perdóneme el buen filósofo) á las mugeres cuando no dicen: "esta boca es mia" (cosa asaz rara) ¿cuán tremenda no será una hija de Eva charlando y mirándose agraviada, tal cual es, en el verídico y claro espejo que le presente el escritor de costumbres.—Ah! pícaro! ah! desvergonzado escritorzuelo metido á predicador¡ ¡Atreverse á insultar á una señora, como yo que cumple con los preceptos de nuestra santa religion! Herege! Bribon! ¡Yo que oigo misa todos los dias! ¡Yo que hasta con jaqueca, con la punzada de clavo, con el histérico voy á confesarme cada dos dias con el padre Chanito, tanto que muchas veces no tengo ni aun el mas leve pecado venial que revelar al confesor! Perro atrevido! ¿Quién me hace el favor de prestarme unas tigeras ó una tranca? Yo le enseñaré á faltar de un modo tan indecoroso y aun insolente á una señora, á una esposa, como quien dice, del Señor; pues á haber tenido yo *dote*, estaria, hace tiempo, en un convento. Dios se lo pague à mi padre que se casó en segundas nupcias y al bueno del escribano que *corrió* con la testamentaria de mi madre.

Sin embargo, en medio de los sinsabores que esperimenta el escritor de costumbres, una idea halagüeña, una dulce esperanza le consuelan en sus enojosas tareas, particularmente si acaba de diseñar el tipo de una muger, de la *suegra*, verbi gratia, ó de la *solterona*, ó de *la vieja verde* ó por fin de la *calambuca*, de cuyo tipo me ocuparé quizás mas adelante. Veamos cual es esa idea, cual esa esperanza.

Al verse pintada una muger con toda fidelidad en un cuadro, se

Digitized by Google

morderá los lábios, echará pestes contra el demasiado fisonomista pintor, cuyo verídico é imparcial pincel ha puesto en su natural relieve arrugas que ella creyera imperceptibles. La reflexion, hija de una pequeña dósis de juicio, de la cual casi todas las mugeres están provistas, hará, que, siempre que no la ciegue el amor propio, *una coquetona*, por ejemplo, ó sea una *vieja verde*, al fin y al postre y despues de mil muecas y remilgos, perdone *generosa* al pintor, en gracia del buen colorido y de la ligereza de las tintas del cuadro, con tal que.... el artista no la haya pintado fea..... ¡¡Fea!! Ave Maria Purísima! Todo lo perdonan las mugeres menos que las pinten feas. Ese es el consuelo que anima al escritor de costumbres; esa es la esperanza que tiene en la indulgencia de las mugeres. Su mision moriguerádora se reduce á atacar las deformidades morales, no los defectos que nacen con nosotros ó que son hijos de casuales eventos. Un escritor de costumbres no llamará nunca fea á una muger. Dios le libre! y por otra parte ¿con que obgeto? Harto feas son, moralmente hablando, una muger, una suegra, por ejemplo, que todo el santo dia esté haciendo rabiar á su mìsero yerno, hasta el estremo de volverle *lazarino;* ó una niña coqueta que con sus remilgos y falsas palabras cause la desgracia de un apreciable jóven que creyera incauto en halagos y juramentos de amor. La naturaleza, en sus misteriosos arcanos, nos presenta las mas terribles é indómitas fieras engalanadas con preciosas y matizadas pieles. Admiramos al magnìfico tigre, al pintado leopardo, á la hermosa onza, pero huimos lejos de aquellos monstruos, porque no corresponde á la belleza de sus esteriores formas la ìndole feroz que los constituye el terror de todos los seres de la creacion. El *pavo real*, con su radiante cola en la que se reflejan á porfia los colores varios del arco iris, es el símbolo de la vanidad y de consiguiente de la ridícula presuncion, de la tonteria en *pasta* y no digo con *plumas*, porque podria muy bien ponerse *brava* contra mí toda la cohorte no floja, en número se entiende, de *literatos, soit disant*, que, sin mas méritos que su demasiada indulgencia para consigo mismos, porque hablan y escriben en estilo pomposo y usando altisonantes palabras huecas de sentido y remontándose en verso ó en prosa á la altura de.... los disparates, se tienen ellos mismos por unos hombres eminentes en literatura.

Basta, empero, de digresiones y ocupémonos del *tipo* que está á mi cargo. Dios ilumine mi mente y guie mi débil péñola, no sea que se arme contra el que suscribe este artículo igual polvareda que la que contra el apreciable escritor *Salantis* dió lugar á un sin número de artìculos tan mal escritos como intolerantes. Todo consiste en que el Diablo, sìmbolo de la envidia y de la soberbia, tire de la manta y haga ver lo blanco, negro. Empecemos nuestra árdua tarea.

En el diccionario general de la lengua castellana, entre varias definiciones, hallamos la siguiente con respecto á la palabra *Beato*: "santurron; y si bien nosotros usamos en el mismo sentido esa voz, con mayor frecuencia empleamos la palabra "Calambuco," cuya definicion se encuentra en el utilísimo diccionario provincial de nuestro ilustrado paisano D. Esteban Pichardo, espresada así: "*La persona que se dedica ó egercita mucho en cosas de iglesia ó místicas.*" No esplica, empero, el cubano escritor el orígen de aquella palabra. Con todo,

Digitized by Google

¿quién no sabe lo que significa esa voz provincial? Hasta los muchachos que van á la escuela ó los negritos que juegan á los *mates* en la calle, cuando ven pasar á nuestro *tipo*, se miran, se sonrien y esclaman en *coro*: ahì vá D. Santiago el *calambuco*! Si acierta á oirlos Don Santiago, les echa una mirada amenazadora refunfuñando: ¡Qué juventud! ¡Qué juventud! La sociedad está completamente desmoralizada y corrompida! No tienen estos pillos la culpa, sino sus padres... ah! en que siglo vivimos!

Dice nuestro héroe y entra en la iglesia, toma agua bendita, se santigua y va á arrodillarse al lado del altar donde están á la sazon celebrando el santo sacrificio de la misa. Vedle puesto en cruz, llamando la atencion general con sus ademanes de verdadero energúmeno, dándose en el pecho sendos golpes que retumban bajo las sonoras bóvedas del templo como unos cañonazos de á treinta y seis y cuyo estruendo es causa, no pocas veces, de que despierte alguna que otra vieja cotorrona adormecida bajo el peso de la meditacion ó mejor dicho del sueño, si es que madrugara aquel dia mas de lo acostumbrado.

Nuestro tipo ó sea D. Santiago, con un libro de devocion en la mano, al parecer absorto en la sagrada lectura de los misterios de la pasion del Salvador, está, no obstante pendiente de cuanto pasa en la iglesia. Si se apaga una vela, la enciende; si entran en la casa de Dios algun negro que viene de la *Plaza*, cargado con un jabuco lleno de legumbres, ó alguna negra con una canasta de frutas, nuestro héroe, á imitacion de Jesucristo que echó fuera del templo á los mercaderes, hace primero señas á aquellos famulos africanos para que *despejen* y si se hacen los suecos, se dirige á ellos y con palabras á veces no muy católicas, les obliga á abandonar el puesto.

Nuestro protagonista desempeña *grátis pro Deo* la importante plaza de perrero y en el ejercicio de este noble empleo, muchas veces, á consecuencia de la poca ó ninguna docilidad de que parece hacen alarde los canes, se vé obligado á correr ya tras de uno, ya tras de otro, ora á salir por una puerta, ora á entrar por otra, sudando tamaña gota, hasta conseguir su anti-perruno intento. A falta de monigote, ó por ausencia, ó por enfermedad del sacristan, D. Santiago se presenta en la sacristía, llena las vinageras, abre las gavetas, estiende sobre la mesa el amito, el alba, el cíngulo, el manípulo, la estola y la casulla; y es de ver cuan ufano ayuda al sacerdote en los sagrados misterios. Terminada la misa, cuida de que no se cuele en la sacristia ningun muchacho por demas goloso y aficionado á vaciar las vinageras y á zamparse las *formas*. Si tal sucede, les echa un sermon de padre maestro sobre la gula y acaba por echarlos á punta-pié de la sacristía, única peroracion, en el concepto de nuestro devoto, capaz de hacer efecto en el.... pues.... de los muchachos.

Si á alguna señora le dá en la iglesia algun desmayo ocasionado por el calor ó por el olor del incienso ó por otra clase de olor no siempre aromático, allí está D. Santiago con un pomito de agua de colonia y si esto no basta, va presuroso á la sacristia y ofrece á la señora un vizcochito y una copita de vino generoso.—Dios se lo pague, esclama la señora suspirando, Dios se lo premie.... Sr. D. Santiaguito—porque es de advertirse que nuestro héroe es conocido hasta de los perros callejeros y obcenos que se cuelan en los templos.

Digitized by Google

No pocas veces, empero, son ineficaces el agua de colonia, el bizcochito y la copita de vino, para hacer que vuelva en sí la señora cuyos nervios están como cuerdas de contrabajo. Entonces recurre D. Santiago á las friegas en los brazos, particularmente en el gran músculo llamado lagarto. Como con la mano..... digo mal, pues justamente dicha operacion se verifica con la mano ó cuando mucho, con uno de los faldones de la casaca ó de la levita de nuestro héroe. Vuelve en sí la señora:—ay! amigo.... esclama, siempre tan fino, tan obsequioso!....

En las fiestas solemnes es donde se la luce nuestro buen hombre. En cuanto asoma la aurora su carita de rosa, D. Santiago se afeita, se pasa el peine y aun se toma el trabajo de cepillar su vetusta casaca negra. Escoje de la coleccion de antiquìsimos pantalones el menos roido y cuyas desflecadas trabillas y numerosos zurcidos, cual hoja brillante de servicios y testimonio visible de nunca bien cerradas cicatrices, bien acreedoras fueran para conseguir la correspondiente jubilacion. Nada diremos con respecto al chaleco, por que si bien por el aparente color, pudiéramos creer que es blanco, no lo es y desde luego calculara el menos refinado elegante que su primitivo color era azul, matizado con pintas y ramazones blancas, todo lo cual testifica el continuo y manual trabajo de la afanosa lavandera. Una camisa de sencillísima y zurcida pechera, una corbata que *in illo tempore* fuera negra, ahora de color de ala de mosca, un sombrero idem, unos zapatos idem de idem, constituyen la *toilette* de nuestro devoto y despreocupado protagonista. Ya se vé D. Santiago, á imitacion del mas rígido anacoreta, es enemigo de la moda, aborrece á los sastres, á los sombrereros, á los zapateros, á los camiseros y sobre todo á las madamas, esas hijas de S. Luis, de las que por el número que ha invadido á nuestra capital, pudiera decirse con el poeta:

Una tras otra madama
retoña por donde quiera.

Empieza la funcion religiosa ¿No le veis en el presbiterio con la cabeza erguida, cual si él fuera el patrono ó el presidente de la fiesta? Miradle: allí vá acompañando hasta las gradas del púlpito al sacerdote encargado del sermon. Mientras vuelve á su puesto saluda á diestro y siniestro á sus amigos y aun á sus amigas con ademan protector y con sonrisa estudiada, vulgo de bailarin de teatro. De paso endereza los ciriales, regaña á algun muchacho distraido, contesta á dos ó tres preguntas sueltas que le hace alguna calambuca, un si es ó no es curiosa, alaba el sermon antes de haberlo oido, y por último ocupa su puesto. No bien llega el orador á la peroracion, ya nuestro buen hombre está de pié, dirigiéndose presuroso hasta la cátedra de San Pedro para volver á acompañar al predicador á la sacristía. Allí se deshace en felicitaciones, comparando al orador con Massillon, con Bossuet, con Flecher y con el cèlebre padre Lacordaire á quienes no conoce sino de oidas, pero cuyos ilustres nombres sabe que son modelos en la elocuencia sagrada.

—¡Qué bien ha predicado V., padrecito! ah! tengo aun los ojos empapados, entumecidos. (*Sacando un pañuelo no muy limpio*) Oh! cuando V. habló de..... porque hay ciertas materias que..... porque

Digitized by Google

cuando uno está penetrado de esas eternas verdades, ocioso parece demostrarlas.... y cuyas....

—Me pareció que el auditorio estaba cansado....

—¡Cansado! ¿qué dice V.? padre demi alma; estábamos todos maravillados, enternecidos. No oía yo á mi alrededor sino sollozos, no veia mas que lágrimas y pucheros. A Doña Pancracia le dió un soponcio. Esa señora es mártir de su devocion. Socorríla, segun costumbre, con una copita de vino moscatel y media panetela.

—¡Qué elocuencia! esclamó volviendo en sí, ¡Qué sábio es el predicador! ay! ay! y qué bueno está el vino, D. Santiaguito.... pues, como iba diciendo.... ¡Qué sermon! ¿Recuerda V. aquello de..... no tengo ahora bien presentes las palabras....

—Señora doña Pancracia, no hago memoria de.... porque como dijo el orador tantas cosas buenas....

—Ay! pero como! cuando habló de.... y eso que estaba yo sentada tan lejos del púlpito, que apenas pude oir alguna que otra palabra.... pero ¡qué bien! Dé V. al padre la enhorabuena.... ah! oiga V., dígale que en cuanto se pongan baratos los huevos, le mandaré una taza de leche quemada. Se pela el padre por ese sabroso plato, tanto que un dia le oì decir (es graciosísimo) que quisiera morir ahogado, hundiéndose en un tanque lleno de leche quemada. Tiene el padrecito unas ocurrencias tan chuscas!

Volvamos á nuestro protagonista. Tenga ó no tenga voz, el bueno de D. Santiago canta durante la misa y aun se hace notable por su constante desafinacion, circunstancia que precisamente llama la atencion de los fieles devotos que concurren al templo y como quiera que nadie se atreve á echarle en cara su falta de oido, se cree nuestro héroe dotado de facultades privilegiadas en el canto, se esmera cada dia mas, y aun en su casa suele dar buenos ratos de música á su familia y si no la tiene, á los vecinos que no pueden sufrir mucho tiempo á aquel nuevo *Lablache* y se mudan á otro barrio huyendo lejos de aquel aplicado filarmónico.

Sucede á veces que D. Santiago, á pesar de sus esfuerzos para que le den de almorzar temprano en su casa, llega á la iglesia despues de principiada la funcion. Es una fiesta solemne. El templo está lleno de bote en bote. Nuestro héroe no encuentra asiento en los escaños; no obstante dirige la vista á un lado y á otro y cual ave de rapiña, ya ha señalado su víctima. En uno de los mejores puestos està sentado un hijo de la Nigricia, calambuco tambien ó no calambuco, que los hay de todos colores.

Nuestro protagonista se abre paso, como pudiera hacerlo un predicador que se dirige al púlpito, se acerca al devoto africano y como quien no quiere la cosa y con una serenidad imperturbable se ladea y dirigiendo una de aquellas dos mitades de su humanidad que cubren los faldones de su casaca, á manera de cuña, se abre un asiento que le cede con notable disgusto, pero sin escándalo el oprimido usufructuario del puesto, que creyera en la igualdad de clases y condiciones en la mirada de *El* que no tiene igual en el universo.

Es de admirarse la frescura con que D. Santiago se arrellena en el usurpado puesto. Saca su pañuelo, se limpia el sudor, se persigna y sus trémulos lábios nos hacen creer que nuestro hombre está rezando. El mísero moreno ha quedado en pié. Empiezan entonces á mur-

Digitized by Google

murar las viejas concurrentes, à mirarle de reojo, quejándose del calor y aun muchas por demas delicadas se tapan las narices. La víctima infeliz, dandos sendos tropezones, lastimando mas de un inocente callo, se retira asaz mohino y aun abochornado. Recíbenle al paso cual caimanes, unas cuantas viejas cotorronas y.... crao.... allá va un buen pellizco retorcido, sin mirarle siquiera y siguen rezando como si acabasen de dar una limosna á un pobre. Mecido el inocente africano entre pellizcos y empujones, cual mísera imágen de un santo llevado en andas, arriba sin saber como, à la puerta de la iglesia, no sin oir durante su tránsito, palabras no muy lisongeras.

Todo esto, como se vé, no es ni caritativo ni justo, pero no por eso deja de acontecer y muy amenudo.

Pero donde echa el resto nuestro santurron es en las procesiones. Inùtil es decir que el primero que se apodera del *guion* es el bueno de D. Santiago. Este es uno de sus triunfos. Ni un ministro de Hacienda. cuando se dirige por primera vez à su despacho, lleno de halagüeñas esperanzas en hacer la felicidad de la nacion y de paso la suya, se muestra mas ufano que nuestro porta-guion. Ya sale la procesion. ¿No veis á aquel hombre que camina tan pronto hácia delante como hácia atrás, tropezando á cada rato, gracias á las trabillas de sus pantalones, que, de puro viejas se han roto? No daria, empero, su puesto á ser alguno en el mundo en aquel momento. Oh! es de ver cuando se reunen en la sacristia estos señores, hablo de los calambucos, disputándose el insigne honer de llevar el estandarte de la iglesia.

—Sr. D. Matias, V. me disimularà, pero yo vine antes que V.

—Perdone V., señor mio; yo estoy aquí desde las tres, tanto que no he comido.

—Caballeros, dice un tercero en discordia; he hecho, durante mi última enfermedad, la solemne promesa de llevar el guion en cuantas procesiones ocurran y así..... permítanme Vds. que....

—Pues, amigo mio, serà para otro dia, grita otro que ya se ha apoderado del pendon.

Poco falta para que nuestros calambucos lleguen á las manos y en honor de la gloria de Dios se den de mogicones y aun de palos.

Por último, por aquella máxima tan verdadera y forense entre nosotros de que: *beato el que posée*, D. Santiago que ya tiene el susodicho estandarte, no lo suelta y con paso magestuoso baja las gradas del presbiterio, orgulloso de su victoria, mirando á sus rivales con maligna sonrisa y á los concurrentes con la satisfaccion del triunfo. Concluida la procesion y de regreso al templo, cuesta Dios y ayuda el hacerle soltar el guion que abandona al fin para cantar la *salve*, esto es, para desafinar desapiadadamente, como si no estuviese en la casa de Dios.

Sueña el poeta con sus versos ó berzas que todo se dá y con abundancia en el feraz Parnaso; sueña el amante con la beldad que por la vez primera hiciera palpitar su sensible corazon; sueña el curial con las tasaciones de costas que han de abandonar los penitentes, quiero decir, los litigantes. Pues bien, D. Santiago que no es ni poeta, ni amante (porque es casado) ni curial tampoco, sueña con la semana mayor. Ni los retirados, ni las viudas están mas alegres cuando llega el dia de la paga que él, así que la iglesia empieza á celebrar los sagrados misterios de la pasion del divino Redentor.

Digitized by Google

Nuestro protagonista es por lo regular, el primero que entra en la iglesia y el último que sale de ella, con tanta mayor razon cuanto que siempre desempeña algun papel importante en las fiestas. Con efecto, ó se dedica á vender estampas del santo cuya fiesta se celebra ó pide con una bandeja en la mano para las ánimas del purgatorio, por las cuales se interesa tanto como por sí mismo.

D. Santiago sabe de memoria el almanaque; está enterado donde está el circular; puede decir á punto fijo el número de monjas y frailes que hay en los conventos. Puede informar á cualquiera de lo que almuerzan, comen y cenan las dignas esposas del Señor; si Sor Encarnacion sabe hacer con primor pastelitos y mazapan; si Sor Corazon de Jesus tiene suma habilidad para hacer relicarios y rosarios y para bordar pañuelos y manteles. ¿Oís el toque funeral de las campanas? Pues D. Santiago esplicará á V. lo que anuncia aquel lúgubre sonido. Es la muerte de Sor Teresa á quien no pudo curar el Dr. Cataplasmas, médico alópata; ó el fallecimiento de Fray Lorenzo cuya salud estaba encomendada al Ldo. Globulillo, doctor homeópata: lo cual prueba que cuando llega la hora, todos los médicos son iguales ante la.... muerte.

Nuestro protagonista está informado del dote que lleva la jóven novicia, si es bonita y porque renuncia á las pompas de este mundo.

Sin ser convidado, D. Santiago asiste á los bautismos, celebra á todos los niños, arenga á los padrinos y por su puesto reclama su correspondiente medio. En las *administraciones* lleva uno de los faroles, da la mano al Cura para subir al carruage y aun amenudo hace el papel de calesero no sin temor del sacerdote á quien no placen ensayos de ese género. Nuestro buen hombre asiste á los entierros, llora con los dolientes, los consuela, les habla de las miserias de este valle de lágrimas del que sin embargo nadie sale por su gusto. D. Santiago conoce á todos los agentes funerarios y está enterado del módico precio que llevan estos desinteresados industriales por sus piadosos trenes.

Inútil es decir que nuestro calambuco es hermano de dos ó tres cofradías y fuerza es confesarlo paga su contribucion mensal con mayor gusto que la llamada *única*, verdadera *pesadilla* de los propietarios.

Llegar á ser hermano mayor he aquí toda su ambicion, y para cuyo logro pone en planta cuantos recursos le sugiere su talento y travesura, porque bueno es advertir que nuestro calambuco no tiene ni un pelo de tonto. Así es que trata continuamente con los hermanos de la cuerda de *mejoras*, de *reformas* y sabido es cuan mágico efecto causan siempre estas palabras fascinadoras en el ánimo de las masas. En las juntas habla hasta por los codos, no deja meter baza á nadie, propone revisar el reglamento, disminuir la cuota mensual en vista de la morosidad ó *arranquera* clásica de algunos hermanitos y concluye presentando un proyecto ventajosísimo para todos los individuos de la cofradía. "Entre muchos nada es caro, dice el orador; gracias á esta máxima admirable á la cual se debe la invencion de las suscriciones, las asociaciones y otras mil cosas acabadas en *ones* como bribones, cada hermano tendrá el placer de que le entierren á costillas de los demás socios, lo cual es una ventaja notable sino para el difunto al menos para su familia que no tiene que ajustar cuen-

Digitized by Google

tas del gran capitan con las agencias funerarias. (*aplausos y profunda sensacion entre los hermanos*).

Al año siguiente el orador es nombrado hermano mayor. Las cosas quedan como estaban y aun peor. Esto sucede en este pícaro mundo sublunar en todas materias, sobre todo en política.

No se crea, empero, que por haber logrado el objeto de su mayor anhelo, varie de hábitos nuestro tipo. Es siempre el mismo: concurre á todas las fiestas con una asiduidad que le envidiaria un empleado de S. M. En las fiestas que celebra la Hermandad que preside, se hace notable, no por su trage que guarda constantemente una modestia que pasa en verdad de castaño oscuro.... esto es de ala de mosca, sino por su aspecto tan peregrinamente imponente, que si él se atreviese á mirarse así propio en un espejo, no podria menos de sonreirse.... así.... de.... compasion.

Tiempo es ya, paciente lector, de que nos traslademos al hogar doméstico de nuestro tipo. Hasta ahora hemos bosquejado ligeramente al individuo, que, obedeciendo quizás al impulso imperioso de sus inclinaciones, con ningun beneficio ni obra meritoria alguna ha contribuido en obsequio de la sociedad, pero tampoco perjuicio alguno ha causado. Cuando mucho, habrá llamado la atencion general y hecho sonreir á aquellas personas sensatas y verdaderamente devotas para quienes, en todas las cosas tanto profanas como místicas, los estremos son viciosos. Consideremos, pues, á D. Santiago en el interior de su casa, para deducir de su conducta como esposo y como padre la moralidad que no debe debe perder de vista el escritor de costumbres en sus cuadros sociales.

¿Quién es aquella señora en cuyo semblante están retratadas la amabilidad y la dulzura? Es la esposa de D. Santiago. Dos niñas mas lindas que dos rosas matutinas, como diria un vate, ostentando las gracias, el donaire y aquel no *se qué* que tanto distingue á nuestras esbeltas y manuables criollas, salen al encuentro de nuestro protagonista que acaba de entrar en su casa.

—Papaito, te estamos esperando hace una hora, para comer.

—Hijitas, he asistido á un bautismo, luego á una administracion, en seguida á la junta. ¿Creen Vds., por ventura que no estoy ocupado? Hoy tampoco he podido ir á mi oficina. ¡Qué ganas tengo de que me favorezca la suerte con una buena loteria! aunque no sea mas que para no ver la cara de perro dogo que me pone el gefe....

—Ah! ¿eres tu, chinon, esclama la mamá saliendo del aposento; aquí han traido este pliego....

—Veamos. No me engañaban mis presentimientos. Me quitan el empleo. Bah! para lo que yo ganaba.... Alegan que yo no asisto á la oficina ó que voy á mi destino á las doce, cuando todos los empleados empiezan á trabajar, esto es, despues que han chupado naranjas, bebido agua de coco, y leido todos los periódicos. Ya se vé, ellos no tienen que oir misa, &c. &c.

—Pues, es preciso, dice la esposa, buscar un buen empeño para que te devuelvan el empleo.

—No, no, ni por pienso. Vamos á comer. En guanto ganemos nuestro pleito, seremos felices. ¿Has visto al abogado? ¿Vino el procurador?

—Hijo, yo no entiendo de pleitos, ni de autos, ni de enredos. Permíteme que te recuerde que el ojo del amo engorda al caballo y que

Digitized by Google

en no *pateando* uno sus negocios, no valen abogados, ni procuradores, ni oficiales de causas. En vez de estar metido en la iglesia y asistiendo á entierros, bautismos, confirmaciones, sermones, circular, &c. deberias ocuparte de....

—Sabes, pichona, que para ser aficionada predicas muy regularmente.

—Te lo digo por tu bien y el de tu familia. Hoy ha venido el inquilino de nuestra única casita á pagar el alquiler vencido y como no has hecho aun el recibo se marchó diciendo que fuerus á cobrar el dinero á su casa.

—Iré esta tarde despues del sermon que predica el padre Miguel. E° menester que vayan á oirle, niñas mias, y tú tambien Belen. Versa el sermon sobre la poca asistencia de los fieles á las funciones religiosas. Eso no reza conmigo, á Dios gracias. Desde mis mas tiernos años he tenido un decidido entusiasmo por las augustas ceremonias de nuestra sacrosanta religion. Asì como otros muchos niños de mi misma edad jugaban á *los soldados*, por mas señas que todos querian ser gefes y no habia en efecto en todo el ejército mas que un soldado, que, por lo regular era un chinito ó negrito del barrio; yo por el contrario, tenia en mi cuarto un altarito y yo solo lo hacia todo: cantaba misa, predicaba, hacìa de *perrero*, digo mal de *gatero*, echando del cuarto à una porcion de gatos intrusos, únicos concurrentes además de la negra cocinera ó de algun negrito que llenaba el puesto de sacristan.! Oh! dulces recuerdos de la niñez!

—Hablando de otra cosa, Santiago: sabrás que pronto se celebrará una boda.... ¿no adivinas?

—No por cierto. ¿Quién se casa?

—Nuestra hija Belencita.

—Como! ¿cuando? ¿con quién?

—Es un partido ventajoso. El padre del novio ha venido varias veces con el objeto de pedirte la mano de Belencita para su hijo; pero como tú no tienes hora fija, y tan pronto vas á comer con el padre Vicente....

—Pues bien; dile, cuando vuelva, que me espere aquì mañana á eso de las doce.... no, no; que tengo que ir á ver al padre Julian que está rabiando de la gota.... Pasado mañana.... si, eso es pasado mañana.... oh! mira, dile que vaya esta noche á casa del canónigo *, y allí hablaremos.....

Basta ya, pacientísimo lector: solo me resta formular la siguiente

MORALIDAD.

Así como un marido niñera se hace despreciable desempeñando funciones que solo competen á las madres ó á las nodrizas, no menos ridículo es el hombre, que, guiado por un celo exagerado, desatiende los deberes mas sagrados y la felicidad de los mas caros objetos en este mundo, so pretesto de servir á Dios, olvidando que hay un refran que con fundada razon dice: primero es la obligacion que la devocion.

José Agustin Millan.

Digitized by Google

LA COMADRE.

—A mí la comadre? ¿á mí
me exijen describa un tipo,
que por ser en nuestra tierra
de colores tan distintos
y de naciones tan várias,
nadie pintarlo ha querido?
No se me ponga por Dios
en tan duro compromiso.
—Que no hay remedio me dicen?
Pues entónces me resigno,
que es gran virtud resignarse
cuando no queda otro arbitrio.
Pero respóndanme, ¿cómo
la llamaré en este escrito,
de modo que no se ofendan
algunos castos oidos?
Es de mal tono llamarla

Digitized by Google

partera, segun colijo;
y aunque matrona es de bueno,
tan raras en este siglo
son las matronas, que un cargo
es de conciencia, y no chico,
llamar matronas á quienes
trabajan con tanto ahinco
por no parecerlo en nada.
Sábia-mujer es pulido
vocablo, y á su favor
tiene el ser francés purito,
que para pluma española
es el mayor atractivo;
mas prefiero que otro tenga
la gloria de introducirlo.
—Comadre quieren que diga¿
Diré comadre, y salimos
del primer paso; aunque yo
no salgo de mi conflicto.
¿Qué ha de hablar de la comadre
quien no tiene ni principios
siquiera de la *obstetricia*?
—Qué no importa? Jesucristo¡
Ignorar una materia,
no es suficiente motivo
para dejar de tratarla?
—Hoy no? pues fuera pelillos:
concedo que disertar
sobre punto muy sabido
no tiene gracia ninguna.
—Qué dicen? Que no es preciso
hablar del arte?—Mejor!
—Solo de la artista?—Lindo!
Al fin, cualquier hombre honrado,
(y aunque nunca lo haya sido)
por lo ménos de esta artista
bien puede hablar sin peligro,
pues es probable que nunca
la ocupe en propio servicio.
Y digan:—de las comadres,
¿á la *madama* describo,
à la *doña* ó á la *ñá*?
Que así como son distintos.
segun los naturalistas,
mochuelo, buho y autillo,
aunque son aves nocturnas,
tambien asi son tres tipos
las tres comadres nombradas,

Digitized by Google

y diera para un artículo
argumento cada una.
—La *ñá* quieren? Concedido....
La *ñá* sea, y principiemos,
que es justo, por el principio.—
La comadre de color,
segun las muchas que he visto,
á veces es de gran cuerpo,
y á veces de cuerpo chico:
Mas alta ó baja, supongo
que debe ser requisito
de importancia la gordura;
pues de todos es sabido
que á las delgadas apenas
da de comer el oficio:
bien que las flacas y gordas
para mí saben lo mismo.
Para cometer torpezas,
para decir desatinos
y murmurar oraciones,
en vez de prestar ausilios,
no se requiere tener,
(yo al menos no lo concibo)
mas carnes ó menos carnes-
Sobre nombre de bautismo,
la comadre que no es blanca
lleva aquel que su padrino
la quiso dar en la pila:
en lo cual, de muy antiguo
á la blanca se parece.
Mas con todo, es positivo
que suele haber ciertos nombres
que llaman al ejercicio
como el iman al acero.
Exempli gratta,(suplico
que este exempli gratia, escusen:
se me escapó por olvido
de que en prosa no escribia.)
Exempli gratia, repito,
ña Tranquilina, ñá Justa,
ña Venancia, y asimismo
ña Gregoria, y ña Pilar,
nombres son que si los miro
en parda ó en china gorda,
de que es partera un indicio
cuasi-seguro ya tengo.
Y si á un nombre de los dichos
tambien se añade que usa

Digitized by Google

la heroina que describo
pañolon en la cabeza,
y espejuelos, y bolsillos
ó bolsones en el trage;
y que no sale echa añicos
de casa sin quitasol,
pasa á certeza el indicio:
aunque al verla me parece
que muger algun vestiglo,
ú otra cosa que da susto.
Tiene además de su oficio
otros varios la comadre,
que son asaz lucrativos.
Y en esto tambien se nota
por muchos, que la del tipo
circasiano, se parece
á la del tipo que vino
de las costas africanas.
O por aficion ó instinto,
la comadre es prestamista.
Si en prendas se dan anillos,
collares y brazaletes.
està su dinero listo
para sacar de un apuro
al que en él esté metido.
Es corredora en nodrizas;
mas nunca vale un comino
la primera que presenta.
Es en fin, lo que era el hijo
de Júpiter y de Maya;
y mas claro no lo digo
por temor á la censura.
Pues ya su retrato listo,
voy á ponerla en escena
que así lo exige el buen juicio,
sobre el cual, ¡cosa tan rara!
se han escrito muchos libros,
y lo que es mas raro, todos
se han impreso y se han vendido.
Renuévase en doña Petra
aquel terrible castigo
á que sugetas están
las hembras desde el principio
del mundo, porque atrevida
la primera de ellas quiso,
(y aun pasó á mas de querer)
levantar el *entredicho*
que al manzano puso Dios,

Digitized by Google

y al instante su marido
corre á buscar la comadre.
Que la acompañe hasta el quicio
de la puerta principal,
y déjela allí, que es fijo
que parte como una bala,
y aunque jamás haya visto
las entradas y salidas,
retretes y pasadizos
de la casa, va derecho,
guiada solo de su instinto
á la alcoba, donde pronto
harán falta sus servicios.
Preséntase á la infeliz
paciente tan de improviso,
que en duda la deja de
si ha entrado ó se ha aparecido,
Tómala el pulso, aunque entiende
de pulso, lo que un beduino
de componer en romance
charadas y logogrifos.
Con todo, dice:—"habrá parto."—
y cree que algo nuevo ha dicho,
cuando la señora Petra
desde que tomó marido,
y antes tal vez, calculaba
que el resultado preciso
de la fiesta, éste seria.
Mas ella solo lo dijo
por darle cuerda á la lengua,
que en movimiento continuo
queda desde aquel instante.
Mientras arregla trapillos
fajas, aceites, tijeras,
y veinte mil adminículos
que no conocen los pueblos
de lapones ni de indios,
sin que por esto se crea
que sus hembras no den hijos
á la patria,—la comadre
está charlando sin tino,
sin ton ni son, Ella cuenta
allí casos infinitos
de mujeres que al sepulcro
bajaron al tiempo mismo
de alumbrar, y si se asusta,
(que no fuera sin motivo)
la que escuchandola está,

Digitized by Google

añade:—"Pero conmigo
no fuè, pues si alguna ha muerto
por que me llamó, cumplidos
sin duda estaban sus dias.—"
Ella contra todo digno
cirujano se pronuncia,
pues sabe que es su enemigo
natural como lo es
de la rata el gato arisco·
Y si vale la verdad,
en este asunto es preciso
confesar que la comadre
suele hablar con mucho juicio.
Ella relata sucesos
que no salieron mas lindos
de la pluma de Bocacio.
Y en fin, cuando los jemidos
de doña Petra se aumentan,
con semblante muy contrito
reza una oracion que siempre
muy buen efecto ha surtido
en lances desesperados.
Mientras la reza, ¡oh prodijio¡
y mientras chilla y regaña,
hace natura su oficio,
y se ve libre la Petra
de aquel sin igual martirio
con que empieza la dulzura
de ser madre, y al ausilio
lo atribuye de la otra,
cuando en las Pampas lo mismo
sin ella le sucediera.
Yo otra cosa es lo que digo:
¡cuantas ocaciones, cuantas
achacamos al destino
los daños que una comadre
imbécil nos ha traido!
Y su funesta ignorancia,
cuántas veces corsa el hilo
de una vida que comienza,
como el insecto maligno
mata la flor al abrirse!
Cuántas, ay! roba al cariño
del esposo desdichado
la dulce esposa y el hijo,
y trueca sus esperanzas
é ilusiones en martirios.....

Digitized by Google

Pero juzgo que es mejor
que no variemos de estilo,
pues predicar dó no quieren
oir, es tiempo perdido.
El *cróquis* de mi comadre
cual lo comencé prosigo.
Sépase pues que es muger
de perspicacia y de fino
olfato, segun se dice,
y á la prueba me remito.
Viene un párvulo de piés,
y aun no asoma ni el tobillo,
cuando grita la comadre:—
"Válgame Dios! y qué lindo,
Señora! guapo muchacho!
Jesus! y tan parecido
que sale al padre!"—A lo cual
se asusta, (quien tal ha visto?)
la parturiente, y contiene
la solfa de sus jemidos,
para decir en voz baja:
—" Calle usted por Jesucristo."—
Y la comadre con suma
penetracion, por el hilo
de esta sola frase, llega
hasta dar con el ovillo
de alguna historia, y añade:
—"Sí señora, á su marido
De usted sale,"—Y este dice:
—" Pues á quien pudiera el chico
parecerse sino á mí?"—
Al oirlo quedan sirios
y troyanos satisfechos,
y con ánimo tranquilo
vuelve á anudar la señora
la cadena de sus gritos;
y viene llorando al mundo
en medio del regocijo
de aquellos que lo reciben,
un ser nuevo, al tiempo mismo
quizas en que otros espiran.

Aquí creyera un bendito
solteron que en sus funciones
la comadre habia conluido.
Por si lo cree, no lo crea;
que los primeros martirios

Digitized by Google

y los dolores primeros
que en la tierra sufre el niño,
que á la comadre los deba
tiene dispuesto el destino.
Ella se apodera dél,
y de golpe en un lebrillo
de agua lleno lo surmeje,
sin que sus tiernos jemidos
la muevan á compasion,
ni la retraiga el peligro
á que lo espone:—y despues
que de allí lo saca, (vivo
por un milagro de Dios)
maneja al pobre lo mismo
que si fuera alguna *cosa*.
Le da mil vueltas y giros,
lo sostiene en pié, lo acuesta,
y en cuatro varas ó cinco
de fajas su cuerpo envuelve.
De la cabeza al ombligo
le ata unas tiras que llama
tocador, que al angelito
todo movimiento impiden.
Y cuando ya en el archivo
de su caletre no queda
cosa que hacerle, al arrimo
lo coloca de su madre,
que en momentos tan prolijos,
temiendo ha estado que muera
cuando apenas ha nacido.
Pues ni con esto concluye
mi heroina, que es preciso,
que durante algunos dias
venga á ver al parvulito!
pero como entonces hace
de *curandera* el oficio,
pienso que basta insinuarlo
para dar punto á mi artículo.
Y al darle punto, al lector
que no imagine suplico
que por ocupado dejo
de decir lo que no digo.
De la comadre no incluyo
la tarifa, por motivo
de que una tarifa en verso
es cosa que nunca he visto:

Digitized by Google

A los curiosos, al *Bando*
de buen gobierno remito
donde hallarán por cuan poco
se le presta ayuda á un chico
para que salga á este mundo,
en el cual es positivo
que será poeta, aunque
nazca para campesino.

J. M. de Cárdenas y Rodriguez.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL EMPLEADO.

"Cuando pinto no retrato."

Pues no es nada! Un tipo sobre el cual están las opiniones tan encontradas; que tiene no pocas divisiones y subdivisiones; que no se puede juzgar á los demás por la pintura que de uno solo se haga. Y no hay remedio, es preciso describirlo; me ha tocado en suerte desgraciadamente y no me ha valido ninguna de las escusas y pretestos, y argumentos y aun reflexiones de mucho peso que he hecho al editor para reducirlo á que me librase de ese compromiso.

—Mire V. que yo no puedo.—Mas hace el que quiere que el que puede.—Es muy dificil.—Se trabaja; cosas mas dificiles se hacen todos los dias.—A mi no me da el naipe para escribir, Dios no me ha llamado por ese camino.—Otros lo hacen peor, y sin embargo vé V. que escriben á menudo y son tenidos por literatos.—Pero reflexione V. que el empleado tiene muchas fases y que el mérito está en saber escoger una que mas se acerque á la generalidad del tipo sin que escueza á nadie.—Si no es mas que eso, la dificultad está vencida; preséntelo V. en todas: que cada original reconozca su pintura.—¡Por Dios, hombre! Que queman algunas de ellas al tocarlas.—Soplarse

Digitized by Google

los dedos.—El tiempo está muy crudo, puedo pasmarme.—No faltará un remedio que lo cure. Yo mismo me encargo de ponerlo bueno en un momento: ya sabe V. que soy algo homeopático. Con que manos á la obra que el tiempo urge y lo estamos perdiendo en palabrerias. Dentro de tres horas ha de darme V. el artículo concluido de un todo, sin borrones ni enmendaturas que confundan al cajista. Ya sabe V. que esta no es gente de quien se pueda uno fiar, ni aun estando las letras bien claras.—Y sin decirme adios siquiera, dejóme solo y que quieras que no tuve que sentarme, pluma en ristre, á reflexionar en el modo y forma de dar cima lo mejor que pudiese á la empresa que sobre mis hombros me habia echado.

Empleado y miseria son sinónimos. Esto que puede decirse de los empleados en general, debe sentarlo cualquiera sin temor de equivocarse al hablar del subalterno. Por eso mi amigo D. Roque, que está por lo positivo; dice que primero daria sus hijas á un bodeguero que á un empleado, pero D. Roque al espresar su voluntad no cuenta con el corazon de la mayorcita de ellas, en el cual la casualidad, ó el diablo que no las piensa, ha encendido una pasion por un subalterno que no tiene precio ninguno si se juzga moralmente; pero que no vale un cuarto si se pretende buscar el fondo á su bolsillo. Bien que esto vá en el modo que tiene cada quisque de ver las cosas, pues así cómo D. Roque tiene tanta ojeriza al empleado, señora conozco yo tambien que queriendo atrapar á un empleadillo para marido de una hija suya, mas linda que una rosa, decia cuando lo veia sentado al lado de la niña, que ella nunca la casaria (esta tampoco contaba con el corazon de la parte interesada) sino con un empleado, porque además de ser persona de viso, teniendo siempre fijo su sueldo, no le faltaria nunca que llevar de comer á su casa. Y vàyase lo uno por lo otro, que nunca falta un roto para un descosido, ni un alma noble y desinteresada que sepa apreciar las buenas prendas de un individuo por pobre que sea.

Digresiones á un lado y empecemos á preparar colores para pintar nuestro tipo.

El jóven que no ha podido encontrar colocacion en el comercio ó en cualquier otro ramo, apela en último estremo á ser empleado. Ya que no puedo meter cabeza por ninguna parte, no me queda otro recurso que entrar á servir, dice, y empieza á dar sus pasos. Sus primeras aspiraciones son entrar desde luego con sueldo en una oficina, aunque sea perjudicando á individuos que han contraido ya con los años algunos méritos y servicios; pero esto no es fácil, porque no siempre se encuentran recomendaciones que tanto consigan: suele verse algunas veces, pero son escepciones que no se repiten á menudo. Entonces tiene nuestro jóven que contentarse con una plaza de último meritorio, acompañada de seguridades que siempre se le dan de que muy pronto, antes de un año, obtendrá plaza efectiva con sueldo.

Ya teneis al muchacho en carrera, así lo creen al menos él y su familia. Pero no eres mas que meritorio, chico; le contestan los amigos á quienes participa su colocacion, y lo que es peor sin sueldo. A los cuales replica en confianza, que si se conformó á entrar en esa clase fué por no llamar la atencion, pero que dentro de muy pocos meses le darán la primera plaza que vaque porque así se lo han ofrecido. Y de seguro que lo cree tal como lo dice, porque bueno es que

Digitized by Google

el lector sepa, que no hay nadie mas confiado que un meritorio recien entrado á servir. Cree en la palabra que se le dá y aun cuando el tiempo va pasando y los años corriendo, tiene siempre la esperanza de que pronto ascenderá. Oiga él decir con tono de proteccion. "No tenga V. cuidado, hombre, en la primera oportunidad que se presente quedará V. servido: no lo olvido á V.; *lo tengo muy presente*:" y quedarà mas contento que unas páscuas, imaginándose que al dia siguiente vá á ascender.

"Al dar el ministro audiencia
"Dice á todo pretendiente;
"Ya lo tengo á usted presente,
Y no miente su escelencia.

Nadie trabaja como él en la oficina durante el primer año de *noviciado*. Es el primero que entra y el último que sale: ni un solo dia falta á su obligacion; su mayor anhelo consiste en complacer á aquellos de quienes depende. Los demás compañeros que tratan de trabajar lo menos posible, se aprovechan de su deseo de acreditarse, y lo cargan de trabajo hasta hacerle soltar el quilo. Mientras ellos entretienen el tiempo comiendo naranjas, saboreando una piña, ó escribiendo un billetito á la novia, el que la tiene; leyendo los periódicos ó alguna novela, el pobre meritorio nuevo no tiene ni lugar para respirar; parécele que si se levanta un instante á encender un cigarro deja de cumplir con su obligacion, y le roba ese instante al Estado que pronto debe remunerar sus servicios.

Si dá la casualidad que tiene buena letra y sabe mejor que sus compañeros gramatica castellana para escribir cada palabra como el diccionario de la academia manda, lo cual no es muy frecuente que digamos en los empleados, pues documento he visto yo, y no de ningun niño, en que se habia escrito *contratista general de Guebos y habes*, entonces ya puede encomendarse al santo de su devocion; no solo le haran trabajar sin lástima ni consideracion algunas en las horas de oficina, sino que hasta le darán trabajo para que se entretenga en casa en lugar de descansar ó pasear.

El pobre novicio vé de este modo pasar los dias, los meses y los años, sin otra remuneracion que las tres onzas de oro cada dia veinte y cuatro de Diciembre. El tiempo vuela y el sueldo no parece. Ocupa el número ocho ó diez entre los de su clase, y es preciso que tenga paciencia, aunque vea que algun recomendado que vale mucho menos que él, y que ni tiene en su favor los años que lleva él trabajando sin sueldo, entra á oeupar la plaza que le corresponde. Y ved aquí la ley de la compensacion: teme ahora ver realizado en sí mismo lo que antes intentaba hacer con los demás. Entonces tiene que resignarse á seguir vegetando, porque no ha de perder el tiempo que lleva, hasta que se le presente otra salida en la cual tendrá tal vez mas suerte. ¡Cuesta tanto ganar un peso!

El que cuando entró á servir era casi un niño, se encuentra de pronto un hombre hecho y derecho. No tiene un *medio* que llevar á la familia que trabaja para sostenerse; por el contrario, su manutencion y hasta su vestido gravan sobre ella; porque es preciso que el empleado se presente con decencia en la oficina y á esta asista diariamente

Digitized by Google

aun cuando llueva y deba pagar, sin tener de donde sacarlo, un carruage de alquiler.

No será mucho lo que mejore su condicion el sueldo que al fin llegue á disfrutar: veinte y cinco ó treinta pesos si es de los últimos escribientes, ó algo mas, si no está tan atrasado en su carrera no es lo bastante ni aun para llenar las mas precisas necesidades de la vida.

El empleado honrado que tiene á su cargo una familia que mantener, y no puede llenar sus obligaciones con su sueldo, se vale de su industria para sostenerse. Individuo conozco yo que sin ser casado ni tener hijos está hecho un verdadero padre de familia, y no obstante vive sin pedardear á nadie. Es cierto que no disfruta de los goces de la sociedad, pero tiene cubiertas las mas urgentes necesidades de la naturaleza: una madre anciana y achacosa, una tia, una hermana de esta de la misma edad poco mas ó menos; cuatro hermanas solteras y una viuda con tres huerfanitos que quedaron sin proteccion ni abrigo á la muerte del padre, componen la familia del empleado que superficialmente os describo, la cual no tiene mas amparo ni ayuda que la escasìsima que él pueda darle.

Su corto sueldo no le bastarìa ni aun para una miserable comida diaria, si á él solo se atuviese. Agregue el lector la casa en un pais donde la mas pequeña cuesta un ojo de la cara; el vestido, el lavado de ropa y mil otros renglones que sin ser superfluos son de absoluta necesidad en una familia. El empleado que por tipo quiero presentaros, á todo atiende, y si no goza vive al menos y no se muere de necesidad, ni él, ni la dilatada familia que á su cargo tiene.—¿Y cómo ese milagro preguntará el lector admirado con un sueldo tan miserable?

Para el que no esté en antecedentes; para aquel que no le conozca mas bienes de fortuna que el *haber* que tantos afanes y temores le ha costedo al cabo de años, su subsistencia será un misterio, y la maledicencia no tardaria quizá en cebarse en ella; pero obsérvesele en el lugar doméstico y se le verá valerse de cuantos medios industriosos estén á su alcance en las horas que hasta la naturaleza misma ha señalado para descanso del hombre, á fin de poder llevar lo que su sueldo no alcanza á cubrir. ¡Cuantas veces al ir yo á visitarlo me ha recibido en su cuarto y me he quedado sorprendido al verlo convertido en oficial de zapatero. No os riais, lector ammigo, juro que os digo la verdad. La misma mano que por la mañana hacia correr la pluma sobre el papel escribiendo ó formando guarismos, manejaba por la tarde la lezna y el martillo, y hacia con tanta perfeccion un pespunte como una letra ó un guarismo. Ese pobre empleado no solo se hace á si mismo sus zapatos, sino que me enseñó, la primera ocasion que lo sorprendí, algunos de modesto dril que en corte tenia para andar su familia entre casa. De este modo ahorran todos los individuos de ella el precio de un objeto tan indispensable que tendrian que pagar á no tener en casa una persona tan industriosa.

No es ese el único recurso de que el empleado pobre se vale. Todo lo demas que puede se lo proporciona por sus manos. El hace cigarros de papel encargados por algunos de sus amigos que lo favorecen con su proteccion, proporcionándole de es este modo un aumento á sus pequeñas entradas. El copia testimonios, en cuyo trabajo em-

Digitized by Google

plea gran parte de la noche; hasta escribe, cuando le falta este último recurso, artículos de periódicos que algun caritativo editor publica en el suyo en cambio de algunas monedas que aunque nunca recompensan el trabajo del autor, le proporcionan sin embargo un auxilio con que no contaba, auxilio que de seguro no admitiría si no le apremiasen tanto las circunstancias. ¡Cuán cierto es que la necesidad tiene cara de herege! Y he aquí, lector amigo, una oportunidad que ni buscada para ensartar en este artículo unas cuantas reflexiones acerca de la proteccion que á las letras se dispensa en Cuba y de lo malamente que se pagan las producciones del ingenio. ¿Pero que remediariamos con ellas?—A fé que nada nuevo diríamos que no estuviese ya cansado de saber el público entero, y sobre lo cual no hubiesen antes que nosotros levantado su voz escritores de reconocida capacidad, sin fruto alguno. Manifestaremos, ya que la ocasion se presenta, una idea en que no pocos convendrán con nosotros. En un pais mercantil por escelencia no se apreciarán bastante mas letras que las de cambio: el que á estas se dedique sacará seguramente con creces el fruto de sus afanes y formará un capital que no reuniría nunca aquel que en trasmitir á los demás un destello de su inteligencia se emplease. ¡Triste cosa en verdad, pero no por mas triste menos esacta! ¡Oh! este siglo es muy positivista ¿verdad, lector amigo? Y salgamos con esta esclamacion de tan enojosa digresion.

El empleado que ya conoceis no solo distribuye perfectamente el tiempo que tiene desocupado, repartiendo las horas entre cada uno de los recursos que para convertir el tiempo en dinero se ha creado; hasta á la oficina donde sirve lleva él la influencia de su génio industrioso. Una pequeña parte de su sueldo la emplea en comprar efectos de poco precio, como pañuelos, cigarreras, cortes de chalecos, medias, objetos de tocador y otras cosas de la misma naturaleza que vende ó rifa entre sus compañeros, ganando siempre una cuarta ó quinta parte en este pequeño tráfico, que no le deja mortificaciones ni fatigas. Para concluir de una vez diré que el empleado honrado no se abochorna de nada de lo que hace, puesto que en ello lleva un fin tan altamente santo como es el sostenimiento de su familia. Así hicieran todos lo mismo.

El empleado pobre que no cuenta con mas entrada que su sueldo y no tiene familia, se vé condenado á morir en el mas triste desamparo. Ahoga en el fondo de su corazon la vívida llama del amor porque ¿que muger le dará oidos sabiendo que es un arrancado? asi es que no se atreve á enamorar por temor de sufrir una repulsa; mucho menos se resolverá á casarse, no contando con que mantener á la familia que venga despues. ¡Un matrimonio donde todo es miseria....! ya se sabe; casa donde no hay harina, todo es mohina ¡Triste suerte la de un empleado pobre!

El empleado amigo de lucir está siempre á la moda. Vedlo en la calle; observadlo en un salon de baile: su trage os hará creer que es un duquesito el que lo lleva. En cualquier parte donde suene una cuerda allí se le encuentra, siempre en todas y sea donde sea. Si vais á la ópera allí lo encontrais todas las noches; si al paseo, á la plaza de Armas, á la Dominica, á Escauriza, al Circo, su persona es la primera que se os presenta delante. ¿Quién es? preguntais y de seguro que os llenareis de asombro cuando oigais decir,—es fulano, escri-

Digitized by Google

biente de tal oficina,—y deseareis entrar en una carrera que dá para comprar toda clase de diversiones y andar tan bien vestido. ¡Pero qué chasco os llevaríais si tal hiciéseis! tendríais que apelar entonces, si no os faltaba disposicion, á los recursos de que se valia el empleado de que antes os he hablado, si tuviéseis familia que mantener, ú os veriais reducido á una bien triste medianía, si fuéseis hombre solo; no tendríais mas que lo comido por lo servido aun dándole cincuenta mil vueltas á una peseta antes de gastarla, para que no os faltase para artículos de primera y mas urgente necesidad.

Si pudiérais ir un dia á la oficina del empleado, que en todas partes se encuentra, veríais su mesa rodeada á cada momento de hombres á quienes habla con mucha amabilidad y cortesía, poniéndose de pié y aun llevándoselos muchas veces aparte si hay alguno que pueda escuchar sus palabras, y comprenderíais desde luego el misterio de su elegancia. Todos esos son otros tantos pobres artesanos que engañados con su prosopopeya le fiaron la ropa que lleva puesta y el sombrero que cambia cada mes, están reclamando hace tiempo el precio de su trabajo, y él les dá plazos en vez de dinero, moneda que no tiene valor ninguno entre los hombres, pero que á ocasiones se ven los pobres artesanos obligados á admitir por no poderlo todo de una vez.

El empleado amigo de figurar está siempre lleno de acreedores. No hay usurero que no le haya prestado mediante un módico premio mensual de un peso ó doce reales por onza, segun la necesidad fuera mas ó menos apremiante, en los cuales se le vá el dia de la paga todo su haber; así es que tiene todos los meses que contraer nuevos compromisos. La tercera parte del sueldo la tiene siempre embargada, esto es de ordenanza: las dos que le quedan se le desaparecen en una mañana pagando premios y picos pendientes. Las circunstancias, pues, son apuradas. El teatro y los bailes es lo único que no se paga á plazos: es preciso dinero, porque no se halla sin estar en todas partes; pídelo prestado á otro que no le haya todavia servido, sin pararse en el premio y llega dia en que se encuentra con el agua al pescuezo y, ó tiene que desaparecer de la noche á la mañana, dejándolos á todos mirando al camino, ó se pega un tiro, ó se presenta á concurso.

Este es por lo regular el fin que viene á tener el empleado amigo de figurar y de gastar mas dinero del que gana. Este empleado entra tarde en la oficina y se marcha antes que los demás, para lo cual deja siempre su sombrero en la portería. Hay semanas enteras que se las pasa de bureo y maldito si se acuerda de que le pagan un salario para que vaya unas pocas horas de la mañana á trabajar. Sucede algunas veces que entra á las doce, dá una ó dos vueltas por la sala á fin de que lo vean los gefes y no lo echen de menos y vuelve á marcharse al cuarto de hora, porque ha quedado en reunirse con unos amigos para dirigirse á algun punto inmediato de temporada á comer con algunas muchachas, y no puede faltar, que primero son los convites que el desempeño de una obligacion.

Hay un dia en que es segura su ausencia de la oficina; el de la paga. Sus acreedores que han visto anunciados los sueldos le esperan ese dia: las dos terceras partes que le quedan no le bastan para satisfacer á tantos, y lo que hace es faltar y dejarlos chasqueados. Con lo que toma al siguiente satisface á los mas exigentes, y los conside-

Digitized by Google

rados se retiran con la oferta de que al mes próximo sin falta saldarán cuentas. Y llega el mes, y otro y otro mas y vuelven á repetirse las mismas ofertas y los acreedores á ser chasqueados, alcanzando siempre menos aquellos que mas blando carácter manifiestan.

Hay otra clase de empleados que es para las oficinas lo que el romejen para los edificios, y lo peor es que no se ha conocido todavia específico alguno para destruirlo; el *empleado adulador*. A fé que el lector no sabría con cual quedarse si le dieran á escoger entre este y el de que acabamos de hablar. Para mì es lo mas despreciable que se conoce. El empleado *adulador* se pone siempre al alcance de la vista de sus gefes; es el primero que se presenta á su paso para saludarlo. Siempre está pasando por junto á él para hacerle una reverencia y hay dias que se los pasa haciendo cortesías. Le dirige la palabra á cada momento por tener ocasion de repetirle en cada una el tratamiento que tenga; si al cruzar por su lado ó al hablar con él le nota alguna pelusita en el frac ó algun pequeño doblez en el faldon: permítame usía, le dice, y le quita la pelusita y le compone la arruga. Aunque no las tenga el empleado adulon siente un placer en demostrarle de este modo su oficiosidad. Por comprarse la voluntad de su gefe hace no pocas ocasiones las veces de portero: lleva un pliego, si urge, cuando este pliego viene directamente de mano del gefe, por tener pretesto para dirigirle la palabra á la vuelta y decirle:—ya está entregado, señor,—y de oir de los labios de su señoría, aunque no sea mas que un —está bien: vaya Vd. con Dios.—Estas pocas palabras valen para él todo un imperio, y sale con ellas del despacho mas orondo que un pavo real, mirando á sus compañeros con aire de desprecio, porque ha tenido el alto honor de que el gefe le dirigiera la palabra. Hay veces que ni aun estas obtiene; pero no importa, sale del despacho, y esto es lo bastante para su objeto: lo han visto los demas, cree que lo envidian, y este es todo su orgullo. ¡Mentecato!

El empleado *adulador* hace todo cuanto se ofrece al gefe de su oficina; aunque no lo llamen, es el primero que se le presenta delante: él lleva un recado, él se encarga muchas veces de buscarle el mejor tabaco, el sastre que mas barato trabaje: él mismo sacude la silla si al ir á sentarse el gefe observa que se ha olvidado de hacerlo el portero: él dá una lechada, pinta una cenefa, si se ofrece. clava una cerradura si está desprendida. ¿Qué no hace el empleado *adulador* para introducirse? ¡Pobre de la oficina donde llegue á germinar planta de semejante naturaleza, que será minada hasta sus cimientos. Siempre en un chisme, en un soplo, en un enredo constante, los empleados no tendrán un momento de satisfaccion, porque el *adulalor* se valdrá de cuantos medios, por reprobados que fueren, le sugiera su imaginacion, para ser preferido á los demás en el aprecio de su gefe y en el adelanto de su carrera. El le cuenta à este lo que oye y lo que no oye tambien. El que quiera hacer llegar á noticia del gefe cualquier conversacion, no tiene mas que suscitarla en presencia del *adulon*, y de seguro que al momento dará traslado de ella à quien corresponda.

Las postergaciones que á menudo sufren algunos individuos en la oficina, que han sido siempre modelos de aplicacion y laboriosidad proceden mas que de otra cosa, de los chismes del empleado *adulon*.

Aparenta saber mucho aunque todo lo ignore; se encarga de cual-

Digitized by Google

quier trabajo por dificil que sea y lo devuelve concluido. Válese de sus amistades para salir airoso del empeño que contrae: mas de un informe volnminoso ó una memoria bien escrita le han valido de sus gefes mil celebraciones sin haberle costado mas trabajo que darle las graciss á un amigo que por él redáctara uno y otra.—Así es como se forman muchas reputaciones conquistadas por medios indecorosos, y se posterga con frecuencia al mérito verdadero por apreciar esterioridades y llevarse de adulaciones.

Otros empleados hay, y serán los últimos de que hable al indulgente lector que hasta aquì pacientemente me haya seguido, y son los que hemos visto anteayer y ayer modestamente vestidos y hoy de manos á boca nos los encontramos transformados en dictadores de la moda, rodeados de un lujo deslumbrador y entronizados en un rico quitrin que arrastran dos soberbios caballos. No os figureis que ese lujo, ese boato, esa costosa ostentacion nacieron de un favor de la loteria; no os imagineis que es el fruto de la muy amorosa proteccion de alguna vetusta vestal, de alguna viuda rica en pretensiones y en años y en capital; no vayais á suponer tampoco que la muerte de algun banquero pariente suyo le haya puesto en posesion de una herencia fabulosa, no: ese empleado es un sábio que á fuerza de discurrir y discurrir *sui generis* ha encontrado por medio de un procedimiento fácil, de una sencilla combinacion, los elementos que constituyen la piedra filosofal.....¿Sabes tú, lector amigo, cual es la piedra filosofal de un empleado? Y bien, si no lo sabes, haz por saberlo y lo sabrás.

Si el ajo majas, tendrás.....
Del ajo el jugo, ¿tú estas?

Y aquí paz y despues gloria, que siento subir al editor por la escalera y quiero despacharlo cuanto ántes, pues es hombre que no tiene espera.

¡Plegue á Dios que agrade al lector el *Empleado*!

Mannel Larios.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL CORREDOR.

Digitized by Google

EL CORREDOR.

Dificil tarea nos proporciona pintar un tipo cuya especialidad no es tan marcada que pueda ocupar un lugar en la galería de *Los Cubanos pintados por sí mismos*; pero si esa especialidad no se distingue á primera vista tal cual lo deseamos para llenar cumplidamente nuestro propósito; con todo procuraremos presentar el tipo con una exactitud que en cierto modo encubra ese vacío. Enemigos de exórdios sobre todo en artículos de costumbres nos haremos cargo de nuestro protagonista bajo las diversas fases que ofrece.

Facilitar las transaciones mercantiles, avenir á los contrayentes y celebrar negocios he ahí el principal objeto del *corredor* á quien se puso ese nombre porque corre de una á otra parte para concertar á los negociantes, y á la verdad ninguno parecia mas adecuado atendiendo á la manera con que desempeña su oficio. Una ciudad de tanto comercio como la Habana necesitaba ciertamente de corredores y creóse por el gobierno cierto número de plazas que constituyen un colegio. No es del caso espresar los requisitos que se exigen para poderse contar entre los corredores del número que así se llaman á los que desempeñan el oficio con beneplácito de la autoridad para distinguirlos de los corredores intrusos.

Digitized by Google

Siguiendo un plan lógico hablaré primero del *corredor* del número. Este aunque es árbitro de intervenir en toda clase de negociaciones lícitas, sin embargo, por conveniencia propia suele dedicarse á una determinada, naciendo de aquí una subdivision puramente de costumbre. Uno esclusivamente se ejercita en la venta de azúcar otro en la del café, este al fletamento de buques y aquel al descuento del papel de giro. ¿Veis á D. Salustiano á la carrera por la calle de los Oficios con un pañuelo formando gran bulto? Pues D. Salustiano lleva ahí treinta ó cuarenta muestras de azúcar, blanco, *quebrado*, *moscabado* y *cucurucho* que và á proponer á casa del comerciante. D. Salustiano acaba de barrenar varias cajas de azúcar existentes en los almacenes de Regla. Provisto de una barrena y de papel dividido en cuartetas introduce el instrumento con afan, saca las muestras, tapa los agujeros que ha hecho, con unos tapones de corcho y se entretiene en quitar alguno que otro terron algo oscurito y un poco de polvo al fruto, para que resalte su brillo. Con éste objeto pondrá el blanco en papel azuloso, que todo tiene su busilis en este mundo de lágrimas. Concertado el precio, reconocido el azúcar y cobrado su importe, recibe su *corretage* y adelante. Nadie sabe con mas esactitud que D. Salustiano el número de cajas que hay almacenadas en la plaza, las que quedáran de la zafra pasada y está al cabo de acontecimientos respecto á la alteracion que deba haber en los precios, de los que hace el uso correspondiente. Si el rio Mississipí en una innundacion destruyó los ingenios de la Luisiana, si en la India se ha disminuido la elaboracion del fruto, si la remolacha se abandona en Francia, si en las cámaras inglesas se trata de rebajar los derechos al azúcar, son cosas de que está muy al corriente D. Salustiano.

Su compañero D. Perfecto se ocupa únicamente de la venta del café. Armado de su cala que guarda en una vaina de cuero, acude á casa del hacendado, introduce el instrumento en varios sacos y recibe en un pliego de café el grano que sale hasta reunir un papelon de gran tamaño. Por distraccion separará algunos frunciditos, negros ó blancuzcos porque el mérito en el café consiste en que el grano sea grande y verdoso. De allì ocurrirá al escritorio del comerciante, propone el fruto, y convenido en el precio, cobra su corretaje despues de reconocido y cobrado por el vendedor el precio de la partida.

El *corredor* de fletamento de buques y el del descuento de papel de giro nada digno de referirse ofrece. La actividad, inteligencia y cabal conocimiento del estado de la plaza constituyen su única ciencia. Léjos de mì zaherir una clase honrada, necesaria y á quien se le concede fé pública, y me congratulo con que ninguno del oficio que lea este artículo encontrará en él ninguna alusion ofensiva.

Empero, si la Abogacía se ha visto invadida por los *pica-pleitos* y la medicina por los curanderos, si la ciencia de la jurisprudencia y el arte dificil de curar tienen sus neófitos. ¿Cómo pues esperar que los corredores no tuvieran asimismo sus corredores intrusos? ¿cuando la esperanza de ganar dinero no dió aliento al prójimo para esplotarlo bajo todos sentidos? De esa esperanza ó deseo brotó el corredor intruso, y mal hubiéramos llenado nuestro tipo si no le consagrásemos un lugar en el presente artículo.

Digitized by Google

EL CORREDOR INTRUSO.

ES raro que nos reconciliemos con una persona que ha herido nuestro amor propio, porque Dios crió al hombre con dos amores: el uno para su Divinidad, el otro para sí mismo. Un sentimiento tan original casi nunca se desoye; y yo que al escribir no quiero atraerme la mala voluntad de nadie me he revestido del anónimo bajo cuyo escudo podré hacerlo con mas libertad exento de ese temor.

Es D. Hipólito Barbas-largas el retrato vivo y efectivo del corredor intruso. Su carácter fielmente copiado será el cuadro mas perfecto para representar á los de su gremio, pues como decano que es entre ellos, reune todas las cualidades que distinguen á los de su clase. Nada se parece tanto á un huevo como otro huevo, ni tampoco nada se asemeja tanto á un corredor intruso como otro corredor intruso. En profesiones diversas los que siguen una misma se diferencian segun la variedad de sus genios y pintar á uno no es pintar á todos; pero en el corredor intruso no sucede lo propio. Son, sin escepcion, cortados por una misma tigera.

El corredor intruso se dedica á la compra y venta de fincas rústicas, urbanas y de esclavos; tambien propone préstamos á usura.

D. Hipólito Barbas-largas prescindiendo de las sesenta navidades que cuenta, que la edad no es del caso, sabe revestir su fisonomía de cierto aire respetable muy necesario en su oficio para ser creido como un oráculo entre los contratantes. Es en su lenguage decididor y posée un estuche de términos hiperbólicos, para ensalzar ó denigrar, de los que usa según las circunstancias del negocio lo requieran. ¿Trata de vender una finca? Allá se vá con un diluvio de voces para el comprador enalteciéndola y con otro para el vendedor denigrándola, porque el corredor es un fenómeno que lleva dos caras en un solo cuerpo, tal lo creería quien oyese al mismo D. Hipólito en cuerpo y alma hablar de una negociacion, con los que han de celebrarla: sin embargo no hay por esto para que graduarlo de falso, sino de un hombre que posée todas las esperiencias; de un hombre que negocia. Observar esta conducta es indispensable para que se cierre un ajuste y devengar *su corretage*, único fin á que se dirigen sus embustes y tramoyas. Charlatan cual ningun otro dará razon con el mayor aplomo, desenvoltura y desparpajo de lo que sabe y tambien de lo que ignora: procura sutilmente introducirse en el corazon de todos

Digitized by Google

y pinta con los mas lisongeros colores las ventajas que resultan de la negociacion. Trabaja, como vulgarmente suele decirse, *á la brava.*

D. Perfecto dice al vendedor: es gana que nos afanemos, el dinero anda escasìsimo, la casa no está situada en el mejor punto y sus techos no son de cedro; luego tiene el grandísimo inconveniente de necesitarse comprar el agua porque la del pozo es fatal. Además; el capital en casas es una locura; los inquilinos que se mudan llevándose los alquileres sin que el dueño lo llegue á percibir, los huracanes que se han hecho frecuentes y en fin, D. Perfecto, otras muchas cosas que á V. persona de juicio, penetracion y talento no se le pueden ocultar, y sepa V., aquí entre nosotros, que le ofrecen lo que la maldita casa no vale, que le pagan las ganas y que por la misma cantidad sé que van á proponerle otra mejor á la compradora. No pierda V. la ocasion.

Oigámosle ahora con esa compradora.

"Señora doña Nicolasa, créame V., no hay en que emplear el dinero. Tengo un millon de encargos para comprar casas y no las encuentro y para esta *ganga* la he preferido á V. por la amistad que media. La finca se halla en muy buen punto y cada dia va tomando incremento; es un coche parado. Precisamente sé y de muy buena tinta que el Gobierno trata actualmente de construir una iglesia y un mercado que no distarán una cuadra. ¿Cuánto no valdrá entonces la casa? Diga V. señora; si los techos no son de cedro, eso poco ó nada importa, el pino de tea es una madera fuerte y durable, nadie emplea ya otra; en un siglo no habrá para que tocarla. El pozo es un mineral abundante con una agua tan delgada y esquisita que sirve hasta para beber, y eso que dice V. de huracanes es un temor infundado, pues los que hemos sufrido afianzan que no los tendremos en muchísimo tiempo; que semejantes chanzas no son para todos los dias. Sepa V. que los negocios de casas están escasísimos como que son los mejores para asegurar uno sus capitales; y últimamente, señora, la finca es de gusto; clara, alegre, seca, fresca y hermosa: está materialmente botada á la calle en ese precio. Decìdase V. pronto porque D. Sulpicio le ha hecho por mi conducto buenas proposiciones, dá el dinero que se le pide y se la lleva; pero antes desearia que V. se aprovechara porque en fin....."

Con este manejo ó ínfulas de honrado y buen cristiano, D. Hipólito ¿podría no efectuarse la venta? Imposible. El negocio queda cerrado por doña Nicolasa que teme dejar escapar la *ganga* y que sueña con el mercado y la iglesia de proyectada construccion y Barbas-largas toma *su corretage.* Lo mismo acontece con cuanta negociacion se le presenta, ciñéndose siempre á las circunstancias. Sus bolsillos están siempre atestados de papeles con mil apuntes y noticias inesactas: á menudo los saca y examina con la mayor atencion, porque la apariencia es uno de sus elementos.

Tambien Barbas-largas es hombre que tiene sus puntas de letrado y entiende algo de jurisprudencia para esplicar à los compradores y vendedores aquello de lesion enorme, modo de asegurar el contrato sin riesgo, ni responsabilidad, cuando se vence el dinero de menores en los tres casos de la ley y las malas consecuencias que por los oficiales de causas traen los remates.

Digitized by Google

D. Hipólito lee al amanecer los tres periódicos que se publican en esta ciudad y aun la Aurora de la vecina ciudad de los dos rios; pero no en su casa sino en un café: registra las ventas y solicitudes y luego ocurre sin decir que es corredor, entra en el trato, propone á quien tambien ignora tener el honor de hablar con un corredor, y concluido el negocio declara su ejercicio y reclama el fruto de su trabajo. Tambien acaece que D. Hipólito vá en busca de amos para fincas que no se venden, pero que pudieran venderse y reconvenido por los dueños se disculpa impavido y.... malamente sí, pero al fin se disculpa y á otro negocio.

No há una semana, le encontré algo incómodo á causa de haber leido un anuncio con el, para él fatal estribillo, de *sin intervencion de corredor*, en el que se solicitaba á préstamo una cantidad. Era de oirle espresarse contra el autor del anuncio, pronosticando, se entiende, que con seguridad no conseguiría su objeto; y que haberle hablado á él ó á otro cualquiera del gremio seria cosa hecha en cinco minutos.

D. Hipólito abarca tambien los negocios de usura; pero como esta ofrece mil particularidades que prestan al corredor un carácter especial, justo será delinearlo en un cuadro *ad hoc* en que resalten de bulto las virtudes que adornan á este *honrado* hermanuco.

EL CORREDOR DE USURAS.

L corredor de préstamos á usuras desciende por linea recta y sucesion legítima del corredor intruso y acaso entre algunos no mereceria formase esta nueva subdivision. Quien desée encontrar al corredor de usuras ocurra á los portales de la casa de Gobierno ó de la Intendencia, á la Dominica ó al café de Arrillaga desde las 9 de la mañana hasta las tres de la tarde. Esos lugares constituyen otras tantas sinagogas *de nuestros fieles*. No muy distante estará el prestamista esperando los negocios que pesca su agente, que *pesca* sí, porque materialmente es una pesca tanto mas odiosa cuanto que generalmente la red "*Necesidad*" es la que trae entre sus hilos á las infelices víctimas del usurero y de su corredor.

Escuchad el diálogo entre *un oficial de causas* y D. Tranquilino Uñate, digno cofrade de Barbas-largas.

—Necesito, Uñate, que me propocione V. seis onzas á premio á pagar tres al primer mes y tres al segundo. Tal vez ántes podré verifi-

Digitized by Google

car el pago por que ahora mismo voy con este espediente para que se ponga el auto de aprobacion y se tasen las costas. ¡Es dinero en jaba.

—Bien, le contesta D. Tranquilino despues de haber examinado rápidamente el espediente, ¿quién mas firma el pagaré?

—Mi compañero Timoteo.

—Enhorabuena. Ya sabe V., un doblon de á cuatro por cada onza como el otro dinero que V. tomó y si cumplida la primera mesada, no la paga, se entenderá vencida toda la deuda.

— Hombre, Uñate, sea V. mas considerado: tres pesos por onza, es un premio muy regular. Compadre, á V. le consta que siempre he cumplido exactamente.

—No puede ser, amigo; el amo del dinero prefiere tenerlo guardado á colocarlo á menos.

El pobre oficial que tiene dos hijos enfermos de gravedad accede. El corredor vuela á la Dominica donde el prestamista ha sentado sus cuarteles, le pide las seis onzas, se otorga el pagaré por $ 127 4 reales á pagar en dos meses por mitad con todas las renuncias y cláusulas posibles. El nombre del prestamista quedará en blanco, Y ¿qué cantidad recibe nuestro pobre oficial de causas? Las seis onzas, responderá cualquiera; pues, no Señor, ahora le toca al corredor hacer su agosto. A buen componer y por pura amistad le descontará por su corretage doce reales fuertes por cada onza. Feliz Uñate en este mundo, misericordia para el otro!

Sigamos á nuestro corredor que se ha encontrado con D. Eustaquio. Este le pide prórroga por un mes de un pagaré de sesenta pesos que se le vence el subsecuente dia y no sin gran favor se le concede siempre que abone para el usurero media onza de oro y para *su señoria* un doblon de á cuatro.

Mas observad. ¿Qué le ha sucedido á Uñate que detiene à cuántos amigos ó conocidos encuentra, habla con ellos dos palabras, se aleja de ellos, corre de un lado á otro afanoso, saliendo de aquí, entrando allá, ¿Queréis saberlo? Le ha pedido dinero un nombre nuevo, una persona que le ocupa por primera vez y aunque la cantidad es mezquina, anda informándose por todas partes de sus circunstancias personales y pecuniarias.—¿Se le podrán prestar doce onzas? ¿Goza fuero? ¿Es licenciado? ¿En qué se ocupa? Preguntas son estas que tienen por objeto averiguar si puede ser preso por deudas en defecto de pago, porque esa es una garantía que no debe despreciarse. ¡Desgraciado aquel que tiene que valerse del corredor de usuras para cubrir sus necesidades! Además de la usura y del formidable corretage, saldrá á la plaza pública por el pregon del corredor.

Vedle ahora proponer un negocio al prestamista.

—Sr. D. Juan, la firma del *tomador* es de P. P. y mejor si cabe la del fiador. Es muy protegido de D. N. (persona muy acaudalada) á quien si le pide dinero se lo facilita sin premio, pero no quiere ocuparlo por delicadeza. El cuatro por ciento al mes es una cosa decente.

Hay otros corredores de usuras que si son ocupados ó mejor dicho empleados por algun capitalista, le colocan ochenta ó cien onzas de oro. El cobra, prorroga, presta y demanda en su caso, dividiendo la usura con el prestamista aparte del consabido corretage. ¿Qué mu-

Digitized by Google

cho, pues, que vivan con desahogo y estén llenos de comodidades si ese lucro indebido les deja sobradamente para satisfacer sus vicios?

El corredor de usuras por lo regular es jóven y vergüenza dá el decirlo, porque vergüenza causa que en tan temprana edad albergue esos sentimientos de egoismo, de crueldad y avaricia, que los escritores de todos los siglos y de todas las naciones han atribuido á una vejez sórdida y afanosa de atesorar.

Este cáncer roedor debiera desaparecer de nuestro suelo generoso. La mentira, la mala fé, la falsedad y el enredo son sus armas favoritas. Nuestra clase proletaria se vé á merced del usurero y de su corredor. Dios lo compadezca!

Fabio.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

EL GURRUPIÉ.

Digitized by Google

EL GURRUPIE.

.....Luego descubrí al banquero
Fumando su cigarrito
Manejando aquel librito,
O recogiendo dinero....

GOROSTIZA.—INDULGENCIA PARA TODOS.

alor, señor editor, valor se necesita al tomar la péñola en estos dias de tribulaciones, para los que nos ejercitamos en la noble profesion de escribir, profesion que va paulatinamente entrando en el rango de los *modos de vivir que no dan con que vivir.* Y digo valor, porque ¿cómo arrostrar, sin aquella virtud, los envenenados tiros de la crítica, que se ha desatado en furibundas diatribas contra la filosófica é importante obra que V. publica con el título de TIPOS CUBANOS?

Digitized by Google

Estoy en la íntima persuacion de que el tipo que en turno me ha cabido, ha de sufrir la misma suerte que los que tan injustamente han herido ridículas susceptibilidades, promoviendo polémicas que à nada conducen, y de las cuales solo una consecuencia se desprende, consecuencia que por injusta omitimos, convencidos, como estamos, de que no haria honor á la ilustracion nunca desmentida del pais.

Como quiera que sea y no faltándome la dósis de valor que se requiere para refutar toda clase de argumentos, ni la constancia de un testarudo litigante para reclamar los daños y menoscabos que á mi tipo se le infieran, entro en materia, no sin dirigir á los zoilos una salutacion parecida á la que usaban en los circenses los gladiadores del pueblo romano *¡Cesar, morituri te salutant!* que quiere decir en nuestro caso, *¡Señores críticos ahora va á salir el gurrupié*, cuidado como se le trata, pues no he de consentir que le mutileis, ajeis ni embadurneis á la manera que el hidalgo manchego destrozó á poder de mandobles, las figuras del original retablo del sagaz y picaresco Maese Pedro!

Enemigos de investigaciones etimológicas, que suelen con facilidad rayar en pedanteria, no entraremos de lleno en el exámen del orígen de la palabra *gurrupié*. Empero tampoco nos merece nuestro protejido, tal desden, que no hagamos una ligera reseña sobre este importante particular, pues si todas las cosas tienen su fundamento, su motivo, *su porqué* ¿no ha de tenerlo tambien nuestro tipo? Veamos, pues, el porqué del *gurrupié*.

Viene esta palabra de la francesa *croupier* que significa segun el diccionario de aquella academia, "Asociado secreto que lleva parte en una empresa de comercio, de hacienda, ó de juego, que se hace á nombre de otro, partiendo las ganancias y pérdidas."

Debió introducirse en Cuba con la emigracion de Santo Domingo, lo que no afirmaremos; siendo para nuestro propósito indisputable que las alteraciones que han sufrido así la voz, como las funciones de este tipo, han sido hijas del transcurso de los años. En efecto, el que entonces pudo llamarse *croupier* es ahora *gurrupié*, y este ni es socio anónimo, ni tiene mas obenciones que su propina.

Gurrupié significa en Cuba "El que ayuda al banquero en el juego del *monte* componiendo las barajas ó *tallando*, cuando aquel se lo ordena." Por esta sencilla esplicacion se vendrá en conocimiento de que en cualquiera parte que haya *monte* ha de haber *gurrupié*, ó lo que se le parezca, pues la sábia armonía de la naturaleza tiene señaladas á cada ser, à cada cosa sus producciones, y así si los mares y rios dan pesca, los montes han de dar precisamente fieras y *gurrupiés*. Empero si es general y conocido este tipo, no tiene en ninguna parte los rasgos que en Cuba, por lo que le consideramos como *uno de los modos de vivir* de esta privilegiada tierra de la odorífera planta fumigable, del oro y de la fiebre amarilla.

Quede pues, *alta mente repostum* contra los que disputar quieran sobre la carta de naturaleza de mi tipo, que el *gurrupié* es eminentemente cubano.

Desde niño ya dá el *gurrupié* marcadas señales de la aficion á la carrera en que ha de ser una notabilidad. Notabilidad; ¿y porque no? ¿No estamos en el siglo de las notabilidades? Puede creerse satisfe-

Digitized by Google

cho el amor propio de nadie si en su profesion no es tenido y reputado por una notabilidad?

Dícese generalmente que en la infancia se demuestran ya nuestras inclinaciones por el gusto con que nos dedicamos en esta edad á ciertos juegos. El que con el tiempo llegára á rivalizar con los Bossuet y Massillon, juega en la niñez á predicar; el que veais mandar el ejercicio con una escoba y montado sobre otra escoba dar cargas de caballeria, no dudeis que ilustrará la carrera de las armas. Pues bien; ¿qué llegará á ser ese niño que delante de una mesa pasa las horas enteras, con una baraja, combinando mil suertes dirigidas todas á que venga por delante la carta que se propone? Si no va á la escuela, si en gramática, ortografia, historia y otros estudios está atrasado, esto no obsta para nada. En sabiendo regularmente la substraccion para hacer al *vuelo* las deducciones de las puertas, no necesita mas, y esta operacion se adquiere admirablemente con la práctica.

El *gurrupié* no juega nunca dinero propio, y así nada arriesga pero esta circunstancia no influye para que deje de defender á sangre y fuego los intereses que se le confian, siendo en esta parte su divisa, la misma que distingue á la noble profesion de abogados. "Defienden los pleitos como propios, los sienten (cuando se pierden) como agenos." En este último estremo no es enteramente igual la posicion del letrado y la del *gurrupié*, pues claro es que cuando el banco pierde, no puede prometérselas tan gloriosas, como decirse suele.

Por lo regular, cada *gurrupié* tiene su patrono ó protector, que es el que le dá el dinero para que se lo juegue, desprendiéndose de aquí la consecuencia de que la fidelidad del *gurrupié* es á prueba de bomba.

Su traje no se diferencia mucho del que generalmente se usa en el pais, es decir, que nunca sale del pantalon de dril, chupa ó levita de idem, pero con la precisa condicion que los bolsillos han de ser en extremo espaciosos para poder llevar las barajas, dinero, vejiga de tabacos &c. &c. Casaca no la usa y sí suele vérsele con el capote, pero esto solo cuando va al campo. Sombrero de paja y corbata puesta de un modo escéntrico y significativo.

En los tiempos no muy remotos, en que públicamente se entregaban los aficionados al honesto recreo del *monte*, gozaba el gurrupié de infinitas consideraciones y ventajas que le permitian entregarse á los goces de una vida verdaderamente cómoda. Además del *gurrupeage*, que era la cuota señalada por su principal y que nunca bajaba de un doblon de á cuatro, y hasta solía llegar á tres, le pertenecia de derecho uno de los dos mazos de tabacos que se ponian sobre la mesa y que estaban destinados para los dos personages principales de la escena. En las rifas, era de rigor que si el banco era el dichoso, lo que casi siempre acontecia, le habia de tocar ya la docena de medias, ya la de pañuelos de olan, ya la cadena, ya la sortija &c. &c. &c. No hablemos de refrescos, fruta, comidas y otros regalos de los que siempre participaba. Como las tiendas y estabecimientos situados en la vecindad de una casa de juego tenian su interés en fomentar la concurrencia, ya se sabe que los dependientes se hacian un deber riguroso en obsequiar á nuestro tipo, no solo con convites de mo-

Digitized by Google

mento, sino remitiendo á su casa ciertos artículos de conocido valor y que contribuian al ensanche de las comodidades de su familia.

Otras consideraciones no menos honoríficas sino tan lucrativas, embellecian en aquellos dichosos tiempos la existencia del gurrupié. Al entrar en la casa de juego todos le saludaban con afectuoso respeto y diriase que era un ministro que atravesaba las antesalas de su oficina para pasar á su despacho: todos celebraban sus ocurrencias, sus chistes: en las disputas su voz era la decisiva, en los casos dificultosos su opinion se acataba y se seguia.

—¿Que juego se dá, decia una vez un desesperado punto ¿que juego se dá, que yo no acierto ni por casualidad?

—*Calle derecha*, respondió otro muy confiado en que habia puesto el dedo en la llaga.

—No Señor, esclamaba un tercero, *guanajay*, *guanajay* es el juego.

—Si, *guanajay*, como mi abuela, gritaba un viejecito encanecido sobre los tapetes.

—Señor de Gavilan, tenga V. la bondad de decirnos que juego se dá, dijo uno dirigiéndose al *gurrupié*.

Este, con cierta risita desdeñosa, que significaba su desprecio por las diferentes opiniones emitidas, esclamó: señores, nosotros no podemos decir á los jugadores el juego, pero para convencerles que ninguno sabe ni un ápice en la materia, quiero hoy prescindir de mis deberes; el juego es....

¿Qué, esclamaron todos á un tiempo....?

Pues bien, dijo el gurrupié, ahuecando la voz.... el juego es..... CRUCETA BOMBA!

Con la rapidez del rayo se desplegaron veinte vejigas y nuestro héroe recibió en sendos tabacos la ofrenda dirigida á su talento. Siguió barajando, recogiendo dinero, formando y alineando los montode onzas, pagando con exactitud matemática, y dirigiendo de cuando en cuando miradas radiantes de satisfaccion á los entusiasmados adeptos.

A bosquejar no me atrevo
Ni sus dedos ni sus uñas:
No se quejen las garduñas
Ni chille un cristiano nuevo.

Escusado será decir que cuando la carta viene á la puerta, sabe instantáneamente el banquero, por intrincadas que sean las puestas, la parte que le corresponde pagar á cada uno, y contra su fallo no hay nunca apelacion. En las *carañuelas*, es decir, en el *muerto levantado*, que no es otra cosa que el cobro de una cantidad por el que no la ha puesto, es inexorable nuestro tipo, que sordo á toda reclamacion, sigue todas sus operaciones con estóica serenidad, á menos que el reclamante sea uno de los puntos de cabecera, en cuyo caso la paga, no sin la frase de cajon: *sin ejemplar*.

Sério, adusto, taciturno y poco amable, solo se le vé alguna vez sonreir con los puntos afortunados; privilegio que hasta en esto tienen los favorecidos por la inconstante deidad.

Legos nosotros en la materia, no podríamos dar una idea aproc-

Digitized by Google

simada de los arcanos científicos que debe poseer un gurrupié, y en esta parte no se nos tache de haber emprendido la pintura de un tipo que no conocemos, porque nosotros describimos solamente lo que está al alcance del observador. El gurrupié, por ejemplo, debe saber *amarrar*; claro es que aquí no se toma la palabra en el sentido literal; y si no sabemos lo que se quiere espresar ¿habremos por esto de renunciar á la descripcion de un tipo tan simpático y popular? Lo que únicamente podemes decir en obsequio de los interesados es que cuando *amarran*, no es por hacer trampas, sino por el deseo de saber la carta que primero viene ¡deseo bien inocente, por cierto, y que á nadie perjudica. Tambien debe saber *enterrar*, cosa que no concebimos como pueda verificarse no siendo médico ni sepulturero.

En la conversacion usual, no se hace notable nuestro tipo por su facundia ni por su erudicion, pues toda esta no pasa de la narracion de lo que ocurrió en las ferias de Regla, en tiempos del Sr. Someruelos, cuando en la *partida grande*, una maldita sota tuvo la culpa de que ahora no se vea él con un hermoso cafetal, casa propia y carruage; annque á decir verdad, no debe quejarse como otros de la fortuna, pues al cabo tiene, con la proteccion de su principal, quinientas onzas disponibles para *tallar* en la capital y en las ferias.

En una sola materia despliega el gurrupié su elocuencia y los primores de una oratoria no fútil y de hojarasca, sino sólida y aun basada en principios importantes de administracion y de economía política. Cando se trata, ya de intento, ya accidentalmente, de las ventajas que á la sociedad reporta el juego y de los incalculables perjuicios que ha ocasionado su prohibicion: "Señores, dice lleno de uncion y de entusiasmo, con el juego se reanima y embellece la poblacion, todos *buscan*, todos *tienen*, y la abundancia, el placer y la es-"pansion reinan por dó quiera. Con el juego se vive sin estar el hom-"bre encorvado bajo el peso de un penoso trabajo. Las tiendas ven-"den mas, los cafés, las bodegas tienen un despacho asombraso, y una "casa de juego es la providencia del que nada posée, pues con entrar "en ella, ya puede contar de seguro que de allí ha de salir *armado*. ¡Oh "*témpora*, ó bellísimas noches en que al mágico son de una ruidosa "orquesta se hacian asombrosas *jugadas!* Ya no se baila, porque el "baile y el juego no pueden vivir separados, y ahora cada uno existe, "como si digeramos, en *divorcio*; siendo la suerte del último mucho "mas lastimosa, pues se vé reducido á la clandestinidad y sus alum-"nos. sin hogar seguro y siempre de allí para aquì, se asemejan en "cierto modo, á la maldecida raza condenada por un *deicidio* á andar errante y vagabunda."

Era en un tiempo el gurrupié el promovedor de los bailes, pues no habia un llamativo mas eficaz para atraer á los incautos al rededor del mágico tapete. Esta circunstancia le daba inmensa popularidad y le conquistaba las simpatías de las niñas de su barrio y de otras muchas. La práctica de dar estos bailes lanzaba al gurrupié en otras especulaciones. Tenia un gran surtido de sillas, sofaes, cuadros, bombas y otros adornos y muebles que alquilaba para funciones particulares, como bodas, bautismos, &c. &c.

La amabilidad, los buenos modales y la urbanidad son circunstancias indinpensables en el ejercicio que vamos describiendo. En la mesa de juego, aunque siempre con mas ojos que un Argos y atento

Digitized by Google

á las señas de su principal, no podia prescindir del fino trato y deferencia con que habia de recibir las *puestas* para colocarlas en las cartas que se le indicasen. Es verdad que á veces le era necesaria mas paciencia que un Job, muy particularmente cuando brillaban en la mesa las gracias del sexo hermoso, lo que no era, en verdad, un acontecimiento tan raro, que tengamos que colocarlo en la categoría de los fenómenos.

—Señor Gavilan, págueme V. mi doblon.

—¡Pues qué, señora, iba V. un doblon al siete?

—Si señor; este caballero me lo ha visto poner.

Y por respeto al sexo, nuestro tipo tenia que pagar una *puesta* imaginaria.

Sucedia tambien no pocas veces que si el gurrupié recordaba que la señora le habia mandado marcar un doblon á una carta, cuando venía la contraria se dirigia con melíflua voz á la dama, diciéndole:

—¿Cuánto iba V., señora?

—Una peseta; ahí la tiene V. ¡Jesus, que exigencia! ¿Cree V. que no habia de pagarla?

Cuanto hasta aquí hemos dicho de nuestro tipo, debes en tu buen juicio comprender, benévolo lector, que se refiere á una época en que no tenia esta profesion las trabas y las mermas que en el dia. Entonces el gurrupié vivía, como suele decirse, como el pez en el agua, y la fortuna por do quiera le acariciaba. Pero los tiempos han cambiado mucho, y casi ha desaparecido el conjunto de especialidades que constituian este tipo. Los muy pocos que aun lo ejercen por la constante persecucion del juego, han perdido muchas ventajas, y á las cargas anteriores tienen ahora que añadir la de buscar el sitio que ofrezca mas seguridad para sus elucubraciones. Es verdad que esta circunstancia no suele ser escasa en *buscas* y en *recursos*.

—Señores, decia nuestro Gavilan á varios amigos, á las siete y media, en la calle de.... número.... pero para evitar que allí se presenten personas indignas de alternar con caballeros, se ha determinado que la entrada sea á dos pesetas por persona. Allì estará mi compañero para cobrar.

A la hora indicada iban acudiendo los cofrades y soltando las dos pesetillas. Cuando ya se encontraban reunidos y esperando al buen Gavilan para que abriera la sesion, héte aquì que se aparece este jadeando y pintado en su semblante el mas profundo sobresalto.

—Señores! NOVEDAD, esclamó, por ahora sería esponernos.... retirémonos; dentro de un par de horas nos volveremos á reunir.

Retirábanse los asustados consocios y á la hora citada volvian, no sin soltar cada uno la cuota señalada.

Despues de un buen rato, vuelve Gavilan y dice:

—¡NOVEDAD!!..... me acaban de decir que hay moros en la costa; sería temeridad el que ahora....

Y los pobres puntos se separaban y volvian siempre exhibiendo el precio de entrada. Y así llevando y trayendo á sus paniaguados de acá para allá, y de *novedad* en *novedad* llegaba á reunir nuestro héroe una cantidad muy respetable.

Ya hemos dicho que la fidelidad del gurrupié es á prueba de bomba. En efecto, mas difícil sería apartar al sol de su carrera que á

Digitized by Google

nuestro tipo de la religiosa exactitud con que rinde las cuentas á su principal. Ni podría ser de otro modo, porque jamás tiene ocasion para cometer la mas leve transgresion del divino precepto que nos prohibe apropiarnos lo ageno contra la voluntad de su dueño. El es el que lleva cuenta exacta de las *marcas*, lo que quiere decir, que los *fiados* se hacen con su sola intervencion. Dígase si en esto cabe *gatuperio*, ni si puede haber la menor connivencia entre el punto y el banquero. Así cuando veais que el gurrupié coje del banco tres ó mas onzas para dárselas á un punto, podeis jurar que la cantidad que declare à su principal que debe aquel, es tan cierta como una verdad matemática.

Condicion indispensable en el gurrupié es la de conocer personalmente á todos sus comensales, y tener en la memoria el estado de los negocios de cada uno para arreglar su conducta á la *alza* y *baja*. Si cuando un *punto*, sin sacar dinero, dice; *voy* tanto á una carta, veis que el gurrupié se apresura á tomar del fondo la cantidad designada para marcarla, bien seguro es que aquel individuo, sin hacer informacion de ningun género, merece las risueñas miradas de la fortuna. En el caso contrario, el *voy* no acompañado de la accion será repetido sin que haga mas impresion en los oidos de nuestro hombre que el globo de javon con que juega el niño cuando se desvanece chocando contra la pared de piedra berroqueña.

La buena correspondencia, la fidelidad nunca vacilante le valen al gurrupié la amistad afectuosa é invariable de su protector. Este será constantemente su paño de lágrimas, y en sus tribulaciones el bálsamo consolador. Cuando algun menoscabo en el individuo del *gurrupié*, viene á inutilizarle para el manejo de *cubiletes*, es decir, para la banca, entonces su *Mecenas* le destina á un empleo mas sedentario, pero que suele verse espuesto á violentas estorsiones. Aunque en la vida del gurrupié todo era dulzura y placeres en un tiempo, ahora, ya no *hay tocinos donde habia estacas*, y estas últimas suelen atravesarse para desvirtuar sus doradas ilusiones. Si veis, pues, algun

Digitized by Google

individuo de la clase honrada de que me ocupo, con un ojo ó piernas menos, es bien seguro que esta última la perdió al invadir el tejado de un vecino huyendo del tremendo *asalto*, y que aquel fué triste despojo del baston de un comisario, que por sorpresa se introdujo en la mansion honrada, y al atravesar sobre la mesa la insignia de mando con la frase sacramental de: "*Señores, aguaiten la caña,*" tropezó con el azorado ojo de nuestro héroe, convirtiendole en cìclope moderno.

Entonces es cuando entra en el ejercicio de la plaza que hemos indicado Como en estas casas se debe temer mucho el carácter violento de ciertas personas, conviene que asistan allí diariamente dos ó tres valentones de profesion distinguidos con el nombre de *guapos.* Es su deber apaciguar los turbulentos ánimos, allanar amigablemente todas las controversias y por último hacer alarde de una fuerza de que casi siempre carecen. Llenan, sin embargo, su cometido con religiosa escrupulosidad, y al ver su aire, sus ademanes de *perdonavidas* y su desenfado pudiera aplicarseles aquello de:

"Tan nécio quereis que sea
"Que cuando á finjir me ponga
"Lo haga sin apariencia.

La plaza de *guapo* es el último escalon de la carrera del *gurrupié* ó como dicen los muchachos, la última *aleluya de la vida del hombre malo.* Ya de esta no puede prometerse ascenso, y en su miseria no le queda mas consuelo que la simpatia de sus cólegas, no estéril en verdad, pero siempre casual y tardía, ó una plaza en el hospital.

Cuando encontreis por esas calles y cafés un anciano escuálido, macilento, canoso y melancólico, con chupa de dril *arrierée* en algunos figurines, pantalon blanco ya trahido y desfilachado, sombrero de antigua moda empolvado y mugriento á la vez, no teneis que preguntar cual fué su ejercicio, con solo que oigais dos ó tres periodos de su conversacion. Cargado con la experiencia de los años, cual otro Nestor, sirve ya únicamente para dar consejos en una materia en que tanto se ha delantado. Y hastiado, fatigado de una vida sin goces, y aun sin lo necesario, se desata en imprecaciones contra la sociedad actual. Cuando le encontreis, ¡Ojalá que su presencia suscite en vuestro espíritu la reflexion de que ese individuo es un ejemplo palpitante de lo que puede el halago de las pasiones que nos impele á olvidar que ha de llegar una época de achaques, de abandono y de soledad, en que el hombre ha menester de los medios que debe habérle proporcionado una carrera honrosa, y que él ha descuidado ó abandonado tal vez, por el incentivo seductor *de un modo de vivir qne no dá con qué vivir honradamente.*

Manuel de Sequeira.

Digitized by Google

EL MEDICO DE CAMPO.

. . . . . Yo receto
Todo cuanto me da gana.
. . . . . Es ventaja
. . . . . .
De un médico ser lijero
De manos, caiga el que caiga:
Porque un hombre se acredita.
Los parientes no se agravian.
El boticario se alegra,
Y el muerto no habla palabra.

D. Ramon de la Cruz.

Bonitos artículos *salen* de los médicos de todas partes; pero hay el inconveniente de que puedo enfermar mañana, y me pongan los médicos por haber escrito los tales artículos, *in artículo mortis*, lo cual no es muy agradable. Todo lo mas que puedo hacer, supuesto que quieres, lector, tener una idea del que recorre nuestros campos, es darte ciertas apuntaciones, escritas nada menos que por un individuo de la profesion, grande amigo mio, y que con declarar que se llama don Desiderio Tumbavivos, no tengo mas que decir para encarecerlo, y

Digitized by Google

para que tú y todos vean si es, ó no es persona digna de fé. Puedes pues disponer de estas apuntaciones como mejor te cuadre; aunque sea poniéndolas en letras de molde; y yo salvo mi responsabilidad, pues si algo hay en ellas que no agrade á un hijo de Esculapio, allá se entienda con otro hijo de Esculapio que las escribió de su puño y letra. Además, si me decido á entregarte el manuscrito en cuestion, es porque se deduce de él, que un médico de campo es propio para figurar en un artículo de costumbres, no tanto porque él se empeña en ello, cuanto porque à la fuerza hacen que lo parezca las gentes á quienes ha ido á dedicar sus servicios. Y esto es todo lo que diria yo mismo si fuera á disculparme de tomarlo por sujeto de mis pobres observaciones. Así, pues, haz lector de los papeles lo que te plazca.

—"Luego que recibì mi título de licenciado y pude parapetado con él salir con mi cara lucia á hacer lo que indica mi apellido Tumbavivos, creí que lloverian los enfermos sobre mí, ó con mas exactitud, que lloveria yo sobre ellos. Pero pasaron dias y dias sin que un cristiano me llamase, por lo que imaginé dos cosas; ó que el pueblo se habia asustado con la noticia de haber un médico nuevo, y no enfermaba nadie, temeroso de caer en sus manos, ó que mis cofrades mas antiguos habian monopolizado todos los faltos de salud. Fuese cualquiera de ambas cosas, (y yo me inclinaba á adoptar las dos), lo cierto es que por mi causa, aun no se habian tañido las campanas, y eso, que no me faltaban conocimientos, ni práctica de hospitales. Bien es verdad que á los que mueren en estos no se les dobla.

"Ello, consideraba yo ser muy triste haber pasado parte de mi florida edad yendo diariamente á las aulas á divertirme con mis compañeros, á arrojarles migajones de pan, y á oir lecciones que las mas de las veces no comprendia, todo por obtener despues de tantos afanes una profesion, y que esta me viniese á fallar. Con que viendo que la ciudad no era para mí, decidíme yo á ser del campo.

"Salí, pues, un dia de mi casa, no á hacer aquella obra que en todos, menos en el médico, es obra de caridad: la de visitar los enfermos. Yo no los tenia, y cuando el médico no tiene enfermos, fuera mucho exigirle que los visitase. Iba á verme con un señor amo de ingenio, gordo y sano, que necesitaba un facultativo en su finca, y á quien se me habia recomendado.

"Pocos dias despues ya estaba yo en el ingenio *Concurso*, de la propiedad de don Próspero Débito, y ubicado en uno de los mejores y mas ricos partidos de esta jurisdiccion. Tuve mi sueldo, la comida y una criada á mi disposicion, que era en una pieza lavandera, cocinera, costurera, y cuanto yo mas queria. Dejóseme además en libertad de *igualarme* en las fincas cercanas, y acudir adonde me llamasen. Instalado en la habitacion que se me destinó, lo primero que hice fué colocar contra la pared cuatro ó seis listones de tabla á guisa de anaqueles, para plantar en ellos mi biblioteca, compuesta de las pocas, pero clásicas obras que á continuacion se espresan. *Patolojía* de Roche y Sanson, La Religiosa, *Formulario* de recetas; tomos segundo y cuarto del Gil Blas de Santillana, *Fisiolujía* de Richerand, *Poesias* de Iglesias y un *Tratado* de botánica aplicada á la medicina. Con ayuda de tan buenos libros, era poco menos que imposible verme perplejo, aun cuando se me presentara un caso de enfermedad

Digitized by Google

mas nuevo y estraño que los que se ven en el tomo de cartas inventadas y publicadas por Le-Roy, ó en los "atestados" donde vienen envueltos los pomos de zarzaparrilla, las cajas de píldoras de Morison ó Brandreth, y otros medicamentos.

"Pasaré por alto como los primeros dias de mi permanencia en la finca, teniendo poco que hacer, me dí à cojer mariposas, de lo que no me avergüenzo, cuando recuerdo que todo un emperador romano se entretenia en cazar moscas, y eso que no estaria tan desocupado como yo. Tampocò quiero hacer mérito de las terribles exigencias del *mayoral*, quien al anunciarme haber un nuevo enfermo me decia: "Fulano ha caido malo, póngalo usted bueno pronto, que me hace falta"—como si estuviese en el médico curar en un tiempo dado, aunque algunos lo han querido hacer creer. O cuando me echaba fuera á los convalecientes, ó cuando se tomaba la libertad de aplicar otros medicamentos que los prescritos por mí.

"Cuando vino D. Próspero á visitar su finca, preguntó á este mal hombre, qué tal lo hacia el licenciado Tumbavivos?—Los *tumba*, señor, respondió él: este año hemos tenido mas muertos que el pasado.—Afortunadamente, mejor informado el amo, supo que de cinco descendientes de Cham, que habian sido enterrados, los tres debian su muerte á accidentes fortuitos; de modo que á todo tirar, solo dos muertes pudieran achacárseme, lo que en mas de cuatro meses, era bien poco para un facultativo que ha tenido tan buenos estudios como yo.

"Detendréme un poco tratando de mis correrias fuera del predio donde estaba asalariado, porque ellas son las que constituyen al verdadero médico de campo. Y debo aquí advertir que no es una regla general que todo facultativo que espolea caballo por esos caminos reales ha de ser médico de una finca. Bien sé que los hay propietarios: pero saliendo de casa, todos son iguales.

"El primer enfermo para quien fuí llamado no parecia atacado sino de un fuerte catarro, por lo que me limité á ordenarle un sencillo cocimiento de flor de borrajas y prescribirle que se abrigase. Pero cuando al siguiente dia pasé á hacerle mi segunda visita, salió á recibirme uno de la familia, y me participó que habiéndose llamado á otro facultativo, escusara volverme á molestar.—Pues no habia yo de volver? pregunté.—Ya! pero como usted no recetó.—Y si no era necesario?—Siempre es preciso recetar cuando hay enfermo: tome usted.—Y poniéndome en la mano lo que juzgó deberme pagar, se despidió de mí.

"Dígame si no era muy natural que volviéndome yo medio mohino á mi casa, hiciese estas reflexiones.—La medicina es la que ha de darme á mì lo que busco, y esta jente me indica el camino que debo seguir. Debieran agradecerme que no les hiciese gastar dinero, y que les evitase la incomodidad de correr cuatro leguas y reventar un caballo para ir á la botica en busca de una medicina que en mi concepto no era necesaria; y lejos de eso han atribuido á ignorancia la buena obra de no haber recetado. Pues recetaré siempre, y me daré un aire de importancia de todos los diablos: quieren ser deslumbrados, los deslumbraré: quieren no entender al mèdico, no me entenderán. Ya dijo Lope de Vega que cuando el vulgo paga justo es complacerlo, yo complaceré á este vulgo del campo, pues él es quien me

Digitized by Google

—Pregúntolo porque habiendo comido colas de pescado, pudiera estar atacada de una *colitis* simple, pero quizás sea su enfermedad una fiebre *gástrica*, ó para que usted me comprenda mejor una *gastro duo denitis*: y me lo hace creer la circunstancia de que vivimos en clima cálido; si viviésemos en pais frio diria que era una *gastro entero colitis*, ó séase fiebre mucosa: aunque debo advertir á usted que no todos los autores convenimos en que la *gástrica* y la *gastro duo denitis*, la mucosa y la *gastro entero colitis*, sean enfermedades idénticas. De todos modos, lo que á usted le importa, es que sane su muger.

—Si señor

—Pues vamos á examinarla de nuevo.

Hécholo así, volvíme al pobre marido que aun no sabia lo que por él pasaba; y que á pesar de ello estaba contentísimo por no haberme comprendido, y le dije:

—No es mas que una *bronquitis*, y ya nos ayudará la patologia á echarla fuera. Yo he asistido este invierno á diez individuos atacados de esa *flegmasía*, y he tenido la fortuna que solo nueve se me han muerto. El método que sigo en estos casos es infalible.

Dispuse un buen sudor de violetas para la noche, que era lo que habia de curarla; pero dejé mi receta para que diesen á la enferma dos cucharadas de la bebida cada hora, durante el dia.

Una muger envió por mì, porque habiéndose una niña suya magullado un dedo al cerrarse una puerta le sobrevino un tumor que llegó á tomar un aspecto algo feo.

—No es nada, señora: la dije, seis casos he tenido de niñas que se han machucado el dedo y todos han terminado bien. La causa de este accidente parece provenir de que, teniendo una niña puesta la mano en el marco de una puerta, se cierra esta de golpe y la pilla el dedo. La estacion contribuye á hacerlos frecuentes, pues los vientos nortes que reinan, tienen las puertas en continuo movimiento si no están bien atrancadas.

La lanceta libertó á la niña de aquella incomodidad; mas para completar la curacion receté mi bebida, con la diferencia que pedí doble dósis, y dispuse la diesen toda la botella de una vez, seguro de que habia de agradarla.

Seis años pasé en el campo, al cabo de los cuales con el buen nombre que habia adquirido, y mas que todo con algun metálico, pude volver á establecerme en la ciudad, donde, como lo saben todos, soy uno de los mas afamados facultativos. ¿Débolo á que he continuado el sistema que adopté en el campo? ¿débolo à que me hallo en disposicion de presentarme con cierto lujo, y sea un hecho que un talento mediocre si puede ostentar, consigue mas que el verdadero sabio á quien tienen arrinconado su pobreza y su timidez?—Cuestiones son estas que no trato por ahora de aclarar, ni quizás trataré de aclararlas nunca."

—D. Jeremias.

—Amigo editor.

—No veo inconveniente alguno en que publiquemos estas apuntaciones que acabo de leer. Primero, porque es un médico quien habla: segundo, porque al fin y al cabo, la pintura que él hace de sí, está muy lejos de convenir á tados los facultativos del campo, y mucho menos á los de la ciudad, siendo cierto que algunos conozco yo, muy

Digitized by Google

dignos del público aprecio; que honran su profesion, se desvelan por aliviar á la humanidad doliente con aquella cristiana caridad que nadie tanto como un médico tiene ocasiones de practicar, y procuran desvanecer los errores del vulgo en vez de hacer que se arraigen mast y tercero, porque los pocos que se parezcan al licenciado Tumbavivos bien merecen una leccioncilla inocente y festiva.

—Ya he dicho á usted que haga en ello lo que mejor le parezca, y quede usted con Dios.

J. M. de Cárdenas y Rodriguez.

Digitized by Google

EL MÉDICO.

Ab uno disce omnes.
Todos son iguales.
(TRAD. LIBRE.)

Seria preciso poseer la festiva pluma, la gracia y el satírico látigo del maligno escritor del tipo "El médico de campo" para bosquejar al *médico* en general y formar un cuadro tal que fuese digno de colocarse al lado de aquel bien trazado boceto, tan lleno de verdad y de animacion, tan picante como chistoso. Pero ya que me faltan esas dotes esenciales en un escritor de costumbres, sirva de escusa á mi osadía el cariño que profeso á los discípulos de Hipócrates, á quienes algo debo, pues todavia estoy vivo y así mengua fuera y sobrada ingratitud el no dedicarles un artículo. Tomo, pues, la pluma, y despues de encomendarme á la indulgencia de mis buenos amigos los médicos, y á la paciencia del benévolo lector, *principium sermoni dabo*.... Ustedes han de perdonar si les hablo en latin,

Digitized by Google

EL MEDICO.

Digitized by Google

Digitized by Google

pero este latin lo entiende todo el mundo, inclusos los médicos y los boticarios, que, con medias palabras en latin se entienden á las mil maravillas.

En nuestro pais esencialmente agrícola, en vez de cultivar las ciencias y las artes que tienden á perfeccionar la agricultura y llevarla al estado floreciente á que por la feracidad privilegiada de nuestros campos está llamada, encontramos mas cómodo, mas útil y sobre todo mas noble dedicarnos al estudio del *derecho*, al de la *medicina*, al de la *farmacia* y particularmente al de la *poesía*, guiados sin duda por aquel conocido principio de que es preciso que *todos vivamos*, propios y estraños.

Gracias á Dios, no nos faltan poetas, pues tenemos para surtir á toda la América y aun nos sobrarán para nuestras delicias.

Abogados!! No hay mas que abrir la *Guia de forasteros* para pasar en revista la tremebunda cohorte que está encargada de cuidar de nuestros intereses, aunque sin dejar por eso de cuidar de los suyos, pues los abogados no se han estado quemando las pestañas estudiando el *Digesto* para luego hacer escritos *de guagua*, cosa por demás *indigesta*.

Farmacéuticos!! Hay en cada calle dos ó tres establecimientos piadosos á cargo de estos profesores que prestan al público tanta utilidad como a sì propios. ¡Cuánto adornan la ciudad esas odoríferas oficinas, con cielo raso dorado, armatoste de caoba, pomos de loza fina, mostradores elegantes sobre los cuales campean enormes redomas de cristal de varios colores, á manera de instrumentos de magia; de fisica recreativa de algun jugador de cubiletes! Aquí se ven cajas misteriosas con sus correspondientes rótulos; allí urnas de cristal que contienen el imponderable aceite de alacran ó de lombrices ó de otras sabandijas, toditas muy medicinales y sobre todo muy.... caras. Mas allá un pomo de vidrio que encierra nada menos que una *hutia* comiendo un *hicaco*; aquí una redoma que contiene un enorme *majá* en aguardiente; en fin acá y acullá cuatro ó cinco cajitas abiertas y á la disposicion de los aficionados á las pastas pectorales, cuya virtud es tan notoria y cuyos resultados son tan poco nocivos, (lo que no se puede decir de todos los remedios.)

Médicos!!! Cada dia se aumenta el número de los alumnos de Hipócrates, al paso que desaparecen los enfermos, tanto que si la cosa sigue así, á falta de gentes á quienes administrar drogas y jarabes, tendrán que curarse á sí propios los médicos ó recíprocamente, lo cual, creo que no harán jamás por motivos que ellos no ignoran.

Sucede, pues, comunmente, que á un hombre que tiene la fortuna de ser casado y que ademas es padre de dos hijos, lo cual es otra fortuna, viene la partera presurosa y con entusiasmo á anunciar que su esposa (del hombre) acaba de dar á luz un infante tamaño (aqui se esmera aquella profesora en señalar con ambos brazos). El recien papá, que, como dijimos, lo es ya de otros dos tambien robustos infantes, dá gracias à Dios, á si propio y á su muger por el aumento de prole y allá para su capote dice poco mas ó menos lo que sigue: "Ya tenemos en casa á un futuro abogado y á un aspirante á farmacéutico..... pues señor, este angelito que acaba de regalarme mi muy cara esposa será, será.... médico: no hay remedio, ó por mejor decir, tendremos quien nos dé remedios y con eso nos ahor-

Digitized by Google

raremos el pago de honorarios por *escritos largos*, *los veinte reales fuertes* por un simple *jarabe simple* y el consabido *pesito* de la visita.

En efecto, crece el niño, vá á la escuela, es el mismo demonio, poco estudioso, travieso, en estremo aficionado á los dulces, á las pastillas y al orosuz. El papá deduce de todas estas cualidades que su hijo tiene grandes disposiciones para la medicina; y como no lo puede sufrir en casa, se lo manda entero y verdadero al maestro de escuela que ya lo tenía á medias es decir á medio pupilo.

Pasan años. El niño ya no es niño, sino un muchachon, con pelo á la romántica, bigote y pera de chivo que mete miedo. Entonces pasa á estudiar y todas á la vez, un sinnúmero de ciencias, de las cuales una sola bastaría para ocupar la vida entera de un hombre aplicado, pero que el alumno tiene que saber, por que todas, todas le han de servir sino para curar á los enfermos, al menos para llegar á ser *médico*. Es de ver como por encanto, aprende, la botánica, la física, la química, la fisiologia, la anatomia, la terapeútica, la.... Señor.... una infinidad de cosas mas fáciles de mencionar que de aprender.

Si por desgracia, el alumno no tiene aficion á la medicina y en vez de escuchar atentamente al catedrático, no asiste con puntualidad á las clases, prefiriendo ir á la inmediata confiteria á refrescar, engullendose para hacer boca media docena de pastelitos ó *choux á la crême* y á fin de hacer pasar todo eso, una copa de granizado de naranja ó un vaso de agraz: ó tambien si el enemigo le tienta se pone á jugar unas cuantas mesitas al villar.... ay! ay! de los enfermos que cayeren algun dia en las terribles manos de nuestro Galeno!! Por eso, cuando queremos dar un voto de confianza á algun médico á quien no conocemos y nos decidimos á encomendarle nuestro cuerpo y nuestra existencia, preguntamos con sobrados motivos: ¿Que tal? ¿Era buen estudiante?

El que no toma estos informes demuestra menos interés por si propio que por las agencias funerarias y convengamos en que los aficionados á la filantropia no pueden exigir tamaño sacrificio; y regla general: no hay cosa peor para los enfermos que tropezar con médicos que en vez de haber hecho estudios profundos en la divina ciencia, se hayan entretenido en hacer versos, en enamorar muchachas, poniendo á los papas en un continuo estado de.... alarma, ó en pasar su tiempo en los cafés, ó en el tiro de pistola, ó en el campo cazando pájaros.... Todo esto es de fatal agüero para los pobres enfermos.

Tan pronto como el bachiller en medicina recibe su diploma, busca la proteccion de algun médico de reputacion, para que le acabe de enseñar lo que no sabe (por supuesto que hablo de lo que no sabe el bachiller) y le perfeccione en la humanitaria ciencia de curar. El médico protector franquea al modesto bachiller su biblioteca compuesta de cuantos libros sobre medicina se han escrito desde Hipócrates hasta nuestros dias, es decir, de medio millon de gruesos volúmenes llenos de admirables teorías, lo cual prueba de un modo evidente lo mucho que han.... sudado las prensas tipográficas.

Si el médico director es partidario del sistema antiflogístico, no permitirá que lea su discípulo sino las obras en que se prueba de una manera que no deja la menor duda que desde que el mundo es mun-

Digitized by Google

do hasta la fecha, esto es, desde que no habia médicos y cada *quisquis* se curaba como Dios le daba á entender, y morian las gentes ni mas ni menos como ahora (aunque no en regla es muy cierto) el médico que no manda sacar sangre y no emplea (para los enfermos) las sanguijuelas y ventosas, no es digno de entrar en el gremio de la facultad, *non est dignus intrare in docto corpore*..... siempre *latines*.... de cocina, quiero decir, de medicina.

Empapado el alumno en tan sábias doctrinas, jura, cual otro Anibal, puesta la mano sobre un tomo de *Broussais*, odio implacable á todos los sistemas curativos pasados, presentes y futuros, y desde luego profesa á las sanguijuelas un cariño digno de mjeores bichos. Hace ademas firme propósito de no recetar sino aquellos remedios que señala la terapéutica como debilitantes, estenuantes y que tienden precisa y directamente á desahogar al doliente de cuanta sangre tenga en el cuerpo para luego tener el gusto de irsela renovando (si es que escapa el enfermo) á merced de limonadas, suero, leche, huevos pasados por agua y cuando mucho *sopas de gato. La irritacion*.... hé aquí el enemigo; he aquì el duende ó sea *coco* que hay que combatir. Aquel jóven alumno, por lo demás de buena índole y aun amable, no sueña sino con las sangrias, las sanguijuelas, las ventosas y no habla en todas partes mas que de las irritaciones, de las sopas de gato, de los baños calientes, de aneurismas, de agua helada, de belladona, de *gastro enteritis*, *cefalgias*, *colitis*, *peritonitis*, *atrofias*, &.

Hasta en su misma casa, viene á ser el terror de su familia, queriendo curar á los buenos y sanos, para probar la eficacia de su sistema; pero como quiera que todo el mundo le zafa el cuerpo, ya es un inocente perro, ya un apacible gato, ora una incauta cotorra, ora un robusto cochino los que esperimentan, con notoria desgracia, los admirables resultados de su método.

Si el médico director protector es humorista, es preciso entonces declarar guerra á muerte á las sangrías, á las sanguijuelas, á los calmantes, al agua fria, al agua caliente, á las limonadas, á los baños, á los jarabes, á las pastas, à las tisanas y en general á toditas las drogas de la botica. No hay mas que pentrarse de que nuestro cuerpo, objeto de la vanidad humana, es pura..... ó mejor dicho, impura corrupcion y basura; y así es fuerza limpiarlo constantemente ni mas ni menos que nuestra casa que aseamos todos los dias con la escoba. Y ¿cómo? Con purgantes y vomitivos, con ambas cosas á la vez ó al menos alternando sucesivamente hasta que quede el cuerpo limpio como una patena.

Es de advertirse (entre paréntesis) que este sistema tiene pocos partidarios entre los discípulos de Hipócrates, sin duda desde que los enfermos se han convencido que para zamparse dos ó tres cucharadas de *Le Roy* no se necesita llamar á ningun médico.

Si el caballero médico director es partidario del sistema de *Raspail*, hablará en estos términos al jóven alumno: "Todos los achaques desagradables que afligen a la humanidad provienen de una multitud de bichos ó gusanos enemigos del órden y de la tranquilidad del hombre, que han dado en la gracia de andarse paseando por nuestro cuerpo con la misma libertad que si estuviesen en su casa. Conviene, pues, desalojarlos.... pero ¿cómo, dirás tú, ó jóven alumno ¿cómo? por medio del alcanfor? No acierto á comprender como hasta la fecha,

Digitized by Google

no habiamos dado con ese remedio universal que es el único que cura todas las enfermedades. Muchos individuos ignorantes (sin ser médicos) conocian, hace siglos, la notoria eficacia del alcanfor, para destruir la polilla y otros insectos que se alojan en las gabetas de una cómoda ó en los escaparates; pero estaba reservado á *Raspail* el honor de hacernos conocer que el alcanfor y sus compuestos mata á los gusanos do quiera que se les pueda pillar. Viva, pues, tan admirable remedio, que, además tiene un olor muy agradable para el que le guste.

Et sic de cæteris.... es decir, que de los sistemas curativos adoptados por los médicos directores, resulta lo mismo. Cada cual pondera el suyo y asegura que el de su cofrade no sirve para maldita la cosa. Yo creo que todos tienen razon.

El bachiller, dócil á los consejos de su director acompaña á este en todas sus visitas y aun en sus ausencias y enfermedades le sostituye, no apartándose ni un ápice de las doctrinas que le inculcara su sábio maestro. Esto lo alienta y aun se permite *in vcultis* curar por sí y ante sí á algun enfermo, pero esto es muy raro y si lo hace es.... sin ejemplar.

Guiado por las máximas y el ejemplo de su maestro, muda de costumbres, de carácter y aun de fisonomía. Se vuelve sério, gasta poca conversacion, tiene trazas de estar siempre meditando acerca de las innumerables enfermedades que afligen á la humanidad y de buscar remedios para curarlas. De un abogado vivo y hablador, dirán las gentes, cuando mucho, que es travieso y de ardiente imaginacion y por supuesto muy propio para hacerse cargo de un pleito por desesperado que sea: de un médico loquaz, de genio alegre y que camine de prisa, dirá el vulgo: "es un loco; no le llamaré, por cierto, si tengo la desgracia de caer enfermo." Esto lo saben los médicos y por tanto se dominan, hablan poco, caminan con paso grave y su semblante revela, al parecer, como diria un escribano, los afanes y desvelos; y aun muchos gastan espejuelos á pesar de tener una vista de lince. Muy rara vez se permite el médico ciertas diversiones inocentes como los teatros y las sociedades filarmónicas, pues se lo impide el constante é ingrato estudio de la ciencia que profesa. Además ¿qué opinion formaría el público de un hombre cuya vida pertenece á los enfermos, si le viesen todas las noches en el teatro? Haciéndole sobrado favor, dirian las gentes que no tiene aquel médico enfermos á quienes visitar ó que no tiene amor á la carrera. El médico no debe tampoco ir á los bailes. El médico no baila: esto es indigno de su carácter, de su indispensable gravedad.

En fin ya nuestro bachiller es médico: ya vuela con sus propias alas, por su cuenta y..... entonces, merced á algun complaciente *localista* que anda á caza de noticias con que llenar la seccion que está á su cargo, puede leer cualquiera el párrafo siguiente: "*Grado.* Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que antes de ayer, prévio un riguroso y lucidísimo exámen, recibió el grado de licenciado en medicina el aplicado jóven D. Luis Serato y Miel Rosada, á quien felicitamos cordialmente, deseándole el mejor éxito en su noble y árdua carrera. Vive..... (aquí las señas).

El primer cuidado de nuestro *tipo* es proporcionarse, á costa de los primeros enfermos que caen bajo sus manos, una volante ó qui-

Digitized by Google

trin flamante, con buenos arreos, robusto caballo y rechoncho calesero. Este aparato que nada tiene que ver con la ciencia médica es indispensable. El médico que *visitase* á pié, se daria todas las trazas de un corredor vendiendo granos de café ó muestras de azúcar. La volante indica el gran número de enfermos; los arreos de plata anuncian la comodidad y lujo con que vive el médico que todo lo debe á sus admirables aciertos; en cuanto al rechoncho calesero y al robusto caballo son las pruebas vivas y palpables de que en casa del facultativo todos están gordos, buenos y sanos que dá gusto, desde el amo hasta el caballo, y cuenta que este último no cesa de trabajar todo el santo dia, otra señal inequívoca de que el médico no *puede* con sus enfermos, es decir, no puede dar abasto con los dolientes aunque no tenga todavia ninguno. Con efecto en todas las carreras hay que pasar lo que vulgarmente se llama el *año de noviciado*, máxime en la de medicina en que pululan los médicos.

¿Veis á aquel hombre que va en un quitrin, con un libro ó folleto en la mano, absorto, al parecer, en la lectura de algun nuevo remedio para curar la *hidrofobia*, vulgo rabia? ¿A donde se dirige? Ni el mismo lo sabe. Lo esencial es que el público naturalmente curioso, llegue á saber que allí va el doctor *tal*. Lo esencial, pues, es darse á conocer, porque nadie quiere curarse con médicos desconocidos. Esto lo saben los médicos y por eso inventan mil ingeniosos arbitrios para adquirir reputacion y crédito.

Ya es un comunicado suscrito por un amigo que estuvo agonizando, pataleando que metia miedo, con los preparativos hechos y el lio debajo del brazo para irse al otro mundo, avisada la agencia funeraria y ajustado el entierro de segunda clase, cuando.... ó asombro! vino á habérselas con la inexorable *Parca* el jóven licenciado D. Mamerto Mosca y en menos de quince dias arrebató su presa á la odiosa *Muerte*, restituyendo á la vida al comunicante, que, en cuanto saltó de la cama, se apresuró á rendir el debido homenage de gratitud á su jóven salvador que vive en la calle de.... tal.... n.º....

Ya es un soneto remitido y suscrito por una señora á quien el jóven Dr. D. *Ventura Bisturí* practicó la dificil operacion de estraer siete golondrinos que no la dejaban dormir hacía la friolera de nueve meses. Dice así el soneto que es á fé tan bueno como los muchos que se publican todos los dias en los periódicos.

Presa de horrendo mal, la sepultura
Ante mis pasos débiles se abría;
De Galeno á la ciencia resistía
Mi perenne opresora calentura.

Hice del testamento la escritura
Y de mis hijos ya me despedia,
Cuando acercóse en venturoso dia
A examinarme el sábio Don Ventura.

Aunque la fama le nombraba esperto,
Su remedio acepté sin esperanza;
Porque ese don de levantar á un muerto

Digitized by Google

Solo al Dios de los orbes se le alcanza.
¡Me levantó en seis horas el bendito!
Y estas gracias le ofrezco por escrito.

Como quiera que, segun ya hemos dicho, pululan los vates en esta feraz tierra de Cuba, le es sumamente fácil á un médico que quiere darse á conocer, grangearse la amistad de algun poeta complaciente que le obsequie el dia de su santo con un par de sonetitos por el estilo del anterior y en los que asegura que el tal doctor es por lo bajo un Dupuytren, un Corvisart, un Magendie, un Velpeau, &c. &c.

Ya es un anuncio pomposo redactado por el mismo facultativo en que participa á sus amigos y al público (cuya amistad anhela tambien) que por un método sumamente sencillo, fruto de una larga práctica y constante observacion, cura todas las enfermedades conocidas y por conocer, endereza jorobas de nacimiento, vuelve la vista á los ciegos, compone brazos y piernas que es un primor, bate las cataratas en un abrir y cerrar de ojos, facilita la salida de los fetos sin dolor ni lesion; posée el secreto para que las mugeres morosas tengan al fin el dulce consuelo de dar á luz media docena de muchachos robustos &c. &c. A los insolventes se les cura de oficio, ó séase de guagua.

Al dia siguiente se llena la casa de nuestro Galeno de una legion de ciegos, de paralíticos, de jorobados, de cojos, de tuertos, de tuancos, de negras viejas, de chinos que dan compasion.

Otro de los ingeniosos medios para adquirir crédito es la invencion de algun jarabe especial para poner el hígado como nuevo; ó de alguna pasta maravillosa para los catarros que se pronuncian en los pulmones; ó de algunas píldoras que limpian la masa de la sangre mejor que con una escoba; ó de algun ungüento prodigioso que es lo que hay para las almorranas y la sangre de espaldas. El caso es ver su nombre en letras de molde.

Cuando el médico va á visitar á un enfermo por primera vez, tiene sumo esmero en su *toilette*, engalanándose con la mejor casaca y luciendo en la bien planchada pechera de su camisa un hermoso alfiler de brillantes. Entra en la casa, por supuesto armado del consabido baston con borlas, con suma gravedad y circunspeccion, si bien deja asomar en sus labios dulce sonrisa como prueba de su amabilidad y tambien para tranquilizar en cierto modo el pánico terror que infunde siempre en una casa la presencia de un médico. Se acerca al doliente y al mismo tiempo que le toma el pulso, echa una mirada distraida á la muger del paciente y si este es rico, lo cual se conoce por el aparato y lujo con que está adornada la casa, suele entonces sacar el reloj, frunce las cejas, se muerde los lábios, vuelve á tomar el pulso con la diferencia de que la mano que toma ahora es la derecha y antes era la izquierda.

La esposa.—¿Qué opina V. señor doctor?

El doctor (guiñando el ojo á la esposa)—Esto no será nada.... nada.... cuando V. me mandó á avisar, estaba yo en una junta.... aun es tiempo de combatir la enfermedad....

La esposa.—Mi marido es muy aprehensivo. Yo creo que lo que él tiene es un fuerte catarro....

Digitized by Google

El doctor (sonriéndose).—No es mal catarro, señora mia,.... algo mas.... pero....

El doliente (asustado).—¿Estoy de peligro, doctor? (á la esposa) No te lo dije, Chona mia, no te lo dije....

El doctor.—Animo, ánimo.... voy á recetar un jarabe.... procure V. sudar, á bien que agregaré una bebidita que.... hasta la noche....

(El doctor saluda al enfermo y pasa á la sala seguido de la señora).

La esposa.—Puede V., doctor, hablar con franqueza.... ¿Es cierto que....?

El doctor.—Mucho temo una reaccion, señora mia, porque en estos catarros pulmonares, no parece sino que la enfermedad quiere jugar con nosotros al escondite. El cerebro está amagado.... ¿Me hace V. el favor de darme papel y.... ah! ya sabe V. que debe mandar á la botica del licenciado Pildorin. Es hombre de conciencia, aunque lleva por sus drogas mas caro que sus cofrades.... pero él no vende gato por liebre. (receta) Ay! señora, los enfermos no nos dejan vivir y sin embargo no faltan gentes que digan que somos nosotros los médicos los que no dejamos.... Bah! Mire V.... tengo que ir ahora á ver á la marquesa de.... y luego al conde de.... y antes de ir á comer estoy citado para una junta en casa de doña Sinforosa Clito, que está con un histérico de muerte. Ah! señora.... ¡qué ingrata carrera es la nuestra! A los piés de V.

Como el doliente no tiene sino una mera flucsion, se pone bueno, pero como es rico, se pone bueno lo mas tarde que puede.... el doctor que ha tomado tanto cariño al enfermo que quisiera verle todao su vida dos ó tres veces al dia.

Si apesar de sus esfuerzos para alcanzar reputacion y crédito no logra nuestro tipo que el público lea los comunicados, los sonetos ni los anuncios, entonces muda de..... sistema y deserta las antiguas y venerandas banderas de la alopatia, pasando á ser un furibundo y entusiasta partidario de la homeopatia, cuyas maravillas proclama, confesando que hasta la fecha todos los médicos (incluso él) han sido unos bolos administrando brevages, tisanas mas ó menos repugnantes, enormes píldoras, panaceas &. y haciéndose los suecos á la voz de Hannemann, al sapientísimo inventor de los globulitos y de las dósis casi invisibles.

Si esto no basta, se declara defensor del admirable sistema del agua fria ó sease *hidropatía* que cura todas las enfermedades como por encanto. Este método, en efecto, es uno de los mas prodigiosos de este siglo. Cuéntase que en uno de los establecimientos hidropáticos de Berlin fué acometido un hombre de un cólico desenfrenado. El médico le mandó que se echára al agua. Hízolo asi el doliente y..... ó asombro! antes estaba con el cuerpo doblado bajo el peso del mas violento dolor,.... pues bien le sacaron del baño tieso..... como una tranca.

Sin embargo, la esperiencia ha demostrado que el mas eficaz arbitrio que puede adoptar un médico que anhela fama y sobre todo dinero, es el de viajar á luengas tierras y al cabo de dos ó tres años volver á su patria. Si trae de allende instrumentos, libros primorosamente encuadernados, botiquines completos &. si nos puede probar

Digitized by Google

á fuerza de repetirlo que ha sido comensal del celebérrimo Dr. *tal* y amigo del sapientísimo Dr. *cual*; si á esto se agrega que champurrea el aleman, el inglés y el francés; si finalmente celebra con entusiasmo todo lo que vió ó no vió del otro lado del golfo, entonces es seguro su triunfo. Bueno es tambien que traiga de allá algun específico universal de prodigiosos resultados, algun elixir ó Rob ó panacea á cuando menos algun ungüento para los callos.

Nuestro héroe deberá *hacerse de rogar* para ir á visitar á los enfermos; llegará el último á las juntas, hablando en ellas de todo menos de medicina y adhiriéndose siempre á la opinion del médico de cabecera, única persona que se permite ocuparse allí de la salud del pobre enfermo.

Debe cuidar tambien nuestro tipo de cultivar la amistad de uno ó dos farmacéuticos á quienes protegerá y cuya pulcritud, con ciencia, habilidad y esmero ponderará en todas partes. A su vez agradecidos aquellos boticarios hablarán acerca de nuestro médico con tanto entusiasmo y tantos elogios, que á fé, á fé que le entrarán deseos á cualquiera de caer enfermo para tener el gusto de ser curado por tan famoso doctor.

Cuenta el histoso autor de la *fisiología del Médico*, que la invencion del sistema hidropático se debe á los enojos de un vengativo doctor en medicina á quien negó la mano de su hija un boticario que habia tenido la habilidad de transformar en buenas y sonantes onzas de oro cuatrocientas tinajas de agua de chicorea ó de borrajas. *¡¡Tantæne animis doctoribus iræ!!*

Tanto á los caballeros médicos como á los Sres. farmacéuticos les conviene, pues, vivir en santa paz y armonia, ni mas ni menos que á los jueces con los escribanos y á los escribanos con los oficiales de causas; todo en obsequio de sus intereses como en los del público.... que es el que al fin y al postre paga *las costas*.

No pocas veces acontece (y esto, sea dicho de paso tiene lugar en todos los paises civilizados, esto es, donde hay muchos médicos) que la *Discordia* con su infernal aliento infunde en los discìpulos de Hiprócrates el espìritu de cabala, de rivalidad y de odio recìproco y sacude sobre ellos su horrible cabellera herizada de venenosas serpientes. Aquí fué Troya. El alópata, el hidrópata, el raspailista, el brownista, el rasorista, el broussista, el homeópata, el humorista &. como perros y gatos, viven en contìnua lucha, obsequiandose mutuamente con mandobles á diestro y siniestro, cada cual en defensa de su sistema, tratándose de una ciencia tan oscura, que el mas lince camina á tientas, dando palos de ciego á todo bicho viviente, eso si, con las mejores intenciones. *Ibant obscurí sola sub nocte per umbras.*

Ahora bien. ¿A quienes constituyen por jueces en tan intrincada contienda? Al público. ¡Ojalá pudiera éste dirimir con acierto la discordia y saber en tan peliagudo juego con que cartas gana y con que cartas pierde.

Una vez adquirida la reputacion que tanto ha anhelado, nuestro héroe puede prometerse un porvenir halagueño y una vida llena de placeres, si bien no pocas veces se ven turbados éstos, por las visitas que tiene que hacer á sus numerosos enfermos; pero aún esto acrecienta su nombradía y por supuesto su peculio. Tiene nuestro doctor entre sus clientes á dos que están ya, como si dijeramos, cada

Digitized by Google

cual con el pié derecho en la sepultura y el izquierdo asido por nuestro Galeno. Este se halla en el teatro oyendo *verbi gratia* la deliciosa cavatina de Elvira en el Hernani. Llega subitamente y jadeando un caballero, recorre con la vista la inmensa platea del coliseo, vé á nuestro doctor, se acerca á él y le dice al oido: doctor, el enfermo está delirando..... por Dios..... venga V, un momento.... un minuto.... ahi está el carruage.

—Bravo, bravo..... grita el filarmónico doctor aplaudiendo....

—Por Dios, doctor.....

—Bravísimo!.... (al caballero) Voy.... voy... despues del duo. Mientras tanto, puede V. mandar en mi nombre, que le apliquen al enfermo sinapismos volantes y ladrillos.... y.... (á un filarmónico) Que bien ha cantado esta noche la *prima donna*..... sobre todo el trino..... (al caballero) Vaya V..... ah!... que vayan á la botica y que pidan un caústico del tamaño de mi mano.... y dos docenas de sanguijuelas..."

En esto llega otro caballero con la misma pretension.

—Doctor, se nos vá, se nos vá... desde la última sangria está peor.....

—Que le dén otra.... eso no es nada.... yo pasaré á verla dentro de una hora...

—Doctor de mi alma..... venga V., se lo pido por aquel angelito barrigon hijo de V.

Aunque poco sensible en general, por el caro nombre invocado, accede nuestro galeno á seguir, no sin visible disgusto, al importuno caballero.

—Ahi va el Doctor *Yodo*, dicen algunos concurrentes. Caspita! y ¡que de enfermos tiene! No le dejan gozar de la ópera.

—Oh! esclama otro, pronto volverá... con una receta mas.... ya está el enfermo del otro lado. ¡Parece increible!

Los médicos y los abogados tienen ciertos puntos de semejanza tanto mas notables, cuanto que por otra parte se diferencian en el génio y costumbres. Ya hemos dicho que los abogados generalmente son vivos y locuaces al revés de los médicos que son graves y taciturnos, sin embargo de que hay alguno que otro que no deja meter baza en su casa ni á la cotorra... ¿que digo?... ni á su cara costilla, que creo es cuanto hay que decir. Ahora bien, veamos cuales son las circunstancias que constituyen esa semejanza de que hablamos.

Supongamos que vá á consultar á un abogado un proletario, vulgo, insolvente para que le defienda un pleito que trata de entablar contra un individuo que le diera una bofetada.

—Cómo! han dado á V. una bofetada! Esa es cosa séria, amigo mio; un pleito criminal!.... Cuéntame V. el suceso. ¿Quién fué el agresor audaz que.... tome V. asiento. A propósito, supongo que está V. resuelto á llevar las cosas hasta el último estremo. Bien hecho. ¡Una bofetada!! ¿Sabe V. lo que es una bofetada?.... á bien que debe V. saberlo.... se me olvidaba que.... pues señor.... tendrá V. la bondad de espensarme.... para el papel sellado, firmas, poder &c. &c. &c. Presumo que V. no es insolvente.....

—Ah! doctorcito de mi corazon.... ¡ojalá no lo fuera, pero tengo.

—Veamos, veamos lo que V. tiene....

Digitized by Google

—Tengo *una porcion* de testigos que asegurarán que no poseo ni un chico....

—Ay! ay! (á parte). Malo! (alto). Ya esto muda de aspecto, amigo mio. Para meterse á litigante.... sobre todo en materia criminal, es preciso tener siquiera para los gastos indispensables.... todo, por su puesto, á reserva de reintegrarse luego.... pues, si señor.... bien mirado el negocio.... una bofetada no pasa de ser así.... una.... bofetada que.... al fin.... eso no es nada.... quizás en un momento de exaltacion.... las circunstancias atenuantes.... la.... el.... los.... las.... Si V. supiera cuantas bofetadas se han dado y aun se dan por ahí por gentes groseras y villanas. Lo mejor es abandonar eso á un desdeñoso olvido.... creame V.... Con que.... que V. lo pase bien.... estoy muy atareado.

Traslademonos ahora, benévolo lector, á la morada de uno de esos doctores de fama y de crédito que tanto abundan.

—Señor doctor, estoy, hace mas de un año padeciendo unos dolores reumáticos que me dan muy malos ratos....

—Caballero, me alegro....

—¡Como!

—Por supuesto. Me alegro mucho de que se proporcione nueva ocasion de esperimentar los prodigiosos efectos de un remedio que he inventado para los reumatismos y aun para la gota. Es un *regenerador universal* de la sangre, compuesto de vegetales y con el cual he tenido el gusto de curar á mas de trescientos gotosos. Cada botella cuesta doce pesos.... pero crea V. que el precio es sumamente módico, atendida la sin igual calidad de los ingredientes de que se compone mi *regenerador*. Con veinte y cuatro botellas tiene V, bastante para limpiar la masa de la sangre de las impurezas que en su curso lleva. El reumatismo!.... cuidado con eso..... si V. quiere, enseñaré á V.... una botella....

—El caso es, señor doctor, que yo soy un pobre.... y no digo veinte y cuatro botellas, pero ni aun una cucharada de ese regenerador puedo costear....

—Ah! pues entonces, caballero, tome V. baños del mar.... y.... eso no es nada.... el reumatismo molesta, pero no es peligroso.... V. disimulará, voy á ver á doce ó trece enfermos de gravedad.... así es que....

—Pero doctor....

—Que V. se mejore....

Inútil es decir que si los dolientes y los litigantes son ricos, los diálogos son mas largos y sobre todo mas *interesantes* para.... los médicos y para los abogados.

Hasta ahora hemos descrito un tipo cuya vida, carácter y hábitos guardan *casi, casi*, una identidad notable con todos los de su clase en el orbe entero; pero recordará el benévolo lector que hemos salvado en el prospecto de la presente obra, ese inconveniente, prometiendo amoldar ciertos tipos generales de la sociedad á las costumbres de la nuestra en particular. Con efecto, el médico en todas partes es médico y á fé que es carrera la de los dichosos hijos de Hipócrates que se halla mas al abrigo de las vicisitudes de la suerte y de los azarosos vaivenes de las revoluciones. En todos los paises hay enfermos.... y de consiguiente se necesitan médicos, aunque sean originarios del ce-

Digitized by Google

leste imperio; prueba de ello es el ínclito y nunca olvidado *Zanzí*, que, sin saber mas que decir *dos pesus* se llevó á su tierra 30.000 pesitos, fruto de su talento. ¡Talento! Si señor.... que talento es y muy real y efectivo el ganar en menos de un año esa no tan despreciable suma, máxime en un pais donde abundan médicos sapientísimos que saben el latin, el griego, todas las lenguas modernas.... pero que desgraciadamente ignoran el *chino*.

Fuerza es confesar, empero, que nuestros mèdicos en general son estudiosos, desinteresados y humanos. Los hay y no pocos de ciencia y conciencia, si bien otros, adoptando, con mas entusiasmo que reflexion los últimos sistemas médicos, cual el elegante que se crée obligado á vestirse *á la derniere mode*, llegan á inspirar no solo poca confianza á los enfermos, sino que ellos mismos, caminando de contínuo en las tinieblas de la duda, concluyen por no creer en nada. Mas diré y esto en obsequio de los médicos cubanos, estos no saben ser charlatanes..... digo y teniendo á tantos cofrades que en esto de embaucar al prójimo, pueden servirles de modelos, pues, si bien es cierto que han visitado nuestras hospitalarias playas algunos doctores en medicina y cirugía dotados de verdadero é innegable mérito, en cambio no pocos enfermos incautos han sido víctimas de su espíritu de *noveleria* por haber encomendado su salud á Dulcamaras tan ignorantes como impudentes.

Concluiremos este mal trazado tipo repitiendo lo que pregona la Fama con respecto á nuestros benditos hijos de Hipócrates. Dicen que son muy enamorados.... no solo los jóvenes, sino los viejos.... (estos en mi concepto son mas peligrosos) pero.... prescindiendo de que el amor es la pasion mas noble del hombre.... y por su puesto tambien de la muger.... el clima..... la ocasion..... el ahinco laudable de estudiar á fondo las infinitas maravillas de la naturaleza. Además, la carrera es ingrata y el camino por donde transita el médico, no ha de verse siempre cubierto con funerales cipreses y justo es que alguna que otra flor le consuele en su triste y penosa peregrinacion en este mundo, donde hay tantos farsantes,.... como los médicos no ignoran.

José Agustin Millan.

Digitized by Google

EL ADMINISTRADOR DE UN INGENIO.

"E io anche sono pittore."

Introduccion.

O sé quien fué el primer escritor de una fisiología que no versase sobre los fenómenos de la vida, ó las funciones del cuerpo humano en su estado de salud; pero sé que por habernos regalado Mr. de Balzac con su nunca bien ponderada *Fisiología del matrimonio*, llovieron fisiologías con abundancia tal, que fué una calamidad. Diéronnos separadas fisiologías de los caractéres y estados mas opuestos entre sí:—las fisiologías del soltero, del casado y del viudo: las fisiologías del paisano y del militar: las fisiologías del médico y del sepulturero: las fisiologias del acreedor y del deudor: las fisiologías del escribano y del hombre de bien. Fué verdaderamente una epidemia fisiológica la que afligió la república literaria; pero pasó como la langosta, esas, y todas las demás fisiologìas, comenzando por la del amigo Balzac, cayeron en el

Digitized by Google

profundo abismo donde caen las obras malas, y las obras tontas aunque estén bien escritas.

Y á pesar de tan triste ejemplo, viendo yo sobre mi bufete tan elevado monton de fisiologias, recordé que examinando el Corregio un cuadro de Rafael, esclamó entusiasmado: *E io anche sono pittore*, y agarró la paleta y el pincel, y fué pintor; por lo cual yo esclamé: *E io anche sono fisiologista*, y tomé la pluma y me dí á pensar de quien habia de ser mi fisiología. En esto ví que bajaba las escaleras uno que habia sido administrador de un ingenio, y dije para mi capote: *hé ahí mi hombre!*

Además, tarde ó temprano habia yo de dedicar alguna cosa á este personage, y alégrome que sea una fisiologìa, porque á la verdad es sugeto de humos, y es cosa segura que habia de molestarse viéndose bosquejado en un vulgar artículo de costumbres, como cualquiera tipo de menos valor. El señor administrador de un ingenio, quiere que se le distinga en todo, y no ha de ser seguramente un pobre periodista quien pretenda equipararlo con los demas hijos de Adan. Que lo hagan otros.

Capítulo I.

El orígen de los administradores de ingenios, no es de los que se pierden en la oscuridad de los tiempos. Descubierta la América, y pasados algunos años, sembraron caña en sus islas para elaborar azúcar, y á estos terrenos así cubiertos de caña, con las casas, máquinas, hornos y demás necesario para dicha elaboracion, se llamaron y se llaman ingenios.

Aquí es bueno advertir á los que pisen nuestras playas, y pase por digresion, que cuando oigan decir: *Fulano tiene ingenio*, no siempre han de creer se trate de ingenio intelectual, pues es mas seguro que sea ingenio terrino lo de Fulano. Regla general: abundan mas los que tienen el segundo que los que tienen el primero, con todo de no ser muy estraordinario el número de aquellos.

Volvamos al orígen de los administradores, que no es sino el siguiente:—no queriendo el amo del ingenio retirarse á vivir al campo á cuidar de su finca, pone á otro en su lugar para administrarla y adelantarla. Suele administrarla á las mil maravillas; pero tocante á adelantarla, es otro cantar.

Es inútil decir que el amo asigna al administrador un sueldo, y que el administrador se asigna otro igual, con cuya feliz combinacion, son dos los sueldos del señor administrador. El segundo es el mas seguro.

Capítulo II.

El señor administrador de un ingenio no está obligado á ser alto ó bajo, gordo ó flaco, blanco ó trigueño. Todas las estaturas, todas las complexiones, todos los colores, tienen franca la puerta para abrazar esta carrera, que lo es como cualquiera otra. Pero ha de saber leer, escribir y las cuatro reglas de aritmética; aunque ya los he visto

Digitized by Google

yo que ninguna de estas cosas sabian, y no por eso han dejado de salir hombres hechos y derechos de la finca que administraban.

Tampoco las varias profesiones que ejerce el hombre, se oponen á que sea administrador de un ingenio. Así es que vemos abogados, médicos, comerciantes, &c. á la cabeza de estas fincas, en calidad de administradores; pero no lo hacen sin renunciar antes á su primera ocupacion: y cuando dejan la una por la otra, ya ellos se saben el porqué. Al militar tampoco está vedado examinar este campo, con tal que sea militar retirado y el motivo es claro.

Ni el de noble nacimiento desdeña ser administrador de un ingenio, ni la plebeya alcurnia es obstáculo para conseguirlo. Sin embargo, un profundo observador de nuestras costumbres, que piensa dar á la prensa cosas muy buenas, ha notado que los miembros de familias donde hay un título de Castilla, no suelen administrar sino el ingenio de algun cercano pariente; pero está claro que no por eso dejan de ser administradores.

Capítulo III.

Las facultades de un señor administrador son omnímodas. Da y quita empleos, admite dimisiones, llena vacantes, releva de un destino y agracia con otro, toma residencias, confiere honores, juzga, sentencia y administra justicia; sube y baja salarios que paga otro, envia embajadas secretas, se entiende directamente con el refaccionista lo que es muy bueno para los dos; dispone siembras y arranques, rompe la molienda, y la interrumpe ó concluye cuando le parece: y en fin, hace todo aquello que hiciera en su lugar el amo, y mucho mas.

Tambien puede ocupar en servicio propio á los operarios artesanos de la finca: por ejemplo, el carpintero que á toda priesa tiene que echar una yanta a la carreta, ó una puerta al almacen, lo abandona todo porque el señor administrador necesita una mesa para jugar al tresillo, ó un cajon para enviar un regalo de cien panecillos de azúcar á una señora del pueblo. Si es casado el señor administrador y su muger cultiva flores, recibe órden el *tejero* cuando mas empeñado está por concluir unos cuantos millares de ladrillos, de dejarlo todo de la mano, y proceder á la fabricacion de una docena de macetas. Y así con todos los demás.

Puede tambien comprar aquellos animales que en su concepto hagan falta en el predio y aunque no la hagan; pues como puede comprarlos, dando libranza contra el amo para su pago, está en sus facultades volverlos á vender, presentando luego la cuenta al amo, si este llega á saber la venta.

Capítulo IV.

Cuando va el amo à su finca, es en ella el segundo, cuando no el tercer papel del drama. Verdad es que si sale de la casa *vivienda*, y se topa con el *mayoral* ú otro operario, éste se quita el sombrero y le da los buenos dias ó las buenas tardes, segun la hora del encuentro. Pe-

Digitized by Google

ro si da órden de hacer alguna cosa, será lo mismo que si la diera desde su aposento al Preste Juan de la Abisinia. Mientras el señor administrador no mande, escusado es que lo haga el amo. Al fin este recurre al señor administrador; pero ha de ser á solas, porque nada se le puede advertir en presencia de otro, y él ofrece al amo que se hará lo que desea. Pero no se hace, y esto por una razon muy sencilla: —al señor administrador no le agrada que vea el mayoral que se le ha advertido algo, pues todo ha de salir de su caletre. Y, ¡pobre del mayoral! si el señor administrador considera conveniente cumplir las órdenes del amo: porque se le despide bonitamente, se toma otro, y entonces se pone en planta el proyecto, que atribuye el nuevo mayoral á los conocimientos del señor administrador.

Capítulo V.

Sin contar con las ventajas reales, positivas y materiales que nacen, por decirlo así, del empleo, tiene otras el señor administrador, no despreciables.

Buena cosa es tener ingenio; pero cuesta afanes y dinero: bien que ya hoy apenas cuesta lo segundo, pues tanto se va aguzando el otro ingenio, que casi se ha encontrado el secreto de sembrar muchísima caña y elaborar azúcar sin gastar media docena de pesos. Pero al cabo, el poseer ingenio da cierta importancia al individuo, aunque esto va tambien teniendo sus modificaciones. ¿Y no es cosa muy bella gozar de esta importancia sin el trabajo de conquistarla á fuerza de gastos y disgusto? Ya se vé que sí.... ¿Y quién sino el administrador la goza?

Cualquiera, pues, que le oye hablar, juraria, á no ser hijo ó sobrino del amo del fundo, que éste es suyo. No recuerda la historia un solo ejemplo de que haya dicho un administrador:—"*el ingenio tal, que dirijo, hará este año tantas cajas de azúcar.*"—Nada: el administrador, usando de una figura de retórica como tambien entre los marinos, que dicen: "andamos diez millas por hora," para significar que el barco las anda, se esplica así:—"*Yo hago este año tres mil cajas de azúcar*"—queriendo dar á entender que el predio las ha de producir; pero quien le oye asegurar que él obtendrá esa *zafra*, da por sentado que el ingenio le pertenece, aun cuado rebaje de las tres mil cajas, las mil y quinientas, ó las dos mil. Otras veces dice:—"*mi azúcar se venderá este año á un medio mas que la de Fulano,*" *ó bien* "*yo vendo este año á tanto:*"—El verdadero dueño de la azúcar vende, es cierto, á real menos; pero quien oyó con que impavidez y seriedad dijo el administrador "*mi azúcar,*" sin duda alguna se traga que la azúcar es suya y que él la vende.

Si el amo *mete fuerza*, como decimos acá, al ingenio, el administrador hablando luego sobre el particular dice: "*he metido tantos brazos en la finca,*" y el cristiano ó el pagano que tal oye, lo cree de buena fé, y forma de él un elevado concepto.

Otra de las inapreciables ventajas del señor administrador de un ingenio, es que encuentra quien le preste dinero, con muchísima mas facilidad que el amo mismo del fundo. Por eso es que muy frecuentemente lo busca el amo con la firma del señor administrador.

Digitized by Google

Capítulo VI.

A la vuelta de algunos años, el señor administrador de un ingenio se retira á la ciudad y da dinero á premio; y de nadie exije mas seguridades que del dueño del fundo que administró.

O bien en unas *caballerias* de tierra que al segundo año de su administracion compró á corta distancia del ingenio, y que poco á poco fué desmontando con la *dotacion* de éste, empieza las siembras de caña, lás fábricas y demas, para el fomento de otro ingenio que podrá llamar suyo con mas verdad que el primero.

O bien titula, y pasea por esas calles de Dios convertido en conó de marqués, siendo entonces una persona inofensiva, bien que á vezes algo vana.

O bien se casa, si era soltero; y si la suerte le da hijos, los educa, para que á su debido tiempo derrochen aquel caudal que con el sudor de su frente logró juntar.

O bien si si se conserva solteron, se le aparecen como bajados del cielo los sobrinos que antes no lo buscaron, y hacen lo que debian los hijos.

O bien hace lo que le da la gana, sin que tenga yo que meterme en ello, toda la vez que ya no es administrador, y que esta fisiolojía es de administrador.

Conclusion.

En esta, como en todas las demas carreras, el hombre corre segun tiene las piernas. Administradores conozco bajo cuyo gobierno pusiera yo, á tenerlos tres ingenios, y bien sabe Dios si desearia poderlo hacer como lo digo. Lo malo es que no tengo ni tres ni uno pero con decirlo, claro está que solemnemente confieso haber adininistradores á quienes debe pintarse con otra paleta que la que he usado. Hecha esta protesta, entrego mi artículo al cajista, prévia censura.

J. M. de Cárdenas y Rodriguez.

Digitized by Google

EL DIRECTOR DE ESCUELITAS [1].

Baile! consumada locura por dos razones: primera, porque la alegrota musa fué una muchacha bastante loca, y segunda, porque los piés, sus representantes, distan mucho del cerebro, lugar donde es fama que se aposenta la Sra. Dª. Inteligencia en maridage vitalicio con todos los sesos capaces de caracterizar á un hombre de sesudo. ¡Baile! primera idea en nuestra Isla de Cuba del tan escondido movimiento continuo, yo te evoco, no para hacerme prosélito de esos tus movimientos; pues no soy una sílfide, ni debo como una hurí distraer á ningun sultan, ni menos podré lograr amistarme con ese garbo tu cómplice, ni hacerme aéreo cuando me faltan alas, ni des-

[1] *Escuelitas.*—Denominacion que se dá generalmente á ciertas Academias de baile. Aunque estas *escuelitas* no abundan hoy como en la época en que se escribió este artículo; aun cuando tal vez ya no existirá una sola; sin embargo, la descripcion de *las que fueron* es una de las pinturas que mejor pueden manifestar cuanto es escesiva nuestra pasion por el baile, y en tal creencia, no desisto de publicarlo. Además, andando los meses, no será dificil que renazcan las *escuelitas*, dado que ellas constituyen una diversion inocente.

Digitized by Google

eribir curvas ante un público, ni lo que es mas bello aun, forjar sonrisas que así se avienen con mi carácter melancólico, como avenidos moran en la misma posada tres hombres de igual oficio; te evoco sí para que me prestes á un personage que necesito ahora y á quien, asesíneme el mas feo puñal si no lo saco á relucir en toda su coreográfica importancia y no para que él encuentre de que lamentar, sino á fin de que se vea como Dios y su padre lo hicieron, es decir, lindo ó feo, gigante ó enano, virtuoso ó con vicios, en fin, como él sea.

Antes de pasearme de bracero con mi tipo delante de mis lectores, creo necesaria la descripcion de los lugares en que funciona, de esas *escuelitas* que si bien conocidas por muchos no lo son por todos, mientras que es mi deseo y mi deber que ninguno viva ignorante de que y como existen, de que y como prosperan, de que y como se han fundado.

La innata y creciente aficion al baile ó á la danza que nos distingue, á nosotros los cubanos, empezó por aguijonearnos para que solicitásemos todas las ocasiones posibles de mover los piés acompasadamente, ó de bailar, si mas gusta: pero como faltaban ó mas bien escaseaban los puntos en donde lograr ese bullidor objeto, tratóse de crearlos, y del intento pasando á la ejecucion, formáronse las *escuelitas*, título con que se les quiso designar sin duda para que en la pila del bautismo sacase nombre santificable una creacion inútil bajo cualquier concepto.

Creerán algunos al leer la voz *escuelitas* que estas, á pesar de su diminutivo, son unos institutos de enseñanza, y segun lo que llevo escrito, que es enseñanza de baile; pues sepan que sucede todo lo contrario; á las *escuelitas* acuden únicamente las personas que sabiendo ya *danzar* desean ejercitar sus *conocimientos* por medio de la práctica, resultándoles siempre que salen de allí *maestros* y que sin embargo no se hallan en disposicion de rendir culto al *arte de la seduccion* en la elegante Academia del Sr. Segura, por ejemplo, y no porque haya inmoralidad en el *modo* de bailar de aquellos danzantes, sino mas bien por lo nada afiliados que estarian un paso vivo y un compás lento, un *tour de force* y un *andante* de los que menos aprisa *andan*.

En las *escuelitas* hay una tarifa que rige invariablemente y es la de una peseta sencilla por cada danza (de diez minutos de duracion) de las cuales pueden bailarse hasta nueve cada noche, muy á la complacencia del director que en la mayor reproduccion de aquellas encuentra el mayor lucro. Para las niñas concurrentes no falta jamás un obsequio de que todas las semanas se desprende el director á fin de tenerlas propicias y favorecedoras constantes de la escuelita, obsequio, es verdad, ofrecido con decoro, y que al aceptarlo no creemos denigre en manera alguna á nuestras jóvenes: porque la pobreza no es una deshonra, y lo que una muger adquiere sin prostituirse, eso va en honor suyo, eso la encumbra y si hubo despreocupacion, todavia es mas refulgente su aureola.

La necesaria parte filarmónica de las *Escuelitas* se compone regularmente de una flauta ó clarinete, un violin y un violon, mejor ó peor tocados, situándose los egecutantes en el dintel que media entre la sala y el comedor, con lo cual se oyen tan claros y fuertes los sonidos en la dicha sala, como en el patio, donde nunca faltan negras

Digitized by Google

ó negritas que bailen grátis unas con otras aprovechando el compás, y á impulsos de su irresistible amor á la danza.

En las escuelitas no hay peligro de que una seca garganta deje de hallar el indispensable refresco; pues al logro de ello contribuye siempre una mesa, situada en el patio, ó en uno de los aposentos, de la cual es unas veces cantinero el director en persona, otras un jóven blanco y otras una etiope mas ó menos jóven. Sobre el mueble *cuadrúpedo* lucen sus inmóviles y prolongados cuellos seis botellas y se vé en amistad con ellas un frasco, el cual, lleno de vergüenza parece como que sepulta la cabeza entre sus hombros. Las botellas están clasificadas del modo siguiente:

Cognac.
Jerez. (Vino seco.)
Moscatel. (Vino dulce comun.)
Brandy. (Aguardiente quemado)
Anisete. (Aguardiente con azúcar y agua.)
Anisado. (De mala clase.)
El frasco, aunque no habla, está diciendo:
Ginebra (Agua-ras.)

Ahora bien, si el capricho del consumidor le induce á solicitar, marrasquino por egemplo, en ese caso el anisete hace el papel del néctar de Zara, y si lo que pide es vino de Málaga el vino dulce se convierte en aquel líquido de Andalucia, resultando, en fin, que los vinos seco y dulce admiten allí todas las siguientes denominaciones: Jerez, Pajarete, Pedro Jimenez, Moscatel, Málaga &c. &c.

Cualquier hijo de vecino tiene franco acceso al hogar de Terpsícore que describo, y una vez en la sala, nada se le exige si no baila; mas como llegue á dar en la costumbre de frecuentar mucho la *escuelita* en sentido siempre pasivo, el director, aunque nada le dice, le enseña un gesto que no es por cierto el que se necesita para entablar relaciones amistosas, un gesto de rechazo que á veces logra cambiar la tranquila y barata permanencia del concurrente por la agitacion de una ó mas danzas á peseta cada una, ó bien le sonroja y decide á no volver à aquel sitio de especulacion.

El primer cuidado del director de Escuelitas es todas las mañanas el de ir á hacer un *rendez-vous* à todas sus favorecedoras, con quienes entabla diálogos parecidos al que trazo á continuacion.

—¿Han descansado Vdes., señoritas? (ó muchachas, si hay confianza.)

—Yo no me cansé, responde Lola; porque *me llevé muy bien* con todos *los mozos* que bailaron conmigo.

—Pues yo sí, dice Pepilla, y le advierto que no *me ponga* otro dia con ese ético que me dió veinte pisadas y que no tenia compas y....

Pero, hija, interrumpe el director, es preciso que todos bailen; porque para eso vàn allí y pagan su *bula* correspondiente. Ayer te tocó á tí, mañana á tu hermana, luego á Chumbita, luego á Mariquilla, luego á....

—Pero es el caso que me ha tocado ya tres noches seguidas y que yo no aguanto mas.

—Bueno, esta noche te *pondré á* Don Panchito, que ese baila *como Dios*. Pero no dejen de ir; porque en no estando Vds. muchos *mozos* no quieren bailar.

Digitized by Google

—Está bien, las llevaré, interpone la mamá.

—¡Cuidado, eh! Que Vds. lo pasen bien, dice el director y se retira haciendo una ligera cortesía.

De aquella casa se dirige á otra, cuyas jovenes habitadoras no concurrieron la noche anterior.

—Muy buenos dias tengan Vds. ¿qué novedades hubo ayer por acá? ¿Cómo fué que no estuvieron Vds. en la escuelita?

—Porque á Juanita le dió un dolorazo de cabeza.

—Pero ya se le habrá pasado?

—No, dice Juanita; aunque no me duele tanto, todavia no se me ha quitado.

—¡Bah! Eso se quita bailando.

—No lo crea Vd., dice la madre, que el baile sofoca mucho.

—¡Ya! el baile sofoca un poco, es verdad, pero yo haré que la música vaya muy despacio y de ese modo es imposible que Juanita se sofoque.

—No, señor, los remedios son los que curan y no el baile.

—Mire V., señora, V. no entiende de eso. Yo le traeré una hoja de tabaco; *embárrela* V. en sebo; corte dos pedazos y póngaselos en las sienes; verá V. entonces como baila y se le acaba esa molestia.

Despues de un breve altercado, vence por fin el director, y la madre y la hija quedan comprometidas á asistir como de costumbre á la escuelita.

Durante el resto del dia suele entregarse nuestro tipo á ocupaciones diversas, ya beneficiosas á su nocturno establecimiento, ya independientes y mas ó menos lucrativas. Desde que empieza á esconderse el primer rayo del sol, su atencion, su afan se vuelven hácia la escuelita y empieza la tarea de limpiar y llenar de grasa los dos candelabros laterales y colocar la vela de sebo en la bomba, como no sea quinqué lo que pende en el centro. A la hora precisa ilumina el local y se sitúa en la puerta en union de uno ó dos amigos, ó bien solo, á esperar la llegada sucesiva de sus danzantes amigas á las cuales va introduciendo y haciendo sentar en el estrado, con el fin de que á través del claro biombo de la ventana, trasluzcan los viandantes que hay ya muchachas en el baile. No tardan mucho en reunirse todas las del compromiso y buena parte de los *sostenedores* y de los simples curiosos; entonces y aun antes, el director recorre el cuadro de circunstantes, se dirige tambien á los grupos del centro, y á cada prójimo que no sea viejo, ni jiboso, ni cojo, le dirige la siguiente pregunta:

—¿V. no baila?

Si le responden que no, sigue adelante, precediendo á ese acto cierta mueca burlona; si por lo contrario recibe un *sí*, mas halagüeño que el tan apetecido en asuntos amorosos, y si el que lo pronuncia es uno de los mas generosos danzantes, en ese caso, convertida su cara en una completa sonrisa, añade:

—¿Quiere V. *que le ponga á Chonita*?

Chonita es una de las jóvenes que mas se distinguen por su buen compás y flexibilidad en pró de todo el que se decide á maltratarla en el baile; es una amable criatura que se presta voluntariamente á domar, si así puede decirse, á ciertos hombres que pretenden hallar en

Digitized by Google

el coreográfico ejercicio una fortaleza que es necesario vencer con desesperadas evoluciones.

—No, responde, por ejemplo, el interpelado; quisiera bailar esta danza con Juanita.

—No puede ser; porque á Juanita la tengo comprometida con Don Luis.

—Pues entónces, no bailo.

—Hombre Don Juan, ¡por Dios! ¿no vé Vd. que Chonita baila mejor que Juanita y que ademas tiene poco mas ó menos la estatura de Vd, y el *paso largo* como Vd., y que es muy graciosa, y que de nada se queja?

—Vaya, pues me acomodaré con Chonita; pero á la siguiente danza es preciso que me *ponga Vd. con* Juanita.

—Corriente.

Arreglados ya los pares heterogéneos el director dice con estentórea voz:

—¡Música!!

Y obedecen los representantes de la filarmonía y empieza el movimiento bajo la inmediata inspeccion de mi hérde, el cual si vé que una dama hace algun gesto de desagrado; porque buscó el compás y no lo encontró en su galan, ó bien porque este halló muy duro el piso de ladrillos, tabla ú hormigon y buscó mejor alfombra en el pie de aquella, tose para llamarla la atencion, y cuando ella le mira la dice con los ojos que aguante, que sufra, que no le comprometa. La jóven hace de tripas corazon, como decirse suele, y se resigna al martirio.

Si el director vé que una ó mas de sus fieles prosélitas, no ha ó han conseguido compañero, busca uno ó mas amigos que desempeñen grátis la tarea de ponerlas en accion, y esto no sin cálculo.... Lo hace para que no entre el desaliento en los sucesivos candidatos, quienes podrian retirar su palabra, ó no comprometer'a, si viesen que la danza no se hallaba correspondientemente *surtida*. Si halla colocacion para todas, menos para una, se constituye él en persona su compañero y baila del modo el mas magestuoso y sério, para dar ejemplo y tambien para que su dignidad de director no se vea en un ápice defraudada. El ejercicio del baile no le priva por cierto de atender á *su negocio*. A menudo vuelve la cabeza hácia diversos puntos y como á casi todos sus prójimos los conoce por parroquianos, no es estraño oirle decir:

—¡Ménos viveza, D. Pancho!

—Ya se le fué el compás, D. Gerónimo.

O bien á su compañera, *sotto voce*:

—Mas aprisa! mas aprisa! *que la están tocando de seis por ocho*!

O ya á la música:

—¡Ese violon! ese violon! que parece que de veras está *tocando el violon*!

Concluida la danza, el director se acerca risueño y cortés (porque no carece de finura) á cada uno de los *de pago* que la han bailado. Todos saben ya el motivo de aquella ceremonia y sacan una peseta que depositan en sus manos postulantes; pero si alguno se olvida ó se tarda mucho, el director lo interpela diciéndole:

—Caballero tal, tenga V. la bondad de darme una peseta.

Esta franqueza, mezclada de cortesanía, produce el efecto que el

Digitized by Google

director desea, ó tal vez la concesion por su parte de un plazo, si el moroso es persona que reune buenas circunstancias y no lleva dinero.

Descrito el director en su vida pública, no vacilaré en añadir que es hombre honrado, buen amigo muchas veces y conocedor de todas las reglas que, estrictamente observadas, hacen pasar á un individuo por delicado. Mas de uno conozco que ha enjugado el llanto de la desolacion con servicios personales, allí donde una de sus jóvenes amigas se encontró presa de la desgracia....

Pero esto no basta para santificar el ejercicio de mi tipo; ántes bien el esceso de fomento que dá a la pasion del baile, pasion que entre nosotros suele rayar en delirio y que frecuentemente distrae nuestra imaginacion de mas de un pensamiento saludable, lo creo nocivo, y como tal esceso, vicioso. Diviértase en buen hora la juventud, que eso tambien es ley natural en la primavera de la vida; pero que la diversion en realidad y en idea no llegue ó hacerse dominante señora de sus sentidos. La vida de simple vegetacion podrá ser muy grata; mas no es esa la que ennoblece al hombre. No es esto decir que el baile haya obstruido entre nosotros toda ocupacion séria, juiciosa, buena; sin embargo, confesemos que nos halaga *demasiado*.

J. García de la Huerta.

Digitized by Google

EL PROCURADOR.

Si detenidamente nos empeñásemos en buscar el verdadero orígen de la palabra *procurador*, hallaríamos sin duda alguna (y cuenten nuestros pacientísimos lectores que lo decimos con toda la seriedad que nos caracteriza) que ni mas ni menos viene del verbo procurar, salvo la magistral opinion de algunos etimologistas vocingleros que por fortuna pasan desapercibidos entre nosotros; y por lo que no dudamos un solo momento poder llamar procurador (y esto sin temor de equivocarnos) á todo aquel que procurare.

En todos tiempos y en todos lugares hubo á nuestro pobre juicio quienes se ocuparan de semejante tarea; y si de estos benditos que alcanzamos, nos lanzásemos á los mas remotos y primitivos, es evidente que viéramos en práctica, y con demasiado ardor, este oficio las mas veces provechoso y lucrativo, no obstante haber dejado establecido nuestros mayores como invariable é inconcuso el manoseado adágio "quien ménos procura alcanza mas bien," que nos enseña cuan dañosa es la demasiada solicitud, aconteciendo muchas veces que quien ménos diligencias hace, suele conseguir mejor lo que desea:

Digitized by Google

non officiositate et ambitu, sed solertia et opportunitate res perficitur, como diria cualquiera de nuestros aficionados al latin.

Adan nuestro progenitor (y hablen en nuestro testimonio las mismas santas letras) procuró a la golosísima Eva, bien que nada arriesgaríamos en aseverar que no le sabria tan mal á esa señora el ser procurada.

Procuradores hubo en Roma antes de Pompeyo y Marco Tulio, y muy en boga estuvieron en el siglo que inmortalizó el reinado de Flavio Justiniano; y aunque en época muy anterior á la promulgacion de sus códigos no se admitiera ninguno que no fuese por el pueblo, por la libertad, por el pupilo, ó segun la ley Hostilia, por aquel contra quien se hubiese cometido hurto estando cautivo, ó ausente en servicio de la patria, ó por el que estuviere bajo la tutela de alguno de estos, pues segun los principios del formulario antiguo jurídico todas las acciones eran acciones de la ley, las que nunca podian, sino en los casos señalados anteriormente, practicarse por medio de otra, ni adquirir para un tercero, y de donde emanó la bárbara y cruelísima ley de las doce tablas, que ordenaba: "Que si el enfermo, el anciano, ó el que padece achaques habituales fuese llamado á juicio vaya en un *jumento*, y sino quisiere, se le conduzca en una litera;" triunfó por fin la causa de los procuradores, y se les vió declaramos del pleito (y no de la cosa pleiteada) de lo que, en honor de la verdad, ya se ha visto abusar en nuestros dias, (y dicho sea con perdon de los que con verdadera honradez se entregan á esa clase de egercicio).

La Santa sede tiene sus procuradores: no dejan á fé nuestra de abundar los intrusos donde quiera: reconócenlo los municipios; y un sin número de corporaciones y archicofradias y los pueblos mas ó menos adelantados y regidos por ciertas constituciones, reconócenlos tambien.

Procurador, como todos sabemos, hablando generalmente, es el que en virtud de poder ó facultad de otro ejecuta en su nombre alguna cosa; y en este sentido podriamos citar una veintena de casados bonachones, cuyas caras mitades les procuran como en propia persona y complacen á las mil maravillas.

Mas como nuestro propósito no sea hablar de otra cosa que de nuestros procuradores judiciarios, suspendemos aquí nuestras digresiones para entrar de lleno en el bosquejo del tipo que encabeza estos renglones, encomendado á nuestra inexperta pluma, y no sin advertir antes que, aunque decimos "nuestro procurador" háyase precisamente de entender que solo sean cubanos los que se emplean en tan honrosa ocupacion, pues los hay de varias provincias españolas, y de aquí como de allá, bien que no tenemos noticia alguna, por quien somos, que contemos en el oficio con algun babieca de á folio, ó algun encojido de marras, de esos que juegan por demás en las comedias de figuron; reservándonos decir, por muy sabido, que el procurador no es un tipo especialmente nuestro, y solo le presentaremos á la consideracion general, tal cual es entre nosotros, y sin ecsageracion de ninguna especie, en conformidad á la índole de nuestro propósito, noble por mas que alguno maliciosamente sonria.

Así, pues, nuestro procurador judicial, es flaco, ó gordo, alto, ó bajo, de mas ó menos edad, y de mas ó menos buena ó mala vista; pero indudablemente llevará por todas partes y en casi todas ocasiones

Digitized by Google

un compañero inseparable, sombra de su propio cuerpo (que así se nos antoja llamarle,) bien que generalmente es conocido con el nombre no poco significativo de "agente."

Sin necesidad de catalejos y menos de antiparras juzgamos que podremos ver, si es que no somos enteramente ciegos, á todas horas de la mañana, despues del desayuno, y en otras de la tarde; al uno, con el cuaderno de anotaciones bajo el brazo, amen de otros legajos mas ó menos voluminosos que suele llevar y la pluma casi eternamente tras de la oreja; y al otro (el procurador) ya con las manos vacias, ora cargado como su dependiente, pero ambos cubiertos de sudor y de polvo, atravesar las calles de la ciudad, casi sismpre de prisa, ya inquiriendo la morada de tal ó cual abogado, bien visitando la de los asesores ó fiscales, ora encaminándose á cualquier tribunal de justicia, ya, por último, á llenar alguna otra atencion de su oficio; bien entendido sin embargo, que no falta entre ellos quienes lo hagan con mas comodidad, aunque no con menos lijereza, si cabe' arrebujados, sino en tílburis ó coches, en muy cómodas calesas, ó antiguos ó modernos carruages, que han sabido proporcionarles sus lucros envidiables y que hacen variar la escena en algun modo, sin que por esto dejen de achicharrarse dentro de ellos y tragar tanto polvo como los que mas, pues ya sabreis abunda esta materia de ordinario en esta nuestra buena ciudad de la Habana, y mas de lo que conviene á nuestra salud y conservacion.

Y aunque estamos casi tentados á no tratar de los que así andan, respetando la altura en que han logrado colocarse, como al fin y al cabo todos ellos llegan á verse arrastrados regularmente por bridones, reservaremos solo á los de nuestras poblaciones del campo, cuya fisonomía y quehaceres análogos á los de por acá, ocupará tal vez una peñola mejor cortada que la nuestra.

Pero conviniéndonos hacer nuestro bosquejo lo mas esacto posible y no pecar de fastidiosos, preciso será que acompañemos donde quiera á D. Facundo Siemprevivo, célebre procurador, muy conocido de todos, y que como indica su apellido no dió muestras jamás de inactividad ó flojera en el desempeño de sus funciones, y que si ha reposado alguna vez ó pecado de moroso, habrá sido sin duda para meditar en lo que realmente le conviene, y nada mas, ó cuando no promete el negocio de que se trate abundante cosecha de doblones.

Mas como es imprescindible en Cuba valerse de procuradores judiciales aun en los negocios del inferior (y entiéndese que *hablamos* de los de este, y no de los del superior) notemos en nuestro impertérrito D. Facundo, ora empeñado en exibir en juicio el poder bastanteado que le tiene conferido la parte, ora atravesando los portales del Gobierno, ora pasando revista general á cada una de las oficinas del ramo, bien formando los pedimentos de términos, apremios y rebeldias, ya los de publicacion de probanzas, señalamientos y otros de mera sustanciacion, cargando en todos tiempos por sus buenos servicios los derechos marcados en arancel, que como otros tantos garbanzos suelen hacer un potaje apetecible y nada despreciable, y tal como opinaba cierto procurador machucho y viejo en el oficio y repetia á su consorte cuando le amonestaba esta por la inconsiderada abundancia de sus peticiones.

¿Donde va, pues, D. Facundo? dícele un aguilucho forense, espe-

Digitized by Google

cie de culebron, tratando de detenerle en su marcha y presentándole un escrito.

—A la cárcel, hombre, á la cárcel, le replica D. Facundo, y sigue su camino impertérrito.

—Fírmeme V. este pedimento, Sr. de Siemprevivo, esclama el agente de un abogado.

—Interponga V. *in voce* la apelacion, prorrumpe un tercero.

—Le esperamos á V. en el oficio, repiten unos cuantos.

Y cate V. á D. Facundo dándose prisa en interponer la apelacion, firmando la instancia á aquel, tomando el escrito al otro, cobrando sus derechos al oficial, disculpándose con este, tropezando con ese otro, subiendo y bajando las escaleras de la cárcel, consolando á aquella, dando treguas á la de mas allá, agitando al tasador, entristecido con el éxito de un pleito, alegre con el de otro, esperando las resultas de un tercero, lamentándose de una quiebra, desesperado por las de una conciliacion, aplazándose para una concurrencia, dando prisa por un verbal de ordenanza, renovando sus peticiones, ora haciendo mérito de los daños que se le ocasionan, ora respondiendo á los que pudiere causar, ya asentando su correspondencia, ya estendiendo las anotaciones, ó haciéndolas estender, ya revisando autos, ora entregando aquellos, ora recibiendo estos, bien copiando ó haciendo copiar las providencias y ejecutorias, conocimientos ó recibos de procesos; y á todas estas descansando bien poco ó nada en el despacho destinado á los de su profesion, para volver mañana al mismo tren y á la misma bataola.

Y llega ese mañana y siempre apresurado y sudoroso y siempre en el mismo incesante movimiento, seguido donde quiera de su incansable compañero, vuelve y revuelve por el propio camino y á los propios ó semejantes asuntos.

Mas hete allá á D. Facundo lo acelerado que anda y la priesa estraordinaria que se dá: volemos junto á él y sigámosle paso á paso, cuidando por su puesto no advierta en nuestra curiosidad y en el minucioso exámen que de él vamos haciendo.

Ahora notad: entra en esa escribanía.

—Lo esperábamos á V., Sr. de Siemprevivo! esclaman diez oficiales y repítenlo á ls menos siete amanuenses y un escribano.

—¡Bien, queridos, veamos! contesta D. Facundo; y planta cincuenta rúbricas con mas rapidez que un relámpago, y lee con la misma precision cincuenta escritos á lo menos y otras tantas notificaciones y apremios, y hace tomar doscientas notas de contado: y zas.... á otro oficio, y á otro, y otro, y á trescientos mas si tantos mas hubiera.

—Sr. D. Facundo, ¿ha dado V. la caucion?

—No, caballero.

—Señor de Siemprevivo ¿Sustituye V. el poder?

—Sí, señores.

—¿Ha visto V. mi negocio, D. Facundo?

—Sí, hombre, sí.

Y como una saeta jadeando, sin resuello, llega D. Facundo seguido de la parte y de su referido *ad latere* al tribunal designado para cierta concurrencia en un concurso de acreedores. Y tiene apenas tiempo para enjugarse el sudor y sacudirse el polvo, cuando da principio la discusion entre los convocados, donde podreis advertir en

Digitized by Google

nuestro hombre por el marcado interés que se toma en el asunto, procurando contener aunque en valde á su poderdante que le dice de repetidas veces al oido "mucho trabajo me ha costado, Señor de Siemprevivo y no puedo pasar por eso;" y luego en alta voz. "No he de pasar por eso, vive Dios, no puedo ni podré consentir en ello jamas:" y triunfa á su modo el procurador y sale contento como unas pascuas, ó pierde contra su voluntad y brinca de desesperacion y de rabia y espera al otro dia para seguir la eterna marcha de su destino.

Pero aun no ha dado cima a la del que nos ocupa y tenido el necesario tiempo para respirar el incansable D. Facundo, cuando se vé repentinamente asediado por tres ó cuatro infelices victimas del repugnante contagio de pleitear, que nos vá por fortuna gradualmente abandonando, ó del no menos asqueroso de embrollarlo todo y entorpecer, que no falta en ninguna parte, y cuyos factores suelen asomar aquí mas de lo que racionalmente se desea y conviene á nuestros intereses y prosperidad.

Sr. D. Facundo, esclama uno de ellos, todo muy amarillento y escuálido, y dejando entrever una amarga sonrisa en sus labios: Sr. D. Facundo ¿hasta cuando ¡por Dios! he de ver á mis hermanos, á mis pobres hermanos, sumidos en la miseria y amenazados incesantemente de una ruina? ¿hasta cuando, Sr. D. Facundo? hasta cuando?

—Sr. de Siemprevivo, Sr. D. Facundo, repiten los demás, ¡que nunca acabarà nuestro litis! ¡que no asomará para nosotros un dia de felicidad!

Y cáte V. á D. Facundo, alentando á los unos, mirando tristemente á los demás y colmando de esperanzas á todos, doblar por esa callejuela y perderse entre la confusion.

Verdad es que suele D. Facundo ser algo falto de memoria, aunque no de olfato, y olvidarse con frecuencia que tal ó cual negocio está despachado ó corriente, y dar por ello mas apremios y acusar mas rebeldias en un momento de lo que en justicia debiera; y aunque no es hombre de *letras*, suele tenerlas tan *menudas*, que se las tirarìa con el mas refinado "calambuco," sobre todo en aquello de hacer menudear los susodichos garbanzos, mas alimenticios sin duda que los que de ordinario tragan los tan poco favorecidos y verdaderos literatos de nuestra bendecida Cuba; desempeñando aquí, no obstante, un papel de mas importancia que puedan suponer los que no le traten ó conozcan lo suficiente, que serán bien pocos en este pais á nuestro pobre entender.

Mas asì como asi se aprocsima el tiempo de las vacaciones y vá á cerrarse el punto, es decir, los tribunales; y aquí cerráramos nuestro bosquejo y diéramos punto á nuestra charla,, á no ser el deseo maldito que nos punza y acosa, de contemplarle y verle en el trance mas apurado de su vida y con el mismo gusto que nuestros lectores, fatigando la conclusion de sus procesos, agitando la distribucion de sus alcances, cobrando sus derechos y suplementos, preparando nuevos trabajos para cuando se abran las transaciones, y con el mismo afan y con el mismo ardor de siempre; acosado por las partes, unas renegando de su mala suerte, (las mas,) otras agoviándole á cumplidos (las menos;) y en medio de todos, como abispas entre màrtires, el adlátere consabido y los de tantos y tantos abogados, pidiéndole sus

Digitized by Google

propinas y gratificaciones, y solazándose anticipadamente con el écsito de sus negociados y enmarañadas controversias.

Y así como así, vuelan los años, y nuestro D. Facundo cansado de procurar y de correr, mas de ningun modo, de fallos y de apelaciones, y pruebas y rebeldias, resuélvese de una vez y hácese escribano, métese á abogado, ó cuenta tranquilamente sus monedas con mas ó menos satisfaccion de su conciencia.

Por lo demás, y para terminar al cabo este mal pergeñado trabajo, podemos asegurar con todas las veras de nuestra alma, que nuestro procurador se muere como los demás hombres, y que su muerte es sentida muchas veces aunque otras, (bien que muy raras, por fortuna) no es ménos deseada que aplaudida.

Manuel Garcia de Aguilar.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VIEJA CURANDERA.

Digitized by Google

LA VIEJA CURANDERA.

Es hábito muy antiguo entre las gentes tomar cartas en los asuntos agenos y esta propension va creciendo con los años; por esto es que las personas de edad se creen autorizadas para juzgar al prójimo, dirigirle y aconsejarle, aun cuando no les hayan pedido ayuda; es verdad que estos consejeros las mas veces suelen sufrir el terrible desengaño de ver hollada su esperiencia y despreciados sus juiciosos y caritativos avisos, máxime si es jóven el aconsejado, porque ya se sabe que la juventud se goza en andar suelta buscando con avidez el placer en los peligros; en fin, baste de preámbulos y vamos al grano.

D. Ciriaco que es un buen hombre muy devoto y muy metido en las cosas de Dios, aunque da dinero á usura por el moderado premio de un 50 por 100, trasladó sus penates no ha muchos dias á mi vecindario, y como fué grande amigote de mi padre, así que me participó su *mudada*, pasé á verle no solo por cumplir con la política sino por estudiar su carácter y costumbres que son sobrado originales para no aprovechadas; llegué á la puerta del nuevo vecino, toqué suavemente, y vino á abrirme un criado.

Digitized by Google

—El Sr. D. Ciriaco está en casa? pregunté.

—Sí señor; respondió aquel: pase su merced adelante y siéntese, mientras voy á avisarle á mi amo que está indispuesto.

Entré, sentéme y entretúveme en examinar el mobiliario que adornaba la sala, y la simple inspeccion de este bastaba para conocer que el dueño de aquella habitacion debió figurar en las procesiones de los disciplinantes, de la semana santa.

Consistian los muebles en ocho ó diez taburetes de granadillo, forrados de baqueta negra y tachonados de clavos cuyas cabezas eran á manera de botones y tan grandes como una peseta; y he colocado entre los muebles estos taburetes impropiamente, pues eran raices, porque necesitaban de la potencia de treinta caballos para ser movidos: completaba el adorno una gigantesca cómoda tambien de granadillo con agarraderas de plata, sobre la cual se hallaba colocada una urna de dos varas en cuadro que contenia el *misterio de Dolores*, tan polvoroso y descuidado que daba lástima verle; sin embargo me pareció que no estaban solos los personages allí encerrados, porque crei ver una docena de cucarachas que andaban buscando tal vez que roer, pues habian devorado ya los vestidos de sus huéspedes: estaba tan abstraido en mis investigaciones que el criado tuvo que repetir el aviso de que decia el amo que pasara adelante: pasé al cuarto y me encontré á D. Ciriaco sentado en su lecho cubierto con un gorro de algodon, tan pálido y desmedrado que movia á piedad. Estaba con la camisa desabrochada, y se le veian sobre el descarnado pecho dos escapularios, uno de la *Merced* y el otro del *Cármen* y además un rosario de la *Casa Santa*; á la cabecera de la cama tenia sobre trescientas estampas pegadas unas, colgadas otras; era aquella corte celestial una peregrina coleccion de mamarrachos, y correctos dibujos en confusa miscelánea, donde podia estudiar el arqueólogo bajo todas sus fases el arte del grabado desde el tosco madero hasta la piedra litografica. Dominaba por su tamaño y mérito artístico un San Dimas, de quien era muy devoto D. Ciriaco, pues segun presumo, el creia que siendo San Dimas el buen ladron debió ser usurero.

—Qué es eso Sr. D. Ciriaco, que tiene V. le dige sentándome en un roto butacon, único mueble en que podia hacerlo.

—Muy malo, me contestó con sepulcral acento: ya la tierra me llama, hace dos dias que no paso una gota de alimento, y ya no hay sugeto para resistir tal *desgano*.

—Bah! V. se acobarda muy pronto, los males tienen remedio, y con el favor de Dios, le veremos bueno. ¿Qué médico le visita á V?

—Hasta ahora ninguno, pero hoy he mandado á buscar al licenciado Sanguijuelas, que es un San Rafael, le he visto hacer milagros; él fué quien curó á mi Tomasa.

—Cómo! fué él quien la curó dice V. y la mandó á la eternidad.

—La última, amigo, nadie la cura; pero hizo cuanto pudo por salvarla; lo *último* que le recetó fueron seiscientas sanguijuelas y con todo se murió.

—Es posible! repuse, con un remedio tan eficaz.... con 600 sanguijuelas.... y morirse....!!

A esta sazon anunciaron la visita del licenciado Sanguijuelas; era el tal un mocito barbiponiente, espejuelado, vestido con la mayor elegancia, y que empuñaba una caña de esquisito carey, símbolo de

Digitized by Google

la facultad que profesaba: se *destocó* al entrar en el cuarto esponiendo á mis ojos una cabeza *cayuca* tan rapada que parecia un riñon y que por poco me hace soltar la carcajada al ver delante de mí tan ridículo ente. Saludónos y tomando asiento en el borde de la cama, se dirigió al doliente de esta manera.

—¿Qué novedad tenemos, D. Ciriaco?

—Grande licenciado, yo creo que de *esta hecha doblo el petate.*

—*Qué*! estando yo en el mundo no se morirá V.; se lo aseguro; á ver el pulso:

Alargó D. Ciriaco su flaca diestra, tomóla el Medicastro y á guisa de quien medita inclinó la cabeza sobre el pecho: pasado un rato, soltó su presa y dijo al enfermo.

—Saque V. la lengua.

Y sacó D. Ciriaco una lengua tamaña, la inspeccionó detenidamente, la tocó y despues hizo que se descubriera el vientre, que estuvo tentando con la punta de los dedos, apretándolo de tal modo, que á cada tenton correspondia el viejo con una mueca horrible.

—Hay apetito?

—Poco.

—Mucha sed?

—No señor.

—Siente V. amargor en la boca?

—Bastante.

—Hay mareos?

—De cuando en cuando.

—Hay náuseas?

—Algunas veces.

—Pues señor, V. se pondrá bueno, siempre que observe exactamente cuanto yo le prescriba. V. tiene afectado el hipocondrio izquierdo, interesados los bronquios y el diafragma, el movimiento peristalístico está fluctuante, y si no acudimos á tiempo, puede desenvolverse en la membrana pituitaria el gérmen de una flecmasìa epigástrica: es necesario ante todas cosas....

D. Ciriaco que estaba temblando como un azogado oyendo las barbaridades de aquel Galeno, le interrumpió diciéndole:

—Permítame V. llamar á la muger que me asiste, para que ella se entere de los medicamentos.

—Cipriano!

—Señor.

—Llama á doña Estanislaa.

Llegó esta que era una vieja de saya y talega, con mas años que canas y mas maulerías que años, y con mas ribetes de bruja que de muger honrada y cristiana.

—Dios guarde á Vdes. dijo entrando, aquí estoy D. Ciriaco.

—Hágase V. cargo de lo que le diga el Licenciado, doña Estanislaa:

—Señora, dijo á esta el médico, inmediatamente unos pediluvios á noventa grados de calor, por dos horas; cincuenta sanguijuelas en el epigastrio, cincuenta en el cerebelo, cincuenta en las regiones lumbares y cincuenta sobre la epiglotis; fricciones secas en la columna dorsal: ahora recetaré una bebidita, que le propinará V. por cucharadas, dos cada hora, y recetaré tambien una cataplasma que ocupará

Digitized by Google

toda la periferia de la region torácico-hipogástrico-abdominal y se la pondrá V. despues que se hayan caido las sanguijuelas. Mientras hablaba el Licenciado, la vetusta asistente, meneaba la cabeza como burlándose del médico y de las medicinas, y despues que hubo acabado le dijo ella.

—Señor Doctor, aunque me esté mal en decirlo, me he pintado sola para asistir enfermos, y en los cincuenta y nueve años que cuento, *en buena hora lo diga y el diablo sea sordo* (setenta y nueve eran, no rebajó mas que veinte) jamás he tenido que pedir esplicaciones á ningun facultativo, y eso que ha recetado en mi casa el médico Brujo, y el padre D. Agustin, por cierto que el segundo me asistió en el parto de mi segundo niño que está gozando de Dios, y al fin se me murió porque le hicieron mal de ojo, que no porque fuera mi hijo, pero ahí está D. Ciriaco que puede decir si no era hermoso como un ángel; pues como iba diciéndole á V. Sr. Dr. yo estoy pronta á hacerle á D. Ciriaco los medicamentos que V. ordenare, porque para eso le como el pan y aunque me esté mal en decirlo, no soy ninguna holgazana y á Dios gracias no soy ninguna rústica, pero no he entendido qué son peluvios, ni epigasto, ni legiones luminares, ni cerberelo ni coluna dolsal, ni la piglota, ni esos otras cosas de propiras que V. ha dicho ahì y que no he entendido, porque soy algo entretenida de este oido derecho, y si V. no lo toma por malo, esplíquemelo de otra manera.

Amostazóse el médico con la difusa, fastidiosa y episódica interpelacion de la vieja, que tan de buena fé le habia sonrojado echándole en cara su pedantesca instruccion, con la que pretendió aturrullar al sándio doliente y á mí que por mis pecados me encontraba delante: tuvo pues, el Licenciado que hablar en castellano, deferencia que usó porque los *patacones* de D. Ciriaco eran seguros y de buena ley, como se chaba de ver por los bustos que eran de Cárlos III; recetó en seguida y marchóse dando á todos los diablos á la picotera de doña Estanislaa que habia dado al traste con su facundia técnica.

—Caramba! dije viendo salir al Licenciado, y qué pródigo es de la sangre humana nuestro amigo, señor D. Ciriaco; como quien no dice nada! doscientas sanguijuelas, que le chuparán á V. hasta los tuétanos.

—¡Ay! amigo, contestó con voz compungida el enfermo; lo de menos es la sangre, porque esa conviene ahora sacarla, pero el dinero que costarán las sanguijuelas, que están ahora *por un sentido*. El pobre de D. Ciriaco sentia mas el dinero que la sangre y eso que estaba ya con un pié en el sepulcro.

—Lo de menos es la sangre, dice V., yo creo que es lo de mas, ese hombre va á aniquilarle.

—Yo, replicó doña Estanislaa, no es por meterme, aunque nada de particular tendria; porque al fin, como el pan cuesta caro, pero si fuera por mí, V. no se pondría ni una sanguijuela; en mi tiempo no se conocian esos bichos y nadie se moria sino el que Dios queria; cincuenta y nueve años tengo y he padecido mil enfermedades, porque yo pasé las viruelas, el sarampion, el garrotillo, el dengue, y he tenido tres malos partos y ya V. me vé buena y sana; ¡ay Jesus! si yo me viera con un animal de esos sobre mi cuerpo, me daba mal de corazon! Si V. determina ponérselas, mandaremos por el maestro Santisteban,

Digitized by Google

porque yo no las toco por cuanto oro tiene el mundo; cuando el don Agustin me curó los lobanillos.....

Aquì fué la locuaz enfermera, por fortuna mia, interrumpida por la llegada de una vecina, que sabiendo la indisposicion de D. Ciriaco venía á verle.

—La paz de Dios sea en esta casa, dijo entrando en el cuarto.

—Y venga con V., mi señora Nicolasa, respondió la vieja.

—Cómo va de salud, vecina? repuso la recien llegada.

—Aquí con tropeles.

—Qué novedad es esta, Sr. D. Ciriaco? preguntó sentándose en la butaca que le cedí. Ahora he visto salir de aquí al Licenciado Sanguijuelas y vengo á saber que hay.

—Fatal, fatal estoy señora, respondió D. Ciriaco; doscientas sanguijuelas me ha mandado el médico.

—¡Jesus! Jesus! Jesus! esclamó la vecina, ni *por un pienso*; yo sé lo que V. tiene, V. no vé que mi marido padece lo mismo que V.: yo le voy á poner á V. bueno, con una *simpleza*: lo que V. tiene no es mas que viento caliente, porque V. es muy flatoso; si está V. gordo y colorado; nunca le he visto como ahora y hace fecha que nos conocemos. Nada de médicos, que no sirven mas que para cojer el peso y mandarle á uno al otro lado: yo en mi casa curo mis enfermos y todos sanan. La única que murió fuè una negrita y eso fué por disparates que hizo.

D. Ciriaco que en realidad no tenia otra cosa que cuarenta años en cada lomo, recibió gran consuelo de cuerpo y alma con las palabras de la vecina y se sometió dócilmente á su imperio, olvidando al médico y á su medicina.

La curandera que conoció el efecto mágico de sus promesas, prosiguió diciendo: no tenga V. miedo, le voy á poner bueno, y V. se acordará de mí; con diez purgantes de *le-Roy* y diez vomitivos se cura V. en un Santi Amen: créame V., D. Ciriaco, el que toma el *le-Roy* no se muere; he hecho milagros con ese medicamento.

—Tendrá muy mal gusto? replicó D. Ciriaco.

—Qué! no señor; es muy suave: yo no tomo otro y eso que no soy de las que tengo la boca muy dulce para *beberajes* de botica.

—No hay mas que cerrar los ojos y echarse á pecho una botella del número 4. A esta sazon interrumpió á doña Nicolasa el gangoso Ave Maria Purìsima de otra vecina que venia al olor de la enfermedad, á dar sus remedios caseros.

—Sin pecado concebida y adelante, contestó doña Estanislaa, que no queria desamparar el puesto, aunque no habia sacado todavia los *avíos* para la comida.

Entró doña Sinforiana que era una viejecilla pequeñuela y corcobada, vestida con saya de tafetan y mantilla de batista, lo que unido á una Camándula que pesaria sus dos libras, indicaba venía del templo.

—Cómo vá? como vá? dijo, y añadió en seguida ¡qué cansada vengo! el circular está hoy en Belen y es una muerte venir á esta hora con el sol que abrasa.

—Bien haya V. repuso D. Ciriaco, que viene en gracia de Dios.

—Y á cumplir con una obra de misericordia, porque segun me han dicho, está V. enfermo.

Digitized by Google

—Sí, replicó el doliente y advirtiendo que no habia silla, donde sentarse pudiera la recien llegada, le dijo á doña Estanislaa.

—Que traigan sillas.

—Volvióse á mí la dueña y me dijo: caballerito, me hace V. el favor de ayudarme por que Timoteo está en la bodega, y yo sola no puedo con estos taburetes tan pesados.

—Con mucho gusto, la respondí y nos dirigimos al mas cercano, del cual tirábamos la vieja y yo hasta echar los bofes, sin conseguir nada porque estaba inmoble como el Peñon de Gibraltar: acordóse entonces mi adjunta, que en el comedor habia dos sillas de paja que aunque algo estropeadas suplian en vista de la necesidad en que estábamos: fué por ellas y sentóse la última llegada y yo tambien, que no queria perder nada de la junta médico femenina, que improvisó la casualidad para martirio de D. Ciriaco.

—Y qué tiene V.? que siente? preguntó al enfermo, la doña Sinforiana.

—Mucho desgano.

—Nada mas que desgano?

—Nada mas.

—Pues entonces no tiene V. nada. Eso no es mas que un fuerte padrejon; yo le voy á curar á V. y algun dia me dará V. las gracias: el remedio es muy sencillo y cosa santa porque lo tengo esperimentado; á D. Liborio de los Camamelotes, lo puse bueno con dos curas; se hace una tortillita de ruda, aceite de comer y huevo, y se pone sobre el estómago; por la mañana temprano se toma V. un poquito de aguardiente de islas y à las tres ó cuatro horas de tener puesta la cataplasma, se la quita V. y se pone un emplasto de gálbano hembra, y Santas Páscuas; puede V. comer su pollito con su rosquilla y un poquito de vino de Jerez y San Seacabó y está V. bueno y sano.

—Ese remedio es muy bueno, replicó doña Nicolasa, pero D. Ciriaco no tiene padrejon, vecina; sino un viento caliente que le sube...

—No lo crea V., mi señora Nicolasa; no hay nada de viento caliente, padrejon es su mal.

—Sobre eso, estoy bien cierta; respondió doña Nicolasa, no le duele á V. el hìgado D. Ciriaco?

—No señora, el bazo es donde mas siento el dolor.

—No puede ser; el hígado es el que le duele á V. y cree que es el bazo, porque la punta del hígado viene á parar aquí, y señalaba para el lado.... Yo oía la discusion y esperaba que doña Estanislaa, saliera en tercería proponiendo su remedio y clasificando la enfermedad de D. Ciriaco, para ver el resultado de aquel *triunfeminato*, que se disputaba el privilegio de curarle.

Esta, como yo lo esperaba, tomó al fin la palabra diciendo:

—Nadie sabe mejor que yo lo que tiene D. Ciriaco, como que hace veinte años que le como el pan y ya conozco su naturaleza: no tiene mas que el estómago sucio, en sacudiéndolo con un vomitivo del frailecillo....

—De frailecillo no, le interrumpió doña Sinforiana, porque eso se toma para purgar.

—Segun y como, contestó la interrumpida, en arrancando las hojas de arriba para abajo es purgante, y si se arrancan al revés es vomitivo.

Digitized by Google

—Pues como iba diciendo, continuó con aire de triunfo, sacudiéndole con el frailecillo, santiguándole el estómago tres veces diciendo á la vez la oracion del Justo Juez, y dándole dos tazas de caldo de gallina prieta matada en viérnes se pone bueno.

—Todo lo puede Dios, respondieron á un tiempo las otras dos, absteniéndose de insistir en proponer sus remedios porque estando la asistencia á cargo de doña Estanislaa que era *inamovible*, estaban ciertas de que saldría con la suya, porque al fin era la mayordoma, enfermera y segun malas lenguas.... pero no toquemos la honra agena. Tocaron retirada las dos intrusas vecinas, deseando à D. Ciriaco se restableciera cuanto antes y aunque mal su grado abandonaron el campo á la denodada dueña que defendió los fueros de su empleo con una energía verdaderamente heróica.

Entonces dirigiéndome á D. Ciriaco le dije:

—Amigo, voy á traer á V. un médico que merece este honroso dictado, no gasta espejuelos, ni trae la cabeza rapada como lego capuchino, ni gasta caña de carey, ni habla en griego, pero en cambio de todo esto que le falta, hallará V. en él modestia, juicio, sabiduría y esperiencia: le hablará á V. en castellano, y llamará al hígado, hígado y no hipocondrio; al espinazo, espinazo, y no columna dorsal; y en fin se esplicará con aquel lenguage claro y sencillo con que se hace entender el hombre instruido aun de los mas ignorantes; haga V. la cruz á las viejas curanderas y á los médicos pedantes que quieren cubrir su ignorancia supina, con ese idioma técnico que solo debe hablarse en las aulas, en las juntas ó entre ellos mismos. V. es un hombre de juicio y se convencerá de que el Ldo. Sanguijuelas no es mas que un fátuo, un charlatan.

En efecto, trage al Dr. Esperiencia á casa de D. Ciriaco. le examinó con discernimiento, y le curó prescribiéndole dieta y descanso: las sanguijuelas, las cataplasmas, las tortillas de ruda y emplastos de gálbano hembra se quedaron en la mente de sus autores: D. Ciriaco se puso bueno, el Ldo. Sanguijuelas perdió el parroquiano, y las viejas con sus remedios caseros sufrieron un amargo desengaño, por meterse á dar consejos sin ser requeridas para ello.

José Victoriano Betancourt.

Digitized by Google

EL EDITOR DE UN PERIODICO.

—Yo pensaba dar razones y probar...
—No señor, no pruebe usted nada....
¿Que tiene el adversario? ¿tiene alguna verruga en las narices, tiene moza, debe á alguien, ha estado en la cárcel alguna vez? Pues bien, á él.... la opinion, la verruga.....

LARRA.

Doce trabajos impuso la bella y caprichosa Deyanira á Hércules en premio de su mano, y á uno por uno fué dando felize cima aquel enamorado semidios, quedando luego tan fresco como un repollo de col, tan orondo como un pavo real, y apto para casarse con Deyanira. Casado ya, conoció ser este de todos sus trabajos, el trabajo mas gordo, y por consiguiente el mas pesado.

Dice la historia, y es probable que no mienta, pues habla de diabluras de una muger, que estuvo Deyanira varios dias devanándose los sesos, ó haciéndoselos agua, como solemos decir, para idear qué proezas habia de exijir de Hércules, y al cabo y á la postre salió

Digitized by Google

con las que todo el mundo sabe, de matar leones, limpiar lagunas, robar manzanas, y cosas así, que pusieran espanto y grima al mas decidido y temerario galan de estos dias, y quitaran las ganas de matrimonio al mismo Enrique VIII de Inglaterra. Pues yo digo que si en los vienaventurados tiempos de Deyanira hubiese habido imprentas y gazetas, la buena muchacha se habria evitado tantas cavilaciones, y sin mas acá ni mas allá, hubiera hecho al complaciente Hércules editor, ó por lo menos colaborador de un periódico, con tanta y mas razon cuanto que al robusto señor todo lo que le faltaba en letras, le sobraba en fuerzas, que es cosa muy buena. Con esto hubiera quedado satisfecha y segura de que su amante compraria bien cara la mano á que aspiraba; y él hubiera visto que cazar javalìes, perseguir ciervas de pies de bronce, domar toros y vencer amazonas, son tortas y pan pintado en comparacion de lo que se echa sobre sí el editor de un periódico, y editor de un periódico en la Habana.

Comienze usted por tener que lidiar con poetillas y poetastros, y compare usted por un momento este trabajo con el de tener que matar la hidra de Lerna, horrible monstruo de siete cabezas, cada una provista de una boca como una formalla: con la singularidad de que cortar una de aquellas cabezas era tiempo perdido, pues aun no habia caido en el suelo, cuando ya tenia usted á mi hidra con otra, mucho mejor que la cortada. Lo cual viendo Hércules, y considerando juiciosamente que aquel era juego de nunca acabar, y que él no habia de estar tronchando cabezas teda la vida, hízose un poco atrás, enarboló el hacha, sable, machete, ó lo que llevaba, aunque no seria lo último, y ¡zas! de un furibundo revés echó abajo las siete testas juntas. Ahí tenemos el primer trabajo del hijo de Alcmena: díganme si no es mas fácil cortar siete cabezas á una hidra, que habérselas con siete mil poetas malos que vienen en busca del editor, pues á los buenos tiene el editor, que ir á buscarlo y no siempre los trae. Pudo el editor verse libre de uno de estos señores, que es como si dijéramos que consiguió cortar una cabeza; pero al dia siguiente acuden diez mas, unos con versos de dar dias, otros con fragmentos, otros con elejías.... Esto no es nacer otra cabeza nueva, como veia Hércules, sino diez cabezas mas, que aunque vacías suelen ser mas duras que un guijarro.... ¡Córtelas el editor! ¡Imposible!.... No admita é imprima aquellas estupendas composiciones, y le harán ver que es un pobre hombre, imcapáz de comprender la alta mision de un jóven trovador, que es un ignorante y algo mas amigo del Chateau-Laffite, de lo que cumple á un editor.... Oh! prefiero las hidras, que al cabo, el daño que hacen, no lo hacen hablando.

Ponga usted que á un periódico viejo, viene un editor nuevo y que se le mete en la cholla que ha de limpiar su papel de tanto comunicado impertinente, de tanta necrolojía de personas conocidas solo en sus casas, de tanto artículo laudatorio al médico que curó, al maestro de escuela que enseñó, al que se va, al que viene, el que se queda, al que corre, al que vuela.... ¿Es trabajo este, menor que el de limpiar los establos de Aujias? Y espantar á los autorzuelos de tan lindos escritos, ¿es por ventura menos que auyentar los pajarracos del lago Estímpalo? Hèrcules limpió los establos y mató los pájaros: el editor ni consigue limpiar su periódico, ni alejar el *comejen* de escritores; pe-

Digitized by Google

ro tiene la dulce satisfaccion de oirse tratado de pedanton, de fantasmon, de picaron y otras lindezas así.

Imprime D. Tiburcio una novela.... No es mala idea:—veamos si no es mala la novela. El editor la abre, y ya desde las primeras pájinas echa de ver que el trabajo de leerla es un trabajo que no se queda atrás al de hacer trampas y pillar al javalí de Erimanta. Con todo, el editor pilla por una rara casualidad media página bien escrita en la novela, y llueven sus elojios sobre esa media pájina. Nota quince ó veinte defectos capitales, los apunta, y vuelve á elogiar la media pájina: critica lo mal sostenido de los caracteres, y ensalza la media pájina: dice que el desenlaze es digno del enlaze, y concluye poniendo en las nuves la media pájina. ¿Qué hace el autor? En vez de agradecer aquella imparcial y honorífica distincion de su media pájina, se acalora, amenaza al editor con una paliza, publica que no puede hacer el juicio de una obra como la suya quien tiene cuentas pendientes con su sastre, y por final de fiestas hace borrar á uno ó dos centenares de suscritores al periódico. ¡Accion caballeresca y propia de quien publica una novela mala! Pero vamos á que, si quisiera el pobre editor correr tras esos suscritores que se escapan, correría mas que Hércules corrió en persecucion de la cierva de pies de bronce, y al cabo habria la notable diferencia de que el héroe alcanzó á la cierva, y la quitó los cuernos que eran de oro, y el editor no alcanza á los fujitivos, y por lo tanto no les quita nada.

Dice un quidam, (y vaya usted viendo la fatalidad de un editor, y que cosas se vuelven en contra suya,) dice pues un quidam:—"Quiero ser rico, aunque tenga entonces mas dificil la entrada del reino de los cielos." Pónese á idear como se hará rico: sumérjese en hondas cavilaciones, y al cabo de algunos dias sale de ellas con la peregrina invencion de unos agujeros en la pared, para que guarden el dinero los que, mas dichosos que él, lo tienen de sobra. Estos agujeros los hará, previo ajuste, de un modo particular, y nadie podrá dar con ellos sino el dueño de la casa donde se abran, y eso si los vió abrir. Serán, por supuesto de menos costo que las cajas de hierro y mas seguros: item mas, con la ventaja de que nadie podrà llevárselos, pues nadie sospechará que existan en un aposento, ó en el escritorio de una casa de comercio, y dado caso que lo supiese alguno, empresa grande seria si se robase un agujero sin cargar con la pered. Satisfecho y alegre, ocurre el quidam á un periódico, y anuncia sus agujeros.... Luego hace una esplicacion minuciosa y una esacta pintura de ellos al editor, y le suplica recomiende en párrafo aparte tan importante invento, en lo cual le complace el editor con mil amores, y muy lejos de creer que al otro dia se le aparecerá un hombre y entablará con él el siguiente dialoguillo:—"Amigo mio, he visto que elojia usted unos agujeros.... —Si señor. —Pues tenga usted la bondad de borrarme de su lista de suscricion.—¿Por eso solo?—Por eso.... yo vendo cajas de hierro, y ya ve usted.... Pero si el otro ha pagado su anuncio, y....—Ya! de paso borre usted tambien á mi compañero X. y à mi sobrino Q.—¿Tambien venden cajas?—No señor; pero yo les he dicho que dejen el periódico.—¿Conque yo he de padecer porque un hombre haya ideado guardar el dinero en la pared?—Ahí tiene usted!...—¿No puede usted anunciar sus cajas?—Pues!....Conceda el benévolo lector que con mas facilidad convenceria Hércules al rey Diómedes, de que

Digitized by Google

no debia alimentar sus potros con carne humana, que el triste editor á este hombre de que, aunque él no teme su periódico, el qnidam abrirá agujeros.

¿Ni quién tendrá por cosa muy árdua robarse unas cuantas yuntas de bueyes, como se las robó el semidios al rey Jerion? Eso, ni entonces que no estaban cercadas las dehesas, ni hoy que lo están, se ha tenido por una gran hazaña; y así es que se ha repetido infinita veces. Yo tengo por empresa mayor la de arrancar las monedas á cualquiera á quien se le ponga en la cabeza leer grátis el periódico. Como sobre este particular tengo varias apuntaciones y pienso publicar una memoria dentro de poco, no hago mas que insinuarlo aquì.

Escribió el editor, y dijo que una cosa es declamar un trozo de poesía en el teatro, y otra leerlo en una tertulia; y viene Cariteo á intimarle que no vuelva á señalarle con el dedo, y eso que el editor no le ha señalado, pues nunca le oyó leer; pero ocurrió desgraciadamente que Cariteo leia como dijo el editor que no debia leerse. Pues viendo esto, ¿quien no dirá que es mejor robarse las manzanas de oro del jardin de las Hespéridas, que al fin valdrian lo que pesaban, y matar el horrendo dragon que las guardaba, como hizo el semidios citado, que escribir, para que en lo ménos que se piense encuentren alusiones y á la idea mas sencilla den una maligna interpretacion? ¿Y no seria mas fácil hacer bajar la cerviz al toro de Creta, que no hacerla bajar á esos que todo lo traducen á su modo y segun sus caprichos? Y cuidado que el toro de Creta no era ahí un torillo de esos que salen á la plaza de Regla, ya medios derrengados y con tres dias de ayuno, sino un torazo de tente tieso y gordo, que asì se dejára plantar una banderilla, como aguardar tranquilo la estocada.

Hubo teatro, se representó una comedia, y de su ejecucion hizo el editor el juicio que la conciencia y buena fé demandaban de él. Si el juicio fué favorable, el editor es un grande hombre.... Si no, es un dromedario, un atrevido que se propasa, un inhumano que trata de perjudicar á uno ó mas actores recomendables, ó á alguna actriz de sobresaliente mérito.... personal. A ver si escribir sobre teatros no es aquí empresa mas árdua, que combatir con el leon de Nemea, que al fin y á la postre, no pasaba de ser una bestia feroz, y solo se defendia con las garras y los dientes, sin acordarse para maldita la cosa de la lengua.

Bajar al Averno, sacar de allí á Teseo y traérsele á la tierra, parece á primera vista un trabajo peliagudo y de marca mayor; pero no hay tal, porque otros héroes de menos copete que Hércules bajaron tambien al infierno, y volvieron á salir con toda felicidad. En su tiempo se sabia el camino, y si hoy se supiera y no se hubiese dicho que para el que baja *nulla est redemptio*, estoy seguro que editor habria que hiciera un viaje todos los años, ya para traer noticias con que amenizar su periódico, ya para llevarse á algunos amigos á quienes debe tantas consideraciones y deferencias como habrá podido ver el curioso y discretísimo lector. Pero ay! que estos amigos le harán bajar á él, y ellos se quedarán arriba escribiendo pésimos versos, insulsos comunicados, tontas necrolojías, pesadas felicitaciones, ridículos pésames..... ¡Ay! que él se achicharrará mientras ellos rian y tomen por su cuenta á otro pobre editor, y lo llamen bárbaro é ignorante, é incapaz y menguado, y patizambo y feo; y le prodiguen personalidades, terjiversen

Digitized by Google

sus frases, é interpreten sus ideas, y trabuquen sus letras, y hagan poner en duda su buena fé, y lo acusen de pecados que no cometió, y lo preparen así para ir á juntarse con el primero!....

El editor es un hombre; por mas que hayan querido probar lo contrario jentes que él se sabe, y como hombre está sujeto á irse tras unos ojos negros, azules, ó castaños; que por lo regular no es tanto la calor de los ojos como lo picaruelo de ellos, lo que le hace perder la chaveta. Pero á menudo sucede que—

"....Ojos claros, serenos,
Que de dulce mirar son alabados,
Si lo miran á él, miran airados."

¿Y todo por qué? porque almas caritativas dicen que el editor es enemigo mortal del bello sexo.... ¡miren que dislate!....fundándose en que quiso en su periódico *herir susceptibilidades*, pues celebró de un modo, debiendo celebrar de otro el aria que cantó Rosaura, ó hizo reminiscencia de Fanny Ellsler mientras bailaba Adelina, solo por establecer una comparacion desventajosa para la última. ¡Jesus, Jesus! y cuantas cosas suponen para que un editor naturalmente enamorado no encuentre quien lo quiera. Tratára de ello, y veria ser mas dificil conseguirlo y vencer tantas bellezas, y bellezas tropicales por añadidura, que vencer á las Amazonas y llevarse á su reina como pretendió y consiguió Hércules.

Queda suficientemente probado que los doce trabajos á que Deyanira condenó á este semidios, fueron juegos de niños en comparacion de los trabajos del editor de un periódico de la Habana; y que, si el objeto de aquella señora fué cansar la paciencia de su divino amante, hubiéralo conseguido mejor si en su tiempo se conocieran editores. Mas tarde probaré que las hazañas de Sanson tampoco costaron tanto, como cuestan las suyas al editor. Por hoy apago la luz y me voy á la cama.

J. M. de Cárdenas y Rodriguez.

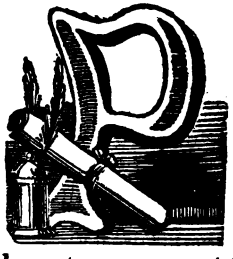
Digitized by Google

Digitized by Google

EL OFICIAL DE CAUSAS.

Digitized by Google

EL OFICIAL DE CAUSAS.



lumas, papel, tinta.... cuidado que no estamos formulando ninguna cuenta de escritorio, y para evitar interpretaciones, diremos paleta, pincel, colores tenemos aquí á nuestra vista, limpio el lienzo, y la mano bastante diestra por mas que digan para trasladar á él, el personage que nos proponemos describir.

—¿Personage? dijo al momento una voz no desconocida ¿y que personage es ese?

—Ese? Ninguno. ¿No ve V. que está el lienzo sin una línea siquiera?

—Bien, ¿pero qué se propone V. pintar?

—¿Pintar?..... Yo?.....

Si señor; ¿pues no está usted frente al caballete, y en la una mano la paleta y en la otra esos pinceles?.....

—Vamos..... sí, es verdad.... V. es uno de los que se introducen en todas partes, y se acercan, y todo lo ven..... me ha sorprendido usted en este instante en que solo me creia.....

—Cierto, pero.... ¿qué diablos vá usted á pintar?

Digitized by Google

—Voy á pintar el *Oficial de Causas.*

—El *Oficial de Causas*!!!..... *El Oficial de Causas*!!.... Sobre que se han propuesto ustedes no dejar clase alguna de la sociedad que no saquen á plaza, y ridiculizen, y las pinten en laminas, y en artículos y.....

—Está usted muy equivocado. No pretendemos ridiculizar á nadie. Describir costumbres, bosquejar algunos personages que á nuestra sociedad pertenecen, no dañar á nadie, hablar de usos generales; atacar los que sean desacertados y torpes, dar colorido local á esos cuadros, formar un cuerpo de obra cuyas páginas den conocimiento sino exacto, aproximado por lo menos del modo de ser entre nosotros, y de la influencia que en nuestros hábitos ejercen las numerosas clases que nos rodean, tal es nuestro propósito, santo, laudable, fruto de la observacion y del estudio; y nadie avanzará hasta el estremo de combatir esas descripciones que con aplauso de los amantes de la literatura publicamos.

—"Sí pero,.... ya usted ve.... que.....

—Nada, nada vemos ahora· El *Oficial de Causas* es el único objeto que antes nuestros ojos se presenta, y hemos de pintarle con todos sus pelos y señales..... ¡Oh tú Joaquinito cómo habias de escaparte de nuestras pinceladas, habiendo para ellas abundantes tintes y colores, siendo tu fisonomia tan pronunciada entre las faces sociales, y temiendo aquí este lienzo que muy pronto será un espejo en que verás tu imagen completìsima.... y tú imperterrito acuchillado cuyo nombre solo, es cifra de mil campañas que denodado has sabido vencer en concursos, testamentarias, intestados, ejecuciones, filiacion, sevicia, y toda la falange de procesos en que intervienes.... y tú intrépido y locuaz.... y tú el de la risita fingida.... y tú el eterno embrollador que haces *dormir* los espedientes á tu placer....

—Ya usted falta á los deberes del escritor de costumbres, ya usted hace aluciones, ya usted personifica.... y ese es un ataque.....

—No personificamos camarada, de nadie hablamos, á nadie aludimos, hacemos observaciones y nada mas: acopiamos datos, unimos particularidades y si de todas podemos formar el personage que hemos de pintar para que en él se vean como en el foco de un lente, las costumbres generales que sin ofender á nadie describimos, entonces y solo entonces pintamos, y ni remotamente se nos ocurre lastimar en lo mas mínimo á esa clase laboriosa, honrada; dedicada con la mayor constancia al trabajo, á la cual apreciamos y queremos por sus virtudes, esceptuando á los que hacen *entierros de cruz baja*, ó cobran al agente una firma dos veces, ó no están á sus horas en el oficio, y nos persuadimos que ni una queja siquiera recibiremos pues á nadie habremos aludido, ni de nadie habrémos hablado.

—Pues yo creo que usted hace mal mal, muy mal.....

—Pues si hacemos mal, déjenos usted en nuestra ocupacion....

—Pues me iré inmediatamente.....

—Pues hágalo V. en feliz hora, y no vuelva á quitarnos el tiempo, ni á levantarnos polémicas, ni á contradecirnos, ni á distraernos.

—En hora buena, y hasta nunca, eh?

Esto dijimos; fuese el majadero, y cerrando la puerta y picándonos ya la mano nos sentamos frente á frente del lienzo; arreglamos colores, bosquejamos la figura, y con sombras mas ó menos fuertes, mas

Digitized by Google

ó menos suaves nos dedicamos á la obra, inspirados por la memoria, y sostenidos por la imaginacion por esa potencia creadora, viva, palpitante, hermosa, que al fresco ofrece á nuestra vista, cuanto ella vió en pasadas horas, y aun en remotos climas, hiriendo nuestros sentidos cual si recibiendo estuviesen las impresiones que nos conmovieron.

Y largo silencio pasó y largo espacio empleamos.

Ved pues el cuadro. Colocaos de manera que esté en su luz; no confundais las sombras, ni veais las negras tintes que vuestra indiscrecion, vuestra malignidad, ó vuestra lijereza pretenda advertir, sino lo que hemos pintado, y nada mas. Aquí, mas cerca, no tanto, desviaos mas á la izquierda..... eso es..... miradlo ahora.

Ese hombre que atraviesa diariamente las calles de la ciudad, que entra y sale en algunas casas, que sube y baja escaleras; para volverlas á subir y bajar el siguiente dia, que detras ó junto á él lleva á otro mas jóven cargado de papeles que apenas puede debajo del brazo contener, es un *Oficial de Causas*, y el otro su escribiente, ó ayudante que es lo mismo para al caso: este es parte integrante de aquel, y diz que solo por eso se trae á colacion, que justo es, segun cierto principio, y salvas sean las escepciones, que lo acsesorio siga la naturaleza de lo principal.

El *Oficial de Causas*, ese jóven que á las nueve de la mañana entra en una escribania, que suelta sombrero y baston, que abre con una pequeña llave el escaparate de cedro á su espalda colocado, que se sienta delante de su mesa y se poseciona de ella, que vá colocan do proceso, arreglando escritos, dictando oficics, estendiendo algunas notificaciones del dia anterior, que apenas se ocupa de los objetos ni de las personas que le rodean, seguro de que se acercarán á él, los que de él necesiten; ese jóven que con rostro sereno mira impasible á los demas, que alguna vez se sonrie pero solo con los labios; que otras manifiesta aspereza ó resignacion, que tan pronto ojea un proceso desde la primera hasta la última página como pensativo se detiene en algunos lugares de la actuacion; este individuo finalmente que tanto lugar ofrece á la observacion en sus anomalías y contrastes, es una persona poderosa é influyente en la tranquilidad de las familias por lo mismo que en sus manos tiene sus bienes é intereses, su reputacion y honra, que ambas cosas dependen muchas veces de la suerte que corren los litigios.

Hemos dicho que *el Oficial de Causas* es persona poderosa é influyente, y no nos faltará ocasion alguna de demostrarlos. A las diez de la mañana ha recojido ya infinitos escritos, tiene casi *redondeada la audiencia* del dia anterior, salvo algunas intimaciones que aunque le faltan pronto llenará: arregla sus papeles, coje sus procesos,, distribuye el trabajo con su escribiente, toma una pluma, mal cortada por lo regular, se disponen á ir á casa de los Tenientes, (esta era la espresion cuando los habia) manda al ayudante á la de los asesores particulares, (tambien han desaparecido como nubes que lleva el huracan), pone en la pestaña de los escritos *asesor Flores* y *Alcalde* 1°, asesor *Piedra y Alcalde* 2.° &c. &c. entrega las *firmas* con cuenta y razon de las *insolventes* y de *oficio* y bien espera algun otro escrito que le interesa, ó se va por su lado á despachar.

Al momento queda desierta la mesa, eternamente acompañada de una carpeta con mas cortadas que agujeros, un gran tintero cerca

Digitized by Google

de su esquina atravesado por mas señas con un clavo que lo fija en aquella para evitar sin duda que en la salvadera lo equivoquen, á pesar de estar casi proscripto su uso y ventajosamente reemplazado por el mismo paño que cojido de un canto arroja sobre lo escrito la arenilla que pródigas manos derramaron sobre él. Esto mismo sucede en todas las escribanias, hora *muerta* para el *oficial de causas*, pero viva, vivìsima para el *oficial de cuaderno* que ve agruparse al rededor suyo infinitos vendedores, poderdantes, prestamistas, y usureros, no de esos que exijen tres firmas y cuanto saben sus víctimas, sino otros mas piadosos y humanos que al descuento y con hipoteca y con renuncia de todos trámites y pregones fijan el precio á la finca para que sin neesidad y con la simple presentacion del testimonio se proceda á su inmediato remate; y todos queriendo ser los primeros, que este es achaque frecuente en hombres de negocios, aunque no tengan mas que uno.

Y el *Cartulario* entre tanto impávido, sereno recoje certificaciones de pago, y averigua y pregunta si se satisfizo la hipoteca, si la alcabala está corriente, de quien *hubo la finca* el vendedor, si es casado, si tiene *entredichos*, si es menor, si su curador interviene, y mil y mil preguntas que dejan atónito al que por vez primera se acerca á ese lugar. Y luego muy serio, y sin mirar á los otorgantes, coje el cuadeno, y con una rapidez de vapor lee el estenso documento que acaba de escribir que tantas y tantas cosas contiene, y alarga la mano, y da la pluma, y los contratantes que quedaron tan instruidos de lo que oyeron, como nosotros de lo que pasa ahora en Pequin, se sientan, y firman, y pagan los derechos, ó no los pagan, y complacidos se van. Pero de esto en otra ocasion, que nos distraemos del punto principal, y *el oficial de cuadernos* será objeto de otro artículo que aplazamos para cuando tengamos tiempo, espacio, y sobre todo voluntad que es la única que domina en las altas regiones de la inteligencia.

Entra y sale *el Oficial de Causas* en el estudio de los asesores, *entraba* debemos escribir, que ya esto pertenece á la parte histórica de nuestro foro, y segun el interés que tiene por el pleito asi insta por el despacho: toma cualquier periódico, lée y espera ó pronto se retira diciendo.

—"Licenciado, mañana despacharemos."

Y cuando ha repetido esta frase tres ó cuatro veces, se aparece de súbito con un escrito de apremio, y en él un decreto en estos términos: *ocurra el escribano á primera audiencia*" "*Autos como están pedidos*" *Se entiende en el despacho*; decretos que como en nada perjudican, segun dice el *oficial*, salvan de una molestia al abogado, porque de momento le libertan del despacho, y para esto se escoje precisamente la hora en que está mas entregado á su bufete. Amistoso y familiar, de todo habla, de todo pregunta, en todo entiende, salvas sean las escepciones, que de todo hay en la viña del Señor, y ustedes saben muy bien (hablamos con los oficiales) que estas son verdades y que nada suponemos, y que es bueno el callar, rie y se chancea, da su opinion sin pedirsela, pide prestado algunos libros, máxime sí están en verso y sino que lo diga Pepé, se aplaza para la ópera, ó para el drama de la noche, se *embulla* para los toros, y cuenta cuanto en esos espectáculos ha pasado, haciendo estensivas sus palabras á empresas y conquistas amatorias al que siempre ha salido triunfante, amen de los bailes y gallos de tempora-

Digitized by Google

das á que nunca falta y que le dan ocasion para divertirse y entretenerse.

Hoy han variado las cosas de una manera notable: hoy el *Oficial de causas* ha perdido mucho y ganado tambien mas. Ha perdido entre mil cosas, que no todas son para escritas, *la propina* de los asesores, letrados calificadores, comisionados para remates, pruebas, declaraciones &c. Ha ganado limitando sus diligencias á puntos determinados, no teniendo que ir á tantos y tan distintos estudios, de tantos y tan diversos asesores, pues ascriptas las escribanías al despacho de un Alcalde mayor, á este juzgado y nada mas atiende el *oficial de causas* que acudir y aquí lo hace todo; provee, falla, sentencia que no es poca cosa que digamos cuando antes tenia que acudir á tan distintos y encontrados lugares.

A las doce ó poco mas, ya está de vuelta en la escribanía; ya espera la *audiencia* que mandó firmar, ya tiene atestada la mesa de procesos, ya vienen los litigantes y agentes y procuradores, y sentándose unos, acercándose otros, tomando la pluma ó abriendo el *cuaderno de providencias* todos hablan y preguntan, y tosen, y fuman, y accionan, y se desesperan, y cojen, y sueltan el proceso; y él impávido, en medio del huracan á todos contesta, á todos habla, á todos satisface. Y estiende una notificacion, y pone una nota, y dicta una órden, y folia un proceso, y coje otro, y pone en continuo ejercicio su incesante y prodigiosa actividad.

—¿*Qué hay en la Castro*? grita un imberbe escribiente.

—*Autos*, responde el oficial.

—¿*Que hay en el intestado de Recio*?

—No han despachado.

—¿*Que hay en el concurso de Taravilla*?

—¿*Han venido las resultas de la órden*?

—¿*Ya contestó esa gente el traslado*?

—¿*Cuando pagan la asesoría*?

—¿*Está suelto el apremio*?

—¿*Ya se puso el testimonio*?

—¿*Evacuaron el reconocimiento*?

—¿*Firmó el Alcalde*?

—¿*Se aprobó el acuerdo*?

—¿*Ratificaron el escrito*?

—¿*Vinieron los testigos*?

Y mil y mil preguntas en mil distintos procesos; y él respondiendo siempre bien, ó mal, con verdad, ó sin ella, satisfaciendo á unos, desesperando á otros alegrando á muchos, entristeciendo á otros con estas palabras casi siempre las mismas, y que cada cual pesca y las escribe en su cuaderno.

Traslado— Autos— No han despachado....

—Está en la firma....

—El asesor enfermo....

—No han dado para el papel....

—El ministro no ha dado cuenta....

—Lo tiene el escribano para notificar....

—No han venido las ratificaciones....

—Entréguense....

—Estése á lo provehido....

Digitized by Google

mates, entredichos, pruebas y declaraciones, entre las exijencias mismas de las partes, de los cálculos del interes, del egoismo, de las pasiones todas que desenfrenadas buscan pábulo é incremento en las contiendas judiciales, demuestra la integridad del *Oficial de Causas*, de ese individuo que continuamente se afana, que continuamente trabaja sin hallar acaso recompensa á sus fatigas.

Cursan en nuestros tribunales una infinidad de pleitos de la mayor consideracion é importancia, en los cuales se reclaman cuantiosas sumas de pesos, jamás que sepamos se ha arrancado un pagaré ni documento alguno de los procesos, jamás se le ha perseguido por su estravío, y cuenta que en esos documentos está la honra del hombre y la paz de las familias, y la riqueza y bien estar de que gozan, que los autos se entregan al asesor sin recibo, y sin recibo se recojen; que mil manos hojean aquel proceso confiado esclusivamente á las manos del *oficial de causas* á quien no sonrien por cierto los halagos de la fortuna. Justicia pues á su reconocida honradez, á su constante laboriosidad, á su íntegro comportamiento!

M. Costáles.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL GALLERO.

Digitized by Google

EL GALLERO.

EL juego de gallos es tan antiguo como el mundo. Auténticas crónicas aseguran que por los años 400 antes de la venida del Mesias, eran muy frecuentes aquellos espectáculos en los circos de Grecia, particularmente en la patria de Solon y de Licurgo. Atenas, al mismo tiempo que protegia las artes y las ciencias, dispensando su patrocinio al *gallo*; y el célebre Temístocles, no solo fué el primero y mas decidido aficionado á la *galo-maquia*, sino que mas de una vez tomo por tipo las peleas de estas aves belicosas para inflamar el ardor de sus huestes, escitando de este ingenioso modo el valor de los vencedores de Maraton y Salamina.

Si de la historia profana ó vulgar pasamos á la bíblica ó sagrada, encontraremos á cada paso ejemplos y datos inconcusos sobre la antiguedad de los gallos y sus nobles y valientes riñas; y así es que

Digitized by Google

se les vé figurar entre los animales que compusieron la caravana del arca de Noé; siendo de aquí dimanada la exacta opinion de los mas famosos zoológicos y etimologistas de darle lugar á semejantes aves en el largo catálogo de las antidiluvianas. El gallo de la pasion honra superlativamente el linage de estos animales oviparos de la familia de los alados; patentizando hasta la evidencia su antigua descendencia, su clara estirpe y la alta mision que han desempeñado en las épocas preteritas; y jamás, ni nunca, podrá el gallo de Moron eclipsar la memoria é ilustres hechos de sus esclarecidos progenitores. Segun la opinion facultativa de célebres bibliógrafos y anticuarios, el gallo es orígen de las Galias, á quien dió su nombre, como puede asegurarlo el derivado de la palabra; pudiendo contar entre sus paisanos á Carlo-Magno y á los doce pares de Francia, dignos herederos del valor y bizarría del gallo: que no contento con dar su nombre á un territorio inmenso que hoy forma parte del Eden de Europa, le transmitió á familias, formando un apellido noble y recomendable, y á varias tiendas de ropas, que hoy se envanecen hasta con el diminutivo.

Tambien en las ciencias figura el gallo en primera línea. En los últimos descubrimientos hechos por Herschel, el hijo, con telescopio monstruo, jigantesco paso de la astronomía moderna, rectificando las primeras observaciones de su laborioso y sapientísimo padre, con relacion á los alados habitantes de la Luna, de que aquel trató en su primera espedicion al cabo de Buena Esperanza, asegura que dichos habitantes lunáticos no son otra cosa que gallos mistos ó anfibios.

Finalmente, el gallo y sus encarnizadas peleas, figuran tambien en lo político, siendo de este aserto prueba toral y convincente la proteccion y prerrogativas concedidas por el austero gabinete de St. James á aquellos espectáculos, parodia de la guerra y del valor de esos Horacios y Curiacios, que tan ostinada y encarnizadamente le juran desde el huevo ódio y destruccion. Concedo que en esta última era el *Boxer* y el *Jockey* han tratado de oscurecer las glorias del *Cock*, pero no por eso dejan los elegantes hijos de Albion de esponer sendas libras esterlinas al azar del pico, del espolon ó de la navaja. Y como no sea nuestro propósito escribir la historia general del gallo y de sus riñas, usos y costumbres, daremos fin á este débil bosquejo y breve reseña que ha trazado nuestra mal cortada pluma, y entraremos en la delicada tarea de describir al personage que encabeza este tipo.

Tan desconocido en todo el mundo como familiar entre nosotros, el gallero es sin duda uno de los tipos mas especiales que puede ofrecer la tierra del tabaco, y el que con mas justicia merece los honores de la biografía y el apoteosis. El gallero se divide y subdivide en varias clases y categorías, desde la elevada hasta la abyecta, desde el simple aficionado hasta el consumado profesor y desde el estrajudicial ó intruso hasta el de oficio público con tienda abierta. Hablaremos pues, del gallero de profesion, del asalariado, del que cuida los gallos y los suelta en las vallas. Este es el tipo de nuestras elucubraciones, el árbol genealógico, que desprende de sí las demás ramas de su preclara descendencia y el daguerreotipo de la galomaquia.

Así como la poética Andalucía es sin discusion la tierra clásica de los toreros, Italia de los *ciceroni*, Méjico de los léperos, &c. &c., la isla de Cuba lo es de los galleros. Su orígen se pierde en la noche de tiempos, pues aunque ni en las obras de Washington-Irving, ni en

Digitized by Google

las historias de Arrate y Valdes se halla nada de aquellos, se sabe de buena tinta que Colon y sus compañeros vieron aquí las primeras peleas y que desde que la Habana era puerto de Carenas, ha manifestado en todas épocas y circunstancias su decidida aficion á los gallos.

Pero no es solo la capital de la mayor de las Antillas el verdadero centro y punto culminante de semejantes diversiones, en sus vírgenes y olorosas campiñas es donde el genio de la galomaquia ha establecido sus reales, entronizándose y enarbolando su estandarte en los puntos mas recónditos, incultos y desconocidos. Si el célebre Gall, descendiente, como se vé, de la raza galluna, quisiera enriquecer su sistema frenológico, deberia analizar los cráneos de nuestros campesinos y encontraria desarrollado un nuevo órgano desconocido para él, pero que no es otro que el del gallero; y segun nuestros humildes cálculos y pobres observaciones existe aquel órgano en la cuadratura del círculo coronal, en direccion al cerebelo. De lo dicho se infiere que el gallero puro debe ser nativo del pais ó lo que es lo mismo, planta indígena; porque son sin duda los mas hábiles, aptos, idóneos y espeditos para el oficio. Los conocimientos prácticos que necesita el gallero son grandes y dificultosos. Como capitan á guerra y castellano de casillas, ha de conocer la castrametacion, la estrategia y el ataque y defensa. Debe estar perfectamente enterado en la historia y cronologia de los gallos; en los principios de higiene, fisiologia y patología y en el magnetismo animal, esto es lo mas esencial para todo buen gallero, que, además, ha de ser médico y cirujano botánico y farmacéutico. A estos conocimientos, puramente científicos y sublimes, debe añadir el gallero la ligereza, limpieza y mucha locuacidad, anchos pulmones y gaznate de hierro, agilidad y soltura, especialmente en rodillas, brazos y manos, con algunos humos de alquimia, que es cosa muy socorrida para la profesion.

El gallero vive dedicado esclusivamente á su trabajo, cumpliendo la mision para que naciera y que heredó de sus primitivos padres. Habita en la gallería establecida en los solares patrios, y los gallos que cuida son agenos, bien de uno ó muchos dueños, y aunque suele tenerlos de su propiedad, no es esto comun, pues mas agrada pelear con pólvora agena. Su vida es eremética; siempre solo y aislado, no tiene muchas veces tiempo ni para el cuidado de la galleria. Tan pronto *limpia* como *tusa*, ya distribuye el rancho militarmente, por horas y por *tasa*; ya *topa*, ya *afila*, ora prepara las *botainas*, ora los *zapatones*; y no descansa ni en sueño, pues sus mas gratos insomnios son perturbados por el estrepitoso canto de los gallos. Las armas y blasones que ostenta, escudo de nuestro héroe, son sobre embarrado y guano, las tigeras y las cuchillas.

Su vestuario es rigorosamente *tropical*, de lienzo, zapatos de becerro, regularmente virado, medias de *carne*, sombrero de paja ó jipijapa y gallo en mano. En invierno el mismo pelage con solo la adicion del capote de barragan ó chaqueton ordinario á guisa de *surtout*.

Los mas famosos empíricos de la antigüedad se quedarian muy en mantillas comparados con nuestros tipo. Para él sus gallos son brujos, invulnerables como Aquiles y nunca pierden; apostar á ellos es robar ó salir al camino con un trabuco. Al *talisallo* de 3 y 6 se le puede ir la vida; una picada y á la cazuela. Al *giro*, vender la ropa, jugar, porque mata al primer *revuelo*. Al *malatobo*, que solo se puede

Digitized by Google

jugar *tapado*; es preciso robar para, antes de soltar, poner *lagros* de onza á peso. Todos, en fin, son mas finos que la finura, legítimos de Lóndres ó de la Puerta de golpe, de los Imágas ó de los Aguileras; ni una contingencia puede hacerlos perder, y en sus manos, mucho menos. Con lenguage tan arrobador y siguiendo el principio innato en la especie humana de la propagación del capital presente ó porvenir, á lo que se agrega la general aficion que tenemos á los gallos, que puede asegurarse ha sido la ruina de muchas familias y sociedades sin escluir á la de la Real compañia, los alucinados neófitos se lanzan en el aserrin y corren trémulos y afanados la suerte de un juego de tantos azares y tantas probabilidades mas en contra que en pró; apesar que podemos decir, en honor de la verdad, que hoy está muy morigerado el número, por el actual sistema monetario y la carestia del cambio. Sin embargo, como dijo el otro, no hay regla sin escepcion y rectificando un hecho, creemos de nuestro deber como fieles y verídicos cronistas hacer distinciones honrosas de algunos dias en que arde el cirio pascual y de ciertos pueblos circunvecinos.

Vuelvo á repetir que no escribimos la historia crítica y política del gallo, ni sus peleas, y sí un breve artículo sobre el gallero de profesion, dejando para mas adelante aquella tarea al tratar de las vallas en general. El aula magna, la redaccion, la lonja, la vida del gallero es la valla pública. Allí es el protagonista, y despues del estanquero y de ciertos y ciertos caprichos de algunos propietarios, él es el que manda, campea, regentea, pierde ó gana.

El gallero vive en los barrios estramuros, distante de la ciudad, donde con una onza al mes puede proporcionarse una casa con espacioso patio, pues lo necesita para colocar en él la vallita en que ha de ejercitar los gallos. Los cuatro testeros de la sala y comedor de su casa están ocupados hasta el techo de casillas que son las habitaciones de los gallos. Sus funciones allí se limitan á tasarlos, atenderlos y adiestrarlos en esa vallita para que estén ágiles el dia de la pelea. Con ese objeto tienen uno ó mas gallos que llaman *luchadores* que son los *maestros*, por decirlo así, de sus compañeros. A esto se llama *topar*, operacion que ejecutan poniendo tanto al *luchador* como al gallo que va á toparse, unas *botainas* en los espolones para que no puedan herirse. En los *topes* descubre el gallero la propiedad del gallo, de cuyo descubrimiento hace el uso oportuno.

—Este gallo es de abajo; (es decir pica por el buche de su contrario), pues conviene *casarlo* con uno *espigadito* para que coloque bien el pico.

La hipérbole es innata en el gallero.

—Sr. D. Agustin, á este gallo se pueden jugar las minas de Méjico; lo topé con otro de *primera* y en cuanto lo llamó le hizo saltar la valla.

Dispuesto el gallero para pelear, calificacion que hace el gallero en el último tope, lo pesa, toma la medida del espolon y ocurre á la valla para casarlo.

Las obvenciones ó gajes del gallero son muchas y pocas. Por arancel, sus entradas no son otras que un real por peso de los que se juegan en cada pelea, del gallo que ha ganado; con cuyo producto que se denomina *saca*, porque en él saca lo que ha gastado en manutencion y en adiestrar el gallo, parece suficientemente premiado,

Digitized by Google

atendidos los muchos pesos en que van interesadas las peleas. Sin embargo ningun gallero se limita á la *saca*, pues ellos alcanzan algo mas de la generosidad de los amos y aficionados, ya en las ganancias de la *coima*, ya en lo que les ha casado por fuera; siendo este último artículo sumamente socorrido y productivo.

Fácilmente se calcula que el gallero no está destituido enteramente de recursos para el sustento vital, sin contar con la proteccion, que este es ramo á parte y nada tiene que ver con los gallos, figurando solo en asuntos contenciosos, pues con todo el gallero de que tratamos es sinónimo de pobreza, en razon á que el roce diario y por aquel axioma de que todo se pega, se ha desarrollado en él una necesidad fatigadora y eterna por el juego (entiéndese de gallo) que no contento con jugar el suyo ó *la saca* ó lo que es lo mismo, sacar la lotería sin billete, juega tambien, aunque rarísimas veces, al contrario hasta el doble ó triple de aquella, segun las circunstancias del otro pollo, de manera que ó bien el *talisallo* de 3 á 6, el *giro* ó el *malatobo* se entregan en los brazos de su mas poderoso y temible enemigo.... tal como sucediera en aciago dia al capitan mas grande del siglo. Esto, empero, es muy raro, pues en lo general hay buena fé.

Sin embargo frecuentes son estas *carañuelas*, merced á la acertada providencia gubernativa que ya reclamaba la civilizacion y la cultura de no permitir la entrada en las vallas á los galleros y aficionados de la raza oscura, conocidos tambien con los seudónimos de *narcotizadores* y *apretadores*.

Donde el gallero ostenta y luce su valor, conocimiento y sagacidad mágica y sorprendente, es en el importantísimo acto de *casar* los animales, y aunque en estos himeneos preside la Diosa Astrea con sus atributos y la esactitud matemática, el buen camarada sabe sacar ventajosos partidos, sino á favor del gallo, al suyo particular. Tambien en el terrible acto de *soltar*, *levantar*, *chupar y estirar*, *careo y pruebas*, es donde mas se distingue la consumada habilidad, donde se recibe el grado de *gallero* y donde se forma la historia de sus vicisitudes, méritos y servicios en la carrera de la *galo-maquia*.

No son todos los meses del año los que el gallero emplea en su ejercicio, pues éste solo dura desde Diciembre á Mayo ó Junio. En el demás tiempo están los gallos en la *muda* y por consiguiente fuera de combate, no estando los animales en sazon de pelear. En el período de inaccion puede decirse que el gallero está en cuarteles de invierno, bien que por no olvidar el ejercicio echa peleas á la *navaja*. Epoca es ésta aciaga y fatal, de hastío, de vagancia y de *arranquera*, en que, como todo ser viviente, se ha de ocupar en algo. Nuestro cesante temporal se verá en un conflicto y teniendo que matar las horas del dia, se vé cual otro judio errante de la taverna al villar y de éste á aquella.

Entonces se vuelve á encordar el olvidado *tiple*, la verdadera lira campestre; entonces se empiezan á recordar las décimas glosadas y el punto de arpa; entonces se hacen otras cosas que no son de mi incumbencia interrogar, pues mi ministerio es el de escritor y no el de juez fiscal. Pero volvamos al gallero antes de la terrible muda.

Talma y Maiquez, Latorre y Romea, Arjona, y Valero, podrian honrarse poseyendo con tanta perfeccion como el gallero, el arte de las gesticulaciones y transiciones que aquel esperimenta en las dos

Digitized by Google

únicas épocas memorables á su azarosa vida, que se reducen á ganar ó perder.

Tambien en el ramo de actitudes, posturas, contorsiones y flexibilidades, puede apostárselas á los mejores elasticos, dislocados y Raveles, así indígenas como exóticos.

Si al lector no le sirve de molestia, sígame á una de las vallas de gallo un dia de funcion. Ya hemos dicho que el gallero habrá concurrido á ella con el peso y medida de sus campeones para casarlos. Arreglada la pelea con otros gallos del mismo peso y medida, llega la hora de soltarlos y ahora entra en la segunda parte de su obligacion. Requerir los gallos en la balanza que con este fin se coloca en el centro de la valla, examinar si los espolones vienen bien con las medidas, es su primera diligencia, y luego soltar el gallo, ó encargar á otro compañero de su confianza que lo suelte, que no todos los galleros son *soltadores.*

Vedle ahí con su gallo en la mano; que no cesa de acariciar, en medio del Circo regado de aserrin, frente al otro gallero, que hace lo mismo con el suyo. Ambos estan listos á soltarlos tan pronto como el *estanquero*, juez perito de la valla ha podido conseguir de la gente, con fuertes gritos, que dejan el palenque despejado.

¡Que confusion! Oid:

—¿Quién vá dos diez y ocho?

—Pago un veinte.

—¿A cual está el logro?

Llámase *logro* apostar una cantidad mayor contra otra menor, igualando con esa diferencia la que existe entre las circunstancias de los gallos por la fama que en otras riñas han adquirido, ó el estado en que los ha puesto la pelea; por ejemplo ir un diez y ocho significa, diez y ocho pesos contra diez y seis; de suerte que quien lo pone, si triunfa su gallo, gana diez y seis pesos, y si el otro pierde, diez y ocho. Este logro suele llegar desde una onza hasta cuatro reales, por hallarse uno de los gallos venciendo y el otro acribillado de heridas.

Uno de los principales conocimientos del gallero es conocer la gravedad de estas heridas para subir ó bajar el logro, segun su entidad é *indultarse* si fuere necesario, lo que significa cojer *logro* contra su propio gallo para evitar perder todo el dinero que le jugó. Otra de las cualidades del gallero es entenderse entre aquella bulla y confusion de apuestas encontradas apostando con distintas personas, diversas cantidades y á gallos tambien diversos y al fin de la pelea, los arregla con una facilidad inconcebible. El gallero, además, debe conocer á la persona con quien *casa*, para que no le hagan *camotes.* Son conocidos con el nombre de *camoteros* aquellos jugadores que acostumbran apostar y cuando pierden se escurren ó niegan la apuesta. En una palabra el gallero es un verdadero y legítimo gurrupié.

Soltados los gallos, es digno de observar nuestro tipo siguiendo con ávida mirada los movimientos de su gallo y retratando en su semblante los golpes buenos que da ó recibe y cualquiera que se circunscriba á examinar su cara, comprenderá cual es el estado de la pelea.

El gallero, entonces, masca una cañita de maloja ó de pluma con objeto de formar saliva para rociar el gallo al levantarlo en las *pruebas*; tambien los rocia con el agua que en una botella tiene el estanquero

Digitized by Google

para esos casos. En las *pruebas*, que son, cuando los gallos suspenden momentáneamente la pelea por cansancio ó por heridas, le toca al gallero *chupar* el pescuezo ensangrentado, rociarle las patas, estirárselas, secarlo con el pañuelo, revivirlo y fortificarlo para que siga la pelea.

El gallero es amigo de dicharachos y tiene su lenguage técnico para espresarse.

—Va la *lista*, va la lista, grita uno para significar que el gallo se huye.

—Si es de la plaza! añade otro, dando á entender que no es fino y su lenguage es siempre por este estilo.

El gallero jubilado, mas feliz que el músico viejo á quien solo le queda el compás y aficion, ocurre á la valla y carga con los gallos muertos que come ó vende en alguna fonda para transformarse en un sabroso *fricasé* ó plato de lucimiento.

Ni la risa de Momo, ni la alegría de un cónyugue el primer dia del canto epitalámico, ni la noticia de una herencia inesperada ó la del premio mayor en una lotería estraordinaria, ni nada en fin es comparable al gozo y al placer que esperimenta cuando gana y vé aumentada su reputacion y su vejiga, receptáculo, depósito ó habitacion donde coloca nuestro campesino al veguero ó vuelta-bajero con el descendiente de Moctezuma. Nuestros diccionarios, así español como provincial, carecen de las voces que arranca el momento feliz de haber vencido un gallo. Grito de victoria estrepitoso y bélico, que conmoviendo la valla por sus débiles cimientos, sale por las *yaguas*, corre veloz por entre cañas y palmares, impelido por la poética brisa de los trópicos desde el cabo de San Antonio hasta Maisí; y el eco lo repite en lontananza.

Otras muchas sensaciones siente el ánimo del gallero cuando gana; pero ¡ay! cuán tristes, tètricas y dolorosas cuando pierde. ¡Perder el dinero que tantos afanes cuesta el esplotarlo de las minas acuñadas de *Cubanacan*....! Perder la reputacion ó la vida de un gallo....! ¡Oh! esto es tremendo y mas aun si la pérdida de la pelea es efecto de un descuido en el careo y las pruebas, ó de otras causas no legìtimas, reprobadas por el concurso é interpeladas bruscamente ya por el dueño del gallo, ya por los muchos que han perdido el dinero confiados en las escelencias y antecedentes de la *gallina*, y en las recomendaciones que se hicieron de ella.

Entonces, pobre gallero, mas te valiera perecer, cual otro Mazzepa. Pero él no desmaya: impertérrito y firme entre sus ruinas, con alma grande y corazon valiente, acepta el sistema de peregrinacion y se lanza á beber el agua de estrangeras vallas. Errante y vagabundo como los hijos de Israel, pasa de acá para acullá y de Zeca en Meca, de la Sabanilla al Aguacate, del Artemisa á Guanajay, ya tal vez nuestro proscrito aventurero se prepara á pisar impávido el aserrin del Circo de la Prueba en Guanabacoa; ó mas bien la nueva y famosa valla que acaba de establecerse en la vecina y feraz colonia de la *Reina Amalia*, *Isla de Pinos* y *Mármoles*, que brinda no solo estos artículos, sino un porvenir mas grato, una vida mas tranquila y acomodada á nuestra sábia legislatura; y lo que es mas, la seguridad, la comodidad en el tránsito desde esta capital al surgidero del Batabanó, que

Digitized by Google

se verifica en medio de una lucida escolta de caballeria, que proporciona al viandante favor y proteccion.

Hasta aquí el gallero. Léjos de nosotros la presuncion de creer que hemos llenado cumplidamente nuestro deber en este bosquejo, en que por donde quiera se observan claros y vacios.

No llenariamos, empero, nuestra morigeradora mision si no hiciésemos la siguiente breve reflexion que desde luego se desprende de la pintura veridica del gallero. El oficio que abraza este, es uno de tantos, que, con sobrada razon calificó el chistoso y castizo autor del tipo: *El gurrupié* (con quien no deja de tener puntos muy notables de semejanza nuestro tipo) de los *modos de vivir que no dan con que vivir.* ¿No están por ventura los campos de Cuba ávidos de cultivo y ansiando el braso del hombre para brotar los tesoros mil que encierra en su seno feraz y generoso? ¿No existen acaso otras carreras, otras industrias en que el hombre laborioso puede ser útil á sí propio y á la sociedad? Ni se diga, como errónea y preocupadamente se dice, que la educacion primitiva influir puede en que prosiga un individuo encharcado en el asqueroso camino de los vicios. En todos tiempos, le es dado al hombre desviarse de la senda funesta que le conduce al abismo y entrar en la que lleva á un bien estar duradero y que no está sujeto á azarosas vicisitudes, hijas tan solo, no de la inconstante fortuna, sino de los vicios.

El estado lisongero de cultura y de ilustracion que ofrece nuestra opulenta Cuba, repugna, rechaza ya ciertas distracciones que además de ser ofensivas á la vista, propenden á generalizar la ociosidad y aun el vicio.

No se crea que opinamos por la supresion de una diversion tan generalizada. Queremos que haya *gallos*, pero desearíamos sinceramente que este pasatiempo pudiera realizarse sin que fuera de necesidad la intervencion del *gallero*, porque este podria ser mas útil á su pais, á su familia y á la sociedad en el ejercicio de otra especulacion.

El Ldo. Vidrieras.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL AMANTE DE VENTANA.

Digitized by Google

EL AMANTE DE VENTANA.

Manda amor en su fatiga,
Que se sienta y no se diga.
Pero á mi mas me contenta
Que se diga y no se sienta.
REGLAS DE BUEN VIVIR.

Cosa es ¡vive Dios! de perder la chaveta, el ponerse á contemplar á sangre fria, las inesplicables peripecias de esta jaula de grillos que llaman mundo. Sucédense generaciones á generaciones, siglos á siglos y pueblos á pueblos; variánse costumbres, ceremonias y formulas sociales; hoy se desecha por inútil y aun pernicioso, lo mismo que ayer se acojía como indispensable y vital; por el contrario se adopta como utilísimo lo que á juicio de nuestros formalotes y rancios antepasados era disolvente, pecaminoso y descomunal. *Allá van leyes do quieren reyes*, decian nuestros abuelos. *Allá van leyes do quieren locas*, dirán nuestros nietos.

La antigua metafísica nos enseñaba á despreciar las pomposas vanidades mundanas, y manifestándonos que la tierra era una posada en el breve tránsito de la nada á la eternidad; nos hacia mirar solamente al cielo, repitiéndonos sin cesar, ascéticos proverbios. Pe-

Digitized by Google

y nos las habremos con él *vis á vis*. Por otra parte, tú serás capaz de negar á pies juntillos que exista nada de comun entre los grandes acontecimientos sociales y nuestros cupidos de ventana ó entre los torneos de la edad media, y los telégrafos amorosos de nuestras calles. Pero yo *el infrascrito doctor doy fé* de lo contrario; porque el *busilis* está en encontrar relaciones donde parece que no las hay, y yo me pinto solo para esa clase de negocios.

Vamos à cuentas, ¿No hay una grande analogia entre las *amorosas plàticas* de los apuestos y enamorados mancebos de los siglos caballerescos, y el *dolce far niente* de nuestras amarteladas parejas? ¿Entre la *noble castellana*, entregada al adusto *Rodrigon* y la implacable *dueña*, y la señorita *de su casa*, vigilada por el ojo avisor de la obesa y respetable mamaita? ¿Entre los *bardos y trovadores*, y nuestros amantes de ventana? Trasládalos de la antigua Europa á la moderna Cuba. Sustituye el exótico y prolongado sombrero de *copa*, su casaca y su bota de charol, por el vistoso capacete de plumas, la esclavina y la bota estirada con espuela; y al mirar una ventana guarnecida por un amante, habrás retrocedido tres siglos. Pero de aqui infiero una consecuencia triste, y es que nuestra moderna Antilla, viene à ser la Europa del siglo XVI; porque es de notar que el *amante de ventana* ha caducado ya en toda la tierra; quedando fruto esclusivo del pais de los plátanos, del tabaco y de los huracanes. Las damas europeas, no tienen hoy amante de ventana, sino de sala; y á un estos son los menos favorecidos; porque si bien la sala es templo de amor para los *llamados*, hay otras habitaciones de fácil acceso para los *escojidos*; y hasta el título *amante* va cayendo en desuso por aquellas tierras, pues las señoras tienen *amigo*, las altas señoras *prategido*, y las medianas protector. Lo cual no obsta para que alguna esté en plena posesion de los tres, ocupando cada uno un respectivo lugar, ni para que *aunda mai* la Rosa de Madrid tenga su *acompañante*, la azucena de Paris su *preferido*, y la flor de las riberas del Tíber su *cavaliero servente*. Y en último término del cuadro, suele aparecer un esposo, como lo manda nuestra santa madre la Iglesia, el cual contento y satisfecho, conjuga los verbos por pasiva, y es editor responsable y acusativo de cosa.

Pero basta de digresiones, y ya es tiempo de empezar el bosquejo de mi tipo. Creo haber dicho arriba que los siglos mudan el nombre á las cosas. En efecto, á lo que en tiempo de Hernan Cortés y en su pais se llamaba *velar á la dama*; se llama hoy lisa y llanamente *hacer el oso*, en todo lugar por esencia, presencia y potencia, y solo está admitido (y por muy pocos) en Andalucía, último suelo que desalojaron los sarracenos y en la patria del cacique Guanagarí y de la Reina Anacoana.

Empezaré por la descripcion fisiológica de nuestro héroe y de este modo le conocerás á primera vista. Así, lector amigo, cuando en tránsito por las calles, te halles un hombre generalmente imberbe, ó llámese pollo, con un trage que consiste en frac negro, acaso en discordia con el último figurin, sombrero de copa y pantalon blanco; pero cuyo esmero supone largas horas de tocador; que pasea solo el tu tránsito de una cuadra y con la vista casi fija en una ventana, no prosigas tu investigacion; este es un amante de la clase de *aspirantes*. Porque es de advertir que el amante de ventana, se parece al em-

Digitized by Google

pleado en Hacienda, en que se divide en *aspirante*, *meritorio* y *efectivo*. Si hallas el mismo sugeto, no ya caminando sino muy fijo; oprimiendo con su mano los hierros que aprisionan á la señora de sus pensamientos, lo cual le dá una vaga semejanza con el papion; y todo esto sucede á las primeras horas de la noche; este es nuestro hombre, que ya ha ascendido á *meritorio*. Mas si esta escena se representase de las diez de la noche en adelante, y al traves de los hierros vieses el teatro á menos de media luz, ten por cierto que el amante se halla ya en la clase de *efectivo*, y en posesion de todos los derechos y funciones de tal.

Hecha la division y retrato del *amante de ventana*, paso á examinarle mas detenidamente bajo las tres fases en que se presenta el astro, siguiéndole como satélite.

Los Israelitas para hacer sus oraciones volvian la faz al Arca del Antiguo testamento. Los persas como adoradores del fuego, hácia el oriente; y los Mahometanos al templo de la Mecca. Pero yo que no soy Israelita, ni Persa ni Mahometano, sino cristiano católico, hombre simple, bonachon y montado á la antigua, vuelvo la vista donde tengo por conveniente á pesar de hallarme en una nueva Egipto que prescribe á sus hijos tener constantemente vista y pensamiento fijos en el *Becerro de oro*. En este concepto, pláceme dirigir mis líneas de mira á cualquiera calle de la Siempre Fidelísima Ciudad, y á la hora de las seis de la tarde.

Si tienes la paciencia de acompañarme durante unas horas, sabrás tanto como yo: te enterarás de las cualidades, venturas y percances del amante de ventana, y *cosas veredes que farán fablar á las piedras*.

Entra en aquella casa, y no digas á nadie la calle ni el número, porque podia llamarse alusion personal, y juntarse unos cuantos que se entretuviesen en medirnos las costillas, y desollarnos como á un S. Bartolomé, á ti porque me acompañas, y á mí porque te conduzco; lo cual ya ves que no tendria maldito el chiste para nosotros. Entra, repito, en aquella casa, y verás á nuestro héroe concluyendo su *toillete*, poniéndose de *punta en negro*, y preparándose para dar principio a sus conquistas. Ya sale á la calle: aun no tiene objeto ni direccion fija, puesto que no tiene dama. Pero los pollos del siglo XIX son como los caballeros andantes del siglo XIV, pues no pueden vivir sin su Dulcinéa, porque son amantes de *profesion*, y la mayor parte de ellos tienen por *única* ocupacion amar una vez al dia. ¿Comprendes tú cómo sale el marinero de Regla á la pesca de pargos, ó el cazador de la Isla de Pinos á caza de cotorras? Pues así ni mas ni menos, sale de su casa un D. Narciso Majaderano, á caza de amadas; y navegando con viento largo por la costa de las ilusiones, va haciendo escala y pidiendo práctico, en cada puerto que halla en su derrotero, ó lo que es lo mismo, codiciando miradas y señas en cada ventana que halla al paso. Pero hé aquí que llega á alguna donde á una mirada

Digitized by Google

corresponde otra, y una insinuacion produce una sonrisa. Al instante se convence nuestro inteligente náutico de que aquel es un escelente punto de recalada, y significa su deseo de fondear en aquel puerto. Pone la proa; pero oportunamente el telégrafo ya establecido le indica que se *haga á la mar*, tomando *la vuelta de afuera* porque hay viento *de boca*. En efecto, y para dejarnos de metáforas, supuesto que ya D. Narciso ha dado unos cuantos paseos, y ha fijado ya sus reales en ventana determinada, solo resta ponerse en comunicacion con la bella Elena de adentro, para lo cual siempre emplea uno ó dos dias de observacion, en que la dama aun no se da por entendida, y lo único que hace es dirigirle tal cual mirada, con el laudable objeto de que el aspirante no se aburra y abandone el puesto. Decídese él por fin á pasar á vias de hecho, y la indica con la mìmica que Dios le da á entender que desea hablarla; pero la bella Elena conociendo que aun no es tiempo, le responde con el mismo simbólico lenguage, que no es posible porque el implacable Agamenon los observa. Sin que podamos averiguar si ese estorbo de la felicidad es algun Papá severo; algun adusto Tutor, ó lo que tambien es posible, algun consocio del aspirante, lo cual se ve muchas veces, sin que por eso yo acuse á nuestras encantadoras Sirenas; porque ningun mandamiento de Dios ni de la Iglesia les prohibe tener un par de amantes en clase de supernumerarios. Pero sea ello lo que quiera, el caso es que existe el Dragon custodio del Jardin de las Hespérides, y son por consiguiente inaccesibles sus *manzanas de oro*; lo cual pone fuego á la pólvora de nuestro D. Narciso, mucho mas cuando en aquel crítico momento desaparece su Elena de la ventana, ya bien sabe ella por qué. En tan inaudita calamidad vacila entre la idea de suicidarse, ó escribirla y comunicarle las penas que le aquejan, y la devorante pasion que ha despertado en su corazon la angelical belleza de su dueño. Puede suceder muy bien que no exista ni pasion en él ni belleza en ella; pero en ese caso, no *hallarás* en él sino una doble mentira, es decir, dos pecados veniales que se perdonan con agua bendita. Combatido por ambas ideas se resuelve al fin por la última, es decir, por hacer intérprete al papel de las pretendidas penas que destrozan su corazon, y elevar este sentido y lastimoso memorial al tribunal de su dama.

El héroe de Cervantes, D. Quijote de la Mancha, en la célebre batalla de los leones, cuenta la historia que vacilò largo rato para resolverse si debia dar el ataque á las fieras á pié ó á caballo: y no de otro modo, nuestro D. Narciso sostiene consigo mismo un interminable monólogo, meditando si será mas conveniente escribir á su Elena en prosa ó en verso, porque es de advertir que el amante de ventana es poeta y pintor de aficion. Todo en este mundo tiene sus contras. La prosa es mas fecunda y sobre todo mas fácil; el verso es mas espresivo, mas sentido, y mas *bonito*; con la ventaja de que eso puede lisonjear á la niña mucho mas, pues le ofrece su

Digitized by Google

amante una habilidad que manda delante á guisa de batidor. Estas y otras reflexiones le hacen decidirse por el canto de Thalía, y se resuelve á escribir. ¿Qué escribirá? Desde luego la mejor composicion es un soneto, al menos así lo ha oido decir, y aunque escriba un *cien pies*, estampa con todo el siguiente espresivo título.

A....

SONETO.

Mi corazon está muy enamorado.
Y como la flor seca se deshoja
Así se secará el desdichado
Si tú, Panchita, al verle tan angustiado.....

Hasta aquí navega nuestro poetastro con felicidad, midiendo los versos por kilógramos, mas para continuar son los apuros, porque aquel *deshoja* de marras llama imperiosamente un consonante, y el autor despues de haberse roido las uñas, y puesto en tormento las regiones cefálicas; desiste del temerario intento de fabricar sonetos, porque el tal consonantito no parece. Sin duda han desertado á otro idioma todos los consonantes en *oja*, pues por mas que nuestro *poeta* suda y se afana por encontrar uno, no le atrapa ni con anzuelos, y el único que se le ocurre y aparece bullendo en su magin es....*maloja*. Pero aun le queda un escelente recurso, pues si no puede construir sonetos en su taller, puede sin embargo recurrir al del prójimo. En efecto, ¿qué partido toma el que necesita cocinar y no tiene negro cocinero? Muy sencillo: alquila uno. Hé aquí una paráfrasis de la situacion de nuestro héroe. Sus fincas no producen sonetos, ¿hay mas que alquilar la fecunda musa de un paciente amigo? ¡Bello! Ya dí en el *quid*, dice para sí. Y acosado por esta luminosa idea, acude á un amigo que es gran poeta y literato," y le canta una antífona en los términos siguientes:—Mi amigo: deseo un favor de Vd.—Sepa cuál, y y si es posible.—Nada, que me haga unos versos para una niña, porque el caso es que....(y aquí le espeta toda la historia *velis nolis*) y ya Vd. ve que.....pero no olvide de espresar esto y lo otro (y le da la medida como á un sastre) porque quiero.....pues. El amigo (si es mas amable que yo) le construye los versos, que si no componen un soneto, son al menos un buen sonsonete. Pero no le satisfacen al interesado, porque no están sentidos y

Nunca sobre las cuerdas de una lira
Que al uso mercantil se prostituye,
El sacro fuego de las musas gira.

Digitized by Google

Por todo lo cual nuestro enamorado resuelve renunciar á los ecos de la poesía.

Una vez proscrito el idioma de los dioses, por las razones que para ello tiene, y entre otras porque no es posible usarle; se conforma, por no haber otro remedio, con hablar á su dama en el de los hombres, y apela al recurso de una carta erótica. Tampoco la literatura epistolar es el fuerte de nuestro tipo; pero lo que yo puedo asegurar es que ni S. Pablo, para escribir sus imponderables cartas á los de Corinto; ni Ciceron en las suyas á los Senadores, ni Feijóo en sus cartas eruditas, ni Montesquieu en sus cartas Persianas; se han fatigado tanto en borrar, poner, transformar, corregir, tachar y alterar la construccion fraseológica, como nuestro aspirante. Escribe una, la tacha, la rompe, la sustituye, y concluye por poner en limpio la que despues de mil limaduras y alambiques le ha parecido mejor, lanzándose á la calle y calculando los medios de hacerla llegar á su destino; lo que al fin consigue despues de haber dado algunos paseos por en frente de la ventana; trono de la hermosura, templo de las ilusiones y recurso de los enamorados de pacotilla; llamando á un negrito de la casa, y encomendándole la misiva para la *niña* Panchita.

Puede suceder que tambien se la entregue en mano el mismo pretendiente al pasar de perfil por la ventana, lo cual es de muy feliz agüero, pues supone que ya está la pareja de acuerdo, y ha precedido el *Ecce Epistolam* del demandante, y el *Fiat voluntas tua* de la solicitada; y ya no resta mas que el imprescindible vivo diálogo.

—¿Se ha enterado Vd. de ese papel?

—Lo he guardado.

Porque en efecto lo ha depositado en el archivo que tienen las jóvenes designado al objeto, es decir, en el seno.

—¿Y podré esperar la felicidad de.....

—Veremos....lo pensaré.

Las mugeres suelen decir *veremos*, cuando ven muy claro, y *lo pensaré* cuando ya está pensado todo. Mas estos principios no son muy conocidos del amante de ventana, y por lo tanto continúa con impaciencia:

—¿Y cuándo podré saber?

—Quiere Vd. saber demasiado.

—Pero dígame al menos si puedo tener ó no esperanza.

—Se lo diré en otra ocasion.

—¡Ah! sepa yo pronto si debo vivir ó morir.

—Retírese, por Dios; mamá nos observa.

—¿Y cuándo la volveré á ver?

—Mañana, anochecido. Adios, no puedo mas.

—Pero ¿puedo esperar su amor?

—Quizás.....¿Quién sabe....las pruebas, y el tiempo....

Desde el momento en que la Dulcinéa ha pronunciado las anteriores frases, y ha demandado *pruebas* y *tiempo*, ha cambiado la

Digitized by Google

getarquía del amante, ascendiendo á la clase de meritório. Mas no creas, pacientísimo lector, que las tales pruebas son pruebas legales, con arreglo al Derecho Romano, ni al libro de las Padectas; ni prescriben la previa informacion de testigos. Las pruebas á que ella alude son pruebas semejantes á las que se hacen con el vino catalan, con la sola diferencia de que en estas se esperimentan los grados de fuerza del vino, y en aquellas se trituran los quilates de paciencia del meritorio. En cuanto al *tiempo*, no se trata del dios de los Paganos que lleva este nombre, ni del buen ó mal tiempo que puede hacer; pues el amor no es como las funciones de toros, que se anuncian *si el tiempo lo permite*: sino únicamente de averiguar hasta qué estremo puede perder un hombre su tiempo, sin aplicarle la calificacion de *tiempo perdido*.

Decretado de este modo el memorial de nuestro hombre, y elevado al rango de meritorio, se despide de *ella* con un triste y espresivo *adios*, y una lánguida mirada; en la que compone su rostro lo mejor que puede, y se retira aparentando estar pensativo.

Ni Escipion sobre las playas africanas, ni César en el capitolio, ni Napoleon sobre las pirámides de Egipto; fueron mas orgullosos y altivos que nuestro meritorio, al retirarse de su campo de honor; va á dar cuenta á su amigo del feliz desenlace que ha obtenido, debido á su irresistible mérito. Porque es de advertir que el amante de ventana tiene un amigo, que es á la vez confidente, agente de negocios, consejero y secretario privado. Sin este elemento no habria verdaderos goces en el amor. ¿Qué puede lisonjear una pasion, á ningun corazon de moda, si no hay á quien contársela? El ingenioso D. Quijote (y torno y vuelvo por variar á citarle) decia, cuando buscaba dama, "Si yo por mal de mis pecados, ó por mi buena suerte, me encuentro por ahí un gigante, como de ordinario sucede á los andantes caballeros, y le venzo, y le rindo, ¿no será bien tener á quien enviar el presente?" y nuestro tipo, volviendo la oracion por pasiva, dice para sí: "Si yo por mi bella figura y dotes irresistibles, acometo á una belleza, la enamoro y la rindo, ¿no será oportuno tener un testigo de mi triunfo?" ¡Ah! jóven feliz! tienes razon. Los amantes racionales no saben gozar. Arrojan su corazon á los pies de una muger, que acaso lo pisa: ó cuando mas tienen momentos de suprema y solitaria felicidad; pero breves y transitorios, que dejan casi siempre una huella indeleble de infortunios tan larga y profunda como la vida. Tú, amante modelo, tú, enamorado y conquistador de oficio, tú gozas cuando piensas, cuando hablas, cuando intentas, cuando ejecutas y cuando refieres. El Jardin de los amores te ofrece todas sus rosas sin una sola espina. ¡Salve: muestra ambulante de la felicidad de los tontos! Yo te envidio. Yo, que aunque por mis pecados me hizo Dios estravagante y feo, tuve sin embargo algunos lancecillos allá en mis mocedades, y te aseguro de buena fé que si pequé (aunque jamás por la ventana) en el pecado fué la penitencia. Y hoy que no hallo mi

Digitized by Google

corazon exhuberante de creencias, temería un *sí* mas que un *no*, porque siempre vi peores consecuencias del *sí* de la muger que de su *no*. ¡Feliz aquel á quien dicen *nó*, porque al menos oye la verdad! ¡Feliz si no es amante de ventana!

Basta de apóstrofes, y sigamos al meritorio en su derrotero. Vedle que ya se reune con el indispensable amigo, á quien da parte de lo ocurrido, refiriéndole el *vini, vidi, vinci*. El amigo, que de paso es tambien su corredor de número, le aconseja con calma y madurez la conducta ulterior que debe de observar; le da el parabien y le comunica al mismo tiempo otro negocio de igual calidad, en que se cambian las bridas. Es decir, que el amante y su corredor son dos puntales que mútuamente se sostienen y apoyan, y con facilidad cambian de título. El corredor de aquí pasa á ser mas allá el interesado, y *vice-versa*, por aquello de "*hoy por tí, mañana por mí*," de modo que es una bendicion de Dios ver esos dos pimpollitos tan unidos y formando con el espíritu de asociacion que caracteriza al siglo, una poderosa alianza ofensiva y defensiva, escribiendo las cartas de *mancomum et in sólidum;* corrigiéndolas y tomando sus disposiciones, prévia sesion de la que se saca su correspondiente acta.

No olvidemos que nuestro D. Narciso Majaderano, se halla en la esfera de meritorio, esfera espinosa y difícil, pues en ella corre el protagonista un riesgo á cada momento. Atraviesa situaciones críticas y de prueba; está haciendo méritos ante el tribunal de la muger, tribunal que muy rara vez falla en justicia; y por último, corre inminente peligro de que ella no se dé por satisfecha en lo que llama *pruebas de amor;* y al menor desliz perder su gracia, que solo la reconquistará (y eso aun en duda) despues de hacer interminable la aducion de pruebas y méritos, y haber pasado por las horcas Caudinas. Por último, despues de mil súplicas, dos mil plantones y un millon de paseos á todas horas del dia y de la noche, se da ya por satisfecha nuestra nueva Areopagita, y resuelve en su alta soberanía dar á su amartelado pretendiente el *sí* por entero, *citada la parte para oir sentencia*, por medio de cédula *ante diem*, y con la concisa fórmula de "Mañana á tal hora", lo cual significa que nuestro tipo va á dejar de pertenecer á la clase de meritorio y á ser elevado al rango de efectivo.

Aquí se me ocurre un ligero episodio. Una meditacion filosófica que me está haciendo cosquillas, y no quisiera malograrla dejándola en el tintero. ¡Oh instabilidad de las cosas humanas! ¡Oh ciega fortuna! ¿Dónde estás justicia y atencion á los méritos? ¿Has visto, oh lector, á nuestro amante de ventana desde el principio? ¿has visto y te consta que todo fueron sacrificios, sufrimientos, méritos y *constantes pruebas de adhesion?* pues á pesar de todo, ¿querrás creer que apénas de cien aspirantes asciende uno á efectivo? Sin embargo, ello es cierto, y mas debo decirte para que te admires y te indignes. Generalmente cuando el meritorio supone llegado su triunfo y corona-

Digitized by Google

dos sus esfuerzos; es cuando se encuentra ocupada la plaza á que aspira, porque *ha sido duda por alto;* y que otro sin sacrificios ni esfuerzos, le *ha soplado la dama*, por la sola cualidad de haberle agradado mas; dispensándole esta de ceremonias preliminares, lanzas y medias anatas. ¡Cosas del mundo! Todo en este valle de lágrimas guarda un perfecto nivel. En esto, nuestro tipo sufre igual suerte que otros muchos tipos de nuestra sociedad. El camino para las montañas no son los valles. Los que vemos en humildes puestos, rara vez llegan á las eminencias; los que ocupan estas, puede casi asegurarse que no pasaron escalas, ni fueron jamás pretendientes, ni recomendados.

Pero pasemos á ocuparnos de nuestro amante en *efectivo*, cualquiera que sea su procedencia. Bien sea que haya llegado a este puesto por favor especial; bien que algun milagro de la Providencia, le haya traido á él ascendido por rigorosa escala; el caso es que siempre es el mismo.

Supongámosle en su primera entrevista, y aun á primeras horas de la noche. Pero ya el diálogo tiene un carácter mas reservado, y aun si la casa es de dos ventanas en la una aparece la familia gozando del fresco, y en la otra la pareja ya de acuerdo. Enumerar las frases de amor que mútuamente se prodigan los contrayentes, seria hablar de la mar, y ademas yo nunca lo diria; porque lo creo caso reservado y de conciencia. Tú, pacientísimo lector, figúrate el coloquio del modo que te agrade; pues yo solo tengo que decirte que su espíritu versa generalmente sobre acordar hoy de la manera que se verán mañana; cuantas veces podrá pasar el amante por la calle, y otras cosas de este jaez: cuyo testimonio prueba que Angélica y Medoro, Pablo y Virginia, Abelardo y Eloisa y los tan celebérrimos amantes de Teruel, son niños de pecho, ignorantes en cosas de amor, y no valen todas sus pasiones una vicoca comparadas con las de nuestra envidiable pareja. Estos pensamientos, asentados y ecsagerados con tales notas y comentarios que dejan muy atrás á los de César; conducen á él á presentar súplicas, y á ella á vacilar en la concesion, concluyendo por decretar "*como lo pide*" despues de una ligera esplicacion en los términos siguientes:

—Panchita encantadora; dice nuestro amante con almivarado gesto, ¡qué feliz soy! ¿qué hubiera sido de mí, si me hubieras negado tu amor?

—¿Y me amarás siempre como ahora? interrumpe la niña, devolviendo el *tú*, iniciado en su amante.

—¿Puedes dudarlo? ¡ah, me ofendes si tal piensas....

—No lo dudo, tengo la mayor fé en tu amor, y te juro que eres el primero que ha merecido el mio.

Para la conciencia de los enamorados, el jurar en vano es *pecata minuta*. Y aun puede asegurarse que si bien al segundo amante suelen confesar nuestras bellas que ha exitido otro, porque aun están

Digitized by Google

dotadas de cierta candidez; en cambio, todo el que llega del tercero en adelante, no pasa de primero, aunque el número ascendiese á la cuenta del millon y hubiese que hallarle por partida doble.

—¡Ay, Panchita, si aun pudiera yo merecer....

—¿Qué?

—Ya ves. Yo soy amante de la reserva, y á estas horas todo el barrio nos vé. Si pudiéramos conciliar otra....

—Y ¿cuándo? si no me es posible. Estoy tan observada....

—Pero ¿no podríamos vernos cuando tu familia duerme?

—¡Ay! si los negros duermen en el zaguan.

—Sin embargo, con silencio.... Si tú quisieras.... Está uno aquí tan á la vista.... Y luego.... por tí.... ¿á qué han de saber?

Así continúa el diálogo, presentando ella dificultades, solo por el gusto de que él las allane; y por último, acuerdan que ella la noche siguiente tomará sus precauciones para poder verse á altas horas. Esta es por fin la capitulacion, y ya ha sido concedida la peticion del amante.

¡Válgate el diablo por concesiones, tan perjudiciales á las mugeres, como á los gabinetes y ejércitos! ¿Habeis hecho vuestra primera concesion? pues ya os veo dominados omnímodamente, porque la primera arrastra la segunda.... la tercera y.... la cuarta.

Ya ves, lector amigo, que este amante se conoce á tiro de ballesta que no pasó por las clases inferiores. Si así hubiera sido, ella seria la que presentase el pliego de condiciones, y él lo observaria estrictamente, contentándose con que se viese que tenia amada. Para poder decir á los espectadores al retirarse de la ventana: "Miserables, vosotros no teneis quien os quiera, como yo." Pero nuestro héroe prescinde de esas bagatelas, y marcha derecho al bulto, por lo cual se retira despues de haber obtenido el correspondiente permiso de venir al dia siguiente à hora de mas franqueza.

Puntual aparece á la hora citada, y ya la escena se presenta bajo muy distinto aspecto, que la noche anterior. Todo yace en silencio; las ventanas de la casa están cerradas, y solo en el ventanillo de una aparece una sombra blanca, dibujando en la oscuridad un perfil que deja adivinar esbeltos y mórbidos contornos; pero todo velado por una media tinta. En tal situacion llega el amante y despues de los saludos miteriosos cambiados á *sotto voce*, recibe la bella las gracias por su generosidad. Reitéranse las protestas de la noche anterior, que bajo estas ó las otras frases, se reducen á repetir lo mismo que ya está mas que dicho y redicho, y á conjugar el verbo *amar* en todos sus modos, tiempos y personas.

Mas como ya hemos dicho que la visitada aparece en un ventanillo que generalmente está alto, y no la descubre mas que medio cuerpo, al amante no le son muy gratas tales medidas de seguridad personal; y la suplica que no permanezca tan separada, pues esto les obliga á levantar la voz a un punto del diapason, que puede

Digitized by Google

delatarlos. Ella se niega, bajo pretesto de que si abre la ventana pueden oirlo de dentro, levantarse bonitamente los durmientes y cogerlos *in fraganti;* y ademas tiene.. cierta vergüenza de verse casi sola con un hombre... pues es... la primera vez de su vida que... Replica él y torna á replicar ella, y el fin de la réplica es quedar ella vencedora por entónces; puesto que él debe saber que las mugeres lo hacen todo cuestion de calendario, y que aun no ha transcurrido el tiempo marcado por el reglamento, para hacer nuevas ecsigencias.

Yendo y viniendo noches, porque en el amor no hay cosa mas socorrida que un dia tras otro; se atreve él á repetir nuevamente la súplica.

—Panchita encantadora; esclama el D. Juan Tenorio de nueva especie, como por introduccion. ¡Qué amada eres! ¿Qué podrias tú pedirme que yo no viese una felicidad en otorgarte?

—¡Ay, amor mio! Gracias, yo tambien....

—Sin embargo, tengo cierto disgusto, porque....

—¿Porqué? ¡Ay! dímelo.

—No: no es nada; es una cosa muy sencilla, que me niegas y que no sabes cuanta felicidad me quitas.

—¿Qué puedo yo hacer? Habla.

—Várias veces te he significado el deseo de verte mas cerca y contemplar tu hermoso semblante mas de lleno. Siempre te has negado inflexible á esta demanda.

—Mira. No vayas á creer que esto es falta de amor. Es que como yo no tengo, como las demas, práctica en estas cosas, soy tímida y....

Porque como tú sabes muy bien, lector benévolo, ninguna muger quiere ser como *las demas*, y todas son timidas por... ignorancia y... falta de práctica.

—Ello es, esclama él con acento y rostro compungido, que me niegas....

—No, Chinito; no es por tí, pero..si me viesen.. mira.. creo que me moriria... y la ventana hace ruido....

—Y ¿no podré esperar jamás contemplarte mas de cerca?.... ¿Porqué me has de negar una dicha fundada en causa tan inocente? No pueden oirte.

—Bien, otra noche, que yo prepare á la mulata.

—¡Bravo! dice él para sí. Esto ya es aplazar.

En efecto. Aplazar es en la muger casi lo mismo que conceder. ¡Segunda ecsigencia! ¡Segunda concesion! La cosa marcha, á la noche siguiente ya ha desaparecido el estorbo de la madera y no divide á la enamorada pareja mas que los hierros.

Es de advertir que á tales alturas ya han precedido las dádivas de costumbre. El gadejo de pelo; el *indispensable* cambio de retratos y todas esas frioleras, que si faltasen creerian los amantes que estaban muy distantes de amar como Dios manda.

Digitized by Google

Pero como la ventura es quimérica en èste pícaro mundo; y las dos hermanas inseparables doña Fortuna y doña Desgracia, se entretienen en divertirse con el género humano, (que mas valiera que se divirtieran en contar cuentos ó en amar por la ventana) quieren dar un susto al *feliz mortal*, y acordarle la realidad en los momentos de su mayor ilusion. Para este objeto, el Diablo que todo lo enreda, y siempre anda suelto y sin dormir; dispone la inoportuna aparicion de una oscilante luz, que al irse aproximando no deja ya duda de su causa. Tanto mas cuando *incontinenti* se proyecta en la pared una sombra casi de forma cúbica. El oscilante resplandor de la luz se aprocsima cada vez mas, y á cierta distancia deja ver la forma esférica del Sereno, que (como tú debes haber adivinado) es el nocturno centinela, consuelo y tranquilidad de los que temen devolver de noche lo que hurtaron de dia; perseguidor de los niveladores de fortunas (vulgo rateros) espanto y sobresalto de las bellas y enamorados de ventana. El Sereno, luego que se halla á tiro de voz, y ha precedido el reconocimiento de la campaña, haciendo blanco de los rasgos de la luz las caras de los amantes, que las ocultan lo mejor que les es posible; prorrumpe en el siguiente apóstrofe:

—¿Qué hace vd. aquí á estas horas?

—Señor, tomar el fresco.

—Esta no es hora de tomar el fresco.

—Muy bien. Mañana lo haré á las doce del dia.

—Váyase vd. á recojer, y cerrar esa ventana, ó doy aviso á la casa.

La órden es terminante. ¡Ay amor! Tu sublime poesía sufre esta vez un ataque rudo de la prosáica vigilancia nocturna. Y tú, implacable Sereno: sin duda no has amado, cuando tan sin piedad destrozas dos corazones unidos por los vínculos de las simpatías. ¿Porqué los pesigues? ¿No oyes los quejidos de una parida en aquella casa, que anuncia un sér mas en el mundo? ¿No ves aquel velorio en aquella otra que indica uno menos? Pues deja algun lugar á la felicidad entre la vida y la muerte.

El amante fluctúa entre el iman de su amada y el inecsorable Sereno. Se convence que no le vale echarlas de guapo, y opta por retirarse.

Hé aquí lo que es el *Amante de ventana*, tal cual yo he creido observarle. Lo que te suplico, lector amigo, es que si casualmente hallas algun parecido en el retrato, no vayas á creer que yo hablo por esperiencia propia, tanto mas cuanto que seria adoptar una costumbre que condeno. ¿Los padres de familia suponen acaso que contener á la muger en absoluta reclusion la moralizan? ¿Creen hallar un inconveniente al permitirlas la sociedad con el otro seeso decoroso y pública? ¿El temperamento de la muger podrá jamás ser dominado por ese nimio é infundado rigor? No, por cierto. Si no penetra

Digitized by Google

en la morada de la muger, el hombre que en calidad de amigo mañana puede ser amante, ella le acercará al redil; ella burlará la opresora vigilancia, y un barrio entero estará informado de las inclinaciones de una muger, y llevará la alta y baja de sus amantes.

Concluyo con referir una esperiencia, en la que atestiguo con todos los hombres que hayan visitado paises. En todos ellos he visto la muger, mas ilustrada, mas digna, mas moral, ménos frívola, con mas alta idea de sí misma, mas conviccion y noble orgullo, cuanto mayor ha sido la libertad filosófica, consideracion social y confianza moral que ha merecido. Ya oigo algun filósofo de reata qne dice indignado y asombrado: ¡Vírgen santa! ¿Qué seria la muger con tales elementos? nos dominaria y el hombre quedaria hecho su siervo.—A eso te digo, que tambien te domina hoy sin ellos, y será escusado que lo niegues, porque á mí me consta. De cien senadoras, noventa votos son de las senadoras; de cien ciudades, noventa son regidas por las gobernadoras; de cien regimientos, noventa son mandados por las coronelas. Es imposible sustraerse al influjo de la muger. Pues si han de mandar de todos modos, enseñad diplomacia á las senadoras; economía política y gubernativa á las gobernadoras, y ciencia militar á las coronelas; y al menos ya que mandan, mandarán menos mal.

Doctor Cantaclaro.

Digitized by Google

Digitized by Google

¡EL EDUCADO FUERA!

SE discute á veces en nuestras tertulias sobre las ventajas é inconvenientes de enviar á educar á estraños paises los hijos que en este quiso darnos la bondad divina ó nuestra fatalidad. Como en toda discusion acaece, aquí se exasperan los animos y se dividen las opiniones. Quien no mira sino las ventajas, y quien se asusta de los inconvenientes sin pensar en las primeras. Aquel habla de universidades, y este cita naufragios: uno encarece cuanto sabe un muchacho que llega de Hamburgo ó de Gotinga, y otro contesta que todo se reduce á hablar el aleman y á comer mostaza: aquel celebra á uno que aprendió por allá tres idiomas y la aritmética mercantil, y este salta con conque olvidó su lengua y perdió el amor á sus padres.

No meteremos nosotros nuestra hoz en esta mies, y dejarémos que diga y aun escriba cada cual lo que mejor le parezca, pues para ello tiene su lengua y ha comprado su papel y su tinta. Pero el hecho solo de que tal materia se ventile, nos hace de vez en cuando dudar si ofrece ya nuestro pais todos los elementos que para dar una completa educacion se requieren. Ello es que ni en Francia, ni en Inglaterra, ni en Alemania, y aun pudiéramos añadir, ni en los Estados-Unidos, le ocurre á los padres que gozan de algo mas que lo preciso para su cómoda subsistencia, enviar fuera á los hijos á que

Digitized by Google

adquieran aquellos conocimientos con que desean verlos adornados. Dirásenos que la moda y la vanidad influyen mucho en esta determinacion de los de acá; pero una y otra pudiera satisfacerse haciendo viajar á los jóvenes despues que en nuestros colejios hubiesen aprendido cuanto necesitaban, ó cuanto se quiso que aprendieran; y esta temporal ausencia de su patria, que ya seria con todas las ventajas que brinda una sólida instruccion, y en una edad en que no puede borrarse el amor á la familia, no traeria seguramente las consecuencias que temen algunos.

Pero asunto es este peliagudo y ajeno de un artículo volanton, por lo cual he resuelto, si Dios me ayuda, y tengo prensas á mi disposicion, escribir sobre la materia unos cuantos tomos *in fólio*, de los que no dejará de sacar grande provecho y curiosos datos, quien pueda comprarlos y se sienta con ánimos de leerlos.

Por lo pronto, no puedo menos de confesar que al ver á mi pariente Estéban, al oirlo hablar, al considerar su conducta, casi que me dan tentaciones de ponerme bajo la bandera de los que declaman contra la educacion en el estranjero. ¡Es mucho mi pariente Estéban! Merece ser el orijinal de un articulejo de costumbres, privilejio nada envidiable por cierto, y del cual quizas no gozara, á no haberlo embarcado su señor padre, tenídolo cosa de cinco años en qué sé yo que universidad alemana, y hécholo viajar despues como tres meses por las primeras capitales de la vieja Europa.

Estéban era lo que llamamos un buen muchacho. Laborioso, aplicado é incapaz de causar el menor motivo de queja ni en casa, ni fuera de casa: todos le querian y nadie tuvo nunca que murmurar en él algunos de esos arranques de voluntariedad que los padres no consiguen correjir en los hijos á pesar de todos sus esfuerzos. Habia cumplido trece años. Sabia de memoria la gramática de Vidal y los elementos de geografia del mismo autor; por lo cual sostuvo D. Jenaro, su padre, várias veces, que Estéban era en la primera facultad un Antonio Nebrija, y en la segunda poco menos que Malte-Brun, y aun dicen que llegó á probárselo á su esposa doña Mamerta.

Sea de esto lo que se quiera, ello es que D. Jenaro ya no supo qué pudiera aprender el chico en estos mundos, y determinó enviarlo á mundos estraños. A los dos meses de esta determinacion, navegaba Estéban con viento en popa, ó no en popa, para uno de los puertos del mar del Norte ó jermánico.

Esto fué por los fines del año de gracia de 1838, y mis buenos consuelos prodigué entonces á doña Mamerta, que no podia ver sin arrancársela el alma, que así arrebatáran de sus brazos y sustrajeran de sus caricias á su querido Estéban, el único varon de sus hijos, la joya de la familia y su esperanza y orgullo.

—Vendrá, como dice su padre, esclamaba la desconsolada señora; hecho un Séneca ú otro sabio de esta calaña, que al muchacho no le falta natural talento, y tiene buena dósis de penetracion; pero

Digitized by Google

¡ay Dios! esto no quita que deje yo de verle durante cuatro ó cinco años!....

Y en efecto, sucedió lo mismo que decia doña Mamerta, que mientras estuvo en Europa Estéban, no le vió ni por asomos, como suele decirse: lo cual no crea el lector que menciono como una rara particularidad de esta historia, sino para hacer ver, que tambien prorrumpe en cosas muy lógicas y muy esactas una persona poseida de dolor.

Muy á principios del año pasado, recibí cierto dia por la mañana una esquela de doña Mamerta en que me noticiaba haber llegado el hijo de sus entrañas, hablando idiomas desconocidos, lleno de barbas, y con cinco años mas de edad; cosas todas que eran para sorprender á cualquiera y volver loca á la tierna madre.

Al anochecer pasé á verla, y ya encontré en la casa varias visitas que, como yo, iban á dar á la familia la enhorabuena por la feliz llegada de Estéban. Aunque no he variado gran cosa en cinco años, este no me conoció, ó hizo que no me conocia, y fué necesario que don Jenaro le dijese mi nombre y apellido.

—*Haló!* esclamó el recienllegado, *es que* usted es Jeremías? usted no se ha muerto, pues! Oho! en este pais tambien se llega á viejo, cuando uno no muere jóven....

No necesité mas para juzgar que el Estéban, de muchacho serio y un si es no es tímido y corto, se habia convertido en un fátuo, con sus ribetes de atrevidillo y descarado: y luego no he tenido motivo para arrepentirme de aquel precipitado juicio.

Sus padres no conocieron lo impertinente de sus palabras, ni yo habia de hacerlo conocer.

—*Eh bien!* dijo Estéban luego que nos volvimos á sentar; *como yo decia*, el *gobernamiento* de aquellos paises es.... es.... ¿Cómo dice usted en castellano, Jeremías, cuando una cosa es así.... así....?

—Digo que es así, y me quedo callado.

—Se halla un poco torpe para espresarse, saltó doña Mamerta: ya se vé! cinco años sin hablar su lengua.....

—Oh! en Alemania todo el mundo no habla *que* aleman.... Y luego, yo fuí *en* Lóndres, y yo dije á un amigo cuantos carruajes pasaban en un dia por el *London-Bridge;* y él á no creer.... Y bien, señor, mi jóven amigo ha estado en el puente desde las cuatro de la mañana hasta las seis de la tarde, y.... ¿cuántos carruajes cree usted que él contó?

—Llegarian á mil? preguntó su padre.

—A novecientos noventa y nueve mil! contestó el hijo con inaudita imperturbabilidad.

Yo no supe que admirar mas en aquella mentira: si el inmenso número de carruajes, ó la paciencia del *jóven amigo* en contarlos.

Doña Mamerta lo escuchaba con la boca abierta, y no le quitaba los ojos: don Jenaro no cabia en sí: las hermanas no podian disi-

Digitized by Google

mular la satisfaccion que les causaba el tener un hermano *acabadito* de llegar de Europa, y que tales y tantas cosas sabia y habia visto. Entre las visitas, unas sonreian con disimulo, y otras eran tan cándidas como los demas miembros de la familia.

—Voy á pasar muchos trabajos aqui! esclamó despues de un rato de silencio Estéban. No hay muchachas de ojos azules.... ni blondas.... ni.... oh! que esto es terrible! Aquí no hay muchachas bonitas.... en Europa.... en Europa....!

Poco cortés me pareció tan inesperada salida, hablándose delante de mugeres, y muy tonta cuando en la misma sala habia algunas señoritas como unos ángeles. Con todo, se le alabaron otras; pero no se logró que confesase Estéban que eran hermosas.

—Son *falsas bellezas*, dijo: aquí no hay gusto. En Europa, esas son bellezas *campañardes*, campesinas, como dicen ustedes. Aquí no hay un tipo delicado.... Facciones toscas *que todo* eso! una *complexion* morena.... oh, *que esto es* terrible! Lo mismo que las frutas.... En este pais no se dan buenas frutas... oh, en Europa.... Las *black-berries*, que llaman los ingleses... moras en español.... Aquí no hay *nada comparable*....

—Hombre! salté yo: aquí tenemos muy buenas frutas.... la piña por ejemplo.... Si tus viajes te han hecho olvidarla.....

—Oh, *que la piña!* yo soy por las *black-berries*! Usted se puede comer un plato de ellas, y dos tambien.... y usted no puede acabar una sola piña.. . oh, *la gran diferencia!*....

—Por lo que es eso, tienes razon.... y yo creia que ese mismo motivo....

—Eh, no señor, no señor!

Al cabo fuéronse retirando las visitas, y yo tambien salí de la casa, compadeciendo en mi interior y de todo corazon al pobre don Jenaro, que despues de haber hecho el sacrificio de separarse de su hijo, y haber gastado muy buenos pesos en su educacion en remotos paises, veia entrársele por las puertas un fátuo hecho y derecho, que con seguridad habia olvidado lo poco que aquí aprendiera, y que en cambio no habia adquirido otros conocimientos que chapurrar el aleman y frances.

Ni don Jenaro ni doña Mamerta podian conocer en aquellos primeros instantes todo esto. Entregados al contento de abrazar al hijo que lloraban ausente, de escuchar la voz que por tanto tiempo no resonaba en sus oidos, no era natural que notasen aquel aire de suficiencia propia, que les chocase el modo raro de hablar y tan poco sustancial, ni que echasen de ver tanto descaro y charlatanería en un muchacho que era tan comedido y reservado. Yo predije para mi capote, que dentro de dos ó tres meses estaria destruido el encanto: que mi pariente Estéban se presentaria á los ojos de sus padres tal como era, y que entonces seria grande el desconsuelo de sus padres.

Digitized by Google

Y así sucedió. Al poco tiempo de la llegada de Estéban vino á verme don Jenaro. Su hijo no sabía cosa alguna, y era lo peor que no quería tomarse el trabajo de aprenderla. No atinaba á qué dedicarlo, ni el muchacho parecia dispuesto á dedicarse á cosa alguna. De todo esto se admiraba mucho don Jenaro, porque segun las cartas de los profesores de *estranjis* y del mismo Estéban, este, del que llegara á su patria habia de dejar pasmados á cuantos lo viesen y tratasen, y sería en estremo util á su familia y á toda la sociedad. Ahora resultaba que ni á su familia ni á la sociedad servia de otra cosa, que de pena y de desconsuelo á la primera, y de inocente diversion á la segunda. Ademas, la infeliz doña Mamerta creia notar cierto despego é indiferencia en su querido Estéban, lo cual la tenia con el corazon partido; y mas cuando antes de su viage á Europa era el muchacho un hijo cariñoso y atento.

Al salir, me anunció don Jenaro que me enviaria á Estéban, para que le diese yo algunos consejos y lo estimulara á ocuparse en alguna cosa.

Al otro dia recibí la visita de mi pariente. Estábamos ya en el rigor del verano, y no por eso habia abandonado los pantalones de paño. Hícele observar que estaba espuesto á una sofocacion que en este clima podria traer malos resultados; pero me contestó que en Europa nadie se sofoca, y que él no sentia calor alguno. Al mismo tiempo se limpiaba el sudor que corria copiosamente por su rostro.

Iba yo á entrar en materia, cuando tomando él asiento junto á una ventana que daba libre entrada á la brisa, y estendiendo los pies, me preguntó de buenas á primeras:

—*Es que* todavía tiene mi hermana mayor pleito con su marido sobre la dote?

—Sí, le contesté.

—Oh! esto será concluido ahora mismo! yo daré un corte....! Sí! *como á* Paris.....En guardia! *que le digo* á mi cuñado, y con una pequeña estocada, se cobra la dote de la herencia del difunto.

—Vas á matar á tu cuñado, hombre de Dios!

—Se debe defender á la hermana.

Hablaba apretando los dientes, casi sin abrir la boca, y afectando un acento gutural de dos mil diablos, lo cual me llegó á fastidiar en tal grado, que estuve tentado de dar punto á la conversacion, aunque no le dijera palabra de lo que tanto me habia suplicado su padre. Pero él me evitó este trabajo, porque despues de repetirme que aquí no habia buenas frutas, ni muchachas bonitas, ni calor suficiente para dejar la ropa de paño, y de anunciarme que iba á desafiar á su cuñado, salió como un relámpago, sin darme tiempo de decirle una palabra.

A los dos dias supe que habia estado á la muerte, á consecuencia de haberse escedido en el uso de nuestras piñas y zapotes, con todo de encontrar esas frutas tan inferiores á las *blackberries*. Al mes,

Digitized by Google

cayó redondo en una de esas calles, por no querer sustituir los pantalones de dril á los de paño, y á milagro escapó de las consecuencias de un ataque cerebral. A los dos meses, entró despavorido en su casa, huyendo segun decía, de uno que le amenazó con el baston, por alguna impertinencia seguramente: lo cual, sabido por el cuñado se tranquilizó sobre el desafio, y dejó hablar á Estéban. A los cuatro meses se presentó á sus padres pidiéndoles licencia para casarse, y protestando que de nó dársela él se la tomaría. Casóse pues, y resultó ser la muger una de las trigueñas mas oscuras que ha producido esta Antilla; y eso que el bueno del muchacho no estaba bien sino con las blondas, blancas y de ojos azules; pero al cabo, es una escelente niña, que va consiguiendo hacer entrar por buena senda al marido. Ya hoy no usa ese pantalon de paño sino en invierno: celebra las piñas: no la da de valiente: encuentra algunas muchachas bonitas: abre la boca para hablar, y va mostrándose, mas cariñoso y amante para con sus padres.

Yo creo que perderá sus otros resabios, y que al fin y á la postre puede llegar á ser un hombre de algun provecho; pero para esto solo no se necesitaba haber ido á Alemania.

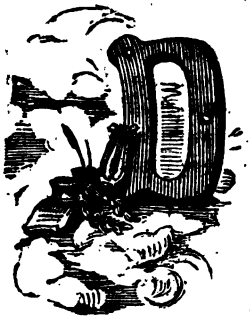
J. M. de Cárdenas y Rodriguez.

Digitized by Google

EL POETASTRO.

Un tipo á la arena arrastro,
Y mucho á fé que me peta;
Porque ademas de *poeta*,
Segun su título es *astro*.

EL AUTOR.



DESDE los cantos á *Febo* hasta las décimas á *María de la O*, desde los versos que llevan por título el muy claro y compendioso de *A....* (con puntos suspensivos) hasta los sonetos á la muerte de un *Don Cualquiera*, muy conocido en el hogar doméstico y en ciertas indispensables horas que llevó por rabo, en vida por supuesto, ademas de todas las virtudes, un talento desmesurado que necesitó para ganar treinta mil duros á la Lotería ordinaria; desde las estrofas que sin vara de medir se despachan *A Ella*, *A El*, *A los Dos*, hasta la amarga queja desleida en licor de celos y derramada á guisa de rima; desde todo eso y mucho mas hasta el poetastro, no hay mas distancia que la de su cabeza á su propia cabeza, que la de su pluma á su papel mientras escribe, lo cual hace á menudo y á despecho del tiempo, que llora á su su lado, porque vé como se le emplea.

Digitized by Google

Apenas ha concluido el poetastro una de sus *inspiradas* concepciones, se alza rápidamente de la silla, y si tiene familia, no ha de quedar un miembro de ella que él no obligue á formarle círculo y escuchar la lectura del fresco parto, terminado lo cual, se empeña en hacer notar una por una las *bellezas* de mas realce, citando por ejemplo un par de versos que podrán ser como los siguientes:

Por entre ramas en la noche oscura
La romántica luna contemplaba.

Si alguno trata de hacerle observar que la luna y las noches oscuras no pueden avenirse racionalmente, responde con Breton de los Herreros:

¡Qué entiende de poesía la muy puerca!

ó puerco si es varon el de la advertencia.

Hecho esto, guarda el pliego en el bolsillo y sale á pasos agigantados en busca de sus amigos, á quienes leerá sin que evadirse puedan, su *última produccion*, y cuenta que al decir *última* no he querido suponer en él la resolucion de colgar la pluma, sino espresar que la tal produccion es la mas moderna.

Es verdad que iguales rasgos distinguen á los poetas *á nativitate*, cuando trasladan al papel sus primeras imágenes; empero, no ocupándome ahora del poeta sino del poetastro, sigo mi tarea, é indulgencia pido por la digresion.

Cuando el poetastro ha llegado á reunir una docena de composiciones, lo cual sucede en menos de una semana, se despierta una mañana, presa de los recuerdos del sueño de la noche, en el que vió un gran pliego impreso con artículos, poesías, anuncios, &c., vulgo periódico, y creyó leer uno de sus abortos con su firma al pié en graciosa letra bastardilla, ó en *entredos* vestidito de luto. Idea es esa que de simple sueño se le convierte en pesadilla, y apenas se levanta, abre su armario y busca la *mejor* de sus obras, dirigiéndose con ella á una redaccion cualquiera, donde es curiosa su introduccion y el diálogo consiguiente:

—Beso á Vd. la mano, ó buenos dias, segun el grado de su cultura; ¿es Vd. el Sr. Director del *Para Cartuchos?*

—Muy servidor de Vd. Tome Vd. asiento.

Lo hace el poetastro.

—He compuesto unos versos y se los traigo á Vd. para que los dé al público, pues aunque me está mal el decirlo, son muy buenos y mis amigos los han celebrado mucho.

—Muy bien, déjelos Vd. ver.

—Aquí están.

El Director lée, y al concluir espone:

—La insercion vale dos pesos fuertes.

El muchacho suda, cavila, y por fin hace presente al Director:

Digitized by Google

que á Fulano de Tal se le imprimieron *sus cosas* gratis, y que él no es menos que Fulano de Tal.

El Director responde que Fulano de Tal es colaborador de aquel periódico, y que él (el poetastro) no lo es en manera alguna, y que en último caso abone lo correspondiente ó renuncie á su empeño. El jóven se decide entonces á pagar á trueque de ver su nombre en letras de molde.

Abona, pues, saluda y al retirarse pregunta:

—¿Y cuando saldrán mis versos?

—Pasado mañana.

—Adios.

—Adios.

Bien así como la jòven que se abrasa de amores, á quienes sus padres han dicho que la hora del matrimonio va á sonar para ella en el término de tres dias, y que la mano destinada es la del ser de sus ensueños, hace siglos de las horas de esos tres dias, se abstrae en su mejica idea, créese á momentos en posesion de lo que ansia, delira casi, en fin, del mismo modo el ciego poetastro pasa con amagos de fiebre los dos dias anteriores al de la aparicion de sus versos en el periódico *Para Cartuchos*.

—La ciudad toda, esclama en un monólogo, va á leer lo que yo he escrito; mi inspiracion va á ser conocida y aprobada sin duda, y mi nombre, este nombre injustamente oscuro, descorrerá el lienzo que le encubria, se mostrará radiante y habré dado la primera marcha hácia la gloria. ¡Oh! las mugeres que tienen el sentimiento innato de la poesia, buscarán amor en mis versos, querrán luego conocer á quien los hizo, me les presentaré con aire de importancia, se me rendirán, elegiré la mas romántica y mi fecunda vena descollará entonces bajo la impresion de las candentes pasiones, así como en los bosques entre mil plantas encumbra la palma su penacho, sobresaliente reina en medio de envidiosas vasallas, mas pomposa, mas alta, mejor avecindada con el cielo!

Estas ú otras remejantes reflexiones ocupan á mi héroe, y á fé, á fé que si en los dos dias de insufrible intérvalo, llegara algun bienhechor á decirle con la mas sana intencion:

—Amiguito, abandone Vd. esas locuras; el poeta nace; un solo rasgo basta para revelar el genio en quien lo posea, mugier inculto; ese rasgo no brotará de su cacúmen, amiguito; he leido sus partos; nada nuevo ni en la forma, ni en el fondo; pésimo gusto; he venido á proporcionarle á Vd. una buena colocacion y á disuadirle.....

La furia del poetastro no conoceria entonces límite alguno.

Es muy cierto que una verdadera vocacion es la que mas arrastra al hombre hácia un fin propuesto y aun demarcado por la sabia naturaleza; pero no lo es menos que el error presenta iguales síntomas de entusiasmo en materias dadas; así vemos al buen poeta tener casi el mismo anhelo que el poetastro cuando va á dar á luz por vez pri-

Digitized by Google

mera alguna de sus primeras obras; sin embargo, examínense con ojo observador los semblantes de uno y otro; en el del poeta se leerá el deseo, la alegria, cierta duda á la par y cierta desconfianza; en el del poetastro se notará el orgullo impertinente, la confianza absoluta y descarada, y la mirada nunca fija de la irreflexion y de la ignorancia.

Se ha probado. La modesta es hermana gemela del mérito. Unicamente suelen separarse ambas bellas cualidades, cuando el esceso del aplauso llega á crear cierta pasion en los genios.....el orgullo, y aun así la inmodestia guarda algun decoro; nunca se parece a la insolente ostentacion de los ineptos.

Llegan ocasiones magníficas para que el poetastro luzca sus habilidades, abra su caja de Pandora, se desborde, inunde, arrase, y esto sucede en los dias de cumpleaños ó de conmemoracion del santo del nombre de algunos sus amigos; en tales dias busca él, si ve que nadie le solicita, quien haya necesidad de sus dislates aconsonantados; porque imagina una gloria poder manifestar á cuantos lean el soneto *ad hoc*, bajo estraña firma, que no obstante dicha firma, el autor no es otro que él mismo.

Mas no alejemos demasiado el hora en que mi héroe ha de recibir la primera flor de su corona, y porque él se impacienta, no hagamos que suceda otro tanto á mis pocos ó muchos lectores.

Llega por fin el tan suspirado momento, el *pasado mañana* se convierte en *hoy*, y en la fresca hora, cuando los primeros albores dicen á las tinieblas: idos, el poetastro hace ya sesenta minutos que ha estirado los brazos y abierto los ojos, pues desvelado lo tienen sus pensamientos, y tanto ha variado el mozo en tres dias que, por el santo leño, está desconocido. En aquella madrugada de *début* para él, su primer cuidado, apenas deja el lecho, es salir en busca del número del periódico en cuestion, no obstante deber recibirlo en su propio hogar; porque su impaciencia es incalificable y no le permite aguardar el breve tiempo que ha de pasarse antes de la llegada del repartidor. Encamìnase, pues, hacia el recinto de Wuttemberg, compra el diario, y no seria estraño que lo desplegase en la vía pública; sin embargo, quiero que no lo haga sino en el café mas próximo, ó en su aposento. En uno de estos puntos le veremos sonreir tan pronto como dar encolerizado un puntapié á una silla ó á cualquier otro mueble próximo. La sonrisa será hija de la satisfaccion cada vez que arriba al punto final de una estrofa; el puntapié, en cambio, será la demostracion de lo que sufre, cuando una errata nebulosa le ha hecho decir *snquito* por *séquito*, verbi-gracia; *raso* por *rosa*, y sobre todo *¡ó furore!* mi hombre se convertirá en hiena desde el momento en que sus ojos al dirigirse por la milésima vez hácia la firma, se penetren de que el apellido *Rio* se ha convertido en *Rúa*; efecto de la ninguna costumbre que tienen los cajistas de componer el mencionado apellido. En este caso va á la imprenta, reclama y

Digitized by Google

logra acaso verse al dia siguiente tal como es en un parrafillo bajo el título de *Errata*.

Aquella tarde se envuelve en sus mejores trapos, va en busca de un amigo y le propone salir á paseo; mas no imajineis que haga esto por mero recreo, lo hace con el objeto de *presentarse*, porque no es justo que la ciudad de la Habana, que sin duda lo conoce ya de nombre y tal vez ha aprendido sus versos, ó ha guardado la edicion entera del periódico en que salieron *al aire*, ya que no *á la luz;* no es justo, repito, que la ciudad de la Habana, pase por el disgusto de no poder señalar con el dedo al cantor de A...., primera letra del alfabeto; así es que, en prosecucion de tal idea, el poetastro caminará aquel dia despacio, y si la casualidad hace que un caballero, amigo del que va con el poetastro y estraño para este, se detiene á hablar con el primero, quien usando de una política refinada, presenta su compañero al recien llegado, curiosísimo será oir al fabricante de versos cuando revela su nombre:

—¡Apolonio del Rio! calle de.... número..... por ahora; miéntras no puedo ofrecer á vd. mi redaccion, que será muy en breve.

—¿Con qué es vd. literato?

—¿Pues qué? ¿No ha oido vd. mi nombre? ¿No ha leido vd. el *Para Cartuchos* de ayer sábado, y la *Errata* que aparece en el número de hoy domingo? ¿No vió vd. una poesía, y al pie de ella la firma de *Apolonio del Rio*, un servidor de vd.?

—Caballero, vd. dispense; pero como yo de los Diarios no leo mas que las Noticias locales, la seccion de Oficio y la parte Mercantil.....

Desde aquel momento se hace imposible toda buena amistad entre el presentado y el visitador. Aquel se despide y toma el rumbo que mas cuadra á su deseo, y nuestros amigos á propuesta de don Apolonio, se dirigen á casa de unas señoritas suscritoras al papel que sufrió la carga de los versos del Sr. del Rio. Apénas entra, le saludan con el *apodo* de poeta, y hasta le miran con triple deferencia que ántes de saber lo que ya sabian; es decir, que un grande hombre era su amigo de confianza. Callo, por parecerme ociosa, la descripcion ó pintura de las sensaciones de D. Apolonio despues que se ha oido llamar poeta por boca de dama, símbolo de coral, perlas, ámbar, &c. &c.; solo diré que su alegría sobrepuja á cuantas alegrías traen consigo un buen lote ó una pingüe herencia. Lleva la gratitud á tal estremo, que, debiendo elegir señora de sus pensamientos que le inspire, se decide á buscarla en aquel lugar hospitalario, y á tal objeto se sienta al lado de Mercedita, la menor de las hermanas, y comienza á improvisarle al oido una serie de solfeos románticos, con los que prosigue diariamente; y al fin, viendo que la niña se ablanda (caso que así sea) escribe unos versos, complemento de la obra. En estos versos hablará del sol, de las estrellas, del in-

Digitized by Google

menso *frio* de agosto, de los horrorosos *calores* de diciembre en Rusia, de todo, en fin, menos de la buena de Mercedita, que recibe tales conceptos en letra de á onza por quince lecciones fáciles, y en un papel orlado de florecitas y Cupidillos, que no parece sino que la madre Vénus concibió y parió para el poetastro una cosecha de muchachitos mofletudos y flechadores.

Hecha la primera composicion, arrancada la piedra que escubria el manantial fecundo, sale un torrente de versos, ó de agua, que así son ellos sustanciosos como el líquido de los rios; de estos versos, imprímense los unos, regálanse manuscritos los otros, y dia tras dia va el poetastro creyéndose cada vez mas un verdadero genio.

Entonces se hace crítico.

En tan magistral y difícil ocupacion ó profesion, no será estraño oirle decir que las poesías en metro de oda valen menos invariablemente que las escritas en verso de igual medida; porque es un gran recurso para vencer dificultades echar mano de un verso corto ó largo, segun la estension del pensamiento; al paso que sin esa libertad se hace doble el trabajo. Tales ó parecidos serán sus preceptos en la arena de la crítica. El esclamará muy serio, al *juzgar* una composicion: "Es corta; pero no me disgusta," como si el mérito en estos casos se avaluara por el tamaño.

En un baile tiene mucho que ver mi tipo; ya por su aire de importancia; ya por el afan que pone en que todas las miradas sean dirigidas á él, reclamándolas con el gesto, con la palabra (pedante siempre) de un modo en fin, ridículo y empalagoso; saluda á las señoritas con refinada cortesía, y al ponerse en danza con alguna, no dejarán sus ojos de radiar, como si dijesen: "La he conseguido, aunque es bella; negad ahora, imbéciles, los privilegios del genio!" Y como la jóven responda favorablemente á sus requiebros de novela disparatada, no dejará él, así lo emplumen, de escribir al dia siguiente un *soneto* ó quince octavas: "A la sílfide que tan amable estuvo con él en el baile N." lo cual, si le da por único resultado un disgusto con la Mercedita de márras, que lee admirada en un periódico aquel exabrupto rimado, no será resultado funesto, sino feliz; porque le ofrece ocasion de cantar á "Los celos," y un canto vale bien una rencilla.

Como llegue á presentarsele la feliz oportunidad de salir á leer ante un público en un escenario, él lo hará con voz de fátuo; es decir, con voz hueca, y antes de la conclusion de cada estrofa, ó al final de cada renglon, si se ofrece, hará una pausa y paseará la vista por todos los concurrentes, como pidiendo justo aplauso. Este descaro, que no tienen los verdaderos poetas, no diré la primera, pero ni aun la quincuagésima vez que aparecen ante una multitud autorizada para juzgarlos y que tácitamente lo hace, es el distintivo que resalta mas en el cuadro encarnado de mi tipo; si bien no tan vivo su colo-

Digitized by Google

rido que acierte à borrar defectos ya bosquejados, y otros mas que no bosquejaré, porque son parientitos cercanos de los primeros.

Conforme se vé, mi héroe no tiene por donde el diablo lo desechе, segun vulgarmente se dice, y esta es una verdad incontestable, por dos razones: primera, porque distraido en lo que no se ha hecho para él, no trabaja de una manera útil y honrosa: segunda, porque al privar á la sociedad de su laudable cooperacion, ésta naturalmente ha de rechazarlo de su seno, y esto, con tanto mas motivo, cuanto que él ni siquiera por su esterioridad procura hacerse simpático. Sin embargo, algunos ha habido que, desengañados, se han dedicado á otro género de literatura, en el cual pudieron brillar, ó bien adoptaron distintas profesiones; con estos no hablo en mi artículo, porque si fueron poetastros, ya no lo son, *y aquí paz y despues gloria.*—

J. García de la Huerta.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL ESCRITOR NOVEL.

cuantos comentarios no daria lugar el membrete de este tipo, si me viniese gana de holgar con el público y le espetase el tal membrete con medio millon de puntos suspensivos! Tal podria correr el dedo, que á alguno se le aguase la sesera, de cavilar sobre la significacion de esos puntos. ¡Cuán varias serian las opiniones y como me reiria de ellas, porque de seguro que ninguna daria en el hito! pero no quiero meterme á facedor de acertijos, por que tengo para mí y mal año para el que no sea de la misma opinion, que es cosa que huele á tontería, lo de aburrir ratos perdidos con atormentarse el magin y atormentar el de sus prójimos, proponiéndoles enigmas. Así, pues, voy á despejar la incógnita de este articulejo, y ya que mi lector y yo no estamos á mas de vagar, es oportunidad no tomar mas pasatiempo en esta tarea.

Cuando nace un niño nadie podrá decir cual dia de su vida, si de vivir há, será el mas glorioso, á ménos que no acierte á estar en el cuarto de la *parida,* algun zahorí, cuya cria se ha acabado por desgracia, desde que reina en nuestras ciudades el muzgillo de la filosofia, que diz mata esas sabandijas; pero llega una época en que

Digitized by Google

puede aprocsimadamente, un buen observador, adivinar ese dia glorioso, como lo verán mis lectores si no le ha tomado aun el sueño leyendo este artículo.

El adolescente aficionado á las musas, bien haya recibido de la divinidad el privilegio celestial de la poesía, bien sea un mero fabricante de versos, que chafulla de hilvar á tantos maravedís la pieza, principia por consultar sus primeros ensayos á uno de los muchos entendidos ó desentendidos que hay siempre á mano hasta en el villorrio mas humilde: alentado lisongeramente para que no desmaye, emprende con ardor su mision sobre la tierra, que se reduce por entónces á soltar versos hasta por los dedos, con lo cual va subiendo de punto su metronomía, no quedando Isabel ni Teresa, á quien no le declare su amor en todos los géneros métricos conocidos, y por quien no prepare lo menos doce veces al dia su atahud, y no porque piense de veras en morirse, sino porque el *atahud* es consonante de *laud.*

Cuando ya está bien caldeado y se cree punto ménos que Heredia y Orgáz y Milanés &c., con quienes no duda ponerse par á par, éntrale comezon de titular de autor y endereza sus pretensiones á echar á volar en letras de molde por esos mundos de Dios sus inspiraciones: hácese presentar al efecto en la redaccion de una imprenta, al redactor se entiende, y puesto en relacion con este maestro de ceremonias de la literatura, llévale dos ó tres canastas de borradores para que se tome la pena de leerlos y elija los que le parezcan dignos de ver la luz pública en su apreciable periódico, anunciándole en él al mundo literario.

El redactor tuerce el jesto, al ver aquella máquina de papeluchos, como es muy natural, porque ¿á quien no le meten el resuello tres canastas de borradores? digo y borradores de poeta, que son á manera de geroglíficos, sucediendo á veces que el mismo que los escribió no puede luego leerlos: pero que ha de hacer el malaventurado redactor, verá algunos y verá y dice al candidato: ya verémos esos mamotretos y verémos.

Todos los dias al tañer de la diez de la mañana está mi poeta novel en la redaccion para esperar la llegada del redactor, y columbrar el estado de su espediente: jamás ministro alguno fué tan esperado, tan asediado y tan camelado como este pobre varon, Job de paciencia, y á quien sus malos pecados trajeron á la aperreada vida redactoril: cansado al fin de que la sombra de Nino en hábito de poeta le persiga, decídese, con un heroismo digno de mejor causa, empieza á descifrar borradores escritos unos en cagetillas de cigarros, otros en papel de encartuchar, esotros en finísima vitela, segun el lugar y ocasion en que á nuestro poeta le asaltaba el Dios, pues que unas veces era cerca de una bodega, y ¿qué hacer en aquel momento crítico, sino entrar en ella y pedir un pedazo de papel al bodeguero que, como hombre de una severa economía, satisfizo el pedido, dandole un cartucho preparado para un cuartillo de café?

Digitized by Google

Despues de agotada una canasta, encuentra al fin una poesia *pasadera*, y mas gozoso que el que acertó un premio á la lotería con vísperas de ir á la cárcel por deudas, esclama: ¡Gracias á Dios que he encontrado algo que merezca leerse!

Viene mi poeta y le recibe el redactor con una afable y protectora sonrisa, dirigiéndole estas palabras: Ya he encontrado una *composicion* de mi gusto y mañana saldrá en el periódico, pues está en *galera* trabajándose, y esta misma tarde quedará en la *forma*. ¡Vírgen del Socorro! no abandones en tal instante á este pobre mozo que no puede con tanta felicidad y es fácil se desgracie. ¡Cómo tiembla de placer el jóven poeta al ver resuelto el problema que tan desaborido le traia! En el colmo de su regocijo quiere arrojarse á las plantas del redactor, quiere llorar; pero por fortuna, ni se acuerda en donde le quedan las rodillas, ni por donde se llora. Ya se vé, tanta dicha, y tan de improviso, ¿qué mucho no se acuerde de tales cosas el enagenado mancebo?

Sale de la Redaccion nuestro poeta hablando consigo mismo, con la boca llena de risa y un gozo espiritual en todo su semblante, que mas que hombre, parece un bienaventurado: aquí tropieza, resbala; acullá choca con un fornido mozo, por quien á poco mas es desbaratado; pero ¿qué importan tales percances y desaguisados á un mancebico de quince años, con una imaginacion volcánica, y que vá diciendo entre dientes: *ya me están imprimiendo?* Está fuera de quicios y debe estarlo, que razon tiene y muy sobrada para ello, pues ¿es poco por ventura, salir esotro dia en letras de molde, y ser leido por cuantas castas de gentes Dios se sirvió criar, salvo las que no saben leer y Dios no crió? ¿Quién al verle, no dirá: mañana es el dia mas glorioso para ese mancebo? No es necesario por cierto ser para esto un gran profeta, basta ser un poco observador.

Yo tuve un amigo llamado Pepe, fabricante de versos, y que me servirá de tipo para continuar este artículo, porque mas pintiparado que él para el caso no le hallaria á fé aun cuando me echase á buscarle con un candil. Figuraos que es el mismo (porque así es la verdad) de quien he estado hablando hasta ahora, que le veis salir de la redaccion sin voluntad ni alvedrío, entregado á su tirano pensamiento. Vedle, vedle por aquella calle arriba que mas bien corre que camina.—Adios, Pepe, le dice Tatao Chirulo, con quien se encontró al paso.—Abur, chico, le contesta.—¿Dónde vas tan apresurado?—A casa.—¿Y qué vas á hacer?—No sé.—¿Cómo no sabes, *compadre*, tú estás medio distraido?—Hombre, sí, pensando....—¿En qué piensas?—*Nada, chico*, en que mañana hago mi debut en el Trueno.—¿Cómo en el Trueno?—Sí, hombre, en ese periódico que redacta D. Lopijo.—¡Ah! ya entiendo, con que mañana, eh?—Sí, mañana, y hoy me están imprimiendo.—¿Tú estás en tu juicio, Pepe? ¿Cómo imprimiéndote? Por Dios que no te entiendo.—Chico, no me entiendes porque tú estás en Belen. ¿Cómo quieres que me esplique

Digitized by Google

mas claro? Me están imprimiendo.—Confieso que soy muy recio de mollera, porque estoy en ayunas todavìa de lo que me quieres decir. —Vamos, voy á hablarte como al vulgo: están imprimiendo una poesía magna, de propio mártes, eh? á los tirabuzones de Cleofalia, que dice el redactor (digo y es hombre que sabe que rabia) es mayúscula y que hace mucho tiempo no sale á luz una poesía como ella. ¡Oh! me asegura que va á alborotar, y eso que yo me resistí hasta lo último para que no la pusiera; pero él se empeñó con Joanico para que me llevase á la redaccion, y me dijo queria hiciese yo mi debut literario en su periódico, y me enseñó copia de la poesìa á Cleofalia, "será la primera, me dijo, que de vd. conozca el público y basta para darle nombre y prez entre los vates de Almendares".—Quedo enterado ahora, Pepe, replicó Tatao, de lo que querias decirme. Adios, que salga sin erratas tu composicion, y es cuanto puedo desearte; con lo cual se separaron los dos amigos.

Por sabido que Pepe no comió, y pasóse el dia rumiando versos y soliloqueando, siendo tal su distraccion que la madre y las hermanas se asustaron y cercáronle para inquirir si estaba enfermo, quedándose pasmadas y mirándose las unas á las otras, cuando él les contestó: "déjenme por Dios, que ya me están imprimiendo"; lo cual les hizo soltar las lágrimas, congeturando que tales palabras eran indicio de locura, especialmente la pobre de la madre, que no entendia mucho de achaques de literatura, ni habia leido mas versos que las *décimas de la Vicenta*, y se le habia pasado de vuelo como á las otras, la significacion de tales palabras, por lo cual decia muy afligida. ¡Bien me temia yo que se me desalentase Pepillo leyendo tantas décimas como lee! Quien sabe á que altura habria rayado el dolor y susto de la familia, sin la esplicacion de Pepe, que al ver la bataola que se habia armado con su frase sacramental (pues ya hasta se trataba de darle un baño de pies y llamar médico) tuvo que bajar desde el cielo donde estaba trepado desde por la mañana, para esplicarse en el lenguage comun.

¡Qué noche pasó el pobre muchacho! Ya se acostaba, ya se lanzaba del lecho y se ponia á pasear sus imaginaciones, no tenia quietud; y así se la pasó toda, pensando en su poesía, soliloqueando en esa sustancia y tan alborotado con la máquina de pensamientos que se atropellaban en su cerebro, que hubiera puesto lástima verle á un alcornoque: y la fortuna, que tenia desde por la tarde la *segunda prueba* en la faldriquera, que eso le consolaba mucho, porque de minuto en minuto la leia.

Al fin amaneció. ¡Qué risueña parecióle la aurora á Pepe! ¡Cómo se alegró de verla! Ya se vé, no la veia desque era chiquito! Aunque ojeroso y tan desemejado que no le conociera su misma madre, púsose á punto mi Pepe de salir; tomó la calle y pisando á lo grave, tan autorizado se valia como si fuera el mismo Lope de Vega; encaminóse á la Lonja á ponerse en eviden-

Digitized by Google

cia, pues habia firmado la poesía con todo el calendario de su nombre y apellido, y como ainda mais era bachiller en artes, no sé si malas ó buenas, no se le habia quedado en el tintero la Be y la ere encima; puso tambien el apellido materno para un *por si acaso*, pues como él decia, la prevision *nunca está por demas*.

De industria sentóse en el lugar mas apropósito para el ojéo, y no hubo llegado apenas, cuando lo primero que hizo fué saborear la poesía, leyéndola en el periódico: no se hartaba de la golosina, pero al fin dejóla, y se apercibió á estudiar en los gestos de los que la leyesen, la impresion que les hiciese, y para disimular mejor su intencion, trató de ocuparse entretanto en beber café con leche, merced á unos realejos que habia ahuchado, porque á fuer de buen menestril, estaba siempre á la cuarta pregunta, y pasábanse semanas sin que viese cruz de moneda, comun achaque de todo el que vive de las letras peladas.

El primer toro que salió á la plaza, fué un viejo gordo, calmudo, tipo en fin del reposo y de la paciencia: en calarse los espejuelos, encender un tabaco, y echarse á la cara un periódico, invirtió un cuarto de ora. Pepe se le llevaban los diablos y tuvo que tragarse dos tazas de café con leche. Empezó el de las antiparras á leer su periódico, y Pepe á seguirle la pista, sufriendo en el interin tormentos atroces. Leyó el de las canas todo el papelucho desde *El Trueno* hasta *Imprenta de D. Lopijo*, y solo perdonó su voracidad, los versos de Pepe: considera, alma, que tal estaria esta pobre víctima, con semejante desenlace: contentóse con echar unos cientos de maldiciones contra el prosaico vejete, que á fé si á creerle llegan, no sale el malaventurado por sus pies de aquella estancia.

Llegó otro lector, hombre que frisaria en los cuarenta, tan sobrado de salud, que la trasudaba de puro gordo por cuantos poros tenia; tomó el periódico y Pepe entró en cuentas con la quinta taza de café con leche, pero sin quitar los ojos del recien llegado: este que no era hombre de armas tomar en punto á literatura, no le hizo penar mucho tiempo, porque guiado de su natural instinto, buscó la seccion de las longanizas de Vich y macarelas, y sin pasar á mayores, abandonó el periódico, sin curarse de averiguar si eran versos aquellos escuadrones de rengloncitos que estaban de parada aquel dia en el impreso. ¡Qué taza de café tan mal empleada la que se engulló Pepe, por semejante malandrin! ¡Digo, y la quinta taza nada menos!

Una buena pieza de tiempo estuvo Pepe esperando que entrase otro lector y ya empezaba á aburrirse, cuando llegó un jóven de hasta veinte años, y en cuyo rostro hubiera podido leer Pepe, que aquel mozuelo era un chisgaravis, sin pisca de juicio y con ribetes de tonto por añadidura. Este tal entró á lo aturdido, se desplomó sobre uno silla con tal ímpetu que á poco mas la desbarata, tomó el periódico, púsose á leer en voz recia y campanuda los membretes, y al llegar á la poesía malhadada, esclamó con acento de desprecio: ¡versos!

Digitized by Google

y torciendo el gesto, arrojó con desden el periódico sobre una mesa y tomó el camino. ¡Qué herida tan mortal recibió con esto el jóven poeta! ¡Acababa de tomar la sesta taza de café! Haber gastado tres reales sencillos, tomado seis tazas de café con leche, ayunado el dia y velado la noche antes, ¿y para qué? 'Gran Dios! para ver que nadie leyò sus versos, aquellos versos que él creia debian treparle á lo mas encaramado del Templo de la Gloria. ¡Oh cruel y no imaginado desengaño! ¡cuáles no habrian sido tus estragos si acaso no te hubieras estrellado contra quince años! En efecto, carísimo lector, nuestro poeta por el pronto quiso suicidarse, pero como no tuvo á las manos instrumento apropósito para ir por sus pies á la eternidad, se consoló; ademas la esperanza no le habia abandonado de todo y allá en sus adentros decíase, "hasta ahora solo tres individuos forman el partido de la oposicion, tres contra 120,000 almas que dan á la Habana, son como uno: una golondrina no hace verano; y prudencialmente juzgando, el pico de la poblacion, cuando menos, leerá mis versos, y al cabo ser leido por 40,000 ojos, salvo alguno que otro tuerto que entre en la colada, no es un grano de anis: aquietóse con este razonamiento su turbado espíritu, su amor propio volvió á cobrar brios, levantando el ánimo á nuevas esperanzas, y llegó Pepe á su casa tan otro como salió de la Lonja, que se sentó á almorzar con tales disposiciones que cobró los atrasados; lo que no debe admirar á mi lector porque en tales momentos se habia operado una reaccion de la materia sobre el espíritu, ó para hablar mas claro, el estómago de Pepe se habia pronunciado de un modo tan enérgico, que el cerebro no fué poderoso á oponérsele; así es, que el hambre enseñoreándose de la poética criatura gritó tan alto, que fué oida y aplacada con tasajos como el puño que embauló Pepe con gran sabor de sí.

Tan luego como hubo acabado, tomó la puerta para ir á visitar todas sus amigas y recibir las enhorabuenas que allá en sus adentros se prometía. Encontrò acaso á Gerónimo Turuleque, grande amigote suyo, y su salutacion fué: Chumbo, ¿has visto mi poesia en el Trueno de hoy?—No la he visto.—Pues léela que es cosa buena, y adios que tengo mucho que hacer. Y siguió su camino espetando á todo yente y viniente que acertaba á ser su conocido la misma letanía.

Llegó al fin á casa de las *Macarios* que eran muy *leidas* y *escribidas*, y sabíanse de coro todos los novelescos de Arlincourt y Ana Radcliffe, tomó en entrando una silla y abrió la campaña con ligeras escaramuzas, haciendo recaer la conversacion sobre objetos indiferentes para darles la iniciativa en la cuestion del dia, que eran sus versos segun él se lo imaginaba, engañado por su amor propio. Viendo al postre que nada le decian sobre su inspiracion, no pudo poner á paciencia semejante silencio y preguntó con cierto airecillo de indiferencia: ¿Ustedes están suscritas al Trueno?—No, contestáronle, y añadieron: ¿sale alguna novela de Arlincourt en él? Pepe que vió el

Digitized by Google

cielo abierto con tal pregunta, acordándose de que la ocasion es calva, asióle el único cabello que su buena ventura le deparaba, sin parar miéntes en que habia de sacarle mentiroso el periódico tan luego como fuese visto, y les contestó que sí. ¡Tú que tal dijiste! al momento enviaron á buscar por la vecindad el periódico: esperábale Pepe, como diz esperaban los santos Padres el santo advenimiento, cuando llegó en las mas negras manos que humanos ojos vieron (eran las de la negra *Nicodemia*, como decian sus amas).

Tomó el impreso la mayor de las hermanas, llamada Pipí, para buscar en él su favorito novelista, y entretanto estaba Pepe que no cabia en la silla, con una cara tan pronto de mártir, como de bienaventurado: ¡Ay! esclamó de repente Pipí (no se asusten mis lectores de ese ¡ay!) unos versos á Clofalia! ¡Qué nombre, vaya un nombre! y la firma es un calendario entero: Bachiller José María de la Tranfiguracion de Menchaca y Sigüita. ¿Eres tú, Pepe?—Pepe, que estaba medio muerto de susto y de alegría, y de qué sé yo cuantas cosas mas, queriéndosele salir el corazon, balbuceó apénas un: sí, yo soy, Pipí; y al momento se agruparon las muchachas en rededor de Pipí para leer los versos. Concluida la lectura, dijo esta: "estan muy bonitos y se parecen á las poesías de Chucho Siguapa".—Al oir tan desatinada comparacion, estuvo á punto de morir el sin ventura Pepe, porque el tal Siguapa era un poetastro de la legua, cuya mision sobre la tierra era surtir de décimas de *circunstancias*, á cierto revendon de romances: al ver el desabrido semblante del disgustado mozo, traslucíase que le habia gustado la comparacion como un dolor de muelas; así fué, que sin echar á puerta agena su desazon, antes publicándola con el avinagrado gesto y un: *adios*, *muchachas*, mas seco que peje-palo, *tomó el tole*, y salió dado á perros de aquella casa en que habian aniquilado de un golpe sus esperanzas; y aquel dia tan glorioso, aquel dia en que veíase impreso nada ménos que en un periódico, y en que tan larga cosecha de enhorabuenas esperaba recibir por su *debut* literario, vino á ser para el pobre mancebo un dia de amargura, de fastidio y desesperacion.... ¡Pasar toda una noche en la prensa de sus imaginaciones, miéntras que sus pensamientos la pasaban en la de D. Lopijo, para volar al otro dia con alas de oro y azul por las espléndidas regiones del áura popular (no del *áura tiñosa*, aunque son de la misma familia) y encontrarse sin alas y en otra prensa mas apretadora, como es la de la indiferencia pública, en una decepcion horrible! El cuitado poeta estuvo á pique de perder la chaveta; pero al fin, el tiempo y la razon, que sanan sin arte ni aparejo, le curaron; que eso y todo fué bien menester

Digitized by Google

para sacarle de aquel ahogo; así, trocando intentos, colgó su lira en un rincon de su aposento y no volvió á pulsarla sino cuando ilustrado con el estudio, y ya con mas razonado ingenio, pudo dejarse arrebatar por la inspiracion y hablar el lenguage de los Dioses, conquistándose un nombre; con lo cual él logró prez y merecida fama, y el público ganó, porque miéntras estuvo *en muda*, esos ménos versos malos habia que aumentasen el inmenso cúmulo de los que con mengua de nuestra literatura, nos llenan de fastidio y ponen mal parada la poesía entre los profanos.

J. V. Betancourt.

(F. del S.)

Digitized by Google

Digitized by Google

EL MAESTRO DE ESCUELA.

Digitized by Google

EL MAESTRO DE ESCUELA.

Hay mágicos y mágicos.
(LA PATA DE CABRA.)

AYA! aunque me está mal el decirlo, he tenido sumo acierto en la eleccion del epígrafe que precede y que me ha de servir, como si dijéramos, de texto para el tipo que me propongo bosquejar, porque las palabras de D. Simplicio Majaderano y Cabeza de buey en la *Pata de Cabra*, vienen como de molde para la materia que voy á tratar. En efecto, así como hay mágicos y mágicos, esto es, brujos que pronosticaban el porvenir, y brujos que solo tenian la gracia de augurar lo presente, así tambien hay maestros y maestros: los hay que saben lo que enseñan, otros que enseñan lo que saben, mientras que otros no saben enseñar lo que saben: váyase para los que enseñan lo que no saben.

En todas las épocas ha habido maestros, pero en obsequio de los progresos asombrosos de este siglo estraordinario, debemos decir que antes eran pocos los que enseñaban y muchos los que aprendian; porque pocos eran los que querian enseñar y en gran número los que querian instruirse: hoy dia es todo al revés; todos

Digitized by Google

quieren enseñar y muy contados los que desean aprender. Esto prueba que ya todos sabemos bastante y por consiguiente no necesitamos quemarnos las pestañas sobre los libros. Mas diremos, es tanta nuestra sabiduria que ya nos rebosa y para curar, digámoslo asì, el empacho cientìfico y literario que nos sofoca, ansiamos por via de desahogo, comunicar nuestros vastos conocimientos á cualquiera, siempre que reuna las cualidades necesarias, esto es, que tenga la bondad de pagar nuestras lecciones lo mas caro que pueda: que para lo demas ya nos arreglaremos. Así es que no es estraño el ver andar por esas calles de Dios una infinidad de individuos, cuyo oficio es derramar por do quiera el caudal inagotable de su ciencia, á veces tan profunda, que ni ellos mismos saben.....lo que saben.

Hay infinitas clases de maestros, cuyo analisis sería tarea por demás larga. ¿Quién no es maestro? Cualquiera que ejerce un oficio mal ó bien es maestro. El sastre, el zapatero, el carpintero, el herrero, el barbero aunque desuelle al prójimo, el repostero, el cocinero, &c., &c., son maestros. El cesante sin recursos, ideando el modo de hacer frente al hambre que le acosa, se acuerda que anduvo á la escuela en su niñez y dice allá para su capote (si es que lo tiene) lo siguiente: "cuando estoy viendo á personas dotadas de mas descaro que instruccion al frente de un establecimiento de educacion ó dando clases en algun colegio ó en casas particulares, ¿por qué no imitaría yo su ejemplo?" Y dicho y hecho, al dia siguiente hélo ya maestro, anunciando públicamente que se encarga de enseñar todo lo que sabe, en muy corto tiempo, cosa no muy dificil de creerse. A nadie se puede aplicar con mayor tino aquello de *docendo docetur*, sino á los maestros improvisados que se acuestan sin saber en qué ocuparse al dia siguiente, y amanecen maestros de cualquiera cosa que se proponen enseñar aprendiendo, ó mejor dicho, aprender enseñando. Con tan peregrino sistema de enseñanza que pudiera llamarse *mutua*, acontece muy amenudo que el discípulo (el contribuyente) tiene mas disposiciones que el maestro (á quien se paga) y por mucha palabreria que use este último en las esplicaciones mas esenciales, eludiendo las dificultades de que está erizada la materia de que se trata, por mucha serenidad, por mucha desfachatez de que haga alarde, pronto, muy pronto se convence el pobre alumno pagano que su dichoso maestro es un burro y por no tener que enseñar en vez de aprender abandona las lecciones, y lleno de desconfianza deja quizás de estudiar lo que tanto anhelara saber. Esto que se dice y parece exageracion, tocante á los maestros que el vulgo conoce bajo el apodo de *maestros ciruelas* se palpa diariamente en nuestra época.

No hay maestro que no sostenga que tiene vocacion decidida para la enseñanza, ni hay nada tan comun como oir, por ejemplo, á un maestro de dibujo, decir: "no es estraño que mis discípulos hagan tan rápidos progresos, pues yo nací para enseñar á dibujar ojos, narices y bocas." Si se atiende, empero, á que nadie cuando aprende

Digitized by Google

una cosa se propone enseñarla algun dia, vendremos en conocimiento de que solo por recurso y no por vocacion se dedican tantos y tantos á la ingrata y fastidiosa carrera del magisterio.

El charlatanismo que cunde en esta época como la vivijagua en nuestros campos, ha contagiado tambien á los maestros. Cuando estos señores se anuncian en los periódicos, suelen hacerlo en estos términos: "D. Fulano de Tal participa al público en general y á sus amigos en particular (aunque no conozca á nadie todavia) que se propone ejercer en esta culta ciudad (aunque no lo sea) su profesion de tal.....en cuyo arte.....ha logrado los mas asombrosos resultados en la enseñanza de un sin número de discípulos (muy conocidos en su casa) por medio de un nuevo método del célebre*** (todos somos célebres) sencillo, teórico-práctico, fruto de muchos años de estudio, el cual método pone al discìpulo en dos meses en estado de tocar una fantasía *di bravura* (si es cosa de música) de seguir una conversacion y aun hablar sin cometer muchos solecismos (si es cosa de lenguas) de pintar paisages, flores, frutas, grupos de gimnasia, cabezas de animales, pàjaros de todas clases (si es cosa de dibujo). El estipendio es adelantado." Esto último es puramente una pequeña precaucion que toma el maestro para conservar la buena armonía tan necesaria [sobre todo si las lecciones son de música] y para no distraer la memoria del discípulo que la ha menester para aprender los verbos *irregulares* (si son lecciones de idiomas).

No concluiremos esta breve reseña de los maestros en general, esto es, de los maestros de idiomas, matemáticas, geografia, dibujo, música, &c., que se dedican á dar lecciones en las casas de sus discípulos, sin manifestar que todos tienen, con corta diferencia, sino las mismas cualidades, al menos los mismos defectos. Todos ó la mayor parte de ellos están dotados de una gran dósis de paciencia, *virtus sine qua* no podria subsistir ningun individuo consagrado á la enseñanza. Es muy cierto que la puntualidad no es la mas relevante de sus virtudes, pero en cambio los sobra imaginacion y travesura para disculparse cerca de los papás ò de los alumnos y muchos despues de haberse permitido pasar tres ó cuatro dias de *asueto*, se presentan cojeando, de resultas, dicen ellos, de un maldito resbalon en la calle de tal ....(aquícualquier nombre) desgracia que en verdad nada tiene de particular pero que no aciertan á creer el papá ó la mamá del discípulo, porque les consta el hermoso estado de nuestras calles. Otros se marchan al campo, á la caza o á la pesca, no sin pasar antes á los papás ó á los alumnos una circular en la cual se quejan de un furibundo ataque de reumatismo crónico ó de cólico bilioso que precisamente exige algunos dias de descanso, por supuesto en casa. En general son los maestros amables y complacientes y los hay y no pocos, sobre todo los de idiomas y de música, que son por demás galantes [por supuesto con las niñas bonitas] y cuya estraordinaria puntualidad y eficacia en la enseñanza no pueden menos de llamar la atencion de la

Digitized by Google

mamita y del papaito, que, sin querer, aprenden al cabo de la vejez á conjugar el verbo *amare* ó el duo de tiple y tenor de la *Lucia* y...

Pero, dirá el pacientísimo lector, ¿á qué viene esa pintura de los maestros en general, puesto que el tipo que se nos ha prometido es tan solo el del *Maestro de escuela?* Justìsimo es el cargo, amable interpelante, y aun temo que hayan tenido á mal los señores maestros que los haya yo colocado en un cuadro de costumbres en que figurar debe en primer término el maestro de escuela. A Dios gracias, no creo haber dichó nada que pueda ponerlos *bravos*, á no ser que se agravien porque medio indiqué que los profesores de idiomas y de música son (en general) usì.....un poquito mas cuidadosos de las gracias del sexo hermoso que de los progresos de sus alumnas. Pero eso me lo confesarán ellos mismos al oido, y si lo niegan será por un laudable sentimiento de esquisita delicadeza. Por lo demás, los maestros de que he tratado son sumamente desinteresados, y prueba de ello es que jamas tienen un *chico*, siendo esto, entre paréntesis, uno de los puntos de similitud que guardan con el *Maestro de escuela*. Ultimamente; si he hablado de ellos, ha sido con el fin de que el distraido lector no los confundiese con los maestros de escuela. Vaya! ¿Quién ignora lo que unos y otros saben?

Hecha esta franca manifestacion que me anticipo á redactar antes que me la exijan con garrote en mano, paso desde luego á ocuparme del tipo: "*El Maestro de escuela.*"

Hubo un tiempo, época de ilusiones, de verdadera felicidad, época de inocencia, en fin, durante mis primeros doce años, en que la palabra "Maestro" me llenaba de una veneracion que solía mantenerse con el terrible aspecto de unas disciplinas compuestas de siete ramales, no sé si para indicar los siete vicios ó las siete virtudes. Yo que era entonces un ignoranton de á folio, (hablo con modestia) consideraba á mi maestro D. Liborio Correa, no como uno de los siete sabios de la Grecia, pero sí como un sabio de.....siete ramales, como un grande hombre. Cuando desde mi humilde banco contemplaba al referido Sr. Correa en su elevada silla, calados los espejuelos, mirándome de reojo y esplicándome la doctrina cristiana, se me figuraba que aquel ilustre varon era el *non plus ultra* de los sabios, y aun recuerdo que una vez, sin poder contener mi entusiasmo, le pregunté que si algun dia llegaria yo, aplicándome, á saber tanto como él. El buen Correa, (Dios le haya perdonado) tomó mis palabras por una sátira, y me contestó aplicándome en las costillas cinco ó seis disciplinazos.

Así como las mugeres no piensan mas que en casarse, en bailar y visitar las tiendas; así como los usureros no sueñan sino con el setenta y cinco por ciento; así como el jugador no vé en sus nocturnas pesadillas sino *judías* y *contrajudías*, así soñaba yo que era *maestro* y que tenia bajo mis órdenes una porcion de muchachos... Dichosa edad! Me acuerdo todavia, cuando yo jugaba á *las escuelitas*,

Digitized by Google

en que todos á porfia y aun á trompones y bofetadas, queríamos representar el papel del *Maestro*. Ah! yo no calculaba entonces lo que sufren los buenos de los Maestros, la mala sangre que crian, los gritos que dan, los rechinamientos de dientes con que mal encubren su cólera, lo cual les hace asemejarse á perros dogos; y sobre todo la sublime paciencia de que es fuerza que se armen para lidiar con muchachos mal criados, revoltosos, pendencieros é hijos de padres caprichosos. Y todo ¿para qué? para enseñarnos á leer, á veces no muy bien; á escribir, cuando mucho, como un gefe de oficina; á recitar, como papagayos, la doctrina cristiana; y por último, las *matemáticas* hasta la multiplicacion de números enteros, y aun esto no enteramente bien.

¿Ves, querido lector, aquella casa de dos ventanas? Ahí vive D. Benigno de los Palotes, uno de los muchos maestros de escuela de esta fidelísima ciudad. ¿No reparas en el zaguan de dicha casa y colgados de una ó mas perchas fijas en la pared, una porcion de sombreros de paja ó de fieltro, mas ó menos nuevos, mas ó menos abollados, mas ó menos limpios? Pues esos sombreros pertenecen á los rapazuelos imberbes que frecuentan el establecimiento de educacion de el de los Palotes, y bien así como por la configuracion del cráneo y sus infinitas protuberancias, segun Gall, se conocen las inclinaciones de las personas, así tambien por el estado de cada *capelo*, echa de ver el menos observador si el niño dueño de aquél es pacífico ó travieso, juicioso ó pendenciero, rico ó pobre, cuidadoso ó desaseado. Entremos. Ahí viene D. Benigno á recibirnos. Oh! es un hombre muy atento! Quizás crea que vamos á hablarle con el objeto de confiarle la educacion de algun muchacho. ¡Qué amabilidad! ¡Que sonrisa!

D. Benigno es un hombre asaz enjuto de carnes, no sabemos si es por la poca que come, ó por los contínuos malos ratos que le hacen sufrir los cincuenta ó sesenta muchachos que están á su cargo. La mobilidad estraordinaria de sus facciones le ayuda perfectamente para representar los distintos papeles que tiene que desempeñar en ese sainete de costumbres que llaman *escuela*. Tan pronto la mas espansiva sonrisa anima su semblante, como el enojo y la severidad se retratan en su cara, que entonces le da todas las trazas de un mastin de malas pulgas. Supongamos que va una tierna mamá embutida en su quitrin á ver al hijito de sus entrañas y á informarse si ha sabido la leccion. El maestro no consiente en que se apée la Señora. A pesar de tener el cabello en desórden, la levita de lienzo rota por los codos y por la espalda, los dedos manchados con tinta, las medias rotas, los calzones sin tirantes y en chancleta los zapatos, sale nuestro héroe de la escuela y á manera de dependiente de tienda de ropas, llega hasta el estribo del carruage, deshaciéndose en cortesías, felicitando á la mamá por su buen color, por su salud, por sus lozanas y mórbidas carnes (que él envidia).

Digitized by Google

—Mi señora doña Chuchita, siempre tan famosa, esclama nuestro sabichoso *magister*, con una cara radiante de placer, ni mas ni menos que si él fuese, no dirémos el marido, pues pocos son los maridos que ponen ese semblante de *pascuas;* pero al menos el pretendiente amoroso de la dama....

—¿Qué tal el niño?

—Bien, bien..... aquí para entre nosotros, Vicentico es un prodigio. ¡Qué disposiciones! Algo travieso, es muy cierto....

—Ya.... la edad....

—Cabal... já, já, já... todos hemos sido jóvenes, Señora...

Aquí conoce el de los Palotes que ha cometido un *barbarismo* garrafal, si los hay: pero al punto enmienda su falta con notoria maestría.

—Por supuesto, Señora mia, que cuando digo: todos hemos sido.... es claro que hablo, por ejemplo, de mí, que puedo ser descansadamente padre de vd.

Aquí se sonríe, dulcemente halagada la doña Chuchita, que, aunque algo mas que jamona cuarentona, á fuerza de repetirlo á todo el mundo, ha llegado ella misma á creer que no tiene mas que veinte y nueve años y tres meses.

Durante el diálogo anterior ha tenido D. Benigno que volver repetidas veces la cara hácia la escuela con ademan amenazador, por que aprovechándose los muchachos de la ausencia del pedagogo, están haciendo de las suyas. Crece la algazara!

—Señora mia, dice D. Benigno, voy á buscar á Vicentico.

Entra el de los Palotes en la escuela, furioso, rechinando los pocos dientes que posée y buscando una víctima.... no la encuentra, porque reina entonces el mas profundo silencio en todo en el ámbito de la sala.

Sale Vicentico acompañado del maestro y recibe de su mamá dos besos muy sonados y un cartucho de dulces de la *Diana.* Don Benigno acaricia al niño, guiña el ojo á doña Chuchita, y tirando al rapazuelo de la oreja con mucha suavidad, le dice:

—Ese regalo de la Señora debe servirte de estímulo para que te apliques y sepas las lecciones.

Retirase la mamá en medio de los saludos y parabienes de don Benigno.

Entremos. La casa de nuestro maestro, sencillamente adornada, no ofrece mas que bancos, mesas, cuadros, enceradas, mapas, y al lado de la puerta alguno que otro cuadrito sin cristal y en el que puede leer cualquiera un soneto en celebridad de los natales de la muger de D. Benigno, que principia así:

"Es tan unida á la tuya mi existencia, &c."

composicion de un amante de la hermanita del muchacho unido á la

Digitized by Google

existencia de la muger del maestro. D. Benigno, que aun lamenta la muerte de su cara Escolástica, enseña con las lágrimas en los ojos, á todas las personas que visitan su casa, aquella poesía, no sin alabar de paso el talento precoz del autor, que no sabia leer ni escribir correctamente, lo cual nada tiene de estraño en los tiempos que alcanzamos, en que vemos á poetas *soit-disant* que sacuden versos hasta por los poros, sin haber saludado siquiera los rudimentos de la lengua castellana.

D. Benigno estuvo en clase de *pasante* durante nueve años en la misma escuela que hoy regentea, haciéndose cargo de ésta despues del fallecimiento del propietario D. Severo *Palmeta*. Este entregó su alma á Dios, no sin haber gastado ántes en médicos y botica los pocos realitos que ahorrara en su penosa y larga carrera, y cual otro Alejandro, en el lecho de muerte, dejó la escuela *al mas digno*.

Habia á la sazon en el establecimiento dos pasantes: D. Benigno de los Palotes y D. Macario *Cartilla*. ¿Cuál era *el mas digno* de ámbos? *Gramatici certant et adhuc sub judice lis est*. Como acontece en iguales casos, en que el amor propio y el interes son los móviles poderosos que escitan las pasiones, los dos rivales se miraron de hito en hito, como de *potencia á potencia*, y cada cual empezó á valerse de todos los recursos que le sugiriera su astucia para quedar triunfante, esto es, para quedarse solo con la escuela. D. Macario adoptó el plan de halagar á los discípulos: no era tan malo el medio; pero D. Benigno, con mas conocimiento del mundo que su rival, fué á visitar uno tras otro á los padres de los niños, y supo conducirse con tanta destreza, que el pobre D. Macario, á quien ya á porfia *toreaban* los alumnos, abandonó el puesto á su afortunado rival, que no le quiso ni aun para *ayudante*.

Ya estamos, querido lector, en la escuela. A nuestra entrada, segun la ordenanza escolar, se levantan los muchachos y nos saludan. El Maestro nos ofrece asientos, y despues de algun rato de conversacion acerca del número de alumnos, plan de enseñanza &c. &c.

—Supongo, Señores, dijo D. Benigno, que vds. no llevarán á mal que les suplique que se dignen examinar á mis alumnos. Aunque no están preparados para ello.... no importa.... aquí se juega limpio.... nada de charlatanismo.... aquí cada discípulo hace su plana y su dibujo.... sin ayuda de vecino y, sobre todo, sin que el maestro le lleve la mano.

—Señor D. Benigno, ya sabemos que vd. goza una merecida reputacion, y por tanto escusado es.....

—Mil gracias, Señores, mil gracias. Yo me esmero á fin de corresponder á la confianza con que me honran los Señores padres de familia; pero como hay tantos envidiosos... ¿Querrán vds. creer que dicen por ahí que yo doy á mis discípulos internos *plátanos gui-*

Digitized by Google

neos y guayabas cotorreras al medio dia, por vía de refresco, para abrirles el apetito?.....

Já, já, já.... ¿de veras?

—Sí, Señor; y dicen tambien que la comida que doy á los niños se compone de una mala sopa de mendrugos de pan, de una fuente de mucha col, ñame, yuca bastante, boniato en abundancia, malanga de sobra y poquísima carne.....

—Já, já, já.... hombre.... pues, á fé que le quieren bien los que.....

—Ah! se me olvidaba: sostienen que nunca faltan en mi mesa el arroz sin manteca y los frijoles duros como balas.

—¡Qué atrocidad! ¿Quién hace caso de esas voces....?

—Señores, si á vds. les parece, podemos verificar un pequeño exámen: esto estimula sobre manera á los alumnos y ademas me vindica ventajosamente de las groseras calumnias vertidas por Zoilos hambrientos que han dado en la gracia de decir por do quiera que.... (*bajo a nosotros*) que soy un borrico, indigno de comer pan.....

Con efecto, tomamos asiento al rededor de una mesa situada en medio de la sala. El Maestro tocó la campanilla y al punto reinó el silencio mas absoluto.

El maestro (*con énfasis*): Sr. Manguito, vamos á ver que tal se porta vd. en el interesante ramo de educacion, en mi concepto uno de los mas necesarios, mas diré, uno de los mas indispensables que existen.... hablo, Señores, de las *matemáticas*, sublime ciencia que inmortalizó á.... á.... una multitud de varones con *v*,.... (*á un alumno que se está riendo*) Trifoncito, móderese vd. y atienda..... (*á todos*) pues, como iba diciendo, que inmortalizó á una multitud de varones que nunca morirán.... es decir.... ellos murieron..... esta es una figura de retórica.... pero su nombre no morirá, como dijo el otro.... *non omnis moriar*. (*á otro discípulo que está llorando*) Sr, D. Baltasar ¿por qué llora vd.?

Discípulo.—Me está pellizcando Leon *segundo*.

Maestro.—(*á nosotros*) Estos Leones son unos verdaderos leones. (*á Leon*) Sr. Leon *segundo*, si vd. persiste ó persevera en ese manejo reprobado, me veré en la precision ó necesidad de adoptar una medida que.... ya vd. debe entenderme.... (*a todos*) pues, si, señores, *las matemáticas*.... ah! nunca podré ponderar á vds. la importancia del estudio de esa ciencia que para todo sirve. Veamos, Sr. Manguito ¿nueve por ocho?

Discípulo.—(*contemplando el techo*) ¿nueve por ocho?

Maestro.—Sí: ¿nueve por ocho?

Discípulo.—Nueve por ocho... (*bajo á uno de sus compañeros*) Sopla, Félix; sopla, chino: (*alto*) nueve por ocho..... setenta y dos.....

Maestro.—Muy bien.—Veamos, Sr, Latranca; vamos á tratar

Digitized by Google

del arte que nos enseña á hablar y á escribir correctamente ¿cuál es ese arte?

Discípulo.—La gramática.

Maestro.—Perfectamente. [*bajo á nosotros*] Oh! este es un joven que promete.... tanto que su padre trata de dedicarle á la literatura, que es carrera muy socorrida. [*alto*] ya que vd., no lo niego, ha contestado de un modo tan satisfactorio, tenga vd. la bondad de decirnos si es posible escribir ó hablar sin saber gramática? Es claro que no.... ¿no es así?

Discípulo.—Sí, señor.

Maestro.—Y ¿qué castigo aguarda á las personas que se atreven á escribir ó hablar sin poseer las reglas gramaticales?

Discípulo.—Segun y conforme: si el maestro está de buen humor dos ó tres *correazos*.... y sinó.... diez ó doce....

Maestro.—[*bajo á nosotros*] Tiene chispa el muchacho..... cuando digo á vds. que..... [*alto*] Está bien, Sr. Latranca; siga vd. aplicándose á fin de no destruir las dulces esperanzas que de vd. ha concebido *Papá*. Veamos, Sr. Palitroque, recite vd. la leccion de hoy.... silencio.....

Discípulo.—David tenia un hijo.... un hijo.... un hijo.....

Maestro.—Válganos Dios, Sr. Palitroque.... un hijo.... un hijo.... y un hijo.... son tres hijos.....

Discípulo.—Tres hijos.....

Maestro.—No.... tres hijos. no.... [*bajo á nosotros*] El tuvo muchos mas, pero.... (*al discípulo*) un hijo.....

Discípulo.—Un hijo....

Maestro.—¿Cómo se llamaba ese hijo....? Estése vd. quieto, Sr. Palitroque, parece que tiene vd. azogue en el cuerpo.

Discípulo.—Sr. D. Benigno, Juan de Dios me ha echado *pica-pica* en el cogote, y con el calor que hace, me está ardiendo..... ay! ay!

Maestro.—(*bajo á nosotros*) Ese Juan de Dios es el mismísimo demonio; pero como es hijo del Marqués del Corojo, tengo que sufrirlo..... (*alto*) Sr. Juan de Dios ó del diablo, incauta criatura, ¿ignora vd., por ventura, la virtud de esa planta llamada *pica-pica*, de la familia de las *papaver*, la cual despide una peluza sutil y voladora que causa una comezon atroz y que, segun los naturalistas... pero.... [*á nosotros*] algunas veces creo estar regenteando una clase superior, porque han de saber vds., que no pierdo las esperanzas de *poner* un colegio, cuyo título es llamativo si los hay, y es lo que hoy dia influye mas que nada para tener marchantes, quiero decir, discípulos..... Ese título es: *Colegio salomoniano*. ¿Qué les parece á vds.? Oh! ya verán, ya verán. (*alto*) Lea vd. en este libro, Sr. de Utroque....

Discípulo.—[*leyendo*] Por primera vez vieron el tabernaculo..

Maestro.—Cuidado.... lea vd. bien..... [*á nosotros*] Este es

Digitized by Google

un muchacho que nunca sabrá leer, pero como su padre paga muy bien, ya podrán vds. considerar que.... [*alto*] Vamos, Sr. de Utroque.... vuelva á empezar.....

Discípulo.—Por primera vez vieron el tabernáculo y conocieron la *diferiencia*.....

Maestro.— [*á nosotros*] Es cosa capaz de desesperar al mismo Job. [*alto*] Estoy ya cansado de repetir que no debe decirse: *diferiencia*, sino *diferencia*. Todos los acabados en *encia*.... Joaquinito, estése vd. quieto y no charle tanto.... [*á todos*] pues.... como iba diciendo..... los acabados en *encia*..... hacen *encia*..... escepto paciencia.... (*suspirando*) Ah! (*a nosotros*) ¡Qué profesion! ¡qué profesion! Para concluir el exámen voy á presentar á vds. al *gallito* de la escuela y que he reservado para *postre*. (*alto*) Sr. Balandrán.. levántese vd..... (*a nosotros*) Este es hijo del comerciante D. Júdas Tadeo, hombre de conciencia.... como todos los del comercio. [*alto*] Veamos, Sr. Balandrán.... si hallándose vd., por ejemplo, en el campo, cazando, viese vd, posados en las ramas de un mamoncillo treinta *judios* y..... tirando vd. con la escopota, lograse vd. matar á veinte ¿cuántos quedarian?

Discípulo.—Quedarian diez.... pero no posados en las mismas ramas, pues el peligro de sufrir la misma suerte de sus compañeros los ahuyentaria.

Maestro.— (*a nosotros muy ufano*) Este mozo es un portento!... (*alto*) Está bien, Sr. Balandrán.... silencio..... Sr. de Piñuela, está vd. insufrible.....

Discípulo.—Sr. D. Benigno, no soy yo, sino *Camaron*, que dice que está ya cansado de oir siempre las mismas preguntas y las mismas respuestas, y que.....

Maestro.—Calle vd..... Mejor fuera, Sr. *Camaron*, que supiera vd. la *tabla* y la doctrina cristiana.... (*á Balandrán*) Sr. de Balandrán ¿cómo se escribe la palabra *gallina*? ¿con *ll* ó con *y*?

Discípulo.—Con *ll*.

Maestro.—Y la palabra *salchicha* ¿se escribe con *s* ó con *z*?

Discípulo.—Con *s*.

Maestro.—Perfectamente. ¿Cuál es la capital de la isla de Cuba?

Discípulo.—La Habana.

Maestro.—¿Qué produce la isla de Cuba?

Varias voces.—Muchachas bonitas y graciosas.

Maestro.—Silencio.... ¿Qué dice vd. de eso?.... uno mocosos.... silencio.... Vicentico, calle vd.....

Vicentico.—No soy yo, sino *Chupetin*, que me está preguntando que si me gustan los mangos.

Maestro.—Sr. de Balandrán ¿cómo se llama esa terrible mansion á donde van á espiar sus culpas los míseros pecadores?

Discípulo.—El *calabozo*, que está situado en el último cuarto, cerca del lugar escusado.

Digitized by Google

Maestro.—¿Qué está vd. diciendo? Yo no hablo del cuarto donde encierro á los muchachos desobedientes y desaplicados, sino de aquella espantosa morada á donde van los que no tienen la dicha de alcanzar el cielo.

Discípulo.—Ah! sí.... ya estoy.... ya caigo.... el infierno.

Maestro.—No, señor, hay otra... otra donde se *purga*... ¿eh? silencio, señores; Eduardito, estése vd. quieto.....

Eduardo.—No soy yo, D. Benigno, es Panchon, que está diciéndome así: ¿qué mayor infierno que una escuela?

Maestro.—Hola! Panchon.... de rodillas.... pronto....

Panchon.—Sr. D. Benigno, tengo pantalones nuevos, y mamá me dijo: dile al Sr. maestro que no te ponga de rodillas.... pues no está la cosa para gastar todos los dias veinte y dos reales fuertes.

Maestro.—(*rechinando los dientes*) ¿Eso dijo doña Encarnacion? pues, pronto, pronto, Panchon.... cruce vd. los brazos.... (*a nosotros*) Este es hijo de un.... *desorejado* que me debe seis mesadas, y no hay forma de que me pague. ¡Vean vds., una deuda tan sagrada! (*alto*) Pues, señores, la morada de que se trata es el Purgatorio, mansion intermediaria entre el cielo y el infierno. En este último sitio, como vds. saben, está el Demonio, ese ángel desobediente y rebelde que....

Un discípulo.—Sr. maestro ¿qué edad, poco mas ó menos, tendrán los ángeles? porque como no se les vé sino la cara....

Maestro.—Diré á vd. Nada muy cierto hay sobre tan delicada materia; pero á mí me parece que serán unos muchachones de diez y ocho años.

Acabóse la sesion. Dimos la debida enhorabuena al Sr. don Benigno de los Palotes, felicitándole acerca de los prodigiosos adelantos de sus discípulos, y despues de haber conseguido el perdon de *Panchon*, nos retiramos.

No bien habiamos doblado la esquina, se presentó en la escuela un caballero, padre de uno de aquellos niños. Singular por demas era este hombre, pues queria que su hijo adelantará sin trabajar y sin que el maestro le tocara ni un cabello, ni mucho menos que le regañase y cuenta que la tal criatura era ademas de muy mimada, muy indolente y estúpida. Parece que el niño se habia quejado á su mamá de la mala comida que le daban en la escuela y el papá deseaba presenciar aquella para enterarse de la verdad de las palabras de su *consentido* hijo.

D. Benigno que tiene un olfato de aura tiñosa, hubo de oler el negocio, y aprovechando el instante en que el papá acariciaba á su niño, dió un salto hácia la cocina y mandó asar un gallo viejo, con honores de capon, y hacer una tortilla con peregil.

Cuando los muchachos al sentarse á la mesa vieron aquel *jubilado sultan* que á la legua estaba diciendo: "no me toqueis, vive Dios, que asaz dificil de digerir es este hidalgo paladin," se miraron azo-

Digitized by Google

rados unos á otros, preguntándose si era aquel dia el santo del Maestro ó el aniversario de la muerte de la difunta.

La frugalidad es el sistema higiénico favorito del de los Palotes y así es que los pupilos y medio pupilos se levantan siempre de la mesa con escelentes ganas de volver á principiar la comida. Sin embargo, los sábados ó en las vísperas de los dias festivos en que los niños van á sus casas, suele D. Benigno agregar dos platos muy sanos y sobre todo muy baratos, como quimbombó con cangrejos ó harina de maiz salcochada con tasajo brujo que mas bien que carne de buey parece cuero de borrico.

Con todo, en el tiempo de los aguacates, estos se ven en abundancia en su mesa. Cuando llega la época de los exámenes que no es en ese tiempo, lo que no es poca fortuna para los Sres. inspectores, pues.....hace entonces mucho calor, se esmera mas nuestro pobre maestro y echa el resto. Compra sus panetelas, sus panales, su caja de cerveza y su botella de vino moscatel. Entonces saca del escaparate su vetusta casaca negra, su chaleco de raso color de mamoncillo con descomunales ramazones, una corbata blanca recien aplanchada y con tanto almidon que mas bien que corbata parece dogal, una camisa toscamente bordada en cuya pechera coloca D. Benigno un camafeo del tamaño de las *galleticas de Sto. Domingo.* Entonces se peina y ya se vé, por la falta de flexibilidad la rebelde cabellera se mantiene tiesa y encrespada, lo que le da al maestro las trazas de una persona asustada, ó de quien ha visto *cosa mala.*

En cuanto á los exámenes, me refiero á aquel sainete charlatónico-escolar que presenciaste conmigo, benévolo lector, con solo la diferencia de que en los exámenes solemnes se reparten medallas y cintas á los alumnos mas.....mas.....ricos, pues, mas ricos de conocimientos en los diversos ramos de la enseñanza. En dichos exámenes tienen ocasion de admirar los Sres. sinodales verdaderas maravillas en la caligrafia y en el dibujo, obras hechas todas por los alumnos, por supuesto, y no como comunmente se cree entre algunos maliciosos, por los profesores de la escuela. Pero en cambio, si dichos Sres. examinadores no tienen el oido tapado con cera, pueden disfrutar de los progresos de los niños en el divino arte de la música, saboreando un *himno* á ocho voces, con sus correspondientes coros, desempeñado por toda la morralla escolar. Los Sres examinadores que no están obligados á ser peritos en todos los ramos, por aquella sabia máxima de que *non omnia possumus omnes*, si no aprueban, no condenan y adelante con la música.....por cuya grata armonia dulcemente arrullados.....se quedan dormidos y aun roncan algunos que es un contento.

Los papás aplauden hasta mas no poder, y unos á otros se miran diciendo: esa voz que sobresale como un flautin es la de mi hijo. Es un portento!

—La voz de Timoteo, mi hijo, esclama otro papá entusiasma-

Digitized by Google

do, parece la de un sochantre, y eso que el bribonzuelo no tiene mas que diez años.....promete, promete. ¿Quien sabe? Puede muy suceder y cosas mas estraordinarias se han visto, que á pesar de que yo tengo cuatro reales.....se vea mi hijo en la precision algun dia de abrazar la carrera del teatro, que hoy dia, como Vds. saben, es sumamente lucrativa y aun honorifica, por supuesto que hablo del teatro lírico.....que en cuanto al dramático.....no da ni para la bucólica.—¿Ignoran ustedes, por ventura, que en la época filarmónica que alcanzamos, un *do* agudo de pecho y un *sol* son unas verdaderas minas de oro?

Todo en este mundo sublunar, segun dijo un filósofo cuyo nombre no hace al caso, está compensado. ¿Quién no saborea inefables placeres hoy y apura mañana la copa de los pesares? Entre ese contraste, entre esa alternativa vive mecido el hombre á quien continuamente sonrie, falaz como una coqueta, la esperanza de un porvenir mas lisonjero. Así nuestro héroe, luchando constantemente con la turbulenta morralla infantil, ocultándose sagaz como los personages del antiguo teatro griego, bajo mil caretas distintas, segun el papel que debe representar ante un público siempre distinto, cobrando tarde, mal.....y á veces.....nunca.....pagando siempre puntual no por virtud, sino por conveniencia, contemplando, adulando, de buen humor, las mas veces, como dijo el poeta:

con la sonrisa en la boca
y el luto en el corazon.

A veces, empero, y como contraste á su afanosa vida se presentan ocasiones que en verdad hacen olvidar al pobre maestro de escuela sus penalidades y asomar á sus cerrados labios una sonrisa espontánea y dulce. Despues de los exámenes, esto es, durante las vacaciones, si no todos, la mayor parte de los papás suelen obsequiar á nuestro buen pedagogo, con varios regalos, como guanajos, gallinas, lechones, cochinos cebados, pichones, frutas, camisas, cortes de chalecos, etc., etc.

Sin embargo, el dia mas alegre, mas solemne, mas feliz para D. Benigno es el de su natalicio. Este dia es. como si dijéramos su beneficio. Ocho dias antes, por via de programa, empieza, aunque no venga á pelo, á echar sus indirectillas de padre Cobo á los niños, á quienes advierte que el dia 14 de Febrero no hay clase porque es muy justo que le dejen celebrar su santo.

No basta, esclama con sumo entusiasmo, saber la doctrina cristiana, es preciso, amiguitos mios, estudiar la cronología de los santos, en una palabra, conviene consultar el almanaque, cosa muy facil, comprando un ejemplar á los que tienen el privilegio de dar á conocer á los fieles cristianos los santos que celebra nuestra Santa madre

Digitized by Google

iglesia. Estoy seguro, amigos mios, que muchos de Vds. no saben qué santo es el dia 14 de Febrero.

Un discípulo.—Yo sí lo sé, Sr. D. Benigno.

El Maestro.—Hola! picaron! y ¿cómo lo sabes tú?

El discípulo.—Porque mi mamá me lo dijo.

El Maestro.—Y ¿por qué te lo dijo mi Sra. Da. Matea?

El discípulo.—Para preparar á Vd. la cuelga.....

El Maestro.—Esa amabilísima Sra. Da. Matea.....siempre tan obsequiosa.....Y ¿qué trata de mandarme? ¿Lo sabes tú?

El discípulo.—Sí, señor.....

El Maestro.—Y ¿qué es?

El discípulo.—Un mono.....y un soneto.....

El Maestro.—No, no, no.....no quiero monos.....nada! Digo, pues, alabo la eleccion de Da. Matea! Los monos no sirven mas que de estorbo.....no, no, no.....que no me lo manden, porque no lo dejo entrar. Es el mono el animal mas inútil de cuantos salieron del arca de Noé. En cuanto al soneto.....dile á tu mamá que encima de mi escaparate tengo mas de tres mil que ni he leido y que trato de mandar al bodeguero de la esquina en cambio de otros artículos que me hacen mas falta.

A pesar de esto, no bajan de cuarenta los sonetos que recibe D. Benigno el dia de sus natales; pero como vienen acompañados de cosas mas sustanciosas, como ramilletes con escuditos, pasteles de perdices con trufas, pañuelos bordados, etc. etc. el tolerante *magister* celebra las poesias en que le llaman *sabio* y se resigna á que le comparen con Ciceron, Demóstenes, Sócrates, etc.

En tan solemne dia, coloca D. Benigno en la sala una mesa llena de platos de pasas, avellanas, higos, panales y agua.....fresca, para obsequiar á sus caros alumnos.

Al oscurecer, nuestro poco goloso maestro comisiona à un moreno viejo de su confianza para que venda misteriosamente, los pasteles con trufas, y los ramilletes de dulces, no sin haber descolgado antes las *frutas* de *oro* que penden de los forrados alambres.

Este es, querido lector, el maestro de escuela, salvo error ú omision, pobre de espíritu, pero en cambio lleno de pobreza, virtud, con la cual, si hemos de dar fé á lo que nos han dicho otros maestros, se alcanza el Cielo, si bien ofrece el pequeño inconveniente de que uno se muere de hambre antes de practicarla como es debido.

Terminaré este mal trazado boceto, recordando respecto del *Maestro de escuela*, el epígrafe que encabeza el presente artículo "*Hay mágicos y mágicos.*" Es á todas luces evidente que hay, como en todas las profesiones, en todos los paises del mundo, *maestros de escuela* dignos del aprecio del público por su instruccion y dotes morales, así como los hay y no pocos, que pueden mirarse, si gustan, en el límpido espejo que les presento.

José Agustin Millan.

Digitized by Google

EL TESTAFERREA.

ARO conjunto de anomalías presenta en la sociedad cierta clase de individuos que no habiendo recibido los beneficios de una esmerada educacion; ó no habiéndose aprovechado de la que sus padres se afanaron por inculcarles, dejaron correr los dias preciosos de su juventud en medio de fiestas, bailes y diversiones, se entregaron á torpes y vergonzosas aventuras de que hacian alarde en público y en privado sin advertir incautos que la juventud desaparece para no volver jamas, que las pasiones pierden su intensidad y vehemencia, que los placeres dejan solo ponzoñosos recuerdos, y que presto vienen unos dias en que el hombre tiende la vista al derredor como quien despierta de un pesado letargo, y reconoce en todo la terrible necesidad de conservarse, de vivir para la sociedad, y de vivir con honra y decencia; porque este es un deber que le imponen las leyes y el amor de sí mismo, porque tiene ademas una muger á quien en sus delirios consagró su existencia, porque tiene tambien unos hijos que no solo fiscalizan sus acciones y pueden tal vez imitarlas, sino que reclaman, que exigen, que demandan imperiosamente los ausilios consoladores de la educacion.

Digitized by Google

Estos tales, repito, no ejercen en la sociedad profesion de ninguna clase, ni pueden tampoco aspirar á ninguna ocupacion honrosa, pues ni tienen los conocimientos necesarios para desempeñarla, ni los antecedentes de su mocedad prestan garantía alguna para depositar en ellos la confianza indispensable al manejo, ó administracion de agenos intereses. ¿Cómo, pues, viven estos hombres? preguntarán algunos, ¿cómo se mantienen? ¿cómo cuidan de la subsistencia de su familia? ¿dónde y cómo habitan? Fácil es responder á estas preguntas, mejor dicho, fácil es referir lo mismo que acontece y deducir luego las terribles consecuencias que se originan de semejante género de vida.

Véseles recorrer desde que amanece las calles de la ciudad, entrar y salir en fondas y cafés, frecuentar el muelle, asistir constantemente á la lonja, arrimarse como por acaso á alguno á quien por la primera ocasion saludan, hacerse su conocido y seguir sus pasos hasta que se sienta á almorzar, ó presume que va á refrescar y tampoco se le separa, y finge esquivar el brindis que por mera política se le hace, y á todas estas, ya está apoderado de una silla, ya ocupa su asiento delante de la mesa, y continúa como distraido la conversacion, entre tanto, come ó almuerza, ó ha apurado el vaso de refresco, pide familiarmente un tabaco que presto enciende y desaparece buscando cualquier pretesto por haber logrado ya el vergonzoso objeto de su conversacion.

Si les quereis hallar en su morada, inútiles serán vuestros esfuerzos, porque no la tienen conocida; tan pronto viven en la ciudad, como fuera de ella, ya en el centro, como en uno de sus estremos, cuando no en él campo en las temporadas que tanta concurrencia y diversiones atraen; y todo esto porque no pagan ninguna de las casas que habitan, y con plazos y moratorias, y pretestar enfermedades, y atrasos y desgracias y quebrantos, burlan al incauto propietario que descansaba tranquilo en la estricta paga de su inquilinato.

Pero llega una hora, hora crítica, las doce del dia: id á los portales del gobierno y allí les vereis dando continuos paseos, hablando y conversando con cuantos encuentran, entrando y saliendo en las escribanias, cual si en ellas tuvieran grandes negocios á que atender; pues sí, señor, que los tienen: no precisamente dentro de la misma escribanía, pero sí un poco mas afuera; negocios que suelen producirles si no sumas considerables de pesos, lo suficiente al menos para atender á las exigencias perentorias del dia.

A las doce ó poco antes principia el pregonero á anunciar en altas voces la casa, finca ó siervo que han de rematarse. Apenas ha dado el primer pregon cuando ya le rodean algunos individuos, no empero individuos que van á comprar, sino individuos que aparentando inteligencia, manifestando conocimiento del predio, del lugar y estado en que se halla, de sus producciones, rendimientos, &c. ó del siervo y sus cualidades, se detienen en elogios y alabanzas, ofre-

Digitized by Google

ciendo con todo esto sus servicios al pobre postor, que siendo amigo, ó pariente del ejecutado, no quiere aparecer como rematador de su casa (casa que despues de mil enredos y articulaciones no pudo libertar de la subhasta) y temeroso de que otros que lleguen pujen y se lleven la prenda, se entrega á uno de estos hombres y lo dejan campear á su arbitrio. Aproximanse los momentos de cerrarse la diligencia, avívase la voz del pregonero, y en medio de la agitacion y zozobra que le inquietan, tiende la vista al rededor y le descubre en la muchedumbre abriéndose paso, dirigiéndose al escribano, ante quien presta juramento, sí, juramento; y dice que el remate lo ha hecho para sí, ofreciendo cumplir fielmente las condiciones de él.

Terminada esta ceremonia le echa el brazo al verdadero rematador, le habla familiar y amigablemente, le pondera hasta el estremo el inmenso trabajo que le costó conseguirle el negocio, porque habia muchos pretendientes (pretendientes que él mismo buscó para que pujasen sus proposiciones y hacer luego mas meritorio el servicio) y por último, le acompaña á su casa y le exige una buena y competente gratificacion.

No para en esto, no señor, ni está reducida á tan corta cosa la ocupacion de nuestro hombre. Hay algo mas, pero un algo tan importante que comparativamente es nada lo que acabamos de decir. A leguas conocerá aun el mas lerdo que este hombre es un *testaferrea*. No posee bienes de ninguna clase, y se le ve, no obstante, rematar fincas valiosas; no tiene dinero y entra, sin embargo, en negocios y especulaciones lucrativas; no ha adquirido reputacion, crédito, ni opinion, ni merece tampoco la confianza de nadie, y se deposita en él la que nunca pudo inspirar; en una palabra, es la escoria de la sociedad, y suele sin embargo representar en ella un papel importante y distinguido.

El *testaferrea*, ese hombre que débilmente hemos descrito por algunos de sus lados es un individuo de importancia, con apariencias de acaudalado, pero que su importancia, sus caudales existen ahora para no ser mañana; individuo que sirve de instrumento para eludir la accion de la ley y burlar la vigilancia del magistrado. Prohibe el derecho, por ejemplo, que el *guardador* compre bienes del huérfano á quien patrocina? pues el *testaferrea*, que ni es curador, que ni tiene la mas leve razon, noticia ni antecedente, se presenta, hace proposiciones, compra pública y privadamente, toma posesion, y dentro de poco tiempo formaliza escritura de venta á favor del curador, que de antemano le habia hecho firmar un documento ante testigos otorgado. ¿Se prohibe tambien que el *cabezalero* compre ninguno de los bienes que componen el acerbo heriditario? pues el *testaferrea* se sobrepone tambien á esta prohibicion legal, propone, insta, recusa si es posible al asesor, pide sin ser parte legítima retasacion de la cosa, si no le acomoda el avalúo; y tanto hace é intriga, hasta que logra completamente su objeto.

Digitized by Google

Su intervencion no se limita á lo judicial ó forense, tiene tambien parte y muy interesante en los asuntos estrajudiciales, y en todos aquellos, generalmente hablando, en que el decoro, la decencia y las consideraciones ya públicas ya privadas, impiden que aparezca el verdadero interesado. ¿Tiene Pedro un crédito contra Juan, pero no realiza su cobro porque el parentesco, la amistad, ò el reconocimiento de pasados beneficios se lo impiden? Pues aquí interviene el *testaférrea*, invade el hogar doméstico, turba la paz que en él reina, llena de tribulacion y congoja á las familias, insta, litiga, acosa, y á fuer de ejecutante destroza y persigue hasta que reintegra la cantidad de pesos que nunca desembolsó.

El *testaférrea*, ademas, es un hombre que quebranta por una mezquina suma la fidelidad del juramento; que contribuye con su dicho á que se condene á un individuo; quiza á un honrado padre de familia á la pérdida de sus bienes, de su reputacion, de su fortuna; que estimando en nada su honra, porque en nada la estima el que la vende, hace del juramento, de este vínculo sagrado, un comercio torpe, infame, vergonzoso; en una palabra, es un testigo de *estuche*, segun la espresion forense; testigo que todo lo sabe, ó todo lo ignora, segun el caso: si se trata v. g. de la insolvencia de alguno, ya le conoce, ya le consta que no posee bienes de fortuna, que su trabajo personal no es suficiente ni con mucho para atender con él á su subsistencia: si se acusa á cualquiera por hurto, tambien le consta el robo, sabe cuales fueron las cosas hurtadas, la hora, el lugar el dia; conoce al delincuente y da razon hasta del vestido que llevaba puesto, y si se le preguntare, del instante mismo en que concibió el delito.

¿Qué mucho, pues, que hombres de estas ideas, de estos principios, de estos crímenes y atentados, falten á la confianza que de ellos hicieren, y se alcen, como decirse suele, con el santo y la limosna, burlando de este modo la esperanza de un incauto, y destruyendo en un soplo su fortuna y patrimonio? ¿qué mucho que hombres de esta clase promuevan injustos litijios, den lugar á disensiones y controversias, cuando nunca respetaron la verdad, cuando hollaron siempre las leyes, y miraron con menosprecio al magistrado?

Mueren y legan á sus sucesores el fruto de inícuas depredaciones que á nadie enriquecieron, ó con las angustias de la miseria los horrores de la ignorancia, por que el sol refulgente de la educacion que ilumina al hombre en el sendero espinoso de la vida, no penetró en el corazon de sus hijos, de unos hijos desgraciados que presto serán perseguidos por el brazo terrible de la justicia, ó que trasmitirán á su descendencia, cual lepra contagiosa, los torpes vicios que contaminaron su alma.

M. Costàles.

(La S.)

Digitized by Google

Digitized by Google

EL MUSICO AFICIONADO.

Digitized by Google

EL MUSICO AFICIONADO.

Oh! fortunatos nimium sua si bona norint *surdos!*.....VIRG. BUC.)

Se quejan los sordos porque no oyen.... ah! no saben ellos que muchas veces la sordera es una....fortuna!

(*Trad. libre.*)

BENEVOLO lector mio, no me atrevo á preguntarte si has tenido alguna vez por vecino inmediato á tu casa algun músico aficionado, v. g., algun violinista principiante, á quien su pobre maestro ha recetado escalas en todos los tonos para curarle la desafinacion crónica que padece, ó sea algun furibundo tocador de trompa, de clarinete, de cornetin de piston, ó de lo que es cien veces peor, de trombon.....ah! no me atrevo á preguntártelo, porque sé positivamente que voy á traer á tu mente tristísimos recuerdos que han de lastimar tus inocentes oidos.

Fama es que Ulises, era hombre de esperiencia, de talento y travesura, de que dió inequívocas pruebas en el sitio de Troya con

Digitized by Google

ciertos robos de caballos, estátuas y otras cositas mas. Al regresar á sus hogares, donde le estaba esperando, hacia la friolera de diez años, su cara costilla Penélope, á fin de libertar á sus compañeros de viage de los encantos de la voz melodiosa de las sirenas, que parece que eran unas aficionadas muy regulares y que andaban, ó por mejor decir, nadaban, que era un primor por aquellos mares pescando gentes, no sabemos si con igual objeto que otras sirenas terrestres que abundan en todas partes.....¿qué hizo el astuto Rey de Itaca? reunió á sus compañeros que estaban ya que.....si los pescan ó no los pescan y.....quisieron que no quisieron.....les metió bonitamente en los oidos unos tarugos de cera y.....como con la mano.....Por mas que se esmeraron aquellas doncellas peces en hacer trinos, escalas cromáticas y dificultades admirables.....toda fué inútil: Ulises y su gente se escaparon huyendo á toda fuerza de velas. Desgraciadamente, contra la numerosa cohorte de músicos aficionados que hormiguean hoy dia, en vano empleará V. el sistema curativo de Ulises; en efecto, para libertarse uno de las melodias de un vecino filarmónico, no vale taparse los oidos con cera ni con algodon, ni aun con resina.....¿qué digo resina? ni con alquitran. No hay mas que un remedio, remedio heróico, violento.....el de ir á otra parte con la.....no, no.....ese no.....sino mudarse.....y mudarse á la carrera, y si posible es....muy léjos. Este temperamento es el mas obvio y prudente que tomar se puede, y así no gozará V. mas de los sonidos guerreros de una trompa estudiosa, que desde la salida de la Aurora hasta la puesta del Sol está con el semiterno pum, pum, aturdiendo al pacífico vecindario, ó se calmarán los nervios de V. horriblemente atacados, gracias al *cuí, cuí, fin, chin* de unas cuerdas de violin bien huntaditas de pez rubia, trabajadas á modo de sierra por una ballestilla *nadita* tímida, manejada por un brazo duro como una tranca. ¡Dichosos los que nacen sordos! ¡*oh fortunatos surdos*! Ellos no oyen los resoplidos de flauta, los mahullidos de violin, los trombonazos, las guitarras rayaddras de tripas; los flacos sonidos de un fañoso oboe, que forman las delicias de algunos habitantes de esta filarmónica ciudad.

Ha habido familias que se han mudado diez veces en un solo mes, huyendo de las dulces melodias de algun aficionado cantante ó instrumentista, recien instalado en la cuadra. Y regla general: cuando V. vea á la puerta de una casa una carreta cargada con muebles, batería de cocina y demas útiles caseros, puede V. decir sin temor de equivocarse: "En esta cuadra debe vivir algun músico aprendiz, aunque sea de solfeo (que no son por mas señas los mas divertidos). Esa familia se está mudando, porque no ha podido resistir las fuertes emociones que empezaba á sentir con una robusta voz de bajo ó con un fagote, cuyo sonido imita con tanta propiedad la voz humana, que tal parece oir la voz de una vieja con catarro, reguñona y chismosa." Y dichosa familia, debe V. añadir, que se ha escapado,

Digitized by Google

á manera de milagro, de la visita del filarmónico, que por via de distruccion y para entablar una amistad que él cree grata y duradera, de buenas á primeras hubiera espetado á la familia un tema favorito, con tres docenas de *variaciones*, *introduccion* y *coda alla polacca*, todo esto ejecutado en un clarinete.....y sin perjuicio de las repeticiones.....*ad libitum*.

Con nadie se pueden comparar mejor los músicos aficionados que con los poetas. A ambos es comun el ardiente deseo de que todo el mundo les preste un oido dócil y constante; uno y otro se entusiasman con los elogios, se deleitan con las sensaciones que ellos esperimentan y de que, segun ellos, participan con placer los oyentes. Eso sí, hay entre los dos una notable diferencia: el poeta, á fuerza de leer á V. sus versos, consigue que V. á fuerza de oirlos, se quede dormido como un tronco y aun ronque V. como si no hubiese Dios. No tiene V. por cierto ese recurso con el músico aficionado, que léjos de derramar sobre V. las adormideras de Morfeo, despertará á V. si está V. dormido; y hay mas.....como él logre cojer á V. siquiera por un par de horitas.....en buenas horas consigue V. reconciliar el sueño. El poeta que desea interesar á V. y hacerle llorar á mares sobre la suerte *impia* de una *malograda* jóven de 16 años, que no ha nacido todavia, y de consiguiente, á quien V., y probablemente el autor, no tienen el honor de conocer, saca del bolsillo de su levita un rollo de papel.....santo Dios! no se asuste V..... no es mas que una elegía! El poeta con la modestia que le caracteriza, baja los ojos, y en un discurso preparatorio, hace á V. presente que una herita le ha bastado y sobrado para componer aquella pieza de versos, que va á tener el gusto de leer á V. suplicándole al mismo tiempo que dispense la incomodidad que va sin duda á causar á V. Como hombre de esperiencia, conoce V. desde luego que no hay escapatoria, y así consiente V. *con sumo placer* en oir al jóven alumno de Apolo; en efecto, ambos se sientan; el poeta lee.....y V. oye ó no oye, atiende ó no atiende.....esto es como V. quiera, nadie le obliga.....y así se pone V. a pensar en otras cosas, v. g. en el tasajo, en el azúcar en el café ó en los plátanos.....en cualquier cosa.....y sale V. del mal paso. Pero con el músico aficionado no goza V. de igual ventaja. Entra en la casa de V. y V. sale de su cuarto para recibirle: él se sienta muy sereno y V. se queda en pié... él habla de música, y como se entusiasma, se sonríe y goza de antemano del placer que va á proporcionar á V.; V. entonces hace una mueca, pero como no tiene V. piano ni ningun instrumento en su casa, se consuela V. creyendo que el aficionado se limitará á hablar de música y nada mas; pero oh dolor! hé aquí que el mozo aprendiz lleva la mano derecha al faldon de su casaca, la mete en el bolsillo, la saca.....V. sigue todos los movimientos de aquel individuo... gran Dios! ¿qué es lo que se ofrece á la vista de V.!.....un canuto.....y otro.....y otro.....que añadidos forman los tres ca-

Digitized by Google

nutos.....una flauta ó clarinete, cuando menos.....vaya, del mal el menos! peor hubiera sido para V. si aquel hombre hubiera sacado un violin, ó una trompa ó un fagote: todo esto consiste en la mayor ó menor cavidad del bolsillo de la casaca. Lo primero que se le ocurre á V. para contener al entusiasta aficionado es decirle con misterio: "amigo mio, hay enfermo en casa.....no puede V. tocar aquí.....si no fuera por eso, con muchísimo gusto.....digo.... y á mí que me agrada tanto ese instrumento.....chito! ¿qué va V. á hacer?.....por Dios! qué hace V.?.....Al caballero aficionado no le hace fuerza lo de la enfermedad, y antes bien sostiene que los gratos sonidos que saca de su instrumento son susceptibles de calmar el dolor del enfermo, y diciendo y haciendo abre la boca, se encaja dentro la punta del clarinete, infla los carrillos, y con una fuerza de pulmon, digno de mejores resultados, desde el *mi* sobre agudo, hasta el *mi* grave, saluda á V. con una rociada de un centenar de notas que salen á trompicones, como gente armada en derrota, interrumpidas de vez en cuando por algun *cuac* agudo: lo cual le obliga á V. á hacer una dolorosa mueca. Bajo tan brillantes auspicios sigue el caballero tocando con una seriedad admirable todo el caudal de su repertorio músico. V. se sienta, se levanta, va á su cuarto, vuelve, se mete en la despensa, en la cocina.....sube V. á la azotea.....nada le vale.....tiene V. que oir, y cuanto mas lejos oye V. mejor, porque el aficionado se esmera entonces y echa el resto. Y feliz V. si se contenta con oir, y cuando mas mover la cabeza en señal de aprobacion, porque si le entran tentaciones de criticar alguna pieza, le dirá el filarmónico: "voy á tocarla otra vez, á ver si logro con mi esmero que agrade á V.; esta es una pieza que es preciso oir muchas veces para saborear el mérito de ella." si V. alaba la pieza, al punto el aficionado agradecido dirá: "puesto que tanto ha gustado á V. voy á tocarla otra vez.....en efecto, es pieza admirable.....siempre que la ejecuto tengo que repetirla: se conoce que V. tiene buen oido." Así es que lo mejor es callar y sufrir, haciendo firme propósito de no volver á abrir la puerta de su casa á tan entusiasta filarmónico. Al dia siguiente, encuentra V. en la calle á un amigo que le da la enhorabuena diciéndole: "Ya sé que ayer estuviste en el quinto cielo muy divertido con Fulano, ¡qué bien toca el clarinete! y no es mas que un simple aficionado.....¡qué embocadura! ¿qué ejecucion! ¡qué sonidos tan dulces! Me ha dicho que mañana irá á tu casa á darte otro buen rato, y yo me convido desde ahora.....iré temprano. Abur." Como guerra avisada no mata gente, el dia señalado para el buen rato, pide V. en el barrio dos ó tres trancas prestadas y con ellas y las que V. tiene, cierra V. las puertas de su casa, ó cuando menos manda V. á los criados que digan que no está V. en casa y tal es el miedo que asalta á V., que á falta de criado sería V. capaz de asomarse V. mismo á la ventana y gritar: "no estoy en casa, estoy en el campo."

Digitized by Google

Claro está que si un solo músico aficionado con un solo instrumento infunde tanto terror, diez ó doce reunidos y armados cada cual de una trompa, ó fagote ó clarinete, ó flauta, ó violin ó violoncello deben ahuyentar al mismo Lucifer.

El músico aficionado está persuadido de que por muy mal que toque un instrumento, se le ha de mirar, no con indulgencia, sino con verdadera admiracion, porque no es profesor ni vive de lo que le pudiera producir la música: cosa que todo el mundo cree sin verlo y solo con oirle una vez. Asi es que nuestro héroe se cree con derecho para dar á V. lo que él llama *buenos ratos*, ya sea cantando con bastante desafinacion una cavatina del malogrado Bellini, ó sea tocando en algun instrumento unas variaciones endemoniadas que logran poner los nervios de V. como cuerdas de contrabajo.

Y no se crea que el caballero aficionado escoja piezas musicales arregladas á sus facultades; no señor.....las fantasías mas respetables, las variaciones mas dificiles, los conciertos mas diabólicos.....esas son las piezas de su repertorio.

El cariño materno ó paterno, sentimiento por otra parte muy natural en todo el que tiene la dicha de tener frutos de bendicion ó de maldicion, que de todo hay en este pícaro mundo condenado á las mas duras alternativas desde el nunca olvidado pecado original, gracias á la señora Eva que muger habia de ser para que.....pero sigamos la frase: decia, pues, que la ceguedad de los padres no contribuye poco á alentar los brios del músico aficionado. Con efecto, D. Toribio, por ejemplo, que, porque se dedica á socorrer á los necesitados á quienes, por supuesto, previas las convenientes seguridades, presta algunas sumas al módico precio de á doblon por onza, han dado las gentes maliciosas por demás en decir por ahí que D. Toribio es un usurero de marca mayor, pues bien, el susodicho y cándido D. Toribio suele obsequiar á sus marchantes (que no son pocos) *buenos ratos musicales*, ó sean *soiréés filarmónicas* sumamente agradables en concepto del referido D. Toribio que es el único que goza en ellas. Veamos cómo.

Es de noche. Se presentan en la casa de D. Toribio dos caballeros que solicitan de *mancomnn et insolidum* seis onzas con mucha urgencia, ofreciendo pagar el correspondiente premio &c., &c., &c. y todas aquellas cosas mas fáciles de ofrecer que de cumplir.

—Caballeros, dice D. Toribio en cuyo semblante se ve retratada la amabilidad, pero en cuyas miradas el menos esperto observador adivinar podria que á nuestro prestamista no inspiran mucha confianza los dos caballeros de cuyo estado *financiero* está perfectamente enterado; caballeros, desgracia es y grande la mia en no poder servir á Vds. en esa mezquina cantidad; pero ayer dispuse del poco dinero que poseo. ¡Qué casualidad! Si vienen Vds. anoche.... todavia me quedaban unas doce onzas.....En qué mejores manos que en las de Vds. podria yo colocar mi dinero.....?

Digitized by Google

—Sr. D. Toribio....si V. hiciese un esfuerzo....quizás....

—No puedo (*con misterio*). ¿Querrán Vds. creer que no sé si me quedan algunos realejos para mandar mañana a la *plaza?*

—Ya sabe A. que el Sr. (*señalando á su compañero*) tiene un buen sueldo y.....

—Por supuesto.....no es desconfianza.....¡qué disparate! pero ya digo, no poseo por ahora dinero alguno.....sino....

—Ese dinero que solicitamos estaba destinado para sufragar los gastos del entierro de un hijo mio.....que.....V. es padre, Sr. D. Toribio, y debe saber que.....ah!

—Oh! acompaño á Vd en su justo dolor.....Un hijo! un hijo! ah! Dos me dió mi difunta.....ya comprenderán Vds. que quiero hablar de mi pobre Anselma, modelo, dechado de las esposas. Ella recreaba mi existencia.....

—Aunque fueran tres onzas.....que al fin.....

—Y luego ¡cuántas habilidades! Poseia una voz, caballeros, una voz de contralto verdaderamente admirable....Ya no podia cantar, porque asaltaban las gentes las rejas de las ventanas tanto que tuve que componer las de aquella que está contigua al aposento.....seis pesos me llevó el bribon del herrero.....que fueron seis muelas.... ah! ¡qué voz! á bien que esa habilidad es hereditaria.....Su padre tenia una voz de bajo asombrosa. ¿Qué mas? Mis dos hijos, aunque no debiera yo celebrarlos, son dos prodigios. Ahora los oirán Vds... pasemos á la sala.

—Pero, Sr. D. Toribio, espero que V. se compadezca de....

—Pepito toca el violin y Anselmo la trompa.....Estoy seguro que nunca han oido Vds. una cosa igual.....Vamos, ya es hora, niños, vamos, estos caballeros desean oir á ustedes.

—Pero, Sr. D. Toribio.....cuando mi hijo está de cuerpo presente ¿cree V. oportuno.....?

—Bah! Bah! á fé que este pequeño concierto en la situacion en que V. se halla, es menos escandaloso que el *velorio*, la cena, &c. &c. con que precisamente y con arreglo á nuestras costumbres tiene V. que obsequiar á los guagüeros y guagüeras que se colarán en casa de V. Vamos, niños, vamos.

Con efecto, empezó el concierto. Tomaron asiento. D. Toribio colocado entre ambos les hacia conocer la agilidad, la perfecta ejecucion y la maestría de los dos aficionados que sin manifestar timidez, y antes bien con una seguridad sorprendente comenzaron á tocar un duo de trompa y violin, con una desafinacion capaz de hacer desesperar á cualquiera que no sea aficionado. Pronto se vieron invadidas las ventanas por una turba de gentes de todas clases y colores, atraidas por los furibundos trompetazos del jóven Anselmo que, al ver el efecto producido por su instrumento, se esmeraba mas y mas y echaba el resto con una fuerza de pulmones verdaderamente increible.

Digitized by Google

El papá estaba encantado y en su entusiasmo paterno-musical les tenia ya los brazos *muertos* á fuerza de golpes y pellizcos.

—Bien, Anselmito, bien. (*á nosotros*) ¿Qué opinan Vds.? ¡Qué ejecucion! Y luego cacarean por ahí á *Paganini*, á *Duvernois*, á Baillot, á Sivori, á Ole-Bull, á Vieux-Temps, á *Ricci*, &c., &c. Gracias á Dios, nosotros nada tenemos que envidiar á la vieja Europa..... ¡Poetas! Inutil es decir á Vds, que todos lo somos al nacer.....sí, señores.....¿se azoran Vds.? Yo que estoy hablando me dediqué á la poesía.....pero, amigos mios, conocí á tiempo, lo que no fué poca fortuna, que entre las *armas* de la pobreza y en un *campo vasto* y *estéril* habia un tomo de poesias y colgué la lira... pero así como Vds. me ven, he compuesto mas de trescientos sonetos, sin contar con los *improvisados* cuyo número no bajaría de quinientos. ¡Músicos! sin molestar á Vds. ahí tienen á mis hijos..... no me toca alabarlos.....pero.....que vengan á tocar el canto del *sinsonte* como Pepito.....(*á su hijo*) Vamos, Pepito, toca á estos señores el canto del sinsonte.

Sin *hacerse de rogar* empezó el angelito á ejecutar *armónicos* á *troche* y *moche* sobre todas las cuerdas.

—Admirable! admirable! esclamaba D. Toribio.....y decir que no son mas que unos aficionados! Trato de mandarlos á Francia, si salgo bien de un concurso en que ha logrado meterme un pícaro á quien *socorrí* con cien onzas....ah! caballeros, fuerza es confesar que, como dicen en el coro final del segundo acto de *Macbeth*, nuestra capital se ha convertido en una madriguera de....bribones, esto es, de deudores desorejados que hacen hasta alarde de no pagar sus trampas.

—Presumo, Sr. D. Toribio, que V. no nos confunde con.....

—Qué! Vaya! Ademas de que Vds. no me deben nada..... Conque.....¿qué tal? ¿Han agradado áVdes. los niños?

—Oh! son admirables y no creimos què.....

—Pues ahora van á ejecutar *el eco*....Es una composicion de Pepito....Es el demonio el tal muchacho....por supuesto que ni sabe composicion, ni armonía, ni nada....pero, ¡lo que puede el génio! Vamos, Pepito, el eco.

Si el benévolo y paciente lector ha oido alguna vez en las altas horas de la noche á un desesperado gato acorralado por dos pendencieros mastines, echar al aire mahullidos de furor y queja *sincopados* por los ladridos de los canes que no son osados á habérselas con la poco cariñosa pata del tigre doméstico, tendrá una idea aproximadamente exacta del referido duo de violin y trompa, titulado *El eco*, que ojalá lo fuera en realidad para oirlo de lejos y no en un salon.

Los míseros pretendientes, esto es, los caballeros que iban en busca de dinero en vez de *sinsontes* y *ecos* y cuyo chasco fué tanto mas solemne cuanto que nunca creyeron encontrar en un *usurero* tan decidida aficion á la música, ese divino arte que humaniza hasta á

Digitized by Google

las fieras, si no miente la historia de Orfeo, se retiraron mohinos y renegando de D. Toribio, de sus dos hijos, de las trompas y de los violines.

No parece sino que todos los músicos aficionados han leido *el barbero de Sevilla*, pues á imitacion del conde de *Almaviva* que no pudiendo lograr entrar en casa de D. Bartolo, se entretenia en tocar la *vihuela* y cantar delante de la ventana de su adorada Rosina, ellos enamoran de preferencia á las vecinas á quienes dan conciertos toda la noche, lo cual desespera á los padres de las niñas, que no encuentran otro remedio mas que el de mudarse bonita y prontamente á otro barrio, huyendo de aquel constante filarmónico, y cuenta que no han tenido tiempo aun de averiguar si las sempiternas melodias del moderno *Almaviva* llevan otro objeto que el de recrear los oidos de los vecinos.

Doña Matea posee una casa que á la fuerza tiene que habitar, porque nadie ha querido alquilarla, y por qué? porque en la misma cuadra viven tres músicos aficionados, á saber: un caballero fagote, un mocito violinista y un señor cornetin de piston. Los tres filarmónicos tienen la bondad de no tocar á la misma hora, sino uno empieza de tal à tal hora, prosigue el otro y luego le sucede el último que es el violinista, que tienen la consideracion de no empezar sino á la oracion y concluir tempranito....á media noche. Gracias al sistema adoptado por aquel respetable *tercéto*, que pudiéramos llamar *concertante*, los pobres vecinos viven tan hartos de música, que no desean ir al cielo, desde que saben que allá hay ángeles y querubines que tocan violoncello, flauta y violin. En cambio Da. Matea no necesita ocurrir al reloj para saber la hora: en cuanto oye los preludios del fagote, "anda, le dice á su hija Conchita, anda á estudiar la leccion de italiano: ya son las diez....¿no oyes el fagote del vecino?" Sonó el cornetin: "Vamos á comer, esclama Da. Matea, ya está el trompetista en punto de caramelo." Tan luego como el mozo del violin principia a desafinar, es decir, á pasar el arco por encima de las cuerdas, se levanta Da. Matea y volviéndose hácia el aposento, cruza los brazos y esclama: "el ángel del Señor anunció á María, &c.

Bien así como hay pobres de solemnidad á quienes todo el mundo conoce, y pobres *vergonzantes* que, escudados con antiguos blasones y pergaminos que bien estrujados en un trapiche de vapor no sueltan jugo suficiente para comprar un *chico* de pan, suelen dar estocadas en las tinieblas de *la noche oscura*, como diria un poeta, y cuenta que las tales estocadas hacen hondas heridas no en el ánimo pero sí en el bolsillo del prójimo; así tambien hay músicos aficionados que no reclaman por su problemática habilidad sino un oido dócil, como asi propio los hay que juegan con dos barajas. ¿Con dos barajas? Sí Sr. Estos últimos, sin salir de la clase de *aficionados* ganan á veces mas que los verdaderos profesores, sin esponerse á la pública critica porque si V., por ejemplo, al oir á uno de esos señores, se permite V.

Digitized by Google

hacer alguna ligera advertencia sobre el mejor modo de ejecutar una cavatina de Donizetti ó un duo de Bellini, no faltará quien conteste á V. con estas sacramentales palabras: ¡¡es un *aficionado!!* ¡¡es un aficionado!! Lo que quiere decir en buen romance que el músico aficionado, ya cantante ó instrumentista, tiene facultad ó mejor dicho, privilegio esclusivo para estropear un trozo musical y herir el tímpano del auditorio que, lejos de quejarse, se verá en el caso de felicitar al aprendiz *dilettante*, si no quiere esponerse á que le traten de descontentadizo y de intolerante.

Estamos, ó amable lector, en una de esas sociedades que tanta utilidad y beneficios han dado á.... á.... la Habana. Fecundo plantel, dirás tú, será aquel instituto, de donde brotarán artistas que algun dia pueden ser útiles á sí propios y á la sociedad en general. ¿Hablas de veras y con seriedad, satírico lector? ¿No sabes acaso que aun dominan las rancias preocupaciones en esta tierra del azúcar, del café y del tabaco? Aficionado entra en aquel ó en otro instituto el jóven D. Venancio.... y aficionado se queda, porque ¿qué dirian las gentes si le viesen tocar en un teatro, recibiendo en premio de su trabajo y de su habilidad que representa un capital que las mas veces da un rédito mezquino, un triste salario? ¡Un artista! Bah! Ya no es acreedor aquel aficionado á las consideraciones, á la indulgencia, á la sonrisa de las niñas, a la estimacion é intimidad de los padres.... ¡Un artista que trabaja por dinero!.... ¿Que mas puede ansiar sino que le dén oro en cambio de las notas con que recrear debe nuestros oidos?

Que nadie nace artista consumado y que al genio es preciso que ayude el estudio, eso es por demas sabido; pero por la misma razon que se hace ridículo un poeta leyendo sus llamadas inspiraciones, debidas tan solo al genio, y en las que en cambio de alguna que otra idea feliz, campean *disparates* y *solecismos*, sin que puedan en manera alguna dos ó tres versos armoniosos compensar la absoluta carencia de los rudimentos mas indispensables de la lengua, así tambien se espone á la crítica del que tenga siquiera *oido* el músico aficionado, que, porque esté dotado de una voz regular, se cree apto para cantar las cavatinas mas dificiles del antiguo y moderno repertorio.

¡¡Es un aficionado!! Esta es la muletilla, el broquel, digámoslo así, con que se encubre un jóven que quiere pasar por hábil en el divino arte. ¡Oh! error!

Va de cuento. Dió un concierto una vez un *dilettante* violinista y para probar su estraordinaria habilidad, tocó una pieza en una sola cuerda. Era tal la desafinacion y la notable falta de limpieza en la ejecucion, que el auditorio á pesar de su *ilustrada* indulgencia, como decirse suele, no pudo menos que hacer repetidas veces muecas horribles, inequívoca muestra de su no poco fundado disgusto.

Digitized by Google

—Señores, dijo un amigo del dilettante, que formaba parte del público, suplico á vds. que tengan en consideracion que el violin es un instrumento muy dificil y que esa pieza que acaban de ejecutar se ha tocado en una sola cuerda.

—Pues, amigo, dijo uno de los concurrentes, que toque en las cuatro, que quizás lo haga mejor.

La anterior anécdota, que es verdadera, me recuerda otra relativa á un jovencito *dilettante* tambien de violin y cuyo padre residia en Trinidad. Al saber el buen papá que entendia tanto de música como yo de curar la *gota*, que su muy amado Perico habia tocado un *solo* en la *cuarta cuerda* del violin, esclamó: Vaya un muchacho! Es el demonio! Ha tocado un concierto en una sola cuerda; vds. verán que dentro de poco, si se aplica, es capaz de tocar sin ninguna cuerda, y *eso* que no es mas que un aficionado!

Concluirémos este mal pergeñado tipo, refiriendo la chusca y peregrina aventura que le sucedió á mi Sra. doña Irene Reclamo. Es el caso que.... pero dejemos hablar á dicha Señora....

"Tenia yo, caballero, una casita con cuyos alquileres vivia cómoda y tranquilamente, hasta que por mi mala estrella se mudó á la otra puerta de aquella un jóven aprendiz de clarinete. Tan pronto se alquilaba como se desalquilaba mi casa.—Señora, me decian los inquilinos, entregándome la llave, la casa es muy buena, pero no se puede vivir en ella.

Averiguada que hube la causa, fuí á visitar al susodicho jóven, á quien encontré ocupado en arreglar, segun supe despues, una docena de *cañas*....

—Caballero, le dije, vd. disimulará que venga á su casa sin tener el gusto de conocer á vd. sino de reputacion.... ay! pero ¡qué reputacion! si vd. supiera....

—Señora, es vd. muy amable.... tome vd. asiento....

—Pues, Señor.... yo vengo con el objeto de.... porque ya vd. vé.... Me han hablado de la habilidad que vd. posee en el.... en el.....

—En el clarinete, Señora, en el clarinete, divino instrumento que es el único que recrea el oido, sobretodo de noche, Señora, á eso de las doce....

—Precisamente, caballero, vengo....

—Ah! Señora, soy un mero aficionado y nada mas; sin embargo, me esmero cuanto puedo y estudio mucho, mucho.... á pesar que desde que habito en esta casa, por no tener buenas *cañas*, no he podido estudiar lo que debiera, pero ahora trato de desquitarme.

—¿Qué dice vd.?.... ¡Ave María Purísima!

—Si vd. no lo toma á mal, voy á tener el honor de ejecutar una polka con variaciones compuestas por un servidor de vd.

Caballero, yo poseo una casa que....

—Sin perjuicio de tener el gusto de ir á.... tocar en la casa

Digitized by Google

de vd..... voy á dar á vd. en la mia, que es muy de vd., un ratito de música.

—Caballero, advierto á vd. que no soy aficionada á....

—No importa, Señora mia; basta y sobra tener oido para saborear las bellezas de la música.... Voy, pues, á ejecutar la referida polka.... (*preludiando*) Cuando digo.... que estas *cañas* están á pedir de boca.....

—Caballero, ya veo que no me han ponderado nada mis inquilinos y que es vd.....

—Qué, Señora.... yo no tengo mas que una regular embocadera.... y algunas disposiciones.... Disimule vd. cualquier defecto que note.... sobre todo en la décima variacion que es endemoniada....

—No, no.... no se moleste vd. (*levantándose del asiento*) Oígame vd. dos palabras.

—Suplico á vd. que procure retener el tema á fin de que pueda apreciar el mérito de las variaciones....

—Caballero, caballero....

El aprendiz de clarinete empezó á tocar el tema, batiendo el compás con la pierna derecha y sin atender á la Señora que con el abanico en la mano se esforzaba en pedir la palabra para deshacer la equivocacion en que estaba el entusiasta filarmónico, siguió ejecutando todas las variaciones.... hasta que se vió sin auditorio, pues la pobre doña Irene no aguantó mas que la primera variacion, saliendo de aquella casa, como una condenada, y dirijiéndose á la imprenta de la *Gaceta*, á fin de anunciar la venta de su propiedad, único remedio eficaz contra el furibundo *músico aficionado*.

José Agustin Millan.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL EDUCADO EN CASA. (1)

Est modus in rebus; sunt certi denique fines
Quos ultra utraque nequit consistere rectum.
HORACIO.

EN huir de las faltas que cometen los otros hombres debemos tener mucha cuenta, porque aunque cierto es que no hay vicio sin contraria virtud, nadie ignora que un principio exagerado de hacer bien, puede convertir en viciosos los mejores deseos y transformar el nombre santo de una virtud en el de ridículo defecto. Esto le sucede á D. Liberato, que empezando por zaherir la tonta avaricia de D. Arcadio, ha llegado á malbaratar neciamente un bonito caudal, consiguiendo ambos individuos por opuestos caminos hacer la obra magna de desaprovechar las pesetas que la fortuna ó el trabajo pusieron

(1) Este artículo hace contraste con el del *educado fuera*, original Sr. D. José María de Cárdenas y Rodriguez, apreciabilísimo escritor de costumbres, que ha publicado sus obras sueltas bajo el seudónimo de *Jeremías de Docaranza*.
(N. del E.)

Digitized by Google

en sus manos. Gentes hay. que satirizan tanto á los que son pendencieros y valentones, que la echan de apocados y cobardes. Otras conozco, que no pudiendo contemporizar con los lisonjeros y aduladores, llevan á un grado tal su franqueza, que parece (y lo es) mala crianza y groseria. Esta absoluta oposicion á lo que hacen los otros, se ocha de ver tambien en los diferentes planes de educacion que forman los padres de familia, y tambien son ellos los que cosechan el tristísimo fruto que siempre dan los sistemas en que no han presidido mas que el capricho y la ignorancia, los buenos ejemplos y la sana razon. La fácil y cómica pluma de nuestro Jeremias de Docaransa, ha trazado en un sencillo pero exacto cuadro de costumbres, las funestas consecuencias que por lo comun acarrea á un padre esa candorosa creencia de imaginarse que para ver venir hecho todo un hombre al chicuelo que tiene en casa, no hay mas que hacerle perder de vista las riberas de su pais. Mas aunque hay gentes que así lo creen, otras incurren en no menor desatino educando á sus hijos sin ver, no digo yo otras tierras, pues esto les parece cosa de locos; pero sin ver hasta que tienen doce ó catorce años otros semblantes que los que viven debajo de su techo. Padres hay que dicen por ahí: la educacion de los hijos, léjos, bien léjos de nosotros: pero no faltan madres que salten gritando: "los hijos á nuestro lado," y aun algunas sin consultar mas que su ciego amor plantean su enseñanza dentro de la casa. Y no se equivocarian ciertamente las que tal hacen, si supieran á todo lo que se constituyen con ello, pero sucede que la madre no aprendió mas que á leer en el Caton cristiano y á sacar cuentas de multiplicar con granos de maiz, cosas que no le derritieron los sesos, y no puede comprender que sea necesaria esa multitud de lecciones que toma un niño para saber algo en el presente siglo; por lo que, ó llama á su casa el maestro que enseñe menos, ó si le pone al chico profesores de gramática y frances, á lo mejor del tiempo, viendo que el hijo de sus entrañas se fatiga demasiado, los despide; y al cabo de haber gastado muy buenos pesos, sale el niño con que lo que sabé es hacer malas letras bajo el sistema anti-angular y saludar á las gentes diciendo: *Monsier, común porté vu?*

Leia yo no hace muchos dias, fresco aun y acabado de estampar el consabido artículo de que hice mencion, cuando dándome un cumplido "buenos dias" se entró por mi puerta D. Bonifacio de la Llana, sugeto que como lo declara su nombre, es hombre contentadizo y dispuesto á hacer todo lo que quieran de él. Hombre de aquellos que en su vida tuvieron una disputa; de aquellos para quienes la voluntad de otros es su principio religioso y su conformidad á todo una esencia electro-magnética de la organizacion del hombre. Casóse este bendito sin enamorarse, que es cuanta felicidad puede apetecerse, y aunque todo el mundo compadecia á D. Bonifacio porque la *media naranja* que le tocaba, era muger que disfrutaba grande popularidad por sus necedades, D. Bonifacio supo como siempre no

Digitized by Google

dar á conocer que tenia amor propio y dejar prevalidas las tonterias de la muger sobre sus discreciones. Fuera de esto, D. Bonifacio es hombre á quien se le puede leer un artículo de amena literatura sin que se duerma. No bien nos hubimos hecho el cambio recíproco de salutaciones y cumplimientos que exige la urbanidad, cuando queriendo yo hacerlo partícipe del buen rato que me habia proporcionado el Sr. Jeremias, le rogué que me oyese leer aquel cuadro de costumbres, accediendo él desde luego como es de suponerse. Rióse en estremo con las boberias de D. Estéban, y concluidas todas, saludólas con una estrepitosa y prolongada carcajada, esclamando al mismo tiempo: "¡Qué bueno está eso, amigo! Cómo se conoce que el que ha escrito tales verdades es hombre que lo entiende! y si supiera usted que ahora es cuando me he convencido de la razon que siempre tuvo mi esposa Sinforiana, para educar á nuestro chico Sotero junto á sí!..... Porque ha de saber usted, amigo mio, que aunque yo no pensaba de toda conformidad como el padre de D. Estebitan, sin embargo, mas de cuatro veces me ha ocurrido, despues que cumplió los diez y ocho años, el mandarlo correr mundo; pero dichosamente mi muger me lo ha quitado de la cabeza.

—¿Cómo, D. Bonifacio, le pregunté yo; pues acaso piensa vd. que el hacerlo fuese un disparate?

—Vea vd. las consecuencias! contestóme él; bien claro nos lo pinta el buen Jeremias.

—Pero es que vd. ha de entender que no porque él nos demuestre que para ser un hombre de algun provecho no se necesita ir hasta Alemania, tampoco aprueba ni celebra el que un jóven, y mas siendo ya un hombre por su edad, se crie como una doncella tímida al lado de su mamá.

—Eso es la verdad, me repuso él, y aun es lo que no me agrada del tal artículo, pues mi esposa y yo hemos esperimentado con nuestro Sotero, que lo mejor del mundo es no apartar en ningun tiempo á los hijos del lado de sus padres.

—Quiere decir, que no lamentan ustedes ningun mal resultado.....

—Ni por asomo. Figúrese vd. que yo soy materia dispuesta á lo que se le antoja á mi muger. Así es que ella quiso que en casa le diesen lecciones de escribir, de leer, de gramática, &c., y me avine—quiso mudarle de maestros porque los primeros eran un poco regañones, y lo consentí—vinieron otros que tampoco le gustaron á Sotero y fué preciso despedirlos, corriente!—Eso no cuesta ningun trabajo.—Con este sistema de llevarle siempre el gusto al niño, hemos conseguido que sea la misma docilidad y mansedumbre.

—Pues mire vd., debia suceder lo contrario, D. Bonifacio.

—No, porque mi muger lo ha llevado siempre con un *ten con ten* que ya se conoce que no es boba. En su *aprendizage* muchísima contemplacion; pero en cuanto á dejarlo salir al sol y retozar con los

Digitized by Google

chicos de la vecindad, ni una vez se lo ha consentido. De manera que el niño no ha tratado hasta la fecha con otras caras blancas que la de su madre y la mia, y esto lo ha hecho tan respetuoso y tan tímido que da gusto.

—¿Y que edad tiene ese chico, D. Bonifacio?

—Pronto cumplirá los veinte y dos años.

—¡Cómo! dije yo admirado; conque tiene vd. un hijo que es un hombre, y ahora lo sé yo? Y esto es en un pueblo donde sabe vd. que todas las personas de mas ó menos igual condicion se tratan y conocen. ¿Reside ese jóven en la ciudad?

—Sí, señor, y nunca se ha alejado de ella mas de siete leguas. Qué quiere vd?.....como es así.....un poco corto de genio, ni sale de casa. Pero mire vd., aunque tiene esa edad, cualquiera le echaria solamente doce ó catorce años.

—Pues, ¿y dónde ha hallado el modo de quitarse tan insoportable carga, D. Bonifacio? En los mil doscientos secretos.....

—No lo digo tampoco porque lo parezca en la figura, pues el pobrecito aunque es algo chiquitin y bastante flaco, y padece mucho del estómago, con todo, tiene un par de patillas que da gozo verlas. Parece mas muchacho por sus inclinaciones, porque como se ha criado siempre al lado de su *mamita* y sin ver la calle hasta que cumplió los catorce, es la misma inocencia de criatura, y parece un ángel de Dios.

—Pero, ¿y á qué cosa muestra aficion? ¿qué destino piensa vd. que siga?

—Ninguno, amigo mio, antes pensaba seriamente en eso; pero ¡qué quiere vd!.....Su madre, que no se lo queria despegar por un lado, y su complexion que es muy débil por otro.....Luego, como él no tiene empeño en trabajar.....

—Ah, sí! él será como aquel italiano que aceptaba la noche para dormir y el dia para descansar. A menos que él se afane por algun placer.....

—¡Qué placer! Si él no se divierte nada!.....pero así está contento.....Como sabe tan poco de mundo, ni apetece sus diversiones.....,por eso le digo á vd. que es un ángel de Dios!

—Todo lo que vd. dice me llena de admiracion, y deseo en el alma ponerme en comunicacion de ideas con tan angelical persona. Lo que sí estraño, D. Bonifacio, es que en tantas ocasiones como he estado yo en su casa de vd., no le haya columbrado los bigotes..

—Ah! pero, qué quiere vd., amigo? si sus visitas fueron siempre de noche.

—Y qué importa eso cuando se hacen de ocho á nueve?

—Cómo si importa? pues á esas horas está mi angelito de Dios en el quinto sueño.—Con todo, me dijo despues de una pausa; puesto que vd. lo desea conocer, yo dispondré que hoy á la hora de siesta se venga por acá.

Digitized by Google

Díle las gracias, y despues de otras conversaciones que tuvimos, despidióse el pacífico de D. Bonifacio.

Pensando me quedé en la estraña educacion de Sotero, y aunque casi me persuadía tenerla por tan mala como la del niño que apenas se pone en pié y empieza á hablar, cuando, merced á un Paquete, es trasplantado á New-York ó Hamburgo; sin embargo, me decia yo, lo que haya perdido en instruccion y bambolla de saber, puede haberlo ganado en buenas inclinaciones. Tal vez ese jóven, aunque encojido ahora por su falta de trato, posea tan relevantes dotes que aquel, no tan imperdonable defecto, poco lo desacredite!

Llegó por fin la hora de siesta y con el objeto de esperarlo, habíame posesionado de la sala, y para hacer tiempo hojeaba no sé qué libro, cuando tras el ruido de parar un carruage junto á mi puerta, sentí pasos en el zaguan y tras los pasos estas palabras:

—Pero, niño, *dentre sumelsed*; no tenga vergüensa!—A cuya insinuacion la persona que la recibia contestaba con un sordo murmullo de resistencia, intraducible á ninguna lengua.—Dirigíme al zaguan, y cuánta no fué mi sorpresa cuando al ruido de mis pasos, vi que un jóven de no mal parecer, aunque algo enclenque, echaba á correr hácia la calle, mientras que un robusto negro, con librea de paje, lo detenia oficiosamente.—Corrí hácia él, porque desde luego adiviné que era D. Sotero, y echándole mano al brazo que le quedaba libre, tuvo que desistir de la fuga. Gracioso era el aspecto de aquel jóven, cuyo par de patillas, cuya blancura y delicadeza de manos y rostro, junto con la pequeñez de un par de piececillos que honrarian á cualquiera dama, se hacia tan risible al lado del encojimiento de toda su persona. El criado con cierto aire de despejo y currada, no desprovisto de gracia, se dirigió entonces á mí, diciéndome;

—Señor, el niño que mira *sumelsé*, es el hijo de mi amo el señor D. Bonifacio, que ha querido tener la satisfaccion de que el niño se ponga á sus órdenes.

Disimulando la risa que me causaba tan estraña presentacion, manifestéme á D. Sotero muy honrado con su visita, y usando con él de cuanta llaneza me fué posible, logré empezarlo á desenredar un poco de su encogimiento.—Despidióse el criado, y tomando á mi héroe del brazo, entramos en la sala. Acerquéle una silla, pero tuve que sentarme en ella, porque D. Sotero con su turbacion habiase apoderado de otra antes que se la ofreciera. Todavia no lo habia oido hablar sino á media voz, y escusando todo silencio que me obligase á mirarle la cara seriamente, le dije:

—Con que mi querido D. Sotero.....Y por qué no se trajo vd. á su papá consigo?

—A quién? á *taitica!* respondióme él con una vocecilla tan chillona y desentonada, que no pude reprimir una sonrisa;—*taitica* no podia salir ahora.....estaba ocupado.....porque hoy le fueron á comprar la *chiva* y allá quedaba ajustando con el frances de la

Digitized by Google

vuelta de casa el negocio....*Taitica* le pide cuatrocientos pesos...

—Como? por la chiva?

Sí, señor.....pero al frances le parece muy cara.

—Ya lo creo.

—Por supuesto, eso le digo yo á *mamita*, porque aunque la chiva está gorda y sanota, sin embargo, quién le quita el vicio del aguardiente?

—Qué me dice vd., D. Sotero, pues que, bebe?

—Siempre está perdida!—á Dios! eso le hace á vd. abrir tanto los ojos?

—Con que una chiva.....

—Si es mi *criandera*, señor.—Una negra *muy perra* y muy *revelada* que tenemos en casa. Yo me he empeñado en que *taitica* salga de ella ò la mato.

—Oh, D. Sotero!

—Pues si no hay medio de que deje dormir al *cochino* en mi cuarto.

—Pero, D. Sotero de mi vida, en eso me parece que tiene razon. Vd. no ve que es una falta de aseo.....

—Qué! si son *chiqueos* de ella, porque no quiere que yo le haga maldades al *cochino*.....

—Ah! conque es suyo?

—No, señor, de nosotros.

—Pues, y qué interes.....

—Nada; como es su hijo!

—Ah! vamos, ya caigo; otro ser racional con un apodo animalesco.

—Ella está muy consentida, pero ahora sí que se *embroma*, porque *taitica* la ha de vender y el *cochino* se ha de quedar en casa. Veremos á ver si fuera de ella me viene á decir que le deje quieto al hijo.

—Pero, D. Sotero, tanto interes tiene vd. en que duerma ese infeliz en su cuarto, que prefiere vd. separar de casa y entregar á un amo (quizá cruel) esa pobre.....*chiva* que lo ha criado á vd?

—Oh, quién la manda ser *resabiosa*!.....Figúrese vd. que á mí no me gusta dormir solo en mi cuarto.....

—Hola!.....le da á vd. miedo?

—No, miedo no, sino así.....qué sé yo! Como allí murió mi tio D. Severino.....

—Sí, teme vd. que venga á media noche del campo santo para tirarle de las piernas.....

—Ande vd! como que yo creo eso! ya no soy chiquito. Yo gusto de dormir acompañado mas por costumbre que por otra cosa. Por eso llamé al *cochino*, y como desde que me acompaña, voy todas las noches por gusto y le arrimo un *chancletazo* cuando está muy dormido, ó le suelto un *buche de agua* en la cara, ó le *prendo* los *moños* con la vela.....su madre se ha *emperrado*.....

Digitized by Google

—Bien, y mudando de conversacion, amigo D. Sotero, puesto que ya sé poco mas ó menos lo bien que emplea vd. la noche, sepamos cómo pasa vd. el dia.

—Yo, bien! en casa!

—Pero, ¿y qué hace vd. en ella? ¿cómo emplea vd. el tiempo desde las siete de la mañana, que supongo que se levante, hasta las ocho ó nueve en que se acueste?

—Ni yo sé cómo.....Unas veces le echo de comer á las tórtolas, otras me siento al lado de mamá para que me cuente cuentos, ó me voy á la bodega de enfrente á conversar con los mozos, ó me tiendo en mi catre hasta la hora de comer.

—¿Y por la tarde?

—Por la tarde salgo en el quitrin con *mamita* á dar una vuelta, aunque ya hace dias que no lo hago, porque me cae mas pesado vestirme!

—¿Y vd, no tiene amigos.....ó conocidos?.....

—Sí, señor, D. Pancho el de la bodega es mi íntimo amigo.

—¿Y muchachas? ¿no trata vd. ninguna?

—Ninguna; las muchachas son todas muy burlonas, y en cuanto le ven á uno una casaca mal cortada sueltan la carcajada.....

—¿Y leer, no le gusta á vd., D. Sotero?

—No, señor, me dan sueño los libros. Con todo, ahora dias me zampé un tomo del Solitario del Monte salvaje.

—¿Qué tomo, el primero?

—No, señor; el segundo; yo nunca empiezo los libros, porque me parece que no los acabo. En casa hay una biblioteca.....pero qué!.....quién le entra á tanto libraco.....La única obra que me gusta de aquellas es la historia natural de Bufon.

—¿Pues que vd. la ha leido?

—No, señor; pero me entretiene por tantas láminas de animales. No falta ninguno.

—Y tú! me dije yo entre mí, ¿cómo no te echas de menos, desventurado?

Fastidiado estaba ya de D. Sotero y de su necia conversacion, cuando la repetida llegada de su carruage me hizo poner de pié, viendo los cielos abiertos con la entrada del paje conductor que renovando sus *acurradas* cortesias, le dijo á D. Sotero: Niño, de parte de la señora vengo á avisarle á *sumelcé* que la primer visita no se hace tan larga, que despues que *sumelcé* tenga mas confianza con el señor.....

—¿Pero ahora mismo no entré yo, Mamerto? le dijo medio amoscado D. Sotero.

—Es verdad, niñito, le contestó aquel, pero *sumelcé* debe considerar que la señora debe estar con cuidado.

—Sí, D. Sotero, esclamé yo; no quiera Dios que por culpa mia tenga una pesadumbre mi señora Da. Sinforiana. Ella no está acos-

Digitized by Google

tumbrada á las ausencias de vd., y así, hijo mio, preciso es que nos separemos. Conque, hasta mas ver: ya sabe vd, que esta casa, &c.

Y despues de volver diez saludos á treinta cortesias que me hizo Mamerto, me hallé libre de él y de su insoportable señor.

Vengan jóvenes fátuos y despreciadores de su pais, me dije yo, cuando estuve solo, porque al fin, susceptibles son de la enmienda, y por mucho que pierdan con una educacion en tierras estrangeras, cuando no ganen mas que la salud del cuerpo, ganancia es; pero Dios nos libre de niños mamanteados y *chiqueones* que hacen su educacion dentro de una casa y junto á *las zayas* de una madre ignorante y boba, donde solo alimentan una existencia constantemente inútil a la sociedad por sus luces ó su vigor.

F. Millanés

(F. I.)

Digitized by Google

EL MATAPERROS.

SABIDO es que la educacion es el principal elemento de la verdadera felicidad humana; esto es, de la felicidad comprendida como todo hombre civilizado la comprende; sin considerarla únicamente como fuente de goces materiales y medio de satisfacer toda clase de deseos, sino como base en que estriba la tranquilidad del ánimo y la quietud de la conciencia.

Esta felicidad en que todos soñamos y que todos deseamos alcanzar, echa sus primeras raices en nuestro corazon cuando el riego de saludables consejos y buenos ejemplos que en la infancia nos dan nuestros padres, es abundante hasta poder lograr que se arraigue bien la planta bendita que al fructificar en nuestra madura edad, debe darnos firmeza para marchar rectamente y consuelos para derramar en el alma de los desgraciados. El hombre que es feliz, en el sentido que damos á esta palabra, es indudable que en sus primeros años tuvo padres ó allegados que se interesaron en hacerle po-

Digitized by Google

seer ese caudal inagotable de bienes que se adquiere en esa *educacion* llamada doméstica: y el hombre mas rudo, el mas desprovisto de luces naturales, conoce instintivamente que debe educar bien á sus hijos, y que el respeto que les infunde hácia la religion y á sus mayores, debe en algun tiempo proporcionarles consideraciones y bienestar. Pero sucede á veces que la naturaleza dota á los padres de mal carácter, de la infausta indolencia ó de poco afecto hácia su descendencia, ó bien á los hijos de carácter incorregible y perverso y de genio díscolo é inobediente. Otras veces una prematura horfandad sume á los niños en el desamparo, y ocasiones hay en que la necesidad del padre de mantenerse asíduo en el trabajo que proporciona los medios de subsistencia, y la falta del ojo avisor y del tierno corazon de la madre, abandonan al hombre en su niñez á sus propios impulsos é inclinaciones, y se ve crecer sin recibir ninguna educacion. Todas estas situaciones ó circunstancias le son fatales si no encuentra una alma piadosa que dé asilo y entrada en su corazon á un generoso sentimiento de compasion, y la acoja benigna para proporcionarle alguna instruccion. La educacion doméstica, es claro, no se recibe sino en casa, en el seno de la familia, de mano de los padres ó de los que hacen las veces de tales; pero en su defecto puede en algun modo la instruccion revelar al hombre sus deberes respecto á la sociedad; y ademas, es indispensable que el estudio, aclarando sus potencias, le dé á conocer las obligaciones que contrae con sus semejantes al reunirse á ellos.

El que sin recursos de ninguna especie se halla comprendido en alguna situacion de las espuestas como fatales al porvenir, pasa á formar una especie de hombres desgraciados que en todos los paises se encuentran y que en todas partes son despreciados. Diversos son los nombres que se les dan, segun la edad que tienen y el oficio á que se dedican en su juventud, y adviértase que siempre son estos oficios perjudiciales á la sociedad. En Cuba los llaman desde los ocho años hasta en que empiezan sus fechorías infantiles, hasta los diez y seis en que varian de rumbo, *mataperros*.

De esta clase de hombres y considerándolos en su primera edad es de la que paso á ocuparme.—Voy á encerrar en reducido cuadro este tipo que es uno de los mas notables de Cuba. Aunque no es ni hermoso ni fino, bien conozco que se necesita mano segura y buen pincel para que la verdad resalte y guste el colorido, hermoseando la figura como sucede en un mendigo haraposo pintado por Murillo. Pero aunque no puedan mis esfuerzos lograr esto, trataré por lo menos de presentarlo cual lo conocemos y cual lo he llegado yo á comprender.—Con lo dicho basta para que el lector sepa el objeto que le ofrezco y de donde toma orígen.

Sabido ya que el mataperros no ha recibido ninguna educacion y que no tiene sujecion de ninguna clase, naturalmente ocurre que debe tenerle antipatía á las escuelas, y efectivamente, es enemigo

Digitized by Google

acérrimo de ellas, como asimismo de todo cuanto pueda ponerle barreras. La calle es su elemento favorito: es infractor de cuantas órdenes emanan del gobierno respecto á policía: nada como un pez, pues raro es el dia que no se da un baño en el mar; siempre anda sucio y mal vestido y á veces descalzo y sin sombrero. Esto es señal de pobreza que no puede tomarse como infalible, pues muchos infelices desprovistos de fortuna se ven obligados a recorrer las calles mal vestidos y sucios, aunque no sean *mataperros*, aunque tengan quien mire por ellos y quien se interese en que sean honrados, aunque pobres.

Los comisarios de barrio le dan siempre caza, pero regularmente sabe evadirse muy bien de sus persecuciones, y si le oyen un momento, se diculpa á las mil maravillas y queda por inocente: es perseguidor de todos los animales que se encuentra á su paso, pero tiene una preferencia muy marcada hácia los perros, el que pasa á su lado lleva de seguro un buen porrazo, y al contrario del loco de Córdoba, de quien nos cuenta Cervántes en el prólogo de la segunparte del Quijote, que á causa de un escarmiento creia que todos los perros eran podencos, no le hacen perder la costumbre las reprimendas y golpes que suele llevar de los dueños, pues tiene gran confianza en la lijereza de sus piernas. Vive generalmente en comunidad ó en *partidas*, como llama á sus reuniones que tienen lugar en algunos barrios de la ciudad, y así dicen: yo soy de la partida de la *Canteras*, y otro se enorgullece con pertenecer á la de los *Joyos*.

El malojero, el ciego que pide limosna, el negrito que va tranquilo á su mandado ó la devota que sale muy despacio de la novena, todos sufren algo de la diabólica inventiva del mataperros: en fin, es perseguidor de cuanto no es el mismo. No tiene hora fija para sus escursiones y fechorías, sin embargo, la noche es su mas propicia y encubridora patrona; de noche es cuando despliega todo su jenio inventor de cuanto hay malo. Su olfato, mas fino que el del animal de quien es enemigo, le da á conocer con anticipacion todos los *bailecitos*, bautismos, entierros y ejercicios militares: va á los primeros con intenciones de deshacer la reunion, y para lograrlo ataca á los espectadores por una parte muy sensible, por la nariz; le sirve para su intento el asa fétida ó la raiz de aroma, y para él es una gran diversion ver huir á *los mirones* con las manos en las narices. En los bautismos siempre trata de apoderarse del hisopo, de la vela ó del salero, para pedir *el medio*, y si no lo consigue, ya puede encomendarse el padrino á todos los santos, pues hasta la casa del ahijado le van persiguiendo sus gritos y sus silvidos; en los entierros se divierte en doblar á los muertos; el mataperros es el Cuasimodo de la iglesia mas cercana á su casa. Pero sus diversiones favoritas son los ejercicios y fiestas militares. ¡Contraste raro! Tiene el mataperros el carácter mas independiente y mas enemigo de sujecion, y al mismo tiempo la mas decidida aficion á todos los actos militares, de los

Digitized by Google

que la disciplina mas rigurosa es el primer móvil, llevándole esta aficion hasta el estremo de organizar militarmente sus partidas. Las de los barrios opuestos tienen á veces sus desafíos y en campal batalla deciden sus contiendas á pedradas y garrotazos, solo por sostener el honor del barrio á que pertenecen: estos encuentros son encarnizados y los heridos y contusos son los que pagan cuando la llegada de algun comisario pone en precipitada fuga á los terribles contendientes. Otras veces el combate es singular y se efectúa entre los de mas nombradía y fama que poseen las partidas, á los que se les da el nombre de *gallitos*, tal vez por lo dispuesto que siempre se hallan á pelear: el buen ó mal écsito de estos encuentros acarrea respeto á los vencedores, pero no humillacion á los vencidos, que vuelven á probar fortuna cuando *refrescan el golpe*.

Otra aficion tiene muy marcada el mataperros, y es á la música; regularmente tiene buen oido, y apénas oye una contradanza, un paso doble, un wals, *los coje* y los silba perfectamente: de aquí sacan un gran recurso en su mocedad para pasar alegremente las noches de correrías, pues son pocos los que no aprenden á tocar algun instrumento, aunque sea de *oido*.

Ademas de las cualidades que he apuntado resaltan en él muchas otras que por no ser primordiales y por temor de cansar, paso en silencio.

Llámanse comunmente travesuras todas las acciones ruidosas causadas por el jenio vivo é inquieto de los muchachos: muy naturales son en la impurbertad esas acciones que á veces mueven á risa; peculiar es de esa edad en que ningun pensamiento serio ocupa la imajinacion, en que la salud y robustez, la fuerza y el vigor de la vida, los hacen casi una necesidad, esos juegos de ejercicios violentos, esas emboscadas con que se complacen en burlar a los que pasan por donde ellos están; pero cuando la perversidad del carácter, el abandono de los padres ó cualquiera otra causa hace á un niño cifrar su única dicha y tener por sola ocupacion la holganza, las diversiones peligrosas; cuando el poco amor al estudio, que á casi todos es general, no se despierta en el por medio de la emulacion ó de otra manera diferente; cuando solo vive en la calle; cuando *pegar pajaritos* y *pelear gallos* es su único pasatiempo, entonces ya este muchacho es un mataperros, es un perdido, que ninguna utilidad puede proporcionar á la sociedad, y que engolfándose mas y mas en el piélago de sus vicios, acabará tal vez por perecer en un vergonzoso patíbulo.

Apénas entra en la pubertad el mataperros, ya sabe muy bien cuales son las reuniones de los jugadores, siendo estos sus únicos compañeros. Sabe *fincar* los dados muy bien y conoce perfectamente el manejo de las cartas de *pega* y las de *marca*. Ninguno de los tenebrosos misterios del tahur se le oculta: todos sus hábitos se los apropia; su solo oficio es unirse al que gana para *cobrar su barato*,

Digitized by Google

y vender á *poncalá* lo que algun incauto le fia: es un *vago*, ente despreciable, planta parásita que se apoya siempre junto al que gana y que incesantemente perseguido por el vicio, es víctima infeliz del abandono de su infancia, y anda siempre ocultándose de la justicia y sumido en inmundos lupanares, en despreciables garitos y en compañía asquerosa. El repugnante vicio le arrastra á la senda peligrosa del crímen, y llega el dia en que se ve perseguido, y es arrancado del seno de sus placeres nauseabundos, cuyo hábito ha adquirido en medio de sus criminales compañeros.

En medio de esta jente se encuentran hombres dotados de talento natural, que, bien cultivado, hubiera dado frutos útiles; esos hombres hubieran tal vez sido notables si se les hubiese educado bien.—En los paises sumidos en revolucion, en las grandes ciudades en que las proporciones se presentan y abundan los recursos, si se aposenta la ambicion en el corazon de alguno de ellos cuando no están enteramente depravados, se apartan del camino que seguian y con atrevimiento y buena suerte llegan á ser célebres. Pero en Cuba, pais tranquilo, pacífico y venturoso, ciudad reducida é ignorante de esos grandes cambios y transformaciones que han engrandecido en un dia á hombres desconocidos, aquí, donde una paz octaviana nos hace caminar lentamente hácia el progreso, sin que nos espanten los trastornos políticos, ni nos dé la esperiencia sus dolorosos conocimientos, marchan los sucesos por la vía regular, y la ambicion de elevarse en los que no han recibido instruccion ninguna, ni conocen lo que es educacion, es incapaz de guiarlos á otro fin que al natural é imprescindible á quien no puede contener el estrago de la depravacion. En el crímen, pues, viene á concluir su carrera, y el castigo le aguarda al fin de ella.

La fatal preocupacion que ecsiste entre nosotros de que los blancos no se dediquen á un oficio, es causa de que abunden los *vagos*, y de que, al crécer el mataperros, se encuentre en su oscura esfera, rodeado de entes que le pervierten y le afilian en sus sectas perjudiciales y asquerosas.

Así, pues, la especie del mataperros es un plantel de hombres de malas inclinaciones, de hombres perjudiciales á la sociedad, de hombres degradados. Felizmente para el pais, pronto tendrémos una casa de Beneficencia, y uno de los principales ramos de ella será la fundacion de un hospicio en donde encontrarán abrigo los niños abandonados; con esto disminuirá el número de esos vagabundos que recorren las calles y que, no recibiendo ninguna clase de educacion, ningun provecho puede dar á la sociedad. Las escuelas públicas son otro medio de evitar la abundancia de esas jentes, pero en Cuba tan solo hay cuatro que son pocas para su poblacion; y por mas laudables que sean los esfuerzos de los maestros que las dirijen, no serán muy abundantes los frutos que produzcan, pues no basta un hombre solo para tantos niños como concurren á ellas, ni es bas-

Digitized by Google

tante retribucion quinientos pesos al año para pagar profesores que les ayuden, cuando con esa cantidad tienen que atender á todos los gastos, incluso el alquiler de la casa.

El que quiera reconocer el tipo que he tratado de pintar, paséese de noche por alguno de los barrios apartados del centro de la ciudad, y él se le presentará; repare los dias de procesion esa caterva que corre armada de ramas detrás de las vendedoras, gritando con atronadora voz el indispensable *chichijó*, y le conocerá; y el que por casualidad se encuentre con el presidio y note algun criminal que, sin avergonzarse de su pública espiacion, le pide una *cosita*, puede asegurar que aquel hombre fué en su infancia un mataperros.

José Joaquin Hernandez.

Digitized by Google

Digitized by Google

EL LITIGANTE.

Digitized by Google

EL LITIGANTE.

.....Liberius si
Dixero quid, si forte jocosius, hoc mihi juris
Cum venia dabis.....

HORACIO. Sat. 4 lib. 1.º

ENTRE los cargos que una injusta y apasionada crítica formula contra la obra, que con beneplácito de esta Antilla publicamos, hace gran ruido el de que no todos los tipos son esencialmente cubanos. Para los que así discurren, era preciso que la vida social que llevamos, fuese enteramente distinta de la de los otros pueblos del mundo, y por consiguiente diferente el modo de ser de los individuos, diferentes las profesiones, diferentes las carreras y diferentes las estravagancias y manías de los hombres. Al emprender esta obra no ha podido pasar por nuestra imaginacion la estupenda idea de que íbamos á pintar seres distintos, clases diversas de las que forman los demas pueblos. Igual es el corazon humano en todas partes. Lo que sí hemos intentado es delinear el diferente modo con que en Cuba se comprenden y siguen algunas profesiones, y los vicios y defectos del hombre en tal ó cual sistema, en tal ó cual oficio, carrera ó modo de buscar la subsistencia. En todas partes hay médicos,

Digitized by Google

escribanos, procuradores, &c.; pero no en todas partes se practican estas profesiones bajo un mismo procedimiento, ni tienen iguales ardides, idéntica sagacidad los que á ellas se dedican, ni adolecen de los mismos defectos y ridiculeces. ¿El jugador de Cuba será como el de Lóndres ó Paris? El gallero, el oficial de causas, el escritor público, el pica-pleitos ¿no tienen aquì ciertas marcadas especialidades que los hacen enteramente distintos de los de otros paises?

Que en todas partes hay litigantes, es una *verdad*, que los hay en Cuba, es una *verdad*, que los de esta preciosa joya de la corona de Castilla son en un todo distintos de los que habitan allende los mares, es una *verdad*; y que nosotros nos proponemos retratarlos como nos dé Dios su ayuda, será otra *verdad*, si es *verdad* que logramos sacar de nuestra tosca paleta toda la *verdad*, exactitud y frescura de colorido que reclama tan verdadero y descollante tipo.

Espinoso y erizado de peligros es el camino por donde hemos de marchar. La materia árdua de suyo, se roza y entrelaza con profesiones honrosas á quienes debemos afecto y veneracion. No quisiéramos herir susceptibilidades de ningun género, y al efecto hacemos de antemano cuantas protestas sean imaginables, jurando no proceder de malicia y lo demas necesario.

Todos los pueblos tienen sus ocupaciones favoritas, sus diversiones predilectas, sus profesiones, sus especulaciones mas ó menos generalizadas y simpáticas. Londres se distingue por sus carreras de caballos y sus procedimientos mecánicos; Paris por sus mil espectáculos, por sus modas; Madrid por sus corridas de toros. Pues bien, la risueña isla que realizó las doradas ilusiones del gran marino genovés, descuella por su triple aficion á los galles, á las *cuarenta* y á los pleitos. A los que dudar pudieren de este último aserto, bastaria prsentarles la estadística del foro de la Isla, para que se convenciesen de que hay mas pleitos aquí, tal vez, que en todas las provincias de España. Y esto no es un fenómeno. En la misma península ¿no se distinguen algunos pueblos por esta aficion? En Galicia, por ejemplo, ¿no está generalizado el gusto por las contiendas judiciales? Lo que no tiene duda es que esta hermosa tierra de Cuba ha sido el campo de batalla mas constantemente agitado por las lides de *Themis*: que en su rico suelo se han levantado estupendas riquezas basadas en el *digo que*: y que de este aliciente nació, sin duda, el gusto dominante y esclusivo á la noble profesion de los *D' Aguesseau*, los Servan y los *Pothier*. ¿Qué carrera ha tenido en Cuba mas adeptos que la abogacia? Hasta hace pocos años ¿quién imaginaba abrirse camino á la reputacion, al positivismo y á las consideraciones sociales sino vistiendo la toga del Abogado?

Atribúyese á un elevado personage el oportuno dicho de que en la Habana *no hay toros porque no hay toros*. Parodiando estas palabras, decimos á nuestra vez *¿hay en la Habana litigantes porque hay pleitos, ó hay pleitos porque hay litigantes?*

Digitized by Google

Ancho campo presenta á la discusion esta thésis, que no entra en nuestro plan ventilar por ahora, porque nos basta saber que hay aquí individuos que, ó nacen con inclinacion decidida á litigar, ó adquieren ese gusto incitados acaso por el espectáculo que ofrecen á su vista esas escribanias siempre ocupadas por las diferentes categorías del foro, ó esas colosales fortunas que han surgido erguidas y esplendentes de entre el polvo de los protocolos y procesos.

Con frecuencia nos ocontece meditar sobre la diversidad de gustos y aficiones del hombre, y cada vez nos convencemos mas de que esta es materia profunda y muy digna de la concienzuda reflexion del filósofo, porque sería en estremo curioso investigar qué movil, qué incentivo puede lanzar á algunos individuos al ejercicio de ciertas especulaciones. Que el amor, el juego y otras pasiones tengan sus adeptos, lo comprendemos bien; pero que haya quien cifre su felicidad en las contiendas litigiosas, en que el éxito inseguro no compensa los sinsabores, ansiedades y fatigas, cosa es que se escapa á nuestra exigua penetracion.

Objeto de este artículo será, pues, no el pacífico ciudadano que porque tiene la desgracia de poseer una finca que linda con la de un vecino ambicioso y suspicaz, se ve obligado á enredarse en el laberinto de un pleito para defender cuatro varas de terreno que le disputa su colindante. No, no es esta nuestra mision. Este prójimo es litigante á *fortiori*. El que intentamos describir es el hombre-proceso, el que amamantado en la escuela de la antipatía, tiene instintos de fiera, el que no conoce los placeres que produce la buena armonía y la urbanidad; el que todo quiere llevarlo á punta de lanza; el que no concibe mas cumplido esfuerzo del entendimiento humano, fuera del *quousque tandem*; el que se lanza con alma y cuerpo en el *mare magnum* de las recusaciones, informaciones, articulaciones; el que no dice á su contrario, como Temistócles, *pega y escucha*, sino: *pega; que yo haré que me escuches en el escrito de querella que presentaré con su informacion al canto para que seas conducido á la carcel*; el que tiene la astucia y flexibilidad de la hiena y la voracidad del Boa constritor; el que no goza sino en el proceloso mar de escribanias y tribunales; el que pudiera, en fin, llevar el siguiente mote, imitado del de aquel célebre paladin:

Mis arreos, los procesos,
Mi descanso, el litigar.

No es el litigante un pozo de ciencia jurídica; el instinto mas que otra cosa le guia, sin que se entienda por esto que carece absolutamente de algunos conocimientos en la materia. De niño aprendió muy someramente el latin; tradujo las oraciones de Ciceron, y aunque está muy distante de conocer su verdadero espíritu, vive persuadido de que las *Catilinarias* son la obra maestra de la abogacia.

Digitized by Google

Por lo demas, la Curia filípica y el Febrero que ha leido con avidez, forman el complemento de su biblioteca.

La carrera favorita de nuestro héroe es la abogacía. Todas las demas no son en su concepto mas que profesiones destinadas á aumentar el brillo, el positivismo de aquella. Mas conocedor de lo que parece de la sociedad en que vive, abriga hácia esta noble facultad un respeto casi religioso que contrasta con el desden y aun menosprecio con que la miran ciertas personas, que no debieran olvidar que la base de su fortuna y de las consideraciones que reciben, no tienen otro orígen que los desvelos y trabajos de un abogado que impidió se desvaneciese el inseguro edificio de los mil y mil veces atacados bienes de sus antecesores. En un pais en que la vida social depende muy principalmente no solo de las transacciones mercantiles en grande escala, sino de los *tenderos* por menor y contratos usurarios ¿cómo no ha de ser considerado el hombre que con sus conocimientos, con su práctica, se interpone para impedir la voracidad del agio escandaloso y de la usura?

Tan aferrado, tan adicto á sus ideas en esta materia, no transige nuestro tipo, ni con su consorte. Quiere esta destinar el hijo único que tienen á otra carrera.....á cualquiera otra, dice, con tal que no sea abogado. ¡Mi hijo abogado! Jesus qué humillacion!

—Necia, esclama nuestro D. Silvestre de la Paredadarat cómo se echa de ver que no conoces las preeminencias, la nobleza, de la honrada é ilustre profesion que te atreves á denigrar. Si hubieras leido, á.....qué hombre!.....qué pluma!.....¡oh, grande hombre! ¿Sabes tú lo que quiere decir la palabra abogado? ¿Sabes que las aristocracias que figuran en el mundo son tan solamente la del dinero y la del saber? Y ahora bien, ¿en dónde reside el saber?

Pero tú eres como todas las mugeres; te deslumbras con la apariencia y el boato. ¿A quién debió tu padre D. Canuto Trampalarga la conservacion de ese simulacro de ingenio, que no ha producido absolutamente mas que discordias y litigios, sino al abogado á quien tan mal le pagó siempre. Desengáñate, donde el lujo, es decir, las cuentas con tiendas y modistas, la casa de grandes apariencias, las alfombras, los *Raouts*, los carruages son los mas punzantes deseos de las mugeres que no se sometea á las moderadas proporciones del marido, es mala táctica denigrar una profesion que es la que tal vez podrá evitar la vergüenza, el escándalo y el deshonor.

Empero la simpatía decidida que profesa nuestro tipo á esta carrera no le impide llevar hasta á un estremo casi vergonzoso, las exigencias con su abogado director. ¡Cuántas veces pretende que la pluma de aquel se preste dócil á satisfacer sus enconados sentimientos de venganza! Cuántas desea que se convierta en *infamante libelo* el escrito que solo debe contener hechos, argumentos y razones deducidas de la moral, de la lógica y de la ley.

Digitized by Google

Ya quiere que establezca su abogado recursos improcedentes, recusaciones sin causa, articulaciones maliciosas, ya pretende que el talento, el tiempo, la eficacia que deben tener por objeto al huérfano víctima del fraude, á la viuda sin apoyo, y á la inocencia perseguida, se empleen en la reclamacion de diez arrobas de azúcar, y que apostrofée al bodeguero de la esquina con el *¡oh tempora! ¡oh mores!.....¡quæ urbe vivimus!* porque tuvo una disputa con uno de sus criados, y en que, por honor de la familia, se presentó civil y criminalmente.

—Licenciado, dice nuestro héroe al paciente letrado que le patrocina; sabrá vd. que el escribano no ha querido recibir el escrito, porque dice que el juzgado así lo tiene prevenido en el artículo de la insolvencia con el bodeguero.

—Y bien, esclama el abogado; ¿qué quiere vd?

—¿Cómo que qué quiero? un escrito que levante ampollas.... Aquí traigo un borrador para que vd. lo vea; oiga vd., oiga vd.....

„D. Serapio Bullosa, conforme á derecho &c. *digo que la negra antipatía del Tribunal ha detenido el curso debido á mi parte*

—Por Dios, Sr. de Enredadera. si vd, quiere que siga yo con la defensa, no me traiga borradores, que yo sé mi obligacion. No crea vd., Sr. mio, que por prestarme docilmente á sus caprichos, voy á olvidar la dignidad de mi profesion. Sé lo que debo á la razon, á la justicia y al buen sentido, para que deje de conservar el estilo que es propio á cada cosa. O me tiene vd. por uno de esos verdaderos firmones, polilla y descrédito del foro, que todo lo confunden, convirtiéndose en ridículos oradores, cuando no deben ser mas que abogados! Si está generalizada la idea de que estos se enfurecen, se apasionan y que alquilan, segun el epígrama de *Martial*, sus iras y sus palabras, *iras et verba locant*, yo soy asaz circunspecto para no conocer cuando el interes y la naturaleza de la causa que defiendo me permiten, los movimientos oratorios.

Este solo rasgo te hará ver, caro lector, que entre las penalidades que lleva consigo la noble profesion de letrado, no es la de menos consideracion, el trato que se ve obligado á sufrir con litigantes astutos, necios ó presuntuosos.

Al ejercicio de litigante suelen llegar algunos en la Habana, ó por la *usura*, ó por la *refaccion*: de modo que no será tampoco muy raro el que encuentres, benévolo lector, individuos bajo la triple forma que hemos indicado. El que es litigante porque ha sido usurero ó refaccionista, es el peor de los litigantes. Reune á su constancia la sangre fria con que sabe calcular todos los preliminares, todas las observaciones que dan á sus proyectos un éxito seguro. La vida del litigante de este género, es un continuo ejercicio del hombre contra la humanidad. Por mas que se diga, de la refaccion á la usura no hay mas que un paso, de la usura á la avaricia otro paso, y todos estos pasos ¿á dónde llevan? al litigio.

Digitized by Google

Cuando los medios no guardan el correspondiente equilibrio con los gastos que produce el afan de figurar ¿qué sucede? Recurrir al usurero. Bien sabe este que cuantos anatemas se han lanzado en contra de la usura, no son mas que alharacas vacias; aferrado á las doctrinas del jurisconsulto ingles, Benthan, únicas que han encontrado eco en su corazon, se rie de las preocupaciones que oye propalar contra los usureros. "El dinero, dice, es una mercancia, y lo que representa el dinero, es otra mercancia." ¡Cuántas fortunas han venido á confundirse entre los tesoros de nuestro tipo! los *intereses*.....*intereses* de *intereses*.....capitalizacion.....y luego.... los pleitos.....la ruina.....para unos.....felicidad..... riqueza.....superioridad real para otros, y particularmente para el que á poder de tiempo y de *intereses* devora á los que se dejan devorar.

En el litigante se ve constantemente la necesidad de someter, digámoslo asi, á los demas, de ganarles legalmente su dinero. Su actividad no tiene ejemplo. Del tribunal á las escribanias, de estas á la casa de su abogado; hé aquí el ejercicio que absorve la mayor parte de su tiempo. Conoce á todos los jueces, escribanos, agentes y oficiales de causas; pero no creais que su amistad es muy provechosa á estos ministros de *Astrea*: no es el litigante de profesion el que mas se distingue por sus prodigalidades. Gracias que alguna que otra propineja le propicie á medias la buena voluntad de los subalternos del foro. En cuanto á su letrado, á esta víctima de sus petulantes caprichos, algun plato de arroz con leche, alguna caja de dulce de guayaba, tal cual fruta de sus fincas, son las únicas larguezas conque cree compensar sus exigencias y su asiduidad de sinapismo.

No solo tiene el litigante pleitos propios, sino que tambien los compra; se coloca en lugar de aquellos que, ó fatigados de las lides forenses, ó desconfiados del éxito, venden sus derechos y tambien sus esperanzas.

El litigante tiene algo de antiquario. Conoce todas las familias, todos los entronques, todos los herederos en espectativa: sabe cuales son los linderos de todas las haciendas, para cuando llegue la oportunidad presentarse y decir: *aquí estoy yo*. Centinela avanzada de la propiedad, si ocurre la muerte de algun rico propietario, no pregunta quién es; se dirige primero á su despacho, dobla el papel sellado, para un escrito, y luego averigua qué derechos le pueden asistir contra los bienes del difunto.

¿Qué mas podremos decir de un tipo tan conocido? Nada. Nuestros lectores conocen bien á esta clase, numerosa no hace muchos años, pero que va desapareciendo, gracias á las reformas saludables introducidas en el foro. Tiempo llegará en que no quede de estos especuladores mas que el nombre y el recuerdo de sus ridiculeces. Entre tanto, te deseamos, querido lector, que jamás el espíritu de

Digitized by Google

avaricia de esas sanguijuelas, ú otro espìritu menos decoroso, te obliguen á conocer que en la sociedad hay seres para quienes la palabra *dinero* domina todas las consideraciones sociales, y que para llegar al paraiso terrestre que encierra el *dinero*, no solo atropellarian á los hombres, á las leyes, á las instituciones y á las doctrinas, sino que sufren las torturas, el martirio de una vida de penalidades sostenida con la esperanza de obtener por *fas* ó por *nefas* ese *dinero*, blanco de sus perfumadas ilusiones.

Este rapido bosquejo del litigante, aunque imperfecto y mal trazado, responde al reproche que, entre otros, se nos hace de no haber colocado en una obra consagrada á la pintura de nuestras costumbres, un tipo tan terrible como ridiculo, pero cuya generalizacion no es ya de temer en vista del sistema judicial, que cada dia recibe mas importantes mejoras.

No ha entrado por poco en nuestro intento la idea de desagraviara la noble carrera de la obogacia, sobre la que se ha pretendido descargar toda la culpabilidad de escesos y desmanes cuyos autores no deben ir á buscarse sino entre los litigantes de cierta estofa. En medio de nuestra insuficiencia, algo habremos hecho si contribuimos á que refleje en todo su esplendor el decoro de una profesion que hace honor á la humanidad, y que es acaso la mas útil, no solo al individuo en particular, sino á la sociedad entera.

Si al trazar estas líneas, se nos tachare de habernos tal vez escedido, arrebatados por la palpitante verdad que arroja la materia, ¿no podremos, con Horacio, impetrar se nos disculpe en gracia de nuestros sinceros deseos?

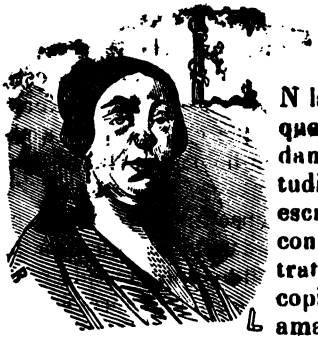
.....Liberius si
Dixero quid, si forte jocosius, hoc mihi juris
Cum venia dabis.....

M. de Sequeira.

Digitized by Google

Digitized by Google

LA VECINA POBRE.



EN la mezcolanza eterogénea é inclasificable que entre nosotros se llama sociedad, abundan tantas entidades morales dignas de estudio, que de seguro el que de costumbres escribe se da á cada paso de manos á boca con ellas, y muchas veces el que de escribir trata no sabe sobre qué hacerlo, porque la copia de originales le pone en una duda amarga: tal me ha acontecido por esta vez, aunque ya, gracias á mi vecina doña Sinforiana, fijé mi eleccion y trato de sujetar al mas concienzudo análisis á este individuo, consagrando mis vigilias en pro de la vecina pobre, á quien daré á conocer del modo que mejor pueda.

La vecina, y de propósito no quiero hablar del vecino, sino de ella, tiene tantos matices cuántos son los grados de la escala social: así tenemos la vecina pobre, la acomodada y la rica: la primera la clasifico entre los censos irredimibles: la segunda y la tercera quedan por ahora salvas de todo cargo, aunque sujetas á clasificacion.

La vecina pobre es el don mas funesto de la sociedad antigua,

Digitized by Google

que la legó á la moderna con todas sus alicantinas: allá en los tiempos de Noé, no habia vecinas pobres, y si las hubo, la Biblia nada nos dice sobre esto: pero despues que la sociedad se regularizó y que hubo propiedad, y casas y azafran y cebollas y otras cosas asi, sin saber cómo ni cuándo, se encontró en el censo vecinal á la vecina pobre, formando monton entre los que se morian de hambre, que en honor de la verdad, eran las tres cuartas partes de los inscriptos en el censo: desde entonces la vecina pobre ha sido la espresion fiel del todo-me-falta, ó en términos mas claros, de las necesidades humanas: la vecina pobre tiene por precision que habitar bajo de techado, comer y vestir; porque si no hace lo primero y la pilla el sereno á las once de la noche en la calle, la zampa en el vivac sin admitirla escepciones de ninguna especie: si no come se muere de hambre, y entonces se averigua el por qué y se espone la pobre á ser juzgada por suicida, que es el peor de los juicios que pueden fulminársele á un prójimo; si no se viste, al momento los muchachos del barrio descubren á la *encuera*, y el comisario me le impone una multa: ¿qué remedio, pues, contra este triple riesgo? vivir la casa de valde, comer á costa de los vecinos y vestirse como Dios le dé á entender; de aquí, pues, procede que la vecina y el desalojo anden siempre á una, ella á huirle y él á perseguirla: de aquí que pida y pida sin tregua desde la sal hasta el agua. de aquí que á los vendedores de ropa callejeros los tenga siempre querellosos, y de aquí, por último, que la vecina pobre sea una plaga mas insufrible que las siete de Faraon. Pero la vecina pobre no puede considerarse en abstracto, es necesario encarnarla en una de las muchas que nos rodean, ponerla en [illegible] y estudiarla para que se puedan mis lectores formar una idea de esta individualidad que asi nos acósa sin descanso.—Doña Sinforosa, que por mis pecados vive ahora contiguo á la casa de una amigota mia, será la victima espiatoria ofrecida en holocausto á la curiosidad pública.

Doña Sinforosa, lectores queridos, (dispensadme el *quid pro quo*, aunque no os conozca), es una muger, piadosamente juzgando, pues si no tuviera túnico tal vez sería clasificada como individuo feo del sexo feo: tendrá treinta años, su fisonomía es del género rechazante y daré mi razón: imaginaos un ángulo facial de 90 grados, en el cual están engastados unos ojos saltones como los del *rascacio*, en el cual está implantada una nariz larga y cuyas ventanas presentan á las miradas del público sus oscuros huecos: en el cual hay dos cavidades donde cabe muy holgadamente una naranja, en el cual hay mas *pecas* que poros, en el cual hay una cisura natural y semicircular con anchos y descoloridos bordes que ella llama á boca llena su boca, lo cual no se le puede disputar, porque á los ojos del dudoso se presentan dos andanadas de dientes ennegrecidos por el humo del cigarro, porque es *cigarrista* mi heroina: este ángulo facial está armado sobre unas mandíbulas descomunales y montado sobre un

Digitized by Google

polígono cilíndrico, lleno de cuerdas, aparato á que un anatómico daria el nombre de pescuezo por su formidable piñon que sobresale, y el vulgo llama *manzana* y que el que tiene sus ojos buenos llamaria aguacate, tomando en cuenta su volúmen y figura. Ya tenemos la parte fisonómica de mi vecina: ahora por lo que respecta á su talle y bulto, solo diré que parece un *Arpa de David*:—Retratada físicamente mi protagonista vamos á retratarla moralmente; pero haréos cuenta que habla ahora doña Criptógama, la cual me contó lo que sigue:

Mártes era, que mártes habia de ser tan aciago dia, cuando á las once de una mañana nebulosa vi desde mi ventana á doña Sinforosa que, seguida de siete criaturas unas mal vestidas y otras en cueros, se detuvo ante la puerta de una accesoria que por mis culpas queda al lado de mi casa, y abriendo la puerta se zampó dentro con su haraposo acompañamiento: tras ella llegaron dos negros conductores del menage de casa, cuyo inventario indicara á leguas la riqueza de la nueva vecina: una silla sin espaldar, un banco, dos cazuelas, un jarro de hoja de lata, dos catres mas remendados que casa vieja, una mesa de pino, un baul, una estampa de la Vírgen del Cobre y una botella, que por un cabo de vela que de tapon traia, revelaba le habian destinado para las severas funciones de candelero.

Cuando doña Sinforosa llegó, saludóme diciéndome: buen dia dé Dios á usté, vecina: le contesto con una ligera inclinacion de cabeza, previendo la tempestad que tronaba ya sobre mí, pues vi á uno de los chicos que habia tropezado con unos bagazos de caña y se habia apoderado de ellos para pasarles revista.

Los siete niños de doña Sinforosa con su pelo enrojecido, con su cútis quemado por el sol, con sus harapos, con sus cabos de tabaco en la boca, eran el tipo de la miseria mas repugnante: a los diez minutos de haber llegado doña Sinforosa ya sus gritos maldiciendo á los hijos habian anunciando al vecindario su llegada: porque la mugeres madre, acosada por la indigencia y embrutecida por la ignorancia, quiere poner coto á la turbulencia infantil de su prole que no sabe educar, con maldiciones y porrazos.

Poco despues de haber tomado posesion de su domicilio, se me presentó en casa una niña de nueve años; su tez morena, mas que de suyo por la influencia solar, sus ojos vivos y lumbrosos, sus facciones regulares y si se quiere agradables, su cabello revuelto y desordenado, su vestido sucio y roto, sus pies desnudos cubiertos apenas por unas chancletas, que por su áspero sonido podian llamarse las pregoneras de la miseria, su pergeño, en fin, repugnante y que ponia profunda lástima en todo el que la miraba, y veia una predestinada del vicio en aquella inocente, que educada sería una buena madre de familia, dirigióse á mí la niña, y quitándose de la boca un tabaco, me dijo: dice mi madre que si le hace V. el favor de *emprestarle* una escoba. Accedí y salió con la escoba: aun no habia salido cuando en-

Digitized by Google

tró un peloncillo de siete años, con el rostro y cuerpo llenos de tierra: *parecia un finao*; era desenvuelto y avispado sin embargo de la cortedad de sus años: tenia puesta una camisita hecha girones, y llevaba el calzado de Nuestro Padre Adan; con petulante voz y mostrándome un jarro algo entrado en años que en la una mano traia, díjome: dice mi *mae* que si le hace el favor de darle un poquitico de agua; otorgué la peticion: en fin, para no cansar á mis lectores, en el corto intérvalo de dos horas me mandó pedir un poquito de candela y otro de sal y un dientecito de ajos, y por último que si le empestaba una peseta hasta la noche.

Por la tarde, cuando menos me lo esperaba, cátate á la vecina y sus siete hijos á hacerme visita de cumplimiento: tomó asiento; un chiquillo se le encaramó en las piernas, otro se colocó entre las mias, esotro se fué á despertar el gato que dormia á pierna tendida sobre una silla, y los demas se desparramaron aquí y allá como guardas por terreno barbechado, á *hacer de las suyas*. Tomó la palabra doña Sinforosa, y entre bocanada de humo y salibazo de á libra, habló así:

—V. dispensará que yo sin mas ni mas venga de *sometia* á hacerle visita, porque segun el proverbio, quién es tu hermano? el vecino mas cercano: y yo no gusto *etiqueteria con alma nacida*, *y máximamente* con los vecinos, porque en todas las vecindades que he estado me he llevado muy bien sin un sí ni un nò: ya V. me ve con estas siete criaturitas que Dios me ha *dao*, que con *naiden* se meten: tengo mi marido que ni *güele ni jiée*, ni viene á casa mas que los sábados por la noche, porque el resto de la semana se está en los cayos *chinchoreando*: yo soy muy *serviciala* y muy *voluntariosa* para cuanto se necesita, y sé *asisti* un enfermo como la que mas, porque aquí donde V. me ve tengo *esperencia*; pues yo solita he *criao* estas criaturitas que Dios me dió; y como yo le digo á Alifonso, cuando viene á casa—(Rayo, estati quieto, déjame conversar con la gente); pues como le iba diciendo de Alifonso, yo le consuelo, porque el pobre hay veces que viene sin una peseta (muchacho, no seas el *pécao* mio, mira que te doy un *sosquin*) y se pone tan así como una *mococoa* que me parte el alma. Aquí llegaba doña Sinforosa, cuando tuve la fortuna de que el chicuelo que jugaba con el gato, le tiró del rabo, y el animalito, en justa y legítima defensa le arañó, con cuyo motivo el muchacho puso los gritos en el cielo y la madre se despidió de mí retirándose con aquella chigada de diablillos, dejándome espantada con su aparicion súbita.

A la noche, dadas ya las diez, oí á la vecina que *me gritaba* por el patio: vecina, me empresta su gato *po via* suya? Mandé al criado que se lo llevase, y el animalillo no acostumbrado á pernoctar fuera de casa, armó tal zalagarda de mahullos y carreras á media noche, que doña Sinforosa tuvo que abrirle la puerta y dejarle en plena libertad.

Al otro dia, desque mi Dios *echó sus luces al mundo* empezó el

Digitized by Google

pitirreo de doña Sinforosa: ¡Jesus qué *salacion* de muger. Dios me la perdone? que ni sé lo que me digo con semejante *hipoteca* que me ha venido: los muchachitos los tengo todo el dia metidos en casa haciendo *torerias*; me han rompido una de las tablas de la cerca que nos divide, y por el hueco que han hecho entran y salen á su antojo; ellos me hacen rabiar á la *lotica*, me arrancan *los sembraditos*, en fin me tienen todo el dia como una pregonera; y la madre, por otro lado cantando el ¡ay! de la mañana á la noche y pidiéndome sin cesar cuanto necesita que es todo; los tiene á toda *su leche*, contentándose con echarles maldiciones en vez de sujetarlos y corregirlos; V. no es capaz de formarse una idea de lo que son esos angelitos: tíranle piedras á todo el que pasa, y son el terror de la cuadra; no hace mas que quince dias que los tengo por mis culpas al lado, y solo espero á últimos de mes para si no se mudan mudarme yo donde no sepa ni oiga de ellos."

Al concluir su informe doña Criptógama, entraron dos de los chiquillos y traté de atraerlos; pero ellos, pegada la barba al pecho, mordiéndose la mano, caminando hàcia atrás y mirándome de hito en hito me decian que no con la cabeza. ¿Conque vds. tiran piedras, eh? yo se lo diré al comisario para que los sobe. La respuesta que me dieron fué tan insolente que no pude menos de lastimarme de escuchar palabras tan descompuestas proferidas por aquellos labios que apenas sabian articular las palabras sacramentales de papá y mamá.

Ya habeis oido hablar á doña Criptógama y escuchado ó leido lo que me pasó con los hijos de doña Sinforosa, y ya comprendereis con gran esfuerzo que la vecina pobre es mas molesta que el sarampion y mas importuna que la visita del cobrador del alumbrado. La vecina pobre cria sus hijos en la mas profunda ignorancia, y desde los primeros años bastardea con la dureza de sus palabras la índole generosa de su prole. ¿Cómo puede inspirarles ideas de moralidad, de decoro, cuando arrastrando la característica chancleta, desnudos cuello y espaldas, atraviesa la calle á todas horas? ¿Cuando en vez de corregirles sus niñeces con suavidad, les maldice á cada instante? ¿Qué esperar de una muger que se asoma á la puerta de su casa con un tabaco en la boca, y se pone en comunicacion con la vecindad con estentórea voz? y no es la pobreza por cierto la causa de tanto avillanamiento, que pobre puede ser una muger y no por eso ha de perder el recato; ni aquel pudor, ornamento precioso y atractivo del bello sexo; es la ignorancia la que así aplebeya á esa creacion hermosa de Dios, desnaturalizándola á tal punto, que el túnico que viste solo sirve para arrojar la duda en el espíritu mas investigador, y no para designar el sexo á que pertenece; mas dejando á un lado consideraciones filosóficas, convengamos en que la vecina pobre es un comegen en su vecindad; ella es la que da muerte á toda gallina á quien su mala ventura hizo entrar por las puertas de aquella casa,

Digitized by Google

donde su aparicion se gradúa como un don de San Cayetano, padre de la Providencia, ella es la que canta de dia y de noche, de *voz en cuello* como una cigarra; ella la que os acosa con sus legiones de chiquillos, que todo lo piden y todo lo pillan y revuelven, chiquillos indómitos, especie de bichos mostrencos, verdadera carga vecinal; ella la que por un hazte allá le pone á uno como *un agua y dos goteras*, ella en fin la personificacion tremenda y espantosa del sempiterno "me dá V. ó emprésteme V.," palabras fatídicas que dan frio y calentura, y que, segun la respetable opinion de un avariento logrero, es la causa ocasional de las epidemias que nos afligen.

El único medio que hay de conjurar á ese enemigo, llamado "la vecina pobre," es remover los obstáculos que hoy se oponen á que las clases pobres sean convenientemente educadas; adquiriendo alguna instruccion y hábitos de trabajo no serán tan *desidiosas*, tan ignorantes, tan haraganas y tan agenas de decoro: comprenderán su importante destino, concebirán una idea santa y social de la maternidad, y la pobreza no será un obstáculo para que se evite su contacto con el mismo escrúpulo y repugnancia con que se evita el de un apestado.

José V. Betancourt.

Digitized by Google

INDICE

DE LOS TIPOS QUE CONTIENE ESTA OBRA.

		PAGS.
Introduccion	por D. Blas San Millan	1.
La coqueta	por FELICIA	7.
El lechero	por D. Rafael Otero	31.
La casamentera	por D. Manuel Larios	21.
El tabaquero	por SALANTIS	41.
La suegra	por D. Santiago Savage	55.
El estudiante	por D. Eugenio Arriaza	63.
El acreedor refaccionista	por D. Manuel Costáles	72.
La vieja verde	por el DR. CANTA-CLARO	81.
El localista	por D. José Mª de Cárdenas	94.
El vividor	por D. Joaquin G. de la Huerta	101.
La solterona	por D. J. V. Betancourt	111.
El peon de ganados	por D. Ramon I. Morales	119.
El pica-pleitos	por D. Andrés Lopez Consuegra	123.
El calambuco	por D. José Agustin Millan	129.
La comadre	por D. José Mª de Cárdenas	139.
El empleado	por D. Manuel Larios	149.
El corredor	por FABIO	157.
El gurrupié	por D. Manuel de Sequeira	165.
El médico de campo	por D. José Mª de Cárdenas	173.
El médico	por D. José Agustin Millan	180.
El administrador de ingenio	por D. José Mª de Cárdenas	192.
El director de escuelitas	por D. Joaquin G. de la Huerta	197.
El procurador	por D. Manuel G. de Aguilar	203.
La vieja curandera	por D. J. V. Betancourt	209.
El editor de un periódico	por D. José Mª de Cárdenas	216.

Digitized by Google

PÁGS.

El oficial de causas.....por D. Manuel Costáles.....221.
El gallero.....por el LDO. VIDRIERAS.....229.
El amante de ventana.....por el DR. CANTA-CLARO.....237.
El educado fuera.....por D. José Mª de Cárdenas....252.
El poetastro.....por D. Joaquin G. de la Huerta...259.
El escritor novel.....por D. J. V. Betancourt.....267.
El maestro de escuela.....por D. José Agustin Millan.....275.
El testaférrea.....por D. Manuel Costáles.....289.
El músico aficionado.....por D. José Agustin Millan.....293.
El educado en casa.....por D. F. Milanés.....305.
El mataperros.....por D J. J. Hernandez.....313.
El litigante.....por D. Manuel de Sequeira.....319.
La vecina pobre.....por D. J. V. Betancourt.....327.

FIN DEL INDICE.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

3 2044 010 400 406

The borrower must return this item on or before the last date stamped below. If another user places a recall for this item, the borrower will be notified of the need for an earlier return.

*Non-receipt of overdue notices does **not** exempt the borrower from overdue fines.*

Harvard College Widener Library
Cambridge, MA 02138 617-495-2413

WIDENER
SEP 1 0 2005
JUN 0 6 2006
CANCELLED

Please handle with care.
Thank you for helping to preserve library collections at Harvard.

Digitized by Google

Digitized by Google